

CIUDAD AUTÓNOMA DE MEXICO  
SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALAZAR

PRINCE GERONIMO

DE CAMERON

4

P06530

H5

1875

V.4

C.1

010226

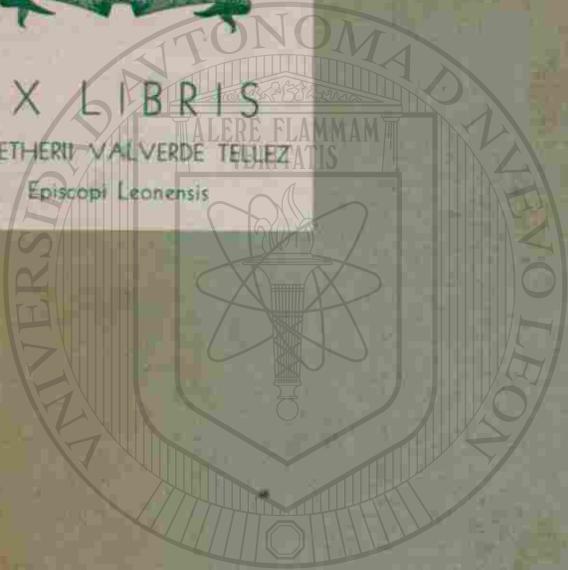


1080021905

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



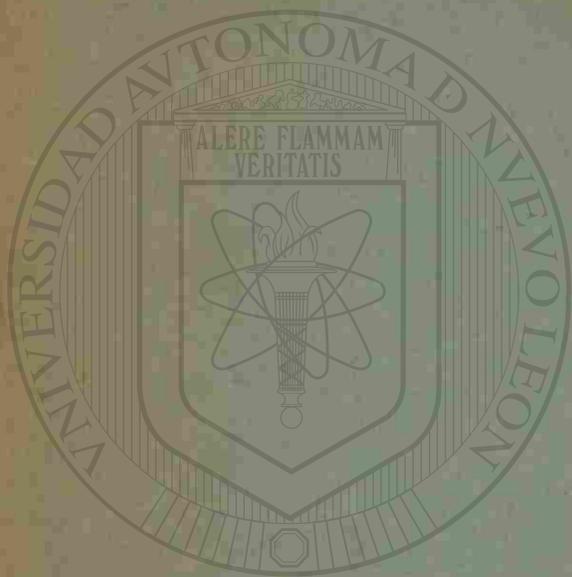
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



E  
HEME



**HISTORIA**

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

48857

# HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

## FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

ALIAS ZOTES.

ESCRITA POR EL LICENCIADO

**D. FRANCISCO LOBON DE SALAZAR,**

Presbítero, Beneficiado de Preste en las villas de Aguilar y Villegarcía de Campos,  
Cura en la Parroquia de San Pedro de esta,  
y Opositor á Cátedras en la Universidad de la ciudad de Valladolid,

QUIÉN LA DEDICA AL PÚBLICO.

Edición adornada con preciosas láminas  
Y ENRIQUECIDA CON CURIOSAS NOTAS  
POR UN PROFESOR DE TEOLOGÍA.

TOMO IV.

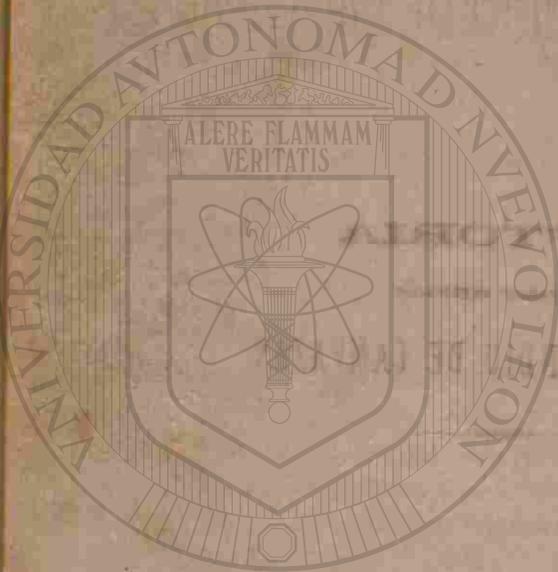
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

EMPRESA EDITORIAL DE MORENO Y ROIG,  
CALLE DE JOVELLANOS, NÚMERO 2.

1875.

46557



Capitana Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

PQ6530

H5

1875

v.4

HISTORIA

FRAY GERONIMO DE CAMPANAS



Esta edición es propiedad de la Empresa Editorial de los señores Moreno y Roig.

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

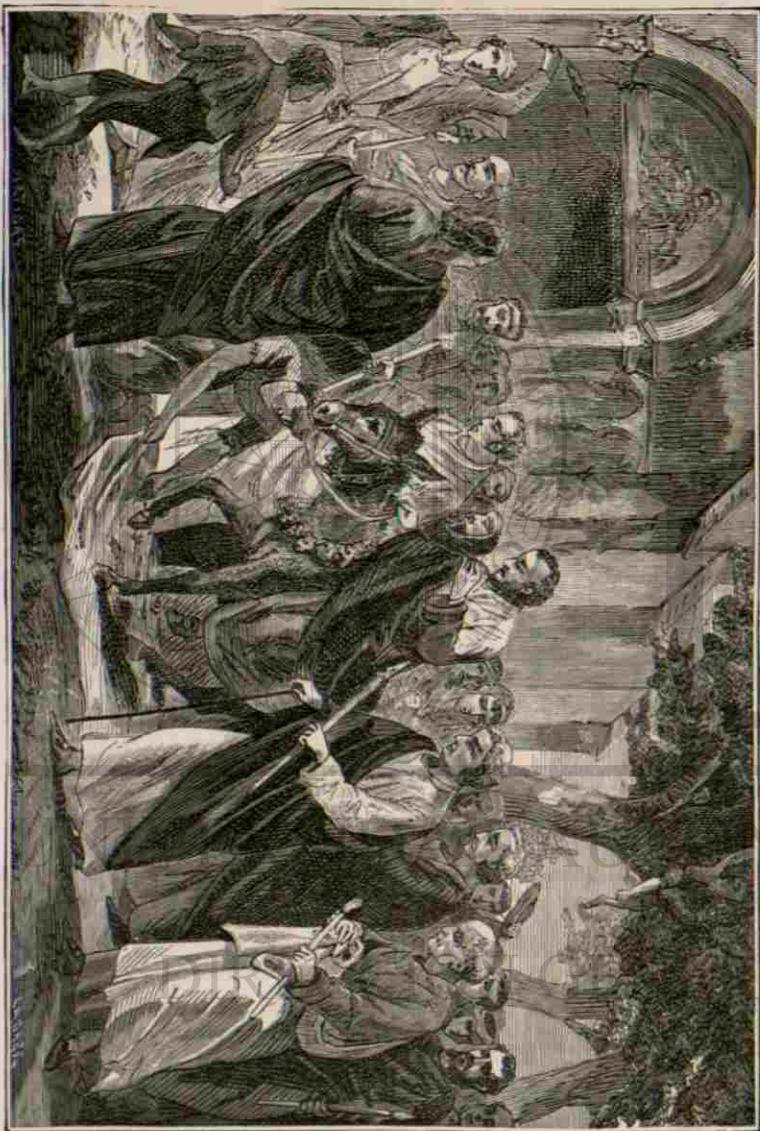
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Barcelona 1875. — Imp. de OBRADORA y C<sup>o</sup>, Rambla de Sta Mónica 18

6222

HÁGASE LA PROCESSION A LO VIVO: VA A CAHALLO, ETC.  
Lib. VI, cap. III.



## HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

# FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS

## LIBRO SEXTO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

DONDE SE REPIERE LO QUE NO SE SABE, PERO AL FIN DEL CAPÍTULO SE SABRÁ SU CONTENIDO.

La mañana siguiente de su arribo, se fué á la celda prelacial, á dar cuenta al superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influjo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo á que acaban de elevarle. Refrióle lo más substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le habian honrado: bien que añadió, que estos más suelen ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos ar-

010226

gumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dijo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedro-rubio, la cual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco más ó ménos, en lo que se sacaba de limosna, y que le pedia su bendicion para aceptarla. Dióselo el Prelado con mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por cuanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer á todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos á la Orden, y los bienhechores del convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dijo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prela-cial, con esta licencia tan amplia; y apenas habia entrado en la suya, cuando llamaron á la puerta el maestro Fray Prudencio y aquel otro beneficiado tan hábil, tan leido y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorífica memoria en los capítulos V y VI del libro II de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, á divertirse un poco con Fray Gerundio, ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, á darle la bienvenida y la enhorabuena de su promocion á la dignidad de predicador mayor del convento. *Por el merecimiento.* Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales dijo el be-

neficiado: De los sermones que V. Paternidad ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados á sople del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. Paternidad como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el Padre predicador. Fuése lo peor, ó fuese lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. Paternidad M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el maestro Prudencio; porque ¿adónde iriamos á parar, si las religiones perdiesen algo por las boberias ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias religiosas son tantas, aunque tal cual religioso no sea muy ejemplar. Y en fin, la religion cristiana es santísima, aunque haya innumerables cristianos escandalosos.

Dejémosnos de puntos serios, interrumpió el beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de predicadores, acabo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquila con que dice, se hallaron muchos sugetos de la Corte, bajo de un simple sobrescrito, y dice así: « El mayordomo de la casa de los locos de la ciudad de Toledo, participa á V. habérsele escapado « dos docenas de los más furiosos, los cuales le asegura se han disfrazado de predicadores en la Cór-

« te. En cuya atención suplica á V. se sirva concurrir á los sermones, y notar si hablan desconcertados, sin método, orden ni decencia. Si amontonan conceptos, textos truncados, fábulas de gentiles, cuentos ridiculos, ideas fantásticas, acciones y expresiones burlescas, contra el decoro y respeto de la palabra de Dios, de la Cátedra del Evangelio, del auditorio cristiano, á fin de dar las providencias necesarias para restituirlos á su santa casa, y curarlos en ella; en lo que hará V. una obra de caridad. Me aseguran, que uno ha de predicar el día... á las... de la mañana en la Iglesia de... »

¡Bella esquela! ¡Noble esquela! Especie de exquisito gusto y de gran juicio, exclamó el maestro Prudencio. Yo por tal le tengo, dijo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es que también me añaden, que á otros muchos los ha conternado extrañamente.

Eso es muy natural, repuso el maestro Prudencio; todos aquellos, que por las señas que da el mayordomo temen que los recojan á la santa casa por orates de los más furiosos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la esquela: y en verdad, que yo no esperaría otros edictos para recogerlos al instante. Engruese V. Reverendísima ese partido, que es bien numeroso, dijo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará un ejército formidable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta; porque estos tales se ven reducidos á uno de dos extremos, ó á reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados, aplau-

diendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir, ó á obstinarse, ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fé ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aún si mucho se apura está condenada por la Santa Inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de autor, y lo segundo, porque no se sabe á quién se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni mujer en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dijo el beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, á lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del mayordomo de la casa de los locos de Toledo, el cual es muy natural que tenga su nombre y apellido. Más que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que dá ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el mayordomo de la casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dijo el beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero á lo otro que añadió *V.* Paternidad de que no ha habido hasta aquí hombre ni mujer que se llame *U.*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se

llame *U*, in terra *Hus*, nomine *Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosímil que en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra más ó ménos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aún en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. ¿Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene V. señor Beneficiado (dijo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo predicador mayor se parece mucho al de otro clérigo, tonto como él, que habiéndolo visto los cuatro tomos de *cartas eruditas* del maestro Feijóo, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las más de aquellas cartas eran fingidas, y que no creía él que fuesen respuestas á sujetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que cuando fuese cierto lo que presumía su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dejando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fueron más que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la casa de los orates, y andaban por la corte disfrazados de predicadores: es una moderacion digna de que mu-

chisimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que él mismo dá, el número de los locos es incomparablemente más crecido. Sí, señor, respondió el beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

El segundo papel que me envian por el correo, no es ménos solemne ni ménos divertido; y desde luego digo que este sí que ha de caer en gracia al Reverendísimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que se fijó en las esquinas y parajes más públicos de la corte, convidando para ciertas funciones de Iglesia que se hicieron en obsequio de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. El cedulon aún fué más solemne que las mismas fiestas, y habiéndolo leído con singular complacencia cierto amigo mio, de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, sabiendo cuanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan mascado con que se pegó, y dice así sin quitar letra:

JESÚS, MARIA Y JOSEPH.

« A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo el  
 « que fundó la tierra, y profundó la hamildad fértil  
 « en la virtud, al bautismo que dá vida con el agua  
 « clara de su doctrina, dulce por soberana; al aire  
 « que dá espíritu, al espíritu que dá el aire sutil de  
 « su pluma, puro de su alma; al fuego que dá amor;  
 « al amor hecho fuego, y para abrazar el corazon;  
 « á una Mujer Serafin; á la luna que pisa el piso de

« la luna; nueva en favores, creciente en verdades,  
 « llena de luces, menguante de errores; al sol que  
 « ofusca brillos á los brillos del sol; fanal del Car-  
 « melo; farol del mundo; á la estrella de la Alba; á  
 « la Alba de la estrella, que todos buscan como norte  
 « en el mar de la vida, para el puerto de la gloria.  
 « Al prodigio de pasmos, prepetido y sentado en el  
 « sitial de la Justicia, donde mejor Astrea celestial,  
 « signo virgen, sábia domina los astros: á la matriz  
 « inteligencia de los llamados cielos, que delicado  
 « vidrio guardan, guardando vasos de barro: al Agus-  
 « tin de las mujeres, Angélica-Doctora de los hom-  
 « bres, Teóloga mística, física, seráfica, natural re-  
 « tórica, espiritual médica, crítica, querúbica;  
 « universal Maestra en la ciencia de los santos, en  
 « las artes de los justos; á la niña Architecta, que de  
 « modelos pueriles levantó para Dios palacios cele-  
 « stiales: á la Grande en el poder, mayor en el penar,  
 « máxima en el amor. A la mujer apostólica ó Após-  
 « tol en la esfera de mujer, por su virtud, por su no-  
 « bleza, por su prudencia, por su patria; hechizo de  
 « la Europa, Señora de ambos mundos, Abogada de  
 « España, Consejera de Castilla Santa Teresa de Je-  
 « sús, á quien los dos Atlantes de la militante Iglesia,  
 « nuestros católicos Monarcas rinden devotos cultos,  
 « magestuosa expresion de sus santos afectos, cuya  
 « soberana luz, cuyo eficaz ejemplo siguen leales,  
 « imitan fieles, todos los Reales Consejos y Tribuna-  
 « les de esta córte, en..... dando feliz principio á tan  
 « elevado fin el domingo 14 de Octubre de 1753 á la  
 « hora de vísperas, desde las cuales, hasta el 24 del  
 « referido mes (cuando en carroza de cristal hace su

« marcha el sol) hay jubileo plenísimo, serán trom-  
 « petas místicas de las voces evangélicas, *Confiteor*  
 « *tibi Pater*, los oradores siguientes.....»

Quedó atónito el maestro Prudencio, y no persua-  
 diéndose á que el cartel pudiese ser cierto, figurán-  
 dosele que sería acaso alguna festiva invencion del  
 buen humor del beneficiado, se le arrancó de las  
 manos para leerle él mismo con amistosa confianza;  
 pero aún se quedó más pasmado, cuando le vió im-  
 preso ni más ni ménos como llevamos escrito, con  
 sus comas y puntos y ortografía; solo que en el car-  
 tel se expresa el templo donde se celebraron las fies-  
 tas, y nosotros lo omitimos por justos respetos. Le-  
 yóle, leyóle, tornóle á leer, y apenas creía á sus  
 propios ojos. Al fin, como era hombre sério, entén-  
 dido, religioso y verdaderamente sincero, después  
 de haberse encogido los hombros, arrugado las ce-  
 jas, levantado los ojos al Cielo y hecho muchas cru-  
 ces y santiguándose de admiracion, prorrumpió di-  
 ciendo:

« ¡Qué esto se permita en España, y en una Córte,  
 y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio,  
 culto y discreto, y donde concurren tantos millares  
 de extranjeros de casi todos los reinos y países del  
 mundo! ¿Qué han de decir de nosotros las naciones?  
 ¿En qué predicamento nos tendrán, si llegan á en-  
 tender que precisamente para publicar unas fiestas  
 sagradas, lo cual en todo el mundo se hace y debe  
 hacerse sencilla y llanamente, diciendó, que tal dia  
 comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que  
 estará ó no estará el Sacramento expuesto desde tal  
 hora á tal hora; que habrá ó no habrá jubileo; que

predicará fulano? ¿Qué han de juzgar de nosotros, vuelvo á decir, si saben que precisamente para un asunto como este, se embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antitesis ridiculos, de esdrújulos fantásticos, de frasotas que nada significan ó significan grandísimo disparate, de epítetos pueriles y aplicados á una santa como santa Teresa, que más la ultrajan que la honran, y qué sé yo, si de proposiciones heréticas, ó á lo ménos mal sonantes?

¿Quién le dijo al autor del cartel (el cual no es posible, si no es que fuese por ahí algun licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, y no saben ni son capaces de saber en qué consiste en serlo), quién le dijo al autor del cartel, que santa Teresa de Jesús ni otra pura criatura, por sí sola era *la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo el que fundó la tierra?* Una proposicion que se dijo por María Santísima, conviene á saber: *Ipsa colenda est, non tantum ut causa nostræ redemptionis, sed etiam ut molivum omnium rerum creatio- nis,* está notada por muy gravísimos teólogos, como digna de gravísima censura. ¿Quién le ha dicho que santa Teresa ni ningun otro santo ó santa puede ser en ningun sentido verdadero, *el agua del bautismo?* ¿Quién le ha dicho, que es el aire que dá espíritu, no habiendo quien le dé, ni pueda darle, sino el soplo figurado á la inspiracion del Espíritu Santo? ¿Quién le ha dicho que....

Sosíéguese V. Paternidad, dijo el Beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con esta seriedad; un poco de sangre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas, ó á lo ménos para que

no nos perjudiquen. Mire V. Paternidad los hombres sabios de la Côte saben que la Côte está llena de ignorantes, presumidos sabios: los extranjeros tambien tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no están sembrados por todo el mundo, como los hongos, es cosa de chanzá; y sino ahí está Menchénio en su libro de *Charlataneria eruditorum*, que no me dejará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado como á V. Paternidad se le figura. Él quiso hacer á santa Teresa un remedo de todos los cuatro elementos, *tierra, agua, aire, fuego*; no se le ofreció otra cosa mejor, y dijo esos disparates, sin meterse en más honduras. Aquí no hubo más, y V. Paternidad no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el Catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender otras teologías.

Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió á esta sazón Fray Gerundio: cada cual siga su opinion; pero en la mia ese hombre es un mónstruo de ingenio. ¿Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas, para predicar muchos sermones á la seráfica Madre! No se me olvidarán á mal, cuando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna.* ¿Qué divinidad! ¿Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un asombro.

Por lo ménos, dijo el Beneficiado, están bien aplicadas las frases á ese planeta: *luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos y los médicos lunáticos excusan nues-

tro calendario; y solo con ver el cartel, sabrán cuando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

Digame V. lo que quisiere, prosiguió Fray Gerundio, que yo aquello de *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el Beneficiado, si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol*. Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los tejados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serian las manchas que dijo el Padre Cristóbal Scheinero, habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el autor no quisiese decir que santa Teresa era pared, tabique, ventana, toldo, tejado ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de usted, mi padre Fray Gerundio.

¿Y qué me dirá V., prosiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanal de Carmelo, farol del mundo*? ¿No es un prodigio? Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanal* y *farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanal* es una cosa y *farol* otra, aquí no nos hemós de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon, es el bello pensamiento de *á la estrella del alba* y *al alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso, dijo el Beneficiado; pues ahí dá á entender, que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para ejercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estar explicado con mayor énfasis ni hermosura. El concepto

predicable que más me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir que Santa Teresa fué *el Agustín de las mujeres* y *el águila doctora de los hombres*. Eso está dicho con gran chiste, dijo el Beneficiado, porque á las mujeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su mujer; y si alguno dijere, que hacer á la santa por un lado *san Agustín* y por otro *angelica doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. ¿Qué cosa más comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustín María*? ¿Pues por qué no se podrá llamar una mujer *Agustín Teresa* ó *Teresa Agustín*? La terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué mujer y se acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y se acaba en *a*.

Con V. me entierren, dijo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas, pero no repará V. en aquellos cinco asuntos, para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo Papa: *teóloga mística, física seráfica, natural retórica, espiritual médica, crítica querúbrica*. Dígole á V., Padre predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdrojados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el padre Vieyra, en cinco Dominicas de Cuaresma, para derribar al filisteo de la culpa, fueron cinco guijarros incultos y de los más bastos; y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los longobardos, que dicen se conserva en Aquisgrán y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el autor dejase quejasas otras ciencias, cuando con igual razon pudiera dejarlas favorecidas. ¿Pues quién le

quitaba añadir que santa Teresa habia sido *astrónoma exacta, geógrafa cética, matemática típica, poetisa métrica?* etc. Es que no cabria en el papel, respondió Fray Gerundio. Seria por eso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papel de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió Fray Gerundio, y el que no se me escapará para el primer sermón que se me ofrezca predicar á la gloriosa Santa, es aquel que comprende tres puntos admirables: *Grande en el poder, mayor en el penar, máxima en el amor.* Ellas son tres verdades, dijo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la Seráfica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande, mayor, máxima* está segun arte, y la terminacion en *er, ar, or*, es de exquisito gusto. Lástima fué no añadir, que la Santa habia sido *óptima en escribir, sabia de norte á sur*, y quedaban comprendidas las terminaciones de *ar, er, ir, or, ur*.

Y le parece á V. que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, el último elogio con que acaba, diciendo: que *Santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, consejera de Castilla?* O, mi padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdonéme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así,) es un golpe; ¿qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se ha de dar el mayor chispazo; tiene, tiene más alma de lo que parece á primera vista. Es uno de aquellos

elogios que llaman de *correspondencia*, porque á los cuatro primeros sustantivos han de corresponder por su orden los cuatro adjetivos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me explicaré si acierto.

Pidieron informe de cierto bellacuelo de no sé que Rector. (porque no dice la leyenda, si era de universidad ó de colegio,) y él le dió este distico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, est fortasse plus; sed Rector ineptus

Vult, meditatur, agit, plurima, pauca nihil.

Ahora note V. aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues á este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dijo: que *Santa Teresa de Jesús era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza señora de los dos mundos, por su prudencia abogada de España, y por su patria consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto señora de los dos mundos, bajó mucho la puntería; primero, en hacerla abogada de España, y despues consejera de Castilla. Pero ¿qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baje algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima ciudad de Ávila donde nació Santa Teresa, debían dar gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de que verosimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria consejeros ó consejeras de Castilla. Y así, de aquí adelante, no se ha de lla-

mar Ávila de los caballeros, sino Ávila de los consejeros y de las consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que dieron á luz esta gran Santa, no hay que hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son señoras de ambos mundos.

Parece, dijo Fray Gerundio, que V. á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo cuanto digo. A lo ménos no tendrá V. que glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el jubileo plenísimo despues de la hora de visperas, cuando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

¿Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debajo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con que se corrige la plana á todos los poetas, desde que se fundó la poesia en la Arcadia ó Caldea, que ese es chico pleito. Todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó á manos de nuestro autor, descubrió clarísimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de cristal; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que

respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de que como el sol vá dentro de la carroza, y esta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es más que cristal de roca.

Búrlese V. ó no se burle, dijo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sujetos que han de predicar, y el texto sobre que *serán trompetas místicas de las voces evangélicas (Confiteor tibi Pater) los oradores siguientes.....* Pues vé V., respondió el beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrújulos, *místicas y evangélicas*, sino que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá más de dos que digan que muchos, todos y algunos oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citarán para prueba al mismo cartel.

## CAPÍTULO II.

ESTORNUDA EL BENEFICIAO: INTERRÚMPESE LA CONVERSACION CON  
EL DOMINUS TECUM, Y CON EL VIVAN YDES. MIL  
AÑOS, Y DESPUÉS SE SUENA.

No solo cortó V. mi cólera, dijo á esta sazón el maestro Prudencio, con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fijan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes, que el que sus autores los tengan por lo que son: pero otras bocanadas parecidas á esas, en los pulpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consecuencia para la Religión, para la nación y para las costumbres. En suma, el cartel es disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir, replicó el beneficiado, padre maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo con que convencer á V. Reverendísima cuanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. V. se chancea, dijo el maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el beneficiado, ahora lo veredes, dijo Agrajes. Y diciendo y haciendo, sacó

del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fijó en la Corte ó en otra ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de San Cosme y San Damian. Leyóles con fidelidad, á excepcion de tal cual cosa que omitió por prudencia, y decia así literalmente:

*Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, demostraciones del más fino amor, que á sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Crisopasos de la gracia, Agapetas de corazones valerosos.*

**SAN COSME Y SAN DAMIAN.**  
*Dedican, consagran y ofrecen con cordial devocion á los hijos de, etc.*

Me doy por convencido, dijo el maestro Prudencio volviéndose á santiguar: ese cartel es más breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demás, se puede decir por los dos lo que respondió un provincial á un padre que tenia dos hijos en la Religión, y le preguntó: ¿cuántos de dos era peor, Fray Pedro ó Fray Juan? A que respondió el provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será, que hasta para los mismos griegos no sea grieguisima esa gerigoña de *Acates, Scu-*

*tipuipsores, Cosmiclimatus, Bracanes, Chrisopasos, y Agapetas. Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz griega, y ya sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias más nobles y más sábias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdennan de tratar con ellos, tanto que ni aún para ejercer los oficios más bajos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas partes la extravagancia á señalar tambien sus cotas bracmanales, á los caballos, á los jumentos y á los demás brutos domésticos, para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin, yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman á los dos gloriosos Santos mártires, Cosme y Damian.

¿Ahora se detiene V. Reverendísima en eso? repuso el beneficiado. Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Selisvison* y *Chrisopasos*. El inventor del solemnísimo cedulon no se paró en esas minucias: tiró lo primero, en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio, en la inteligencia de la lengua griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo segundo, aturrullar los oidos del populacho con esas voces barbarisonantes, sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le hubiera ocurrido á ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* á los dos benditos Santos, como los llamó *Cosmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien sé que se llamaban *Agapetas* aquellos que asistian al convite de la caridad, que se estilaba entre los fieles, allá en los primeros siglos

de la Iglesia, y que los mismos convites se llamaban *agapes*, de *Agapa*, que significa *amor*; pero se me esconde, ¿qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz á los Santos Médicos? Como quiera que ello sea (dijo entónces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo del socarron), estos epítetos suenan bien, y pueden hacer su papel en un sermónico de rumbo.

Tenga V. (exclamó á esta sazón el padre Prudencio, dándose una palmada en la frente), que tambien yo he de contribuir con mi cornadillo á esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la celda dos papelejos impresos á manera de esquelas, que pocos días há me envió de Zaragoza cierto corresponsal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que sepa V. señor beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos están en el mismo gusto, que los carteles, salvo que son por término muy diferente, y están escritos en latin. Son cuatro décimas en ecos, los cuales forman dos elogios distintos al Angélico Doctor Santo Tomás; y dado mucho que hasta ahora hayan dado á luz las prensas cuatro locuras semejantes: voy por ellas. Salí, volví, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

## EUCCHARISTICO ECCLESIAE CALAMO.

Angelico Præcep. de hoc tori, sup lo  
Tori Cathedram a . . . . . genti,  
Genti ut luceat pubesc . . . . . enti,  
Antiquæ fulgeat . . . . . majori,

Humilitatis s . . . . . mori,  
 Mori Thomæ, qui est pr . . . . . ora,  
 Ora maris, cymba F . . . . . lora,  
 Lora, Dux, gladius, A . . . . . cantus,  
 Cantus, sidus, turris, Xan . . . . . thus,  
 Thus, Paradisus, Au . . . . . rora.

Socii lucis ful . . . . . minoso,  
 Mioso hæresis ter . . . . . rori,  
 Rori gratiæ g . . . . . estuoso,  
 Estuosoque Doc . . . . . tori,  
 Castissimo intacto fl . . . . . ori,  
 Ori sophiam ev . . . . . menti,  
 Menti proclivæ el . . . . . amori,  
 Amori Del fer . . . . . enti,  
 Ista libet conseero . . . . . thura,  
 Dona dum expecto fu . . . . . tura.

Padre maestro; ¡qué dice! (exclamó el Beneficiado tendiéndose de risa por aquellos suelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Si no conociera á V. Reverendísima y no supiera que es hombre tan sincero y tan veráz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: ¡Soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridiculas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado á la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles con que ya venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates*. Me ha de dar V. Reverendísima licencia, aunque parezca algo pro-

lijo, para construir fielmente en castellano lo que dicen esas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo orden de su epigrafe y de sus piés, aunque no será posible conservar sus divinos ecos; porque como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder á unas los ecos de las otras.

### A LA EUCARÍSTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Precaptor,  
 Catedrático de la cama,  
 Para lucir á los que apunta el bozo  
 Y para resplandecer al mayor ente:  
 Al amor de la humildad,  
 A la costumbre de Tomás, que es proa,  
 Ora maritima, y el bote Flora,  
 Cata, Capitan, espada, canto,  
 Canto, Estrella, Torre, Xanto,  
 Incienso, Paraíso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,  
 Amenazante terror de la herejía,  
 Rocío que lleva la gracia,  
 Y Doctor ardiente,  
 A la casta intacta flor,  
 Boca que vomita fabiduría,  
 Entendimiento inclinado al clamor,  
 Y amor de Dios ferviente,  
 Consagro con gusto estos inciensos,  
 Mientras espero los doces futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos que hieryen en el latín, porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como el que lo compuso. Lo que me arrebató toda la atencion, es pensar que cansado quedará el brazo de su autor, y

qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la ciudad de Zaragoza. ¿Entre cuántos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso? ¿Cuántos inocentes creerian, que no se habian dado al ángel de las escuelas elogios más delicados? Ahora bien, padre maestro, yo no soy poeta ni permita Dios que lo sea. En serio he compuesto bien coplas, y aunque algunas he celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como el de D. Diego de Mendoza, con tal que sea sin orden, sin conexion, sin sentido y á desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino á creerlo, porque me he experimentado en algunas ocasiones. Pues á Dios y á dicha, ya salga lo que saliere, allá vá esa décima en ecos, imitando perfectamente á las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable autor.

## DÉCIMA.

La batalla de Bl. . . . . tonto.  
 Tonto no fué en Mon . . . . . dragon.  
 Dragon, que vió la f. . . . . uncion,  
 Uncion tomó junto al . . . . . Ponto.  
 Si al Parnaso me re . . . . . monto,  
 Monto sobre tí, Pol . . . . . lino.  
 Lino se hila en el Mo . . . . . lino.  
 Lino de Monje ca . . . . . zurro,  
 Zurro, y más zurro á este . . . . . burro;  
 Y cátrate un desa . . . . . tino.

Es buen repente, dijo el maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó más que honró al angélico doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eucaristica de la Iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. Y si fué tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemnibus*, juntamente con el otro, *Pange lingua gloriosi corporis*, etc., ¿qué indignacion ó qué risa le causaria (si los santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en qué hace verbo activo á *fulgeo*, siendo pasivo, y le dá un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minosos*, *fulminosos*, *astuosos*, *gestuosos*, que dudo mucho hubiese dado con ellos el célebre Carlos de Fresno, señor de Cange, en su laboriosísimo *Glosario*, ó *Diccionario de la baja latinidad*. Como quiera, padre reverendísimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el maestro Prudencio, tomando el Beneficiado de las mismas palabras de que se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero). Eso es mucho decir, señor Beneficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra mano con que convencer á V. cuanto se equi-

voca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes (dijo Agrages.) Y diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, así mismo impresas, en elogio del mismo santo, que decían así:

ANNO DOMINI MDCCLXXII. CA. 1.  
 SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa. . . . . trono.  
 Throno pudoris as. . . . . terni.  
 Terri contra vim A. . . . . verni.  
 Verbi solis gaudes. . . . . dono.  
 Sedulo Ecclesiæ co. . . . . lono.  
 O, multiplex tuum vo. . . . . lumen.  
 Lumen, lagena, c. . . . . acumen.  
 Acumen, Sol, Luna, na. . . . . vis.  
 Vis, radius, lancea, cl. . . . . avis.  
 Avis, tuba, scutum. . . . . flumen.  
 Firmo doctrinæ cas. . . . . tello.  
 Tello humoris no. . . . . civo.  
 Civo domini no. . . . . vello.  
 Bello Venus. . . . . lascivo.  
 Numini cœli f. . . . . estivo.  
 Estivo orandi sa. . . . . cello.  
 Cœlo universi altr. . . . . activo.  
 Activo virtutis cœlo. . . . . cello.  
 Hæc sarta dico gratanter.  
 Numenque parturio instanter.

Vuestra Rma. tiene razon (dijo el Beneficiado luego que le permitieron hablar las carcáidas, en fuerza de las cuales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de estas dos décimas, las otras dos son discretisimas, son elegantes, conceptuosisimas, y son todos los superlativos que puede inventar el autor italiano más ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy á hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISSIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela,  
 Trono del pudor eterno,  
 Contra la fuerza del Eterno Averno,  
 Que gozas del don del sol de verano;  
 Al cuidadoso labrador de la Iglesia.  
 ¡Oh! cuántos volúmenes has escrito!  
 Luz, botella, cumbre,  
 Agüeza, Sol, Luna, nube,  
 Fuerza rayo, lanza, llave.  
 Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firma castillo de la doctrina,  
 Dardo de humor necro,  
 Comida nueva del Señor,  
 Guerra lasciva de Venus;  
 Al festivo Dios del Cielo,  
 Capilla para orar en el verano,  
 Cielo atractivo del universo,  
 Activo Cielo de la virtud;  
 Dedicó con gusto estas coronas,  
 Y con instancia est y variendo el Numen.

Desafío todos los ingenios del mundo (exceptuando solo el del autor), á que en tan pocos renglones pongan en pie tanta multitud de disparates ni de causas tan inconexas, tan absurdas y tan locas. La de Santísimo Altar de los Concilios, ya sé á lo que alude: hace alusion á no sé qué Papa del orden de los predicadores, que estando para celebrar Misa á presencia de los padres de un Concilio, mandó la pusiesen por ara un libro de Santo Tomás. Pase la noticia, por más que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad en que un Papa quisiese distinguir con este singularisí-

mo honor las obras de un santo tan benemérito de la universal Iglesia. Pero ¿qué nos querrá dar á entender el decimista, con decir que santo Tomás *es trono del pudor eterno*? ¿Si se habrá suscitado otra disputa sobre el pudor veterano y el pudor moderno, como la que en años pasados divertió por algunos dias la Corte sobre los oradores de *la moderna y de la veterana*? No haria mal el decimista de explicarnos, cual era el pudor veterano, para ver si nos convenia trocar el moderno por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Aaverni*), es un descubrimiento terrible. Hasta aqui creímos que no habia más que un infierno; esto es, único seno de los precitos, de los condenados, y lo demás á que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de San Agustin, era que para los Cristianos parece que debiera haber dos. El decimista ha descubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroroso:

Pues venció el pudor eterno

La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no se puede negar es, que el pensamiento del cuarto pié, *Verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de verano*), es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dijo que Santo Tomás gozaba del don del sol del invierno, del de la primavera ni del otoño, si de él del verano, de él del estío, y verosimilmente de él de la canícula. ¿Y esto por qué? Porque mereció vestir el religiosísimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo antes de nacer fué misteriosa-

mente pronunciado á su madre, cuando soñó que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la más cabal de la canícula, la cual por ahora siempre es en el mayor rigor del verano, que andando el tiempo no sabemos por cuando será. Pues sin duda, que eso quiso decir el poeta, cuando afirmó que Santo Tomás *gozaba del don del sol de verano*; pero si quiso decir otra cosa, agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene V. de perder tiempo, interrumpió el maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de que el poeta era un pobre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos saliesen como saliesen, sin consecuencia para lo demás. A no ser esto así, ¿quién le habia de tolerar que llamase á Santo Tomás: *Dardo de humor nocivo, Festivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli festivo*;) y *Capillita para orar en el verano*? (*Æstivo orandi sacello*.) A fé, que tiene V. Reverendísima razon, dijo el beneficiado, y no gastemos más prosa con este inocente. Mas porque no se quejen estas segundas décimas de que no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras; allá van esos diez piés en busca del autor, que debiera estar en cuatro:

Solvaje en la Ca. nada;  
Nada tenéis que bus. car,  
Car... los quinto, ni aun el ... Zar,  
Porque más sea hay po. suda;  
Sada fue mi cama. rada;  
Rada toma choco. late,  
Late un oculto miste. rio;  
Ríome del mgistorio,  
Y catate otro disparate.

Como durante la glosa de las cuatro décimas no dejaron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque á él no le habian parecido tan mal las décimas como al beneficiado y al padre maestro, ántes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salía á defenderlas, bien conocía que no habia de sacar buen partido: si se ponía de parte de los que se burlaban de ellas, iría contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de que no le dejasen hablar. Solo suplicó al padre maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los más curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que después de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el beneficiado, á quien salieron á despedir el padre maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso dijo el maestro Prudencio al beneficiado: Por aquí se conoce con cuanta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del consejo y por otras varias reales órdenes, que ningun impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de cualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia para ello del consejo ó señor Juez privativo y Superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia, por más que parezca demasíadamente rigurosa: y si se observara en el debido rigor, no se imprimirían car-

teles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexionado, no tanto nos divierten, cuanto nos afrentan. Hoy se cela esto de los libros y de las imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario y mas cuando enseña la experiencia, que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se celaran las dedicatorias de las conclusiones, en las cuales hay tanta Bazofia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de las más ridiculas, y solo me ha detenido la consideracion de que las naciones no nos tengan á todos por bárbaros; siendo así que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto. A tal punto llegaron á la portería, y el beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los religiosos á su celda.

## CAPÍTULO III.

DISPONE FRAY GERUNDIO SU SEMANA SANTA.

Tomóla con tanto empeño, que se negó con ejemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no ménos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer á que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos ni exponerse á que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por cuanto uno de los que más le instaban para que admitiese el sermón de gracias, le dió á entender que atribuía su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle, le enseñó al instante unos apuntamientos, que á su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

Eran todos sacados á la letra de cierto sermón que se predicó en cierta ciudad; al mismo idéntico asunto, de un párroco electo Obispo de Indias, llamado

Juan (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma parroquia una congregacion numerosa que habia en ella, de que era padre espiritual el mismo señor Obispo. Se buscó orador de fuera, y fué un padre maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dejan llevar de la corriente. Se trajo la música de la catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacaron los estudiantes de la escuela que habia profesado el prelado. De todo se hizo cargo el orador en la salutation, y todo le pareció á Fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar á cualquiera eleccion de obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia así á la letra:

*Apuntamientos para sermones en elecciones de obispos.*

« Si se aflije el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis, Juan, no lloreis: Ne fleberis.* ¿Y por qué llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem, et ego flebam multum.* Vi al que está sentado á la diestra del Rey, etc. Y el libro del cual pendian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas plumbadas, de las cuales tiene pendiente el plomo con el sello Pontificio: *Pictores nostri unum librum cum septem sigillis pendentibus, instar Bullarum depingent.*

« Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*,  
 « como llaman los hebreos á qualquiera papel ó  
 « pergamino escritos: *Hebraei quodcumque scripti*  
 « *genus librum appellant. Ille, de quo hic agitur,*  
 « *erat potius epistola quãdam plicata.* Carta en nom-  
 « bre del Rey que amenaza con unas Bulas plumba-  
 « das, motivo es para que Juan lllore, y se aflija mu-  
 « cho: *Et ego flebam multum.* Ya tenemos Cédula  
 « Real, Bulas y llanto.

« ¿Quién ha de consolar al pobre Obispo? Ya lo  
 « dice el texto: *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de  
 « Judá que se representa, no solo como manso cor-  
 « dero, sino como muerto sobre el mismo libro: *Ag-*  
 « *num stantem, tanquam occisum;* es figura de el  
 « Sacramento. Este cordero sacramentado, alarga  
 « con su propia mano las Bulas: *Et accepit de dexte-*  
 « *ra sedentis librum, instar Bullarum depinget.* Mán-  
 « dale que las acepte y dé cuenta á su Santa Iglesia:  
 « *scribe Ecclesiis.* No puede resistirse: *Vicit Leo.* No  
 « tiene para qué; porque el mismo cordero se empe-  
 « ña en darle cuanto ha de menester para desempe-  
 « ñar su ministerio. Por eso se representa unas veces  
 « paseando, otras sentado, y otras á pié: *Ambulan-*  
 « *tem, sedentem, stantem.* Cuando pesa los méritos  
 « del que ha de elegir se pasea: *ambulantem.* Cuan-  
 « do los premia se pone en pié: *stantem.* Como que  
 « está pronto para ayudarle y para defenderle. ¿Neces-  
 « sita el Obispo ojos? El cordero tiene siete: *haben-*  
 « *tem oculos septem.* ¿Necesita los dones del Espíritu  
 « Santo? ahí los tiene figurados en los siete cuernos  
 « del cordero: *cornua septem.* ¿Necesita atravesar el  
 « mar y que los Angeles del Señor le conduzcan a

« tierra firme felizmente? ahí lo tiene todo: *Habentem*  
 « *cornua septem, et oculos septem spiritus Domini in*  
 « *omnem terram.*

« Supuesta la aceptación como triunfo del cordero,  
 « ¿quién le dá, á quien le instituye la solemnísima  
 « fiesta en acción de gracias? Al texto: *Cum aperuis-*  
 « *set librum, viginti quatuor seniores ceciderunt co-*  
 « *ram agno, habentes singuli citharas, et phialas au-*  
 « *reas..... Dicent, etc.* Los antiguos, los doce, los  
 « veinte y cuatro, que son los que ocupan el palen-  
 « que de esta nobilísima congregación, y se distin-  
 « guen en ella con estos nombres: *Viginti quatuor*  
 « *seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que  
 « todos se convierten en músicos por el amor, para  
 « cantar gracias al cordero: *Habentes singuli citha-*  
 « *ras.* Mas no contentos con éstos, han conducido  
 « esta dulcísima y acorde música, que tiene su ori-  
 « gen, no allá de los podridos nervios ó cuerdas de  
 « la tortuga de Mercurio, sino del mismo Cielo: *Ita-*  
 « *que colum instrumentum musicae Aretipum videtur*  
 « *mihi, non propter alia elaboratum, quam uterum*  
 « *parientis hymni decantarentur.* Hasta el orador pa-  
 « rece que estaba figurado en el texto; porque ya  
 « fuese él, ó ya fuese otro, como lo prometió el ser-  
 « mon, siempre sería nuevo: *Et cantabant canticum*  
 « *novum.*

« Los cohetes están claros, puesto que se dispara-  
 « ban desde el mismo trono, *et de throno procedebant*  
 « *fulgura, et voces tonitru.* El victor de los estudian-  
 « tes de la escuela jesuita es el que no se puede de-  
 « jar de reconocer en aquellos cuatro misteriosos vi-  
 « vientes, que asistian á la cátedra ó trono de Jesús:

« *in circuitu sedis*; y con el semblante, y vuelos de  
 « águilas: *et vultus eorum similes Aquilæ volanti*.  
 « Se remontaron más victoreando día y noche: *Et*  
 « *requiem non habebant die ac nocte, dicentes, sanc-*  
 « *tus, sanctus, sanctus*. Finalmente, hasta los toros  
 « se divisan en nuestro texto, pues tampoco faltan en  
 « él semblante de toros: *Et secundum animal simile*  
 « *vitulo*.

## ASUNTO.

*El Laberinto.*

« Esto Cristo en el Sacramento, por cinco razones:  
 « Primera, porque fué figurado en el desierto: *Ap-*  
 « *paruit in deserto*: Segunda, porque se admiraron  
 « los israelitas: *¿Quid est hoc?* Tercera, porque en  
 « él se confunden los sentidos: *Et sensus deficit*:  
 « Cuarta, porque se les hizo duros á los judíos: *Du-*  
 « *rus est hic sermo*: Quinta, porque es Alfa y Omega,  
 « principio y fin de todo.

« El Sacramento pues, ha de ser el centro del la-  
 « berinto: el laberinto no ha de tener más que dos  
 « calles; y las calles han de ser los otros dos Evan-  
 « gélicos que concurren á la fiesta, porque el Sacra-  
 « mento está ya aplicado al centro.

« Primera calle y primero Evangelio: *Tu es Petrus,*  
 « *et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*.  
 « ¿Por qué elije Cristo á Pedro para obispo de los  
 « obispos, y para piedra fundamental de su Iglesia?  
 « Porque desde que le pusieron el nombre, se llamó  
 « *Cephas*, que es lo mismo que Pedro y Piedra: *Tu*

« *vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus*. Her-  
 « moso registro; pues descúbrase ya. Hablemos aquí  
 « claros: la cifra que desde la pila del bautismo goza  
 « por altísima providencia nuestro amantísimo señor  
 « Obispo, como se llama su Señoría, *Don Juan Gar-*  
 « *cia Abdiano*; vuelve esto ahora en latin, y escribe-  
 « se de esta manera. *Don Joannes Garcia Abdianus,*  
 « que se lee en anagrama, *Juan Obispo de Caracas*  
 « *admisus*; esto es, *Juan Obispo de Caracas*, por lo  
 « ménos.

« Vaya otro anagrama latino, para mayor confir-  
 « macion, *Joannes gratia Domini V. Abba ad nos*; y  
 « sobra una *V*; pero es fácil acomodarla; porque  
 « significando *Abba* lo mismo que *Padre*, se puede  
 « decir: *Juan, por la gracia del Señor V. Padre (ú*  
 « *Obispo) para nosotros*. El señor *V* es Felipe Quin-  
 « to, que le presentó para Obispo. De este modo es  
 « fácil hacer anagramas del nombre de cualquiera  
 « obispo electo; porque sino saliere en romance, sal-  
 « drá en latin; y si sobraren algunas letras, mejor;  
 « pues más vale que sobren, que no que falten.»

Iba á proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus  
 apuntamientos; pero el sugeto á quien los leía le in-  
 terrumpió, diciendo: Basta, que estoy de prisa; y  
 quedo convencido de que no es fácil le coja á *V*. de  
 súbito ningun empeño por árduo que parezca, y que  
 el negarse á este sermón no es ni puede ser por fal-  
 ta de materiales. Despidióse, y nuestro Fray Gerundio  
 sin perder tiempo empezó á hacer sus prevenciones.

Habia traído de Pedrorubio una nota de los sermo-  
 nes que habia de predicar, con todas las circunstan-  
 cias agravantes de cada uno; la cual habia tenido

gran cuidado de entregarle el licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exacto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aquí ni más ni menos como se encontró en un manuscrito arábigo muy antiguo (de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos:

SEMANA SANTA DE PEDRO RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA Á LOS REVERENDOS  
PREDICADORES.

*Domingo de Ramos.*

« Hácese la procesion á lo vivo: va á caballo en  
« la santa asna el que hace á Cristo, que es siempre  
« el mayordomo de la Cofradia de la Cruz, rodeán-  
« dole los doce cofrades más antiguos, vestidos de  
« Apóstoles, con túnicas talares de diferentes colores.  
« Anda la procesion al rededor de la Iglesia, donde  
« hay dos olivos y un moral: trepan á ellos todos los  
« muchachos que pueden, los cuales durante la pro-  
« cesion están continuamente cortando y arrojando  
« cañas al suelo. Cuando el Sacristan canta *Pueri*  
« *Hebræorum*, los muchachos corresponden con des-  
« compasados chillidos *Benedictus qui venit in nomi-*  
« *ne Domini*, etc., hasta el *hosanna in excelsis* inclu-  
« sive. Tiene el pueblo gran devocion con la santa  
« asna, la que vá llena de cintas, trenzas, bolsos y

« carteras de seda; y antiguamente llevaba tambien  
« muchos escapularios, hasta que un cura los quitó,  
« pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar  
« manta, cobertor ni cabezal, que no se tienda por  
« el sitio que anda la procesion. Este año se llama  
« por dicha *Domingo de Ramos* el Mayordomo de la  
« Cruz, que representa á Cristo. De todo se hace  
« cargo el Predicador, si ha de dar gusto.

*Lunes santo.*

« *Buen Ladron.* Fijanse la cruces grandes á la en-  
« trada del Presbiterio, y son las mismas que sirven  
« para el descendimiento. Todas las tres efigies que  
« se representan en ellas son de artífice muy diestro,  
« y las costeó un hijo del lugar, que llegó por sus  
« puños á ser Canónigo de la Bañeza. La de en me-  
« dio es un Crucifijo muy devoto; la del lado derecho  
« es de San Dimas, y la del izquierdo de Gestas, con  
« semblante desesperado y rabioso, que parece de  
« condenado. Es tradicion que se sacó por la de un  
« escribano; otros dicen que por la de un gran ladron  
« ventero, que habia en la comarca. Como quiera,  
« ya es uso y costumbre inmemorial, que en este  
« sermon se dé contra los oficiales de pluma. Con-  
« curre mucha gente del contorno á oír las pullas y  
« los chistes.

*Martes santo.*

« *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la Pasion por la  
« tarde; y cuando el que canta se va acercando á que-

«llas palabras *Accessit ad eum una ancilla*, salen de  
 «la sacristía un viejo con una calva muy venerable,  
 «que representa á San Pedro, y una muchachuela en  
 «traje de moza de cocina, la cual en cantando el de  
 «la pasion *Accessit ad eum una ancilla, dicens*, pro-  
 «sigue ella tambien cantando muy gargariteado: *Et*  
 «*tu cum Jesu Galileo eras*; y el viejo entona como  
 «enfadado y con desabrimiento: *Nescio quid dicis*. Va  
 «San Pedro andando poco á poco por la Iglesia, y al  
 «cantarse aquellas palabras: *Vidit eum alia ancilla,*  
 «*et ait iis qui erant ibi*, sale del medio otra mu-  
 «chachuela, y canta: *Et hic erat cum Jesu Nazareno*:  
 «San Pedro la da un empujón muy enfadado, y  
 «dice: *Voto á Cristo, quia non novi hominem*. Al fin  
 «hace como que se quiere salir de la Iglesia, y á es-  
 «te tiempo entra una tropa de mozancones, que mi-  
 «rándole de hito en hito á la cara, comienzan á ver-  
 «rear descompasadamente: *Verè et tu ex illis es,*  
 «*nam et loquela tua manifestum te facit*. Aquí el  
 «pobre viejo colérico, enfurecido y como fuera de  
 «sí, comienza á detestar, á jurar y perjurar, que no  
 «conoce tal hombre, echándose cuantas maldiciones  
 «le vienen á la boca, no bien las acaba de pronun-  
 «ciar, cuando sale de allá de encima del coro, y co-  
 «mo hácia detrás del órgano, un chillido muy pene-  
 «trante, que remeda la voz del gallo, y comienza á  
 «cantar tres veces, *quiquiriqui, quiquiriqui, quiqui-*  
 «*riquí*. Al oírlo San Pedro hace como que se com-  
 «punge, se va debajo del coro, se mete en una cho-  
 «za ó cabaña, que le tienen prevenida, y en ella  
 «está durante el sermón plañendo, llorando y limpián-  
 «dose los mocos. Es función curiosa, concurre mu-

«cha gente, y es obligacion del Predicador decir al-  
 «gunos chistes, acerca de los pollos y los capones,  
 «observándose que el que más sobresale en esto, sa-  
 «ca despues más limosnas de gallinas.

*Miércoles santo.*

«Este día, no hay sermón. Despues de Misa y  
 «por la tarde sale el Predicador con la señora justi-  
 «cia á pedir la limosna de los huevos y pescado, y  
 «si dió gusto en los días antecedentes suele sacar  
 «más de doscientos huevos, y una arroba de zincal,  
 «sin contar las sardinas saladas, que suelen ser más  
 «que los huevos.

*Jueves santo.*

«*Lavatorio y mandato*. No hay cosa especial que  
 «notar de mucho gusto en este día. Un Predicador  
 «tomó por asunto: *Amor es arte de amar*: lo que se  
 «advierte, por si el Predicador quisiere imitarle, ge-  
 «neralmente han parecido bien todos aquellos que  
 «han predicado, desleídas algunas relaciones de co-  
 «medias de capa y espada, como tuviesen elección  
 «para coger las más tiernas, derretidas y discretas.  
 «Ninguno logró más aplauso que uno que se empeñó  
 «probar: *Que Cristo en la última cena se acreditó de*  
 «*chichisueco de las almas*. Imprimióse el sermón y aun-  
 «que luego se recogió por el Santo Tribunal, como  
 «no se recogió la memoria, ha quedado eterna de él  
 «en la villa. Hácense estas advertencias por si con-  
 «ducen para algo.

« Por la mañana á las cuatro la Pasion. No la hay  
« más célebre en la redonda: asiste al sermón deba-  
« jo del púlpito el Mayordomo de la Cruz, vestido de  
« Nazareno. Cuando se llega al paso de *Ecce homo*

« sube al púlpito, y el Predicador le muestra al pue-  
« blo, haciendo las ponderaciones y exclamaciones  
« correspondientes á este paso. Es grande la conmo-  
« cion, y se ha observado ser mucho mayor, que si  
« se mostrara la imágen del Salvador en aquel lan-  
« ce. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es obli-  
« gacion del Escribano de la Villa, y en su ausencia  
« del fiel de fechos, notificársela á Jesús Nazareno,  
« esto es, al Mayordomo de la Cruz, quien se encoge  
« de hombros con grande humildad, en señal de  
« aceptación. Cuando sale del Pretorio para el Cal-  
« vario, el sacristán, ó faltando éste el mullidor, con  
« voz ronca y descompasada publica el pregon de los  
« delitos de aquel hombre, rara vez deja de haber  
« desmayos. En el momento en que espira dice el  
« Predicador, *expiravit*; tocan las campanas á muer-  
« to, hace el Predicador una breve suspension ó pau-  
« sa, y despues él mismo entona el responso, *ne re-  
« corderis*, continuándole los Clérigos, y se acaba la  
« funcion con el *requiescat in pace*.

« Por la tarde á las tres el descendimiento. Se ha-  
« ce en la plazuela que está delante de la Iglesia, si  
« el tiempo lo permite. Se ejecutan en él los mismos  
« pasos y juegos de manos que en los demás descen-  
« dimientos. Salen los venerables varones que repre-

« sentan á Nicodemo, San Juan Evangelista y á Jo-  
« seph ab Arimateo con sus toallas, martillos y tena-  
« zas, estando ya prevenidas las dos escaleras, arri-  
« madas á los brazos de la Cruz del medio. Colócase  
« en medio del teatro una devota imágen de la Sole-  
« dad, con goznes en el pescuezo, brazos y manos,  
« que se manejan por unos alambres ocultos, para  
« las inclinaciones y movimientos correspondientes,  
« cuando San Juan va presentando los instrumentos  
« de la crucifixion. Y sobre todo, cuando los tres ve-  
« nerables varones ponen delante de la Virgen el  
« cuerpo difunto de su Hijo, pidiendo la licencia pa-  
« ra enterarle, suele ser dia de juicio. El Predicador,  
« que entre todos desempeñó con mayor aire esta  
« funcion, fué el que tomó por asunto de ella *los*  
« *Titeres espirituales*, y al acabar por la mañana el  
« sermón de la Pasion, convidó al auditorio para una  
« funcion de titeres: todo dió gran golpe.

#### Sábado santo.

« No hay sermón este dia; pero acabados los ofi-  
« cios sale el Predicador con la señora Justicia á pe-  
« dir la limosna de torreznos, hornazos, longanizas y  
« chorizos, y si cayó en gracia suele juntar tantos,  
« que vende los que le sobran, despues de regalarse  
« bien los dias de Pascua. Y predicador ha habido,  
« que ha sacado ciento y cincuenta reales de estos  
« despojos.

#### Domingo de Pascua.

« Sermon de gracias á las cinco de la mañana. Es

« obligación del Predicador tocar en este sermón to-  
 « das las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerías  
 « y truanadas que puede recoger, para divertir el in-  
 « menso gentío que concurre á él. No ha de ser ha-  
 « zañero ni escrupuloso. Sean de la especie que se  
 « fueren, puercos, súcios, torpes é indecentes, ya se  
 « sabe que en aquel día todo pasa. Debe hacerse  
 « cargo de que la gente está harta de llorar en la  
 « Semana Santa, y que es preciso alegrarla y diver-  
 « tirla en el domingo de Pascua. Los Padres Predi-  
 « cadores, que han traído sócio ó lego (porque algu-  
 « nos lo han traído), han dispuesto que el lego subiese  
 « al púlpito, y que predicase un sermón burlesco  
 « atestado de todas las bufonadas posibles. Por lo co-  
 « mún estos sermones se acaban con un acto de con-  
 « trición truanesco, y por Cristo sacaba el lego una  
 « empanada, un pernil ó una bota, á la cual decía  
 « mil requiebros en tono de afectos compungidos,  
 « que hacía descalzar de risa.

« Adviértese al padre Predicador, que en sus ser-  
 « mones no pase de una hora, á excepcion del de  
 « las lágrimas de San Pedro, Pasión, Descendimiento  
 « y sermón de gracias, en los cuales podrá detener-  
 « se lo que quisiere.

« Por mandado de los señores Alcaldes y Concejo de  
 « la villa de Pedro Rubio, jurisdicción de Caraman-  
 « chel de arriba. Roque Marcon, Fiel de Fechos. Con-  
 « cuerda con su original, á qué me remito.»

Esta fué á la letra la instruccion que el licenciado  
 Flechilla entregó á nuestro Fray Gerundio, recibida  
 inmediatamente del Fiel de Fechos que ejercía el ofi-  
 cio de escribano, *in sede vacante*, y se acostumbraba

dar una copia legalizada de ella al padre Predicador,  
*pro tempore existente* de la Semana Santa; para que,  
 noticiado de todas las circunstancias, le parase entera  
 por juicio, si no se conformaba por ellas. Discorra  
 el pio lector, ¿qué torbellino de especies, á cual  
 más extravagante, no se atropellarian en la fantasía  
 de nuestro Predicador mayor, cuando se halló en el  
 almacén de materiales tan copiosos, como estrafala-  
 rios y ridículos; y qué parabienes se daría de que la  
 hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz  
 en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hecha una  
 gran parte de su trabajo, y aún casi la mayor, mos-  
 trándole como con la mano el camino por donde ha-  
 bía de ir, y poniéndole á vista de ojos los asuntos  
 que había de escoger para captar los aplausos, y po-  
 ner el pié si pudiese encima de todos sus gloriosos  
 predecesores de feliz recordacion. Pero como los  
 asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa  
 multitud de especies para llenarlos, no se puede ex-  
 plicar la aplicacion con que se dedicó los ocho me-  
 ses que faltaban para la Semana Santa, á revolver  
 todo género de libros, notando, apuntando, amonto-  
 nando verde y seco, todo cuanto se le venia á la ma-  
 no y podía conducir, aunque fuese remotísimamente,  
 para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco que hacer pa-  
 ra determinarse; porque notando que se llamaba  
 Domingo Ramos el mayordomo de la Cruz de aquel  
 año, y que era el primer papel del día, tomó por  
 idea de su sermón el *enzertó á los Ramos del Domini-  
 go, enlazados con Domingo de Ramos*. Acordóse haber

oído, ó leído que habia un célebre autor moderno que se llamaba *el señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dejase de traer *pro dignitate*, y como dicen á fondo la materia de Ramos. Le fué á buscar con ánsia á la librería del convento; hallólo, y quedóse elevado cuando vió que aquel docto escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo después reflexion, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedrorubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vino á la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oído hablar al beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion. Envióselo á pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su asunto: y aunque vió que trataba del jugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le dá á este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Dominica de las Palmas), reflexionó con oportunidad, que en aquel domingo daba principio la Iglesia á cantar la Pasion: ocurrióle haber visto alguna vez en la librería de la casa aunque por el forro, un libro intitulado; *Palma de la Pasion*; y dándose muy alegre el parabien, dijo para sí: « Vaya « que siendo Palma y de Pasion, no puedo ménos « de encontrar aquí todo cuanto he menester para « atestar de erudicion las palmas de esta dominica. » Abriólo, y cuando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el padre Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro

por la ventana, del enfado que le dió. Desesperado, en fin, se refugió á su *poliantea*, allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias ántes leído en el *espectáculo de la naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del prior; y desde luego determinó encajarle, reduciéndole á su estilo, así para dar á su auditorio una razon plausible del motivo porque habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa asna*, en cuanto estaba de su parte.

El asunto en que finalmente se fijó para el sermón del buen ladrón, fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen ladrón se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aún supuesto que se llamasen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *Dimas* y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis  
Dimas. Gestas; in medio est divina Potestas,  
Dimas dicitur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosímil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fé, de que el buen ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto, que el buen ladron habia sido el *Di-ménos* de todos los ladrones, y el *Di-mas* de todos los santos. Probólo ingeniosamente, asegurando que mientras el mal ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Y cuando después, que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian á Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios, el buen ladron animaba á cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas*. Mientras el mal ladron juraba y perjuraba contra el escribano que le habia hecho la causa, tratándole de tan ladron y tan homicida como él, procuraba sosgarle el buen ladron, diciéndole: *Di-ménos, Di-ménos*. Cuando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador á quien habia abierto el costado, el buen ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas*.

Exornó después este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, energético y oportuno. Haciaó una buena porcion de elogios, que hacen del buen ladron, así los Santos Padres, como los sagrados expositores; y esto le costó

poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. gr. á San Agustín: «Ea, ¿qué dices del buen ladron, Sol africano, Fénix «único de la Arabia feliz?» *Dum patitur, credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini confessor Dimas, inter martires computatur, suoque sanguine baptizatur.* «Y tú, Púrpura bethlemitica, máximo entre los cuatro Maestros generales de la universal Iglesia, Jerónimo divino, ¿qué dices de nuestro Dimas?» *Latro credidit in cruce, et statim meretur audire; hodie mecum eris in paradiso; Dimas latro crucem mutat paradiso. Di-mas.* ¿Pero qué más ha de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada musa de Viena; ya sabe el docto, que hablo de Abilo, obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dum digna placula  
Pardit, martyrium de morte rapit.

## CAPÍTULO IV.

INTERRÚMPESE LA OBRA POR EL MÁS EXTRAÑO SUCESO  
QUE ACAECIÓ AL AUTOR, Y DE QUE QUIZA NO SE ENCONTRARA  
EJEMPLAR EN LOS ANALES.

Aquí llegaba dichosamente la pluma, volando con presurosa rapidez por region de la historia en alas, á nuestro modo de entender, de la verdad más acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo, por el dilatado campo de la vida de nuestro héroe, faltando por lo ménos la mitad para llegar al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) á tender las velas de nuestra navegacion, desviándonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las más famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio: aquí, aquí era donde lográbamos los documentos más copiosos, las más preciosas memorias, y los instrumentos, no solo más abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los más puntuales, los más exactos, y los más fidedignos, para divertir, entrete-  
ner y embelesar (en cuanto nos fuese posible) é instruir, sin especial trabajo nuestro, á los lectores; cuando el suceso más extraño, el acaecimiento más singular y el más exótico, triste, melancólico, funes-

to y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el caballo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion; y en una palabra á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó á lo ménos á suspender el pincel, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flemma, y déjennos respirar, haciéndose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá vá pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima historia, hemos advertido: que para formarla fuimos recojiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teníamos originales, y en fin todo aquello que pudimos conseguir y juzgábamos contener las más puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las cuales sirviesen de verdaderos materiales á nuestra obra, sin dejarnos á nosotros más trabajo que la diligencia de recojerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas dijéridas en aquel estilo que consideramos más propio de una historia de este carácter. ¡Cuántos archivos revolvimos! Cuántos be-

cerros, tumbos, crónicas, libros de cofradías, notas de espolios monásticos, y otros documentos de este jaez registramos; lo dejamos á la consideración del lector erudito y discreto; el cual solo podrá dar su justa estimación á este trabajo tan deslucido como necesario.

Pero nuestra desgracia consistió en habérsenos significado, que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las naciones se habian dado priesa á trasladarlas en su lengua; de manera que habiéndose perdido cuantos apuntamientos habia de este héroe en la antigua lengua española, con motivo de la entrada é invasión de los sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viajero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto monasterio de cautos, enseñándoles los monjes su inculta y desaliñada librería, no hubiese reparado en cuatro grandes cajones, que estaban á un rincón de ella, rotulados con esta inscripción arábica: *Memorias para la historia de un famoso predicador español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dejasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades, y viendo que unos estaban escritos en hebreo, otros en caldeo, otros en siríaco, otros en armenio, otros en arábigo, muchos en persa, y una buena porción en griego, cuyas lenguas poseía él perfectamente, solicitó con los monjes, que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero,

porque ni conocian su mérito, ni aún estaban enterados de lo que contenian; y así los tenian llenos de polvo. El viajero los condujo á España; murió en Barcial de la Loma su patria; los papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso archivo de Cotanes, de que hicimos mención en el mismo zagnan de esta desgraciada historia, á la que llamamos así por lo que presto se verá.

Informado, pues, de que todos los documentos que se hallaban en nuestra península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recojerlos, por no entender palabra ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos ménos de lamentar segunda vez nuestra desgracia, en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo ménos la lengua griega y hebrea, que no solo nos servirian mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oímos condenar á muchos, que parecen personas graves, este género de estudio, como inútil, y como ménos necesario, á nosotros nos hace más fuerza el ejemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningun siglo tienen traza de ser muy hombres.

Hácenos más fuerzas las constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el estudio de estas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el cual, y para el de otras, fundó á sus expensas veinte y tres colegios ó seminarios en diferentes partes de la cristiandad.

Hácenos más fuerza la constitucion 65 de Paulo V,

en la cual se manda, que « en todos los estudios de « los regulares, sean del orden ó instituto que fueren, se enseñen las lenguas griega, hebrea y latina; y en los estudios más célebres, haya tambien « maestro de la arábica. » *In cujuslibet ordinis et instituti regularium studiis, sint linguarum hebraeae, graecae et latinae, in majoribus vero et celebrioribus, etiam arabicae doctores.* Hácenos más fuerza el ejemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritísimo en la lengua griega, y no ménos celoso de que los jóvenes se aplicasen á ella. En fin, nos hace más fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en sus constituciones aprobadas por la Silla Apostólica, dejó muy encargado á sus hijos, el estudio de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien á que el de la siríaca y caldea.

Si hubiéramos tenido quien nos las enseñase, y nosotros nos hubiéramos dedicado á ellas, no nos veríamos en el estrecho que nos vemos, resueltos á dejar la idea de la obra, por no tener los manuscritos de donde habíamos de tomar los materiales. Pero cuando ya pensábamos en eso, vés aquí que nos depa-  
para la suerte ó la desgracia una rara vision. Dícame la criada, que me quiere hablar un moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heróica, con barba prolongada y rúbia; ojos modestos, pero vivos; color blanco, y vestido enteramente á la turca, sotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí, uua gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amusca, y borceguies á media pierna, á donde

salian á recibir unos anchurosos y prolijos calzones de marinero, que le bajaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos, como de á media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandadas, ya de gasa, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

Dijome en buen cortado castellano, que era un Copiscopo Armenio, que venia á pedir limosna para los católicos del Monte Líbano, que vivian entre los cismáticos, sujetos todos al turco, para ayudar de pagar los excesivos tributos que les exigia el Gran Señor, por permitirles el ejercicio libre de su religion católica en los Estados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el cuarto viaje que habia hecho á España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus reinos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastante en todas las europeas, poseia perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de príncipes y potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de señores obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin, me suplicó,

que como párroco, no solamente diese el uso de mi parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar más bien la caridad de los fieles.

Yo que me vi con un personaje al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traía consigo dos turquitos, como de catorce á quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser pagécitos suyos), y como por otra parte le vi que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y más habiando la castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta Providencia del Cielo, que por este camino quería abrirle á la ejecucion de mis celosos intentos.

En fin, por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortéje, agasajé y regalé en ella por muchos dias; todo cuanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo porque le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el célebre Archivo de Cotanes, pueblo que solo dista una legua larga de esta villa. El Señor co-Episcopo se sonrió gravemente, y me dijo con grande agrado, que no me diese pena, que él me socorriera de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedaje, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos

en castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas, y aun meses; porque á las virtudes no se oponia, y era tambien especie de memoria para los católicos del Monte Líbano, el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

Beso la mano á S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recojer, especialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cédula y privilegio, que tenemos los de esta villa para eso, dándomelos con testimonio, y con recibo, como se previene en la misma facultad. Mi co-Episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en ménos de mes y medio, me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese á donde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vé en ellos por estas palabras:

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO

DEL GRAN CAIRO.

Despidiése de mí, dejándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé á la partida lo más y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos á la obra,

con que desvelos, con que afanes, y con que fatiga, Dios lo sabe; porque las especies están todas repartidas por aquí y por allí, sin orden, conexion ni método. Mi suma atención fué no desviarme un punto de las memorias en orden á las noticias; porque ¿quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abuseblat*: *co-Episcopo del Gran Cayro*, y ménos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funestísima catástrofe. Cuando después de dos años de trabajo, de vijilias y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísimamente cuando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares é ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su *Semana Santa*, pasó por este pueblo un inglés de autoridad, que se dirigia á Portugal, con no sé que comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedase; y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar á todo hombre de bien que transite por esta villa. Dijome que habia sido muchos años catedrático de lenguas de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la corte de Londres sirviendo el empleo de intérprete y secretario de ellas. Creíle sin dificultad, porque, salva la religion protestante que profesaba, en lo demás parecia hombre de honor, bondad y penetracion, de honradísimos y caballerosos respetos, sobresaliendo en él una vasta y comprensiva erudicion en casi todas las facultades.

Díle brevemente razon de la obra que estaba tra-

bajando, de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla, del embarazo en que me hallé para su inteligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Episcopo Armenio para salir de este embarazo, de la bondad con que los tradujo al castellano aquel santo prelado; y finalmente le dije, que habia de merecer la honra de que descansase algunos dias en mi casa, y que en ellos por via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los instrumentos á que se remitian, porque aunque yo tenia toda la seguridad posible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo aceptó el caballero inglés con atentísima urbanidad, diciéndome, que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, habia dado orden, para que le enviasen á esta villa ciertos despachos de su corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los cuales no podia pasar adelante, y por lo que tocaba á mi obra, la leeria con especialísimo gusto; porque á su parecer no podia ménos de tenerle yo muy delicado.

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la historia, que apenas acertaba á dejarla de las manos ni aún para comer; y aunque protesto que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos, pudiese hacer juicio cabal de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la obra le habia cuadrado exactamente. En fin, la mañana del

« dia último que estuvo en mi casa (era por cierto  
 « mártir, había de ser un día tan aciago para mí,  
 « despues de habernos desayunados juntos, me dijo  
 « que era preciso cerrarnos; y habiéndolo hecho, me  
 « restituyó el manuscrito de mi historia, con todos los  
 « demás instrumentos y papeles que había recorrido en  
 « la misma conformidad, y con el mismo orden con que  
 « yo se los había entregado; y mirándome entre risueño  
 « y compasivo, me hizo un razonamiento en esta  
 « substancia:

« Señor Cura, tengo que dar á V. mil enhorabuenas  
 « y mil pesames; aquellas, porque ha escrito V.  
 « una obra, que en su línea dudo que tenga consonan-  
 « te; yo á lo ménos no se le hallo en todo lo que he  
 « leído, y no ha sido poco: estos, porque creyendo V.  
 « de buena fé, que ha trabajado una obra histórica,  
 « exacta y fiel, calidades, que en cuanto es de su  
 « parte de V., verdaderamente le asisten, ha gastado  
 « el calor intelectual en disponer la relacion, más  
 « falsa, más embustera, y más fingida é infiel que  
 « pudiera haber en humana fantasía. Si como V. la  
 « llama, *Historia*, la llamase *Novela*, en mi dictá-  
 « men no se había escrito cosa mejor ni de más gracia  
 « ni de más utilidad. Tan provechosa sería para muchos  
 « de nuestros predicadores de la Iglesia anglicana,  
 « como para muchos predicadores de la Iglesia ro-  
 « mana; pero habiéndola V. intitulado *Historia*, no  
 « me permite mi sinceridad engañarle, ni lo merecen  
 « las honras con que me he favorecido, y la noble  
 « confianza con que se ha fiado de mí. Nada tiene de  
 « historia, porque toda ella es una pura ficción. So-  
 « síguese V., y nó se asuste hasta haberme oido.

« El llamado *co-Episcopo Armenio*, que á V. dió tra-  
 « ducidos estos libros, tanto tenía de armenio como  
 « de húngaro, tanto de co-Episcopo como de monja,  
 « tanto entendía las lenguas orientales, como V. la  
 « turquesca, la china, la japona. Dejo á un lado, que  
 « há muchos siglos, que así en la Iglesia latina como  
 « en la griega se suprimió la dignidad de co-Episcopo:  
 « dejó á un lado, que el gran Cairo dista tanto de la  
 « Armenia, como la Hircania de España; y en fin, dejó  
 « á un lado, que ni los católicos, ni los cismáticos  
 « armenios están sujetos hoy al gran Señor, desde  
 « que los mogoles, ó Sofis de Persia conquistaron la  
 « Armenia y la Georgia, sin que en aquella conserve  
 « el turco más que dos plazas de poca importancia,  
 « ó por mejor decir, dos fortalezas, que son la de  
 « *alkhasiké* y la de *Coutetis*, teniendo en la primera de  
 « Bajá de una cola ó de inferior orden; y en la se-  
 « gunda un simple gobernador ó comandante. Todas  
 « estas son fuertes señales de que el supuesto co-  
 « episcopo debía de ser un picaron, un tunanton, un  
 « vagabundo de los que de cuando en cuando suelen  
 « aparecerse en varias partes de la Europa, y con sus  
 « hipócritas artificios, engañan también á personajes,  
 « que tenían motivo para no dejarse sorprender con  
 « tanta facilidad.  
 « Lo que no admite género de duda es, que le en-  
 « gañó á V., pero graciosamente, en todo ó casi todo  
 « lo que dijo que contenían esos legales de papeles; y  
 « que el haberlos legalizado con su sello y con su  
 « firma, fué una de las más preciosas invenciones ó  
 « bufonadas que pudo discurrir para burlarse de la  
 « sinceridad de V.

« A la verdad, se habla en varias partes de ellos de un predicador extravagante y ridículo, de cuyos sermones se entresacan varios trozos y pasajes; pero no se nombra el predicador ni á tal Fray Gerundio en todos los manuscritos, ni se dice si el tal predicador anónimo fué español ó francés, campesino, andaloz ó guipuzcoano. Y consiguientemente todo cuanto se refiere de Campazas, de su familia y del licenciado Quijano, es una pura patraña. El sermón de ánimas que en el capítulo 4.º del libro 1.º se supone que se predicó en Cabrerizo, un manuscrito dice que se predicó; pero no expresa donde. Así mismo se da por cierto todo cuanto se refiere en el capítulo 5.º del mismo libro, como sucedió con el maestro de escuela; pero no encuentro rastro de que fuese cojo ni hubiese sido maestro de Villa-Ornate; pues solo se habla en general de un maestro de niños, que el bellaco del señor co-Escopo habiendo fingido que Fray Gerundio era de Campazas, púsole voluntariamente á la escuela de Villa-Ornate, porque quizá será un lugar poco distante de Campazas.

« Igual libertad finjé en todo lo que atribuye al dómine Zancas-Largas, sacando de su fantasía un predicador imaginario, que no ha existido *in rerum natura*. No se puede negar que muchas de las sandeces que se ponen en su boca, se encuentran repartidas en innumerables pedantes que se meten á maestros de gramática, ó preceptores; pero no es verosímil que todas ellas se encuentren solas en uno solo; porque no necesitaria de más prueba para que le tuviesen por orate.

« La ficción más perjudicial de todas, en la reli-

« gión Católica que V. profesa (que en la nuestra no tendria inconveniente), es aquello con que el bribon del tunante hace á su Gerundio del estado religioso. No hay ni el más leve rasguño de eso en todo lo que he registrado, porque al Predicador de que se trata, no se señala estado ni profesion; por eso todo cuanto se dice de su vocacion, noviciado, estudios, empleos, etc., se lo regaló de su bella gracia el Ilustrísimo señor Isaac-Ibraim Abusemblat, co-Escopo del Gran Cayro.

« El mismo concepto se ha de formar de su inseparable amigo y compañero Fray Blas, del cual no se habla ni hace la más leve mencion en todos estos papeles. Solo se da una noticia cabal de otro compañero del Predicador anónimo, que con su mala doctrina y peor ejemplo contribuia mucho á estragarle. Por tanto, aunque todos los razonamientos del ex-provincial y maestro Prudencio, son graves, macizos y poderosos, debo prevenir á V. que no se encuentran en los documentos originales.

« Mucho ménos se lee en ninguno de ellos el nombre de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo discurrir el motivo que tendria el señor tunante para poner en boca del sesudo labrador Bastian Borrego las graciosas pero sólidas reflexiones que hizo en la Granja con el maestro Prudencio. Solamente conjeturo, que habiendo hecho campesino á su Fray Gerundio, aplicó á los interlocutores aquellos apellidos que son frecuentes en esta provincia, es cogiendo quizá los que á su modo de entender le parecieron ridiculos; pero si tuvo por tal el apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia y

« su ignorancia. No tiene más de ridículo el apellido  
 « de *Borrego* que los de *Cárnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*,  
 « *Gallo*, *Palomo* y otros muchos con que se honran  
 « tantas familias distinguidas, y algunas de la más  
 « elevada nobleza. Aún V. mismo no pierde nada por  
 « llamarse *Lobon*, siendo en la Historia Eclesiástica  
 « de España, tan conocida desde el primer siglo de  
 « la Iglesia aquella famosa matrona *Lupa* ó *Luparia*,  
 « que algunos hacen Reina, y todos suponen señora  
 « nobilísima; y en fin allá en Inglaterra, también te-  
 « nemos mucha noticia de la gran casa de Villalobos.  
 « Los documentos que V. tuvo presentes para com-  
 « poner la segunda parte, no son más fieles que los  
 « que le guiaron para componer la primera. El señor  
 « Abuseblat le vendió á V. gato por liebre, y le pu-  
 « so delante todo lo que á él se le antojó. Aquellos  
 « apuntamientos sobre los vicios del estilo, son un  
 « bello trozo de retórica, que me acuerdo haber lei-  
 « do, no sé en dónde; pero bien sé que en estos pa-  
 « peles siríacos, arábigos y caldeos, no he leído ni  
 « una sola palabra de tales apuntamientos. La carta  
 « que el estudiante retórico de Villagarcía escribió á  
 « su padre, la tengo por apócrifa; pero pues V. está  
 « en el mismo lugar, le será fácil averiguar la verdad  
 « ó la suposición de esta noticia.

« Una pintura que V. hace de no sé qué convite  
 « en un Convento de Monjas, allá en el capítulo 3.<sup>o</sup>  
 « del libro IV, bien sé que lo sacó á la letra del *ins-*  
 « *trumento traducido*, que está notado con el número  
 « 77; pero el original á que se remite, no habla más  
 « de monjas que de berengenas. Es una relación ará-  
 « biga de la toma de Damasco, en tiempo de las Cru-

« zadas. Sin duda que al tunanton debían de haber tra-  
 « tado mal algunas monjas, conociendo quien era, y no  
 « dejándose engañar de sus embustes; y él para ven-  
 « garse fingió de su cabeza todos aquellos absurdos,  
 « que no caben ni se pueden creer del recogimiento  
 « y modestia, que dicen profesan las religiosas. Que  
 « yo, aunque he viajado mucho por países católicos,  
 « nunca las he tratado; pero siempre he oído hablar  
 « de ellas con estimación y respeto.

« No puedo negar que me cayó muy en gracia to-  
 « do cuanto en esta segunda parte se pone en boca  
 « del Familiar, que es mucho y bueno. Se conoce  
 « que el señor co-Episcopo no era lerdo, y así fuera  
 « tan veraz como advertido; pero debo decir á V. pa-  
 « ra descargo de mi conciencia, que todo esto fué de  
 « su invención, y nada de esos papeles. Aún así y  
 « todo se descuidó su señoría en guardar consecuen-  
 « cia, porque en una parte llama *Cuco* al hijo del Fa-  
 « miliar, y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo podía  
 « componer, diciendo que el muchacho se llamaba  
 « *Cuco Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razona-  
 « miento del Magistral de Leon, también es lástima  
 « que no se encuentre en estos documentos; pero al  
 « fin, aunque sea fingido que lo dijo, es cierto que  
 « todo lo que en él se dice es muy verdadero.

« Todo el capítulo 8.<sup>o</sup> del libro IV en que se trata  
 « de aquel caballero mono ó mona, furioso reme-  
 « dador de los franceses, es de exquisita sal, y solo  
 « por él merece el co-Episcopo del Gran Cayro, que  
 « V. dé por bien empleado cuanto le agasajó y rega-  
 « ló, y que le perdone todo lo que le engañó. Fácil-  
 « mente puede V. discurrir, que en estos manuscri-

« tos orientales no se toca ni se puede tocar tal especie; pero si V. se resolviere á publicar su obra, reformándola, y poniéndola otro título, le aconsejo que de todo este capítulo no mude sola una letra ni sílaba.

« Lo mismo le digo del capítulo 9.<sup>o</sup>, en el libro V, en que se habla del intolerable abuso de las mujeres católicas, que se visten por gala los hábitos de las religiones ú otros de capricho que ellas inventan. Si esto lo hicieran las de mi Religión, las aplaudiríamos mucho, porque seria la más graciosa invencion, para zumbarnos de los trajes religiosos de que hacemos tanta burla. Pero en mujeres católicas, parece no se debe tolerar. Como quiera, el tunante le dejó á V. escrita una sátira de grande importancia, que debe engastarse en oro: y no importa que la hubiera puesto en el estilo zafio del Familiar, ni esto se debe censurar como inverosímil ó como disonante; pues quiso dar á entender, que para conocer el absurdo de este abuso, no era menester ser catedrático ni culto; porque su misma disonancia da en los ojos á cualquiera que tenga medianamente bien puesta la razon natural.

« Una cosa debe V. borrar absolutamente, y es toda la instruccion que se pone del lugar de Pedro Rubio; porque haya gala ó no la haya, es cierto que ni de tal instruccion ni de tal lugar se hace mencion en los originales, y que fué una pura fantasía del señor Abuseblat.

« Tengo noticia de que en varias partes de España se toleran, así en la Semana Santa como en otras festividades, especialmente en la que Vdes. llaman

« del Corpus, algunas mamarrachadas, que hacen ridículos los misterios de la religion Romana, y nos dan grandes materiales á nosotros (á quienes Vdes. tratan de herejes) para reirnos de algunos que impugnamós. Por allá nos causa novedad y admiracion, que sufran esto los que fácilmente pudieran remediarlo. Los pasos de la Pasion son buenos para meditados, y tambien representados en imágenes ó estatuas que aviven la consideracion; en lo cual no me conformó con los de mi secta, que se burlan de todas las imágenes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta estimacion de las profanas, tratando algunas con mucha veneracion. Debo este testimonio á la verdad, porque soy hombre sincero, y hablo en país libre; que en Inglaterra yo me guardaria muy bien de hablar de esta manera. Bien está, pues, que los pasos de la Pasion y todos los demás así, que constan de la historia sagrada, como de la eclesiástica, se hagan presentes á la vista por el pincel, por la prensa, por el buril ó por el escoplo. Cuanto mayor sea la viveza con que se figurare, contemplo lo será la impresion que hará en los ánimos piadosos. Pero que la persona de Cristo y la de los Apóstoles en algunos lances de la Historia Evangélica, se representen al vivo por algunos hombres de la infima clase del pueblo, y tal vez no de los de mejores costumbres, ignorantes, y atestados de vino; perdónenme los que lo sufren, que allá nos disuená mucho.

« En virtud de esto, que he oido decir, tengo por cierto que en varios lugares de España se practican distributivamente todas las extravagancias

« que supone la historia de Pedro Rubio; esto es,  
 « que unas se practicaron en unos, y otras en otros;  
 « pero no es verosímil que en un lugar se practiquen  
 « todas. Y como quiera, no constando de estos origi-  
 « nales, ni que haya tal lugar de Pedro Rubio, ni  
 « mucho ménos que se representen en él pasos tea-  
 « trales, soy de sentir que V. debe reformar ese pa-  
 « saje, ó á lo ménos prevenir que no está muy segu-  
 « ro de que no se haya padecido alguna equivocacion  
 « en lo que se atribuye á Pedro Rubio.

« Finalmente, para convencer á V. demostrati-  
 « vamente que no debiera de haberse fiado de la lla-  
 « mada traduccion legal del co-Episcopo del gran  
 « Cayro, no es menester más que hacer un poco de  
 « reflexion á los anacronismos en que están hirvien-  
 « do sus papeles. Por una parte supone á Fray Ge-  
 « rundio anterior á la irrupcion de los moros en Es-  
 « paña, y por otra parte le llama *Fray*; cosa que ni  
 « en España ni en otra parte alguna del mundo se usó  
 « hasta muchos siglos después. Aquí dice que flore-  
 « ció en siglos muy atrasados, allí cita dichos, escri-  
 « tos y hechos que sucedieron ayer, ó cuasi están  
 « sucediendo hoy. Si me hubiera de detener á parti-  
 « cularizar estos anacronismos, seria menester re-  
 « copilar toda la obra; pero basta esta insinuacion,  
 « para que V. caiga en la cuenta.

« En los demás papeles de que todavía no se ha  
 « valido V. porque los conservaria sin duda para la  
 « tercera parte, hallo otras mil graciosas invencio-  
 « nes del tunante, tan fingidas como las pasadas.  
 « Trátase en ellas del ridículo modo con que entendia  
 « Fray Gerundio el mandato de casi todos los seño-

« res obispos de España, de explicar por lo ménos  
 « un punto de doctrina cristiana, en la salutation de  
 « todos los sermones, y de lo que pasó en esto con  
 « un prelado celoso. Háblase mucho de un sermon  
 « del Confalon, que predicó en la ciudad de Toro;  
 « de otro llamado *de la Vexila* en Medina del Campo;  
 « de un adviento y de una cuaresma y en varios lu-  
 « gares de pláticas á monjas; de una mision que hizo  
 « en cierta parte, y concluye el señor Abusemblat  
 « con la conversion de Fray Gerundio al verdadero  
 « modo de predicar; efecto de no sé qué libro con-  
 « vincente, que la divina providencia le puso en las  
 « manos. Su muerte fué ejemplar, precedida de una  
 « pública retractacion de los disparates que habia di-  
 « cho en sus sermones, y de una patética exhortacion  
 « que hizo á sus frailes, para que predicasen siem-  
 « pre la palabra de Dios con el decoro, gravedad, jui-  
 « cio, nérvio y celo que pide tan grande ministerio.

« Es cierto que el armenio de mis pecados dice  
 « admirables cosas en todos estos documentos, así  
 « de los que pertenecen á su idea principal, como de  
 « otros accesorios que entreteje al modo de los an-  
 « tedentes y tocan en costumbres, escritores públi-  
 « cos, críticos, mesas, trajes y extravagancias mal  
 « usadas y peor toleradas en las procesiones, abusos  
 « de rosarios públicos, de las novenas, de las imá-  
 « genes sagradas en las esquinas de las calles y en  
 « los zaguanes de las casas; y finalmente en otras  
 « cien materias, todas de grande importancia, y tra-  
 « tadas á mi ver con solidez y con gracia. Pero para  
 « mí la conclusion es que nada, nada de esto se halla  
 « en los papeles arábigos, siríacos y caldeos, que á  
 « V. le han vendido por originales.

« En virtud de todo lo cual, haciéndome por una  
 « parte gran lástima, que no salga á luz pública una  
 « obra como la que V. tiene trabajada, y no pudiendo  
 « por ahora negar este testimonio de la verdad, ni  
 « este desengaño á la confianza que le merezco, soy  
 « de parecer que V. no la imprima; pero que ó ya  
 « la continúe, ó ya la dé por concluida, mude sola-  
 « mente el título, y la divulgue de esta manera:

« *Historia, que pudo ser del famoso predicador*  
 « *de Fray Gerundio de Campazas.* »

« Viste tal vez, cuando se cae de repente el techo de  
 una casa, y coje debajo á un perro, sea dogo, galgo,  
 ó perdiguero, como se queda espatarrado? pues así  
 ni más ni menos me quedé yo cuando Milor Inglés  
 acabó su razonamiento: por más de un cuarto de  
 hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin  
 acertar á hablar palabra; pero recobrados los espíri-  
 tus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé,  
 que todo ya lo habia dicho yo en el prólogo, y  
 protestando que yo era el padre y la madre, el hace-  
 dor y el acreedor de *Fray Gerundio*; con qué, lec-  
 tor mio, vamos á otra cosa, y cádate el cuento aca-  
 bado.

FINIS.

## ÚLTIMA PARTE DE LA HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

# FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

que en su primitiva edicion formaba el tercer tomo de la obra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

« En virtud de todo lo cual, haciéndome por una  
 « parte gran lástima, que no salga á luz pública una  
 « obra como la que V. tiene trabajada, y no pudiendo  
 « por ahora negar este testimonio de la verdad, ni  
 « este desengaño á la confianza que le merezco, soy  
 « de parecer que V. no la imprima; pero que ó ya  
 « la continúe, ó ya la dé por concluida, mude sola-  
 « mente el título, y la divulgue de esta manera:

« *Historia, que pudo ser del famoso predicador*  
 « *Fr. Gerundio de Campazas.* »

« Viste tal vez, cuando se cae de repente el techo de  
 una casa, y coje debajo á un perro, sea dogo, galgo,  
 ó perdiguero, como se queda espatarrado? pues así  
 ni más ni menos me quedé yo cuando Milor Inglés  
 acabó su razonamiento: por más de un cuarto de  
 hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin  
 acertar á hablar palabra; pero recobrados los espíri-  
 tus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé,  
 que todo ya lo habia dicho yo en el prólogo, y  
 protestando que yo era el padre y la madre, el hace-  
 dor y el acreedor de *Fr. Gerundio*; con qué, lec-  
 tor mio, vamos á otra cosa, y cádate el cuento aca-  
 bado.

FINIS.

## ÚLTIMA PARTE DE LA HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

# FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

que en su primitiva edicion formaba el tercer tomo de la obra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



## PRÓLOGO

*BREVE y compendioso del tercer tomo de la Historia del famoso predicador español Fr. GERUNDIO DE CAMPAZAS.*

¿No es cosa rara, que todos los buenos escritos de España los descubre la casualidad, ó en los desbanes, ó en los basureros ó en las especerías, ó en aquellos profundos archivos de quiénes Dios nos guarde?... Vea Usía, señor PÚBLICO (solo Usía es ya digno de este tratamiento), ¿qué preciosidad hubiera perdido el mundo, si estas cartas que le presento hubiesen perecido en el terremoto que las descubrió? ¿Qué terremoto? preguntará Usía; voy á responder: en la súbita, repentina y celebrada muerte *ab intestato* del *Monachismo Francés*, cayó el Fisco (1) sobre todos los bienes; pasóse al inventario, y bien sea por no inteligencia del idioma español, ó por la naturaleza despreciable del asunto, ello es, que arrojaron estos papeles, y yo los apañé: al leer *Gerundio*, *ISLA*, *Capuchino* y *Penitente*, dije para mí colete, los otros vaya, pero ¿el Padre *ISLA* al basurero? Eso no en mis días: junté y arreglé los cartapacios; y al hacerme cargo del asunto, dije, ello es que es inútil y no de

(1) Por dispensa particular divina, se apodera el Fisco, en virtud de la fuerza superior, de los bienes de muchos, en perjuicio de los legítimos herederos, porque estos no tienen bastante fuerza para... saber manejarlos por sí mismos.

moda, pero es gracioso y dá una idea del carácter de los frailes. No es de moda, es verdad, para este Imperio de ella, que ha establecido y procura difundir nada ménos que la de deslindar y apear todos los derechos de naturaleza; convengo por esto, en que para ella es ridículo é impertinente distraerla de tan elevado objeto presentándola sandeces, chismes y patrañas frailesas; pero para sus vecinos son muy útiles todas estas cosas, ya que con rigor se les prohíbe no leer más que en romance ramplon, es caridad presentarles, aunque de contrabando (de la pena espiritual yo les absuelvo), los debates de ISLA, *Marquina*, y otros....

Con algazara y con gresca,  
A Fray Gerundio dá grito  
Toda la turba frailesca:  
Y a Gerundio le dá un pito.

Sí, señor PÚBLICO, allá os envío los detalles de una batalla muy desigual en número y en armas: de mil asesinados contra cien mil asesinos; ahí vereis el *Alleta* de los mil peleando por la razon, y por la verdad, y el de los cien mil sirviéndose de la impostura, de la iniquidad, de la torpeza y del fanatismo, ya se vé; ¿quién habia de vencer? El mayor número como sucede siempre; pero....

Echa tú barba en remojo;  
No cantes gloria hasta el fin;  
Acuérdate que no hay puerco,  
Que escape de un *San Martín*.

Y entonces, y en este tan celebrado día, ni *Marquina*, ni *Fray Diego*, ni *Cabra*, ni todos los *Chiva-*

los con sus peludos brazos desnudos (que parece que es su instituto ostentar pelos por todas partes), conseguirán con sus descompasados *berridos*, ni parar el golpe, ni la fuerza del destino, ni el triunfo de la Filosofía. Sí, en este día tan brillante, aparecerá ISLA como protocolo de vuestros disparates y baziedades, así como apreciable modelo de la gracia y pureza de la lengua castellana... Huirá la impostura... Ganará la razon... Las bellas é ilusorias palabras, las sombras, y las apariencias no se contarán por nada... ¿Qué dirá entónces D.<sup>a</sup> Rita, tia del padre *F. Marquina*? Puede ser que se contente con repetir lo que en tiempos pasados decia: *Si Dios no me ha dado hijos, me ha dado el diablo sobrinos*, tales eran ellos.....

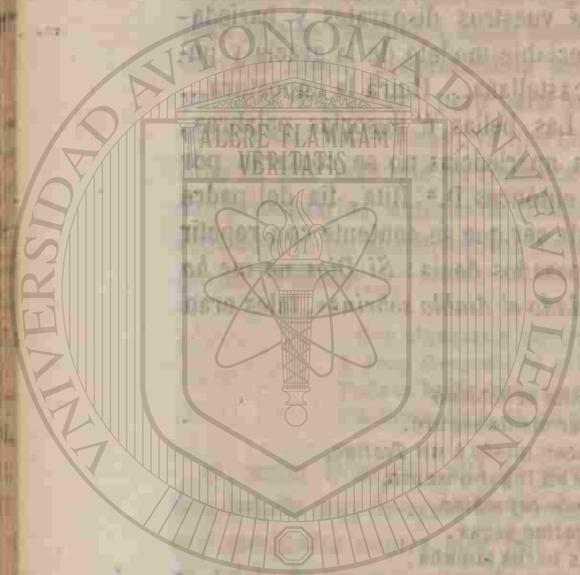
De doña Rita el sobrino  
Crejó ser medio seguro,  
Para hacer miedo á un *Teatino*,  
Ponerse en lugar obscuro,  
Vestido de *capuchino*.  
Pero el *Teatino* sagaz,  
Al ver la barba tamaña,  
Nacida de negra faz,  
Zape, dijo, vive España;  
Este es *cabrito* rapaz.

Con el tiempo será lo que Usia quiera, señor PÚBLICO, y yo en todos he sido, soy, y seré mientras viva.

A 20 de Setiembre de 1790.

El mas atento y favorecido servidor,

UNO de USIA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VALLADOLID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCION DE VARIAS PIEZAS

RELATIVAS Á LA OBRA DE

FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS.

CARTA DE UN PADRE CARMELITA DESCALZO AL REVERENDÍSIMO PADRE ISLA.

*Rmo. padre y muy señor mío:*

El martes 21 de Febrero de 1758, salió en la Gaceta un libro intitulado: *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. El gracejo que promete su título, excitó mi deseo, para dedicarme á su leccion. Envié luego por él, y todo el tiempo que me permitieron las ocupaciones en que me tienen empleado los preceptos de los superiores de mi Orden (bien sabe V. Reverendísima es la del Carmen Descalzo, pues tiene sobrados motivos para tenerme muy presente; hablen en abono de esta verdad mis repasatas de Valladolid y Alcalá, con las que si no instruido dejé á V. Reverendísima escarmentado en los asuntos, que tan vilipendiados tocó, y tocará su mordacidad, mientras viva el venerable señor Don Juan de Palafox); le gasté su lectura hasta las doce

de la noche de ayer viernes, 24 del corriente. Hizo-se notorio en esta córte, y en tan breve tiempo, el monstruoso pecho (llamólo así por su impío corazón) donde se concibió, y el padre (este nombre si que suena bien á V. Reverendísima) que le sacó al mundo, que no es otro, que V. Reverendísima mi padre Isla, y profesándole mi sencilla voluntad (tiene muchas pruebas de ella, aunque tan mal las ha recibido), una inclinacion llena de cordiales afectos, no puedo excusar de proponer á V. Reverendísima brevisimamente estos reparos, que sin duda se ofrecerán á muchos, con el fin de que los satisfaga el segundo tomo de su *Historia*, si acaso no tuviere tan viciados los oídos como otras veces, que los cerraba á la razón.

2. Confieso á V. Reverendísima tiene mil razones para abominar el ridiculo método, con que los malos predicadores abusan en España de este sagrado ministerio: y si Fray Gerundio no hiciera más papel en esta pieza, que el corregir este desórden, ya se le pudiera perdonar, aunque no del todo el estilo burlesco, y chufletero, con que V. Reverendísima representa el talento de este predicador estrafalario. Pero trascendiendo el curso de la obra con voluntario extravío, á la sátira de muchas especies espinosas, dignas de tratarse con la mayor modestia y respeto, especialmente las que se dirijen á los modales, y costumbres del estado regular, y mendicante (en cuyo supuesto nos propone V. Reverendísima la imájen burlesca de la chabacanería y la irrisión); no alcanzo con qué razón, cristiandad y disculpa, pueda subsanar esta mofa. ¿A qué viene tanto chiste de legos, y

novicios, y lances caseros de personas monásticas, para que se enmienden los predicadores? ¿Qué subsidio, ó qué golpazo de razón convincente, halló V. Reverendísima para desterrar este abuso en aquella pobre cerviz *Gerundiana*, con que la libertad de su agudeza nos hace reír de una Religión santísima, quieta y retirada, que con na lie se mete? Verdaderamente Padre Reverendísimo que si este cargo se llevase á un tribunal (aunque fuese en Campazas, y que en él regentase la judicatura el rico de este pueblo, Anton Zotes, el licenciado Quijano, y aún la tia Catuja, sin duda alguna), procediendo con gran benignidad, sentenciarían lo ménos, que V. Reverendísima asistiese por toda su vida de estas religiosas cervices, para que su gracejo, y festivo chiste fuese más religioso, y ménos atrevido, que lo es en la ociosidad, que está gozando de su aposento, por la gracia de Dios y de su buena fortuna.

3. Sabemos todos, Reverendísimo Padre, que los desórdenes se deben corregir por cuantos medios sean posibles, á la mano de la justicia, equidad y razón; pero tambien sabemos, que en la coleccion de todos los medios, se comprenden buenos y malos, y que los malos no son de los que deben valerse la razón, equidad y la justicia. Es cierto (lo creo así piadosamente) se ejercitaria V. Reverendísima en esta obra, con el fin de arrancar los abusos pulpita-bles, que tanto descalabran á los hombres cuerdos bien inclinados al humilde, sagrado cristianísimo género de la católica enseñanza; pero el diablo, que es gran corrompedor de pensamientos santos, y útiles ideas, y que sabe muy bien (aunque esto lo ignoran

pocos hombres) por donde V. Reverendísima cojea; se valió de su propio caudal, para viciarle este buen propósito. Desde el momento, en que acabó de conocer, que V. Reverendísima resolvió guerrear contra las ganancias, con que le enriquecen los malos predicadores, se armó vigilantísimo para sostener este desorden, y á todos sus secuaces alistados en el gremio loco, y vanísimo, que adultera la predicacion, y formó sus máquinas para trastornar la recién nacida (con buen fin) en la idea de V. Reverendísima. Hizo patente anatomía de las inclinaciones, afectos, interioridades y escondrijos, que guarda y reconcentra en su viveza natural V. Reverendísima; y á corto examen dió con el seno á donde V. Reverendísima tiene las costillas; y punzándole en ellas con astucia malvada, logró que saliesen borbotones de chistes, burlas y un río de gracejos, donde habian de salir repetidas cristianas reflexiones, avisos serios, documentos prudentes y maciza educacion, con que gozó todos los medios, que V. Reverendísima pudiera elegir para formar su asunto.

4. Entre la turba de estos materiales, se fué asomando el idolillo, y ridiculez de *Fray Gerundio*, con figura tan grata al génio alegrísimo de su festivo rostro, para sacarle á luz en tiempo de cuaresma, y darle al demonio cuanto él deseaba para confundir en este santo tiempo las memorias de nuestra Redencion, con un entremés de *Fray Gerundio*, grande representante de aquellas bajezas, y estilo nada religioso, que atribuye V. Reverendísima al estado monástico, para que así le acomoden para seguir su idea. Esto quiere decir, que V. Reverendísima le en-

gañó, y alucinó el demonio desde el principio de esta obra, con el resplandorcillo, que chispea su apropiada nativa jocosidad.

5. Mas volviendo á los medios, dije, deben escogerse para correccion de los abusos, extraño mucho, que á un hombre docto, criado en religion, si la soya se puede llamar así, sinó confusion y santa modestia, debe tenerla, aunque no la tiene, no le dionase el echar mano de tanto picante, burla y bufonada, para poner en método de no ajustado, ántes sí sedicioso, el régravísimo empleo de la predicacion. Bien sabrá V. Reverendísima que no ha habido en este mundo ningun ejemplo de lunares, y miserias dignísimas de reprehension. Pontífices, Cardenales, Obispos y otros Prelados, ha tenido la Iglesia con bastantes defectos, y aún, segun oimos decir á varios eruditos, que tienen muy presentes las antiguas historias y noticias, nos aseguran (creo que con verdad) ha corrido todo un siglo (que fué el 10) en que la mayor parte del estado eclesiástico vivió con un desorden muy disonante á su carácter. Tambien sabrá V. Reverendísima que en aquella edad, dignísima de lágrimas, procuraron los santos varones desarraigatgar estas malas costumbres, con el celo apostólico, y doctrinas sagradas; y que con esta providencia se logró poco fruto: pues aseguran los sábios de la Historia Eclesiástica, duró aquel desorden cerca de 100 años: pero no sabrá V. Reverendísima ni lo habrá oido jamás, que entónces se dedicasen algunos de aquellos varones ejemplares á enmendar el estado eclesiástico, por medio de una pieza *Gerundiana*, en que el Pontífice, Cardenales y Obispos hiciesen los burles-

cos papeles, con que V. Reverendísima nos retrata á varios religiosos, extraño á su asunto, por no ser predicadores.

6. ¿Pues por qué razon no se valieron de la mofa y de la burla, aquellos varones apostólicos, para abrogar, y expeler de la Iglesia tan repetidas corrupciones? ¿Faltó el celo? ¿Faltó el ánimo? ¿Faltó el espíritu de la Iglesia de Dios? No, Padre Reverendísimo, nada de esto. ¿Faltó á los ajustados de aquel tiempo? Antes bien estaban asociados de sinderesis y religiosidad, que ha faltado en la obra de V. Reverendísima. Sus virtudes y su comprehension les hizo creer no eran decentes medios las mojigangas, las chufletas y las ridículas burlas, para corregir á personas sagradas, á las cuales se les debe tratar con modo reverente, y correccion secreta, aun en el caso que se reprehendan abusos: porque la publicidad de sus defectos ocasiona grandes inconvenientes en la Iglesia; y por evitar estos, los dos Apóstoles varones Garces y Calatayud, (este era del rebaño de V. Reverendísima pero no de su secta) cuando predicaron sus misiones en esta Corte, convocaron al estado eclesiástico fuera del secular, para darle la mónica, ajustándose con esta providencia á los órdenes de los santos Concilios.

7. Pero si acaso no convencen estos ejemplares, dígame V. Reverendísima si hoy saliese un celoso á corregir las religiones, y empezase por la ejemplarísima de la Compañía de Jesús (llamémosla así, y sea lo que fuere), sacando á plaza seis cosillas con mofa y chanzoneta; cómo sonaria entre católicos este celo indiscreto? Si este hombre tan burlon como insolente

formase un poema épico, como puede llamarse, según el dictámen de V. Reverendísima, y allí pintase los lances de la China, de Malta, de París, de la Puebla de los Angeles, y de otros casi infinitos, que con letras de molde nos hace saber aquel Vellacón, que escribió el *Teatro Jesuitico*; ¿qué se diría de ésta pieza? Pero viniendo á más moderna data, si en la tal obrilla se hiciese asunto de esas venialidades tan recientes que están corriendo sangre en el *Paraguay* y en lugar de *Fr. Gerundio*, se figurase un Padre Supino de participio más arriscado que un Oliveros, que un Roldan, ó que aquellos Jerjés, Alejandros, Césares, Cyros, Kaulikanes, que V. Reverendísima señala en su Libro, que merece llamarse *libelo infamatorio*; y á este marcialísimo Padre se le hiciese un vestido bien ribeteado de burlescos apodos, y de la misma hilaza, muy de boton gordo, se formasen tambien los demás, que deben vestir la misma ropa, y que en la estacion presente (con bonetes y sotana) hacen unas figuras injertas de misioneros y soldados, de capitanes y predicadores, disponiendo extractos bélicos, formando escuadrones, y todas aquellas barrandas en que enlazan la mansedumbre de Ministros Apostólicos, con la furia de los asuntos de la guerra: ¿qué diría V. Reverendísima y todo fiel cristiano? Todos diríamos sin la menor duda, que aquello no era corregir las religiones, sino sacar á la plaza insolentemente los defectos de algunos. Diríamos, que era una impiedad, una calumnia, una desvergüenza, y un compendio escandaloso, tirano, atrevido ó insolente; y yo añadiría, mi R. Padre, que la tal pieza seria tan meritoria de las llamas, como el

*Fr. Gerundio*, ni más ni ménos, que lo han sido algunas opiniones de algunos Reverendos del mismo paño, que V. Reverendísima, que días pasados fueron abrasados en Paris, por escandalosas, temerarias y disolutas; no pueden dar más de sí, sea por amor de Dios.

8. Todo esto, responderá V. Reverendísima, no es otra cosa que arrojar pallas, amontonar ejemplos, y accionar ripio, sin oportunidad, sin conexión y sin venir al caso; pues ¿qué tiene que ver la *Historia del famoso Fr. Gerundio*, que dirige el golpe, y el golpazo á la reprehension del abuso, con que los Predicadores desdoran la palabra de Dios, tan tenaces en mantenerse en esta práctica, que están ya como incorregibles; con los lances que se imaginan reprehensibles acerca de los Padres Jesuitas? Hasta aquí la graciosa réplica de V. Reverendísima; pero vamos claros, P. Reverendísimo, que no puedo tragar el efugi; esto sí, que es ripio, como su otro escándalo efugio aquel. No tiene mala traza. ¿Defensa? Más parece escollo; porque si V. Reverendísima se funda en la publicidad y teson con que abusan de su ministerio los Predicadores; teson, y firmísimo en la publicidad notoria, contiene el caso, que está bullendo en el Paraguay; y sino, respóndame V. Reverendísima ¿en qué tiempo los Predicadores, por más que hayan vo-cingleado mil disparates, hicieron tanto ruido indecoroso, tanto estruendo injusto, como lo están haciendo los religiosos del mismo ropage, intenciones y cautelas, que V. Reverendísima en las guerras existentes del Paraguay? ¿Cuándo se vió á tanto número de malos oradores, como siempre ha habido,

hay y habrá por nuestros pecados, formar almacenes de pólvora, balas, artillería y otros pertrechos militares; y qué escuadrones para expugnar los púlpitos, y rebatir de sus contornos á los Predicadores beneméritos? En ninguna edad se ha experimentado tan atrevido rumor, en la que hoy vivimos, las Gacetas relatan, y auténticas cartas avisan, corroborando á aquellas, y á estas frescas individuales noticias de Portugal, que aquellos benditos religiosos del Paraguay practicaban esto mismo con osadía, intrepidez y valor, contra los poderosísimos Mouarcas, sus Reyes y sus Señores naturales, para arrojarlos de sus tierras y dominios, y quedarse con ellas, batallando, no como religiosos, sino como Jesuitas, que es lo mismo que como hambrientos y ambiciosos caes. Con que ahora, Reverendísimo Padre, está apropiado el ejemplillo? ¡Hé!

9. Pues, hay más, y es que con impugnacion se corrobora la otra circunstancia de la incorregibilidad que hace V. Reverendísima de los Predicadores; porque estos obreros, ni reclutan tropas, ni sacan las espadas, ni usan de artillería, para mantener su teson; ni últimamente se oponen con todas estas fuerzas juntas, á sus Reyes y Señores. Pero los santos hermanos de V. Reverendísima del Paraguay usan de artillería, manéjan la espada, juntan tropas, comandan ejércitos; y deseando arrojar el bonete, por encasquetar una corona, se oponen á sus Reyes y sus Señores, por mantener el suyo. Luego, si los religiosos, por no ser buenos Predicadores, son religiosos malos en sentir de V. Reverendísima, ¿que serán los religiosos del Paraguay, en dictámen del universo?

Desengañémonos, P. Reverendísimo, y conozcamos sin pasión, que los dos ejemplos están enlazados con una perfecta semejanza, y que se arguyen ellos, conforme á las reglas que pide el argumento á *paritate*.

10. Bien pudiera V. Reverendísima haber reflexionado en esta situación (que es harto melancólica, y poco favorable), y reprimir la mano, para no arrojarse piedras á los tejados vecinos, estando tan vidriosos los de la casa de V. Reverendísima, pero, como V. Reverendísima dice tan doctamente en su libro: *quandoque bonus, dormitabat Homerus*; Dios nos libre de hombre picado de la tentación, y de los ofrecimientos vivos é injustos, que produce la ociosidad; porque rara vez dejan de alucinar á los buenos. Párecenlo los de V. Reverendísima; pero ¿de qué le sirven, si no se aprovecha de ellos? ¿Mas cómo se ha de aprovechar quien está dedicado á fin únicamente del provecho de su casa, metiendo en ella, ó por fuerza, ó por engaños, las ajenas? A lo ménos en esta ocasión, que es nuestro asunto, no tuvo V. Reverendísima substancia para valerse de su capacidad, que sabe la sé á fondo, y defenderse sacudidamente del amor á las jocosidades; y cayó como hijo de Adán (á ménos que los Jesuitas no reconozcan otro General que su *Padre General*), en un sin fin de improporcionas, siendo grandísima la de escribir un religioso contra personas religiosas inoportunamente, y con estilo burlesco, arrollando el vaso del Apóstol, que há más de mil y tantos años que está diciendo á V. Reverendísima y á todos los demás, que dejarán el mundo; *nec nominetur in vobis scurrile aut scurrilitas, que ad rem non pertinet*.

11. En fin, padre mio, V. Reverendísima ha escrito una Historia, que será tan sonada, como inútil á la gloria de Dios; y sí muy agradable al común enemigo; porque saldrán de su contexto tantas delaciones, tantas irreverentes sátiras, tantas malsonantes pullas, y tantas ofensas al Señor, como ninguno, ó poco el fruto, que consiga acerca de la enmienda de los predicadores. Verdad es, que andará poco tiempo en las manos; porque yo andaré bastante en mis piés, y porque entre los católicos no se puede sufrir el pestífero, y aún insolente uso, que dá Vuestra Reverendísima á los textos sagrados. Este es un punto, del que no es posible salir, bien que pudiera V. Reverendísima no tan satisfecho del poder de su casa, que cada día vá cayendo más, haber satisfecho reflexionado con más meollo, más juicio y más religiosidad; porque las explicaciones del prólogo no satisfacen, ni hacen otra cosa, que poner á la vista del mundo, el que V. Reverendísima pecó con cierta ciencia; pues cita los lugares, que prohíbe el decoro de los textos, aplicándolos con chanzas, y con indecorosidad tan grande, que jamás se habrá visto igual en autor, que profese nuestra santa fé. Mas hubiera valido que no se hubiese hallado V. Reverendísima en la precisión de poner á dicho prólogo, el soberbio y fuerte *morrión*, con que lo arma, reservándolo para enviarlo al Paraguay, en primera y segunda ocasión, para que cualquiera de aquellos santos religiosos y soldados en una pieza, se favoreciese con él, de la fuerza y rigor de alguna balilla perdida.

12. Podrá suceder que las cuatro cartas, que au-rizan el famoso Fray Gerundio, detengan un poco el

Santo Tribunal. Mas no sé por qué causa, porque los autores de las dos, siempre se quedan (y por lo mismo abominados) en la clase de legos; y los otros dos, si es que son teólogos de moda, hacen poca fuerza á los teólogos rancios, que estudian y desdicen del estilo antiguo.

Ultimamente, sea lo que fuese de nuestro Fray Gerundio, yo no me puedo detener en más reparos, porque es ya tardísimo, y la carta ha de ir esta noche, para que V. Reverendísima la reciba en el mismo correo, que escriban los amigos mil enhorabuena de los maravillosos progresos de *Fray Gerundio*. Hágolo con el fin caritativo de no perder la ocasion de advertir á V. Reverendísima no se deje llevar de los soplos monstraosos de la lisonja, que le inspiran otras plumas, tal vez para acabar de precipitarlo. La mia es muy desengañadora, y muy dispuesta al grado de V. Reverendísima en otra ocasion, que dirija la suya á asuntos laudables, educativos y útiles, que son los que únicamente son propios del estado religioso. Nuestro Señor gde. á V. Reverendísima felices años, para que así suceda.

Madrid, 26 Febrero de 1758.

B. L. M. de V. R.

Fray AMADOR DE LA VERDAD.

DEL PADRE MARQUINA AL AUTOR DE LA APLAUDIDA HISTORIA  
DE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

### PRÓLOGO.

Mi carísimo dueño, amigo y favorecedor antiguo: Sabe Dios, que he procurado con vivas ansias y diligencias, conocerte; porque en el largo tiempo de nuestra separacion, he olvidado las especies de tu aspecto, de tu traje, de tu trato, de tu profesion y aún de tu estado; porque haces tales transformaciones con tu pluma, que á ratos te imagino fraile, á ratos clérigo, á ratos legista, á ratos teólogo, y finalmente á ratos clérigo-cosmógrafo, y en todos crítico. De modo, que cuando me parecia, que aqui te pilló, aqui te cojo, aqui te descubro, aqui te denuncio, aqui te delato; aqui te excomulgan, aqui te matan, allí te queman: á la primera vuelta de hoja, en el más leve movimiento de tu pluma, te transfigurás, te ocultas, vuelves y desapareces, dejándome burlado y sin aliento para seguirte y perseguirte. Cuantas veces te imaginé Cerbero, que con tres bocas entonabas, al parecer, escandalosos latidos contra la Santa Fé y Religion Católica, en las chispas que salian de tus fauces propias de los novatores, que te administran armas contra la esperanza de remediar el mundo en el estrago que causas con el dulce veneno de tus chistes, que hacen indigestiva nuestra Doctrina, tanto más confortativa, cuando más amarga: contra

Santo Tribunal. Mas no sé por qué causa, porque los autores de las dos, siempre se quedan (y por lo mismo abominados) en la clase de legos; y los otros dos, si es que son teólogos de moda, hacen poca fuerza á los teólogos rancios, que estudian y desdicen del estilo antiguo.

Ultimamente, sea lo que fuese de nuestro Fray Gerundio, yo no me puedo detener en más reparos, porque es ya tardísimo, y la carta ha de ir esta noche, para que V. Reverendísima la reciba en el mismo correo, que escriban los amigos mil enhorabuena de los maravillosos progresos de *Fray Gerundio*. Hágolo con el fin caritativo de no perder la ocasion de advertir á V. Reverendísima no se deje llevar de los soplos monstraosos de la lisonja, que le inspiran otras plumas, tal vez para acabar de precipitarlo. La mia es muy desengañadora, y muy dispuesta al grado de V. Reverendísima en otra ocasion, que dirija la suya á asuntos laudables, educativos y útiles, que son los que únicamente son propios del estado religioso. Nuestro Señor gde. á V. Reverendísima felices años, para que así suceda.

Madrid, 26 Febrero de 1758.

B. L. M. de V. R.

Fray AMADOR DE LA VERDAD.

DEL PADRE MARQUINA AL AUTOR DE LA APLAUDIDA HISTORIA  
DE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

### PRÓLOGO.

Mi carísimo dueño, amigo y favorecedor antiguo: Sabe Dios, que he procurado con vivas ansias y diligencias, conocerte; porque en el largo tiempo de nuestra separacion, he olvidado las especies de tu aspecto, de tu traje, de tu trato, de tu profesion y aún de tu estado; porque haces tales transformaciones con tu pluma, que á ratos te imagino fraile, á ratos clérigo, á ratos legista, á ratos teólogo, y finalmente á ratos clérigo-cosmógrafo, y en todos crítico. De modo, que cuando me parecia, que aqui te pilló, aqui te cojo, aqui te descubro, aqui te denuncio, aqui te delato; aqui te excomulgan, aqui te matan, allí te queman: á la primera vuelta de hoja, en el más leve movimiento de tu pluma, te transfigurás, te ocultas, vuelves y desapareces, dejándome burlado y sin aliento para seguirte y perseguirte. Cuantas veces te imaginé Cerbero, que con tres bocas entonabas, al parecer, escandalosos latidos contra la Santa Fé y Religion Católica, en las chispas que salian de tus fauces propias de los novatores, que te administran armas contra la esperanza de remediar el mundo en el estrago que causas con el dulce veneno de tus chistes, que hacen indigestiva nuestra Doctrina, tanto más confortativa, cuando más amarga: contra

la caridad en las sátiras, en contra del brazo derecho de la Iglesia al sustentáculo del templo; hiriendo al estado eclesiástico, así regular, como secular, y usurpacion á la soberanía de nuestro católico Monarca, la jurisdiccion de remediar los daños de su vasta monarquía. Pero no sé en qué consiste, que al momento se me desvanece, quanto habia concebido, cayendoseme las armas de la mano, cuando quiero herirte. ¿Pero quién se admirará, de que vuele un sátiro? ¿Cuántas veces te me figuraste Esfinge, que con tres semblantes, uno tan serio y grave, como el de un jesuita; otro tan loco y presumido, como el de *Fray Blas*, y el último de inquieto, locual y bullicioso, como el preceptor de *Gerundio*, ó como el de algun moderno almidonado critico? v. gr. el *Barbadincho*: pero me desengaño luego, porque conozco mi error, que todo es ilusion: pues no cabe tan fina amistad que profesamos, en hombre de dos caras. ¿Qué sería, si tuviese tres lenguas? Finalmente concebí, que eres como aquellas aves, que nos propone el profeta *Job*, cap. 39, con las alas del gavilan y de un avestruz: *Penna struthionis similis est herodii et pennis accipitris*. Aquí convido á tu crítica, ¿cómo puede compararse la pluma del avestruz pesado con las plumas y alas del gavilan ligero? Si el avestruz, aún cuando tiene de más las plumas, y bate más las alas, apenas se aparta de la tierra, quedando solo en saltos, los que parecen vuelos; y al contrario el gavilan, que acreditando su euna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, ya se dobla como arco; ya se libra como salta, y ya se exhala como ra-

yo; ¿cómo pueden asemejarse estas dos aves en las plumas, siendo la primera una hipócrita de lo volátil y la segunda un emblema de la altivez y soberbia; ó una expresion de la agilidad aguda? Pero antes que te fatigues, te lo quiero decir ó explicar, diciendo con el Profeta, que aunque sean semejantes en las alas, no son parecidas en el vuelo; pues una siempre vive elevada, y otra, siempre por ser pesada, abatida. Lo que no hizo, ni pudo hacer naturaleza en estas dos aves, hace tu pluma, en el asunto, que aprendes; pues desde luego vuelvas al templo, sube tu pluma al púlpito, vibra sus filos contra la impericia de los oradores evangélicos; elevas nuestras atenciones á que reconozcan la alteza de tu sabiduría; te formas flecha, que penetra toda facultad y ciencia; y finalmente eres un rayo en todo, y al mismo tiempo veo toda tu agilidad tan pegada á la tierra, ó tan humillada, como el avestruz, corriendo por los cuartos bajos, abriendo las bocas de los bobos, y tratando con pesada burla á un cura y á un fraile, como se vé en el cap. 6, n.º 3. ¿Pues á quién no asombrará esta repentina transformacion, ó metamorfosis, sin poder cojerte, ni en el abatimiento, ni en la elevacion? Permíteme, que te vea; no me niegues tu rostro, tu nombre y apellido, que no intento hacerte mal, sino darte mil gracias, por el buen asunto que has tomado tan necesario y preciso para nuestro reino, que se considera lastimado, ya de los violentos tiros de los criticos, ya de la impericia de muchos oradores, que abusando de tan alto ministerio, se hacen reos en los tribunales de una y otra Majestad, Divina y humana, y responsables á los peca-

dos del pueblo: y finalmente tan útil y decoroso al honor y gloria de nuestra nacion, que cualquiera otro asunto debe ceder con maduro juicio á la necesidad de este argumento.

Persuádome, á qué nadie habrá celebrado con mayor regocijo el feliz éxito de tu conducta, como mi confesor el padre Fray Mathias de Marquina, tu antiguo y fidelísimo amigo, que te conoce del mismo modo que tú le conoces; pues habiendo tomado este mismo empeño muchos años hace, y declarado metódicamente la falta de Oradores Evangélicos, y la ignorancia en nuestra España de la oratoria, dió á luz el primer tomo de su *Escuela General*, aquella noble cátedra de retórica y elocuencia, dividida en dos sermones, para que la teórica y la práctica fuesen una manuducción, á fin de que todos viesen y aprendiesen esta facultad, tan útil y tan preciosa, así para los oyentes, como para los Predicadores. Pero como esto de sermones sea tan fastidioso al gusto de los modernos críticos, tan indigesto al estómago del vulgo y tan amargo al paladar de los imperitos Oradores, que se resienten de que se ponga nueva planta á la Oratoria física y teológica de España; sucedió al pié de la letra lo que dijo el erudito Don Agustín de Montiano, en la Carta de aprobacion de la presente *Historia de Fray Gerundio*, no habiendo más distincion de aquella carta á esta *Historia*, que el estar aquella escrita con el decoro, circunspeccion y gravedad que se merece el asunto, y corresponde al instituto y seriedad de un Capuchino sin la sal del chiste, sin la gracia de cuentecillo, sin la agudeza de la sátira y sin la destreza con que hil-

bana el autor de esta *Historia* tanto monton de disparates, que discurro no se podrá inventar mejor específico, para que seria un melancólico; y así luego que el referido Padre Marquina tomó el libro, dijo en alta voz: « Dios quiera que no sea como el Oro, « que poniendo la locura en el púlpito, puso su ignorancia, falsedad y atrevimiento reprehensible « en la critica, que dá á dos religiosos Predicadores « del número! Dios quiera que por medio de extraordinario rumbo, cese la abominacion que se ha manifestado en los púlpitos de nuestro reino, y arraigándose en el tiempo santo, segun la profecía de « Daniel, que es la desolacion fatal con que nos « amenaza el Señor, *Cum videritis abominationem desolationis*, etc. Y así, para que este libro no pierda el fruto que esperamos, ni yo carezca de tener « tan buen compañero en mis deseos, me enteraré « de todo su contexto, y pondré los reparos para « que, respondiendo á ellos el autor de esta *Historia Gerundiana*, con el acierto, sabiduría, gracia y « chiste que se manifiesta en ella quede más firme, « calificado y victorioso.»

Habiendo, pues, llegado á mis manos los reparos y remedios que nota mi confesor y tu amigo, determiné yo hacer algunos y remitirlos á tu confianza: pero como no quieres decir quien eres, y procuras encubrirte con el sombrero de Don Francisco Lobón, por eso he discurrido poner tan claras tus señas, que cualquiera te conozca por ellas, mejor que la madre que te parió. ¿Y cómo será esto? Yo lo diré, llamándote el *Gerundiano*, que es lo mismo que el autor de la *Historia de Fr. Gerundio*. Ea, pues, sea de aquí adelante

ante tu nombre el *Gerundiano*: *Ego te baptizo*. Perdona mi molestia, que yo tambien te perdono los derechos del bateo, por los cuartos que te ha de costar la remision de mis escritos: Vale.

## INTRODUCCION.

No obstante, que mi director insiste, en que me abstenga de escribir contra esta *Historia*, por no entrar en el número de los ignorantes, avisándome que tiene en el *Prólogo* un durísimo *Morrión*, para burlarse de las cuchilladas y saetas de los parvulillos y que toda esta obra parece sana y útil, sin sátiras ni dicitrios que puedan delatarla á los Tribunales; con todo eso, á mi parecer, es digna de delacion, por satírica, sacrílega y escandalosa; para lo cual formaré aqui los reparos que tengo, y pondremos los remedios: protestando, que si el autor no me satisface, la he de delatar; y si me responde bien, logrará mayor crédito, cesará mi ignorancia y la de muchos, quedando tan amigos, y aún mucho más.

## REPARO I.

Si es licito valerse de sátiras contra los Predicadores que abusan de su ministerio, viendo que no han bastado las serias amonestaciones de los Santos Padres y Prelados.

Todos cuantos favorecen á esta obra, así autor como aprobantes, bajo el título de la *Historia de Fray Gerundio*, viendo el fuerte argumento que se les hace de que es denigrativa al Estado Eclesiástico y re-

ligioso, contraria al honor y reverencia que se debe á lo sagrado, y opuesto totalmente á la conducta de los SS. PP. que nunca se valieron de sátiras, chistes ridiculos, cuentecillos, ni mezclar lo profano con lo sagrado: no nos dan otra respuesta á él, ni otra salida para acreditar tan nueva y peregrina extravagancia, que el decir: Que es así, que los SS. PP. no se valieron de este arbitrio; pero que tampoco remediaron el abuso de los Predicadores, y para remediar lo que los SS. PP. no remediaron, se hace forzoso practicar este medio de la sátira, gracejo y chiste, para que los Predicadores se avergüencen, citándoles los yerros de sus sermones, y á que muchos vengán en conocimiento de los sujetos que fueron tan delirantes.

Esta respuesta, que sirve de base fundamental á todo el edificio y artificio de tan admirable obra, confiesa tácitamente, lo primero, que la sátira, chiste, etcétera, no son buenas *per se*, sino *per accidens*; esto es, que solo á falta de otros remedios, se pueden permitir: lo segundo, que si los SS. PP. y DD. se hubiesen valido de este arbitrio, acaso hubieran remediado el daño: lo tercero, que al modo que Cervantes con un *Don Quijote* desterró muchos abusos, y el Obispo de Nismes con el sermón del unguento que cayó en la barba de Aarron, atajó el abuso de la predicacion en su obispado; así tambien con esta *Historia de Fr. Gerundio*, segundo *Don Quijote*, se podrá remediar el daño. Estas tres consecuencias son inevitables en la respuesta del *Gerundiano*; la primera opuesta á todo principio católico, y reprobada expresamente por el Concilio Tridentino, *Sess. 4, in De-*

*cret. de edit. usu sacror. librorum.* La segunda es manifiesta blasfemia, como veremos. La tercera opuesta directamente á la sentencia de San Pablo: *neque qui plantat est aliquid, etc. Item, non est volentis, neque currentis.* De cuyas tres proposiciones, cómo de tres cabezas y pésimas raíces, nace tanta monstruosidad, como tiene, al parecer, este libro, que apenas permiten ser leídos sin admiración, horror y escándalo. ¡Dios quiera no sea así! Por lo cual, procediendo con toda la claridad, que pide el argumento, digo:

Lo primero, que el abusar de las palabras de la Sagrada Escritura, mezclándolas con las profanas, para mover á risa; celebrar desatinos, herir con sátiras, chistes, cuentecillos, como ejecuta el *Gerundio* en su decantada *Historia*; es, á mi ver, manifiesta blasfemia, sin que haya doctor y autor que lo contradiga. Pues, aunque en un simple ó idiota que ignorase esto, solo sería blasfemia material; pero en un sugeto tan sábio como el *Gerundiano*, no sé como eximirle de formal blasfemia ó sacrilegio; de modo, que un loco ó fatuo, aunque diga blasfemia contra Dios, contra los Santos y contra las cosas sagradas, no comete blasfemia formal, ni pecado alguno, por faltarle el juicio. Si con todo eso, sabiendo yo, que siempre que se le mande decir algo en público, dice mil blasfemias contra Dios, y no obstante le insto á que diga en público estas contumelias, á fin de que rian los que le oyen, no faltará quien me culpe; porque soy causa de que el loco desbarre, atribuyendo á mi complacencia y á mi instancia las voces de quien estaba callando: así el caso presente saca del sepulcro

del olvido las blasfemias, las injurias con que vulneran materialmente á Dios y su Sagrada Escritura, unos Predicadores necios, idiotas ó locos, como *Fray Gerundio* y su maestró; y sacarlas á luz, dándolas á la prensa, para que siempre estén hablando en las villas, ciudades, provincias y reinos, donde nunca hubo noticia de ellos, y esto solo por reir y celebrar estas disonancias; no sé como se permite.

Digo lo segundo; que como este delito é injuria crece según la mayor santidad del objeto á quien ofende; de esto nace, que dirigiéndose contra los Predicadores de las sagradas Religiones, extendiéndose unos defectos increíbles (que por esto, muchas personas los tienen por falsos, fingidos y supositos), vienen inmediatamente á herir á todas las Religiones, y á ser libelo infamatorio, contra la Constitucion de Alejandro IV, *Quos incipit ex alio, etc.* No dudo, amigo mio, que este puede por todo derecho obligar, á que califiques y pruebes, que este *Fray Gerundio* predicó estos sermones, como tú dices, si no quieres te calumnien de falso impostor, que finges casos y contumelias para herir á los Eclesiásticos y principalmente á los Predicadores regulares. Este es uno de los grandes apuros en que es preciso trabajes mucho, para salir de él como deseo: pues aunque digas que este *Fray Gerundio* es un fantasma, primo hermano de una quimera, nacido en la isla de Lanja, y todos los sucesos que refiere, son tales, como los de Don Quijote; no basta esta respuesta para salir del barranco; porque has de suponer que la mayor parte de los que los leen, y oyen lo que dices en tu *Historia*, creerán sin duda alguna, que fué cierto,

real y verdadero cuanto finges y formas en tu idea, por más claridad que pongas en el *Prólogo*, que no puede estar más claro; y estos tales, que son los más, tendrán por sátira á la inventiva, y por blasfemias á las agudezas, como creen á piés juntillas que fué caso cierto todo lo que se lee en Don Quijote; y son muy pocos los que penetran los fondos de tu idea sin algun escándalo, aunque sean latinos, porque hay muchos gramáticos y teólogos *Gerundianos*.

Otros muchos habrá, que por necios y maliciosos, tomarán como verdaderos los pasajes, solo á fin de satirizar á los frailes para vilipendiarlos; mas el horror que les causa la vida religiosa, freno de la viciosa conducta que ellos siguen, y de todos libertinos, me persuado que no es corta la congregacion, pues entran en ella de todas clases muchos millares, que solo por haber salido de España en el breve tiempo de cuatro meses, y tomado los aires, ó bebido en las fuentes de los extranjeros las libertades no permitidas en España; se jactan de sapientísimos. Item, muchos almidonados pisaverdes, que, usurpando el giro de críticos y académicos, se figuran singulares. Item, muchos charlatanes, que, por haber leído cuatro hojas de Historia, ó haber leído cuatro renglones de la física moderna, imaginan que ningun religioso sabe cosa alguna de lo que ellos saben; y así miran con desprecio tal á los regulares. En esta misma congregacion y clase, entran los que acomodados á las delicias de sus apetitos, al recreo de las comidas y paseos, más que á los templos y sermones, quieren disculpar el hastío que tienen á lo sagrado, con decir que los predicadores son unos pobres necios; y así

se experimenta que hay muchos de estos libertinos en la milicia, en las covachuelas, en los estrados, en los campos, en los palacios y, en fin, en toda clase y escuela, que se pudieran desterrar del mundo á todas las Religiones; y hombres de letras lo harian, porque no hubiese quien hiciese oposicion á su vida, y máximas perniciosas, con que tascan rabiando el duro freno, espuman cólera contra curas, frailes y golillas. Luego no será extraño que estos tales se valgan de tu libro, como de fuerte escudo; ¿y qué será, si dentro de poco tiempo lo reimprimen aquí, ó en el Norte, sin las luces que administra el *Prólogo*?

Entre las confianzas políticas que un religioso mereció á Benjamin Keene, Ministro-Embajador del Rey Británico en esta Corte de Madrid, fué una la displicencia que le causaban los colegiales mayores. Respondió el religioso con claridad y fortaleza: « Señor, « los colegiales mayores de nuestra España, en todos « tiempos han tenido los hombres eminentes en le- « tras y virtud; y en los últimos siglos inmediatos á « éste, han ilustrado á nuestro reino con Santos ca- « nonizados, y con abundante número de escritores « sagrados, y en todas ciencias versadísimos, y es- « pecialmente por el derecho canónico y civil. *Y añá- « dió*: parece que V. E. gusta mucho de figuras bien « adornadas con corbatin y peluca? *A que respondió « el Embajador*: Yo gusto mucho de la gente airosa, « y de estos tengo más amigos aquí que en mi tierra, « porque he vivido más tiempo en España, y han fa- « llecido en Lóndres los que tenia. ¿ De este modo, « cómo hablará V. E. de los frailes? *dijo aquel*; y « respondió éste: Fuera de mi tierra no hablo de esta

«clase cosa alguna, porque hay aquí bastantes que hablen».

A vista de esto, que tú citas los sermones impresos de los regulares, declarándolos con las señas y con las líneas, que trasladadas de ellos, para que no sean conocidos y desinteresados sus defectos, ya olvidados, para que vivan siempre en el público, ¿cómo puedes librarte de satírico incluso en la excomunión del Tridentino? Cuando el padre Vieira formó la figura que supones de un religioso ó amortajado en vida, y denegrido por la penitencia, ¿pone acaso las señas y los arrabales, ojos y pelos, que tú pones, trasladándolos despropósitos que dijo? ¿No predicó acaso Vieira, poniendo un ente verdadero? No, sino un *Fray Gerundio*. Pero tú, con la figura de *Fray Gerundio*, hieres y satirizas á los entes reales y verdaderos. Vamos poco á poco, amigo *Gerundiano*, que ya me canso de sostenerte; y si te metes en más honduras, puede ser que te deje solo, pues te opones á lo mismo, que quieres persuadirnos contra la ley. *Qui aliud dicit quam vult, neque id dicit, quod vox significat; quia id non loquitur. leg. 11, de Reb. dup.*

Mas claro: ó escribiste este libro, para que corridos los predicadores y avergonzados, muden de idea; ó solo lo haces para que ria la gente. Si lo haces para que ria la gente, has esperado á darle á luz en el principio de la cuaresma. ¡Zape, qué quema! Buscar arbitrio para reir á carcajadas, para desterrar las lágrimas, que pide la pasión de Cristo, es peor que la predicación de *Fray Gerundio*; es punto que pica más allá de la Historia, es crítico bábío.

Una de las observaciones á los libros de la venerable Madre Sor María de Agreda, dice que no convenian al tiempo presente las revelaciones sobre el cómputo de los años, *etiamsi essent, non videtur revelare paribus t. 1, observ. ad revelat. Agred. prop. IX.* Tanto como esto hace el tiempo y la ocasión, que aún revelaciones de Dios, se tienen por sospechas, no siendo en tiempo oportuno. ¿Pues qué diremos de este libro *Gerundiano*, reducido todo á cuentecillos, chungas y chanzas, que no es más, que un libro para reir en la Cuaresma? Pero si me dices, que escribes para avergonzar á los predicadores, es preciso que avergonzados éstos lo sientan, y lo sientan mucho más, viéndose reprendidos en público; ¿y por quién? ¿Acaso por algun edicto del tribunal de la Fé? ¿Acaso por algun decreto de la Real Majestad de nuestro Soberano? No por cierto; sino por hacerme reir. Amigo mio, los que nada suponemos en el mundo, nos hemos de contentar con observar los preceptos de la caridad cristiana. En las cosas públicas, que saben los superiores, y no las remedian, debemos clamar á Dios, para que lo hagan, predicando en comun contra el abuso, por no ser cómplices. En los casos particulares, debemos observar las reglas de la caridad fraterna, si no aprovecha dar cuenta á los superiores, que deben remediarlo: *Dic Eccles.*; y nosotros quedamos en nuestra santa paz y quietud: pero intentar tú sonrojar, avergonzar y herir á los predicadores, con chistes, que los abrasan, con cuentecillos, que los queman, y casos, que tú finjes, para que el vulgo ignorante desprecie á los predicadores, á la pre-

dicacion, y se escandalice; es más de lo que parece.

La segunda proposicion, que se deduce de la respuesta dada, es decir, que elijes este arbitrio de la chanza, del chiste y cuentecillos que finjes, para sacar por medio de ellos el fruto, que no pudieron sacar los santos y celosos oradores, con el peso y gravedad, modestia y fuerza de razon. Esta proposicion en un sentido, es cierta, sana y sin sospecha, hablando del fruto temporal (esto es cuatrin); pues no duda escritor alguno, que respectivamente haya sacado, por de contado, más fruto que tú; pues no ignorabas el destemple del mundo, y que lo que hoy se aprecia, es el desprecio del estado eclesiástico. Pero si hablamos del fruto espiritual, y correccion de los abusos, es mucha presuncion creer, que con esta figura ó ficcion de *Fray Gerundio*, y de tanto disparate, puedes conseguir lo que no consiguieron los SS. PP. con su evangélica predicacion; porque es afirmar, que no se valieron de todos los medios útiles y lícitos, que podian, para hacer fruto; y esto huele á chamusquina, porque directamente hiere á la Majestad de Cristo nuestro Señor, con herética blasfemia.

Por lo cual, has de oír dos textecillos, uno de la Sagrada Escritura, otro del derecho civil y canónico: El texto de la Sagrada Escritura es del capítulo 23 de San Mateo, en donde se expresan ocho rigidísimas amenazas, por no decir maldiciones, con que reprehende la Majestad de Cristo á los escribas y fariseos. *Vae vobis et pharisæis*, etc. Pero á los sacerdotes, á los Pontífices, que estaban comprendidos en el mis-

mo delito, de ningun modo los nombra: reparo muy digno del cardenal Cayetano: *Lege Evangelium; numquam invenies Jesum nominasse sacerdotes, aut Pontifices, arguendo aut reprehendo; sed scribas et phariseos.* ¿Pues no podia el Señor nombrarlos, á lo ménos en comun ó en especial, aunque no nombrase individualmente, así como nombró en comun los escribas y fariseos? « Eso no, responde Cayetano, por- que la Majestad de Cristo quiso instruir aquí en la « regla, que han de observar los predicadores evan- « gélicos. » *Instruendo prædicatores, ut non prædicent contra sacerdotes aut Pontifices, in specie, propter reverentiam ordinis. Cayet. in cap. 23 Mathæi.* Esto fué lo que practicó y enseñó la Majestad de Cristo: esto, lo que observaron y enseñaron los SS. PP. los DD. celosos pregoneros de Dios, clamando con fuerza de argumentos, con peso de razones, con gravedad de sentencias, con seriedad cristiana y con caridad benigna; no con chistes, no con flechas, no con cuentecillos, no con sátiras, que ofenden al ministerio y á los ministros, de quiénes han de recibir la ley y norma los inferiores, como dice el profeta Malaquias, cap. 27. *Legem requirunt ex ore ejus.* Y San Bernardo, lib. 2, de *considerationes*, dice, que el pueblo debe recibir de la boca de los sacerdotes la ley, no los chistes, no las chanzas; *legem, non nugæ.*

¿Imaginas, que faltarian á los SS. PP. y DD. apólogos, invenciones y sátiras, para sacar fruto, si tuviesen por lícito este arbitrio? ¿No trabajaron cuánto pudieron, para lograr el fruto de su predicacion, y para exterminar los abusos del pueblo? Pues si trabajaron legítimamente cuanto pudieron, ¿en qué con-

siste, amigo mio, que no se valieron del mismo arbitrio, de que tú te vales? ¿Acaso lo ignoraron? No. ¿Acaso no tuvieron fortaleza para proponerlo? Menos. ¿Pues en qué consistió, que no se valieron de este arbitrio, sino en que lo hallaron por ilícito? ¿Acaso les faltó á San Cirilo, ni á San Jerónimo, arte para sus apólogos? Dígalo este suceso. Jactábase Javino, de que venian á su escuela las gentes lucidas, y principales; como la otra mujer pública se jactaba, de que la seguian más personas que el filósofo. «¿Y qué os parece? (respondió San Jerónimo á esta « sátira.) Acaso (respondió el filósofo) lo que la mujer pública. Sigüente más, que á mí, porque tú « enseñas lo que es vicio; y sigüenme ménos á mí, « porque yo enseño la virtud.» No respondió así el Santo, mas no por eso dejó de responder, ¡pero con qué peso! ¡con qué humildad! oíd sus palabras: « Es « así, Javino, que todas las personas, que vienen vestidas y adornadas, robustas, festivas, lucidas y comuestas con mayor preciosidad y gala, son de tu « rebaño; porque como los discípulos dán testimonio « del maestro; yo, que enseño la fé de Jesucristo, no « tengo en mi escuela, sino hombres flacos, consumidos, con traje humilde, con sentidos mortificados, cubiertos de cilicios, que en vez de reir, lloran, siendo sus diamantes las lágrimas, y su festiva « música los lamentos.» Este fué el modo de oponerse los santos á los vicios, no con sátiras, que saquen sangre; no con chanzas, en que se malogre el tiempo; no con chistes, de que gustan los mundanos y festivos génios, que se alistan en la escuela de Javino; sino con verdades puras, que despierten á los

dormidos; y abracen los que están en la escuela de San Jerónimo. De aquel puedes sacar, cual es la escuela de tu libro, viendo la clase de gentes, que en él se abrazan.

Los árboles se conocen por el fruto; los confesores por los confesados, y los libros por los efectos, que producen en los lectores. Pregunto ahora: ¿Qué fruto se ha sacado, desde que salió á luz este libro? Yo lo diré; turbaciones en el pueblo, disensiones en las comunidades, altercaciones en las casas, escrúpulos en las timoratas conciencias, enfados y disgustos en los verdaderos cristianos, y escándalos en el reino, á excepcion de los libertinos, en quienes el fruto es la risa, la sátira y la burla de las personas consagradas á Dios: pero que mucho sea así, cuando la Majestad Divina nos enseña, que por el fruto malo se conoce el arbor malo, y el bueno por el fruto bueno.

Mucho menor que esta fué la oposicion, que padecieron las religiones de Santo Tomás y San Buenaventura, contra la cual tomaron la pluma estos dos Santos doctores; y con todo eso, por no haberla prevenido ántes, cundieron tanto sus raices, que con el tiempo se vió en pié la herejía de Erasmo, y la de su cooperador Lutero y Calvino; de modo que se dijo en tristisimos lamentos; *Erasmo la puso, Lutero la empolló y Calvino la sacó.* De tal modo que quiero decir, creció esta herejía, y se abrazó con los enemigos de nuestra santa fé católica, que se dudaba si los discípulos eran los discípulos: *Aut Erasmus lutherizat, aut Lutheris mirat.* ¿Pues qué diremos de este libro, cuyos materiales ví en Salamanca, hace más de 29 años, en el aposento de un gran padre

maestro? (Digo aposento y no celda, porque no quiero descubrir si era fraile ó no). Este tal padre tenia un legajo grande de cuentos finjidos, y chistes muy propios á su satírica invencion, contra los que hoy hiere el libro, que los bebió allí; y por más señas, en el sermón que pone de *Santa Ana*, finjía que la Santa tenia en el rostro una verruga de grande bulto, y sobre ella cargaba el texto *Vultum tuum*, con sacrilego y blasfemo apoyo: Tanto que el padre maestro Vear, catedrático de Prima, jubilado de la siempre ilustre Compañía de Jesús, se horrorizó al oír contar estos chistes ó blasfemias.

De aquel aposento salieron los materiales de que has formado este libro, amigo *Gerundiano*. No eres tú solo quien aplicó la mano á este trabajo; muchos sois, y de diversas profesiones, trajes y estados, los que aficionados á la libertad y desahogo, formais el prodigioso concilio, del cual salió la sentencia, de que se publicase este aborto de maldad, que fomentaron en esta Corte muchos que se hallan ya fuera de ella, por la Divina y humana Providencia; y algunos de ellos entregados ya su cuerpo á la tierra. No extraño que viniesen de Castilla la Vieja y Andalucía, algunas aprobaciones; mas que hiciesen recomendable á esta obra; porque no ignoro lo mucho que se trabajó para promoverla, y el tiempo que se estuvo esperando, á que fuese visible un sujeto de poco peso, sobrado chiste, y en cuya cabeza se hilbanase esta madeja. Luego, siendo tantos los autores, que la compusieron, la empollaron, y la sacaron; y siendo tan largo el tiempo que ha vivido á sombra de tejado sin salir á luz; ¿quién podrá dudar haya echado pro-

fundas raíces en los afectos no veleros? Esforzó más el argumento; el decir que los SS. PP. y DD. no lograron el deseado fruto con sus sólidas razones, y presumir con esta *Historia de Fray Gerundio*, es no solo injuriar á los Santos, dando á entender, que no hicieron todo su deber, ó por no saber, ó por no querer, y que tú sabes y puedes más que ellos; (pues has descubierto este medio, y discurredo este nuevo rumbo); no solo es, quiero decir, injuria á los Santos, (lo que es más) al mismo Jesucristo; pues es constante, que no logró con su predicacion todo el fruto que deseaba, y no se valió de este medio, que practica el *Gerundiano*. Luego siendo este medio tan eficaz para remediar abusos y pecados, se infiere de tu respuesta, que la Majestad de Cristo, no hizo todo lo que pudo, ó por no saber tanto como tú, ó por no querer aplicar su desvelo á tan alto arbitrio. Y pregunto ahora, ¿cómo compones con esta doctrina tuya el sagrado texto, en que dice S. M.: *¿Qué más pude hacer de lo que hice? ¿Quid ultra debui facere, et non feci?* Consiguiente es, que digas le faltó al Señor componer una *Historia de Fray Gerundio*: hasta este último de maldad y de blasfemia, llega la base fundamental en que estriba la historia. Amigo mío, que dejás de serlo en este lance, porque ves tus proposiciones capaces de producir las consecuencias que abortó Calvino, diciendo, que *Cristo Señor nuestro maldijo la higuera, por no haberla conocido, ni hecho cargo de que no era tiempo de dar fruto*. Yo, como católico, confieso en el Señor inmensa sabiduría, y que el no valerse de tu arbitrio, fué por ser ilícito é injurioso á Dios, y al prójimo; y no se ha de

ofender á nuestra Religion con irreligiosidad; no se ha de solicitar desarraigar el vicio con mayor vicio. Luego siendo tu arbitrio un medio opuesto á la conducta de los Sumos Pontífices, á la doctrina de Jesucristo, y que solo se han originado de él escrúpulos y contiendas, diversiones, escándalo y desprecio del estado eclesiástico, secular y regular, con festiva risa, en tiempo de Cuaresma; ¿quién podrá aprobarlo? ¿El daño es conocido, el remedio no! ¿Pues cómo pretende conseguir el remedio por donde se origina el daño?

El texto canónico y civil, que te ofrecí, es el que enseña y persuade, que la ficción, invención, apólogo ó parábola, en el caso fingido, ha de observar en el caso verdadero, para producir el efecto que pretende. Tales fueron las parábolas de la Majestad de Cristo, así la del sembrador, como la del hijo pródigo, la del rico avaro y todas las demás, guardando en ellas el orden y verosimilitud, que no diga repugnancia á la verdad, sino mucha proporcion con ella. *Idem operatur fictio in caso ficto, quod veritas in caso vero.* Supuesto este principio, pregunto, ¿qué proporcion tiene la *Historia de Fray Gerundio* con la verdad, para producir efecto alguno bueno? ¿No arguye toda ella una total imposibilidad y repugnancia con la verdad? ¿Quién lo duda? ¿Pues cómo cabe en hombre de capacidad y talento, querer vencer á los predicadores con una ficción tan inverosímil, como incomparable, y repugnante á la verdad, sin que padezca la excepcion de sacrilega, é injuriosa sátira? ¿Quién ha presumido hasta ahora, que hubiese obispo, que ordenase á un v. gr. *Fray Gerundio*, sin sa-

ber gramática ni moral? ¿Quién ha soñado que hubiese preladados tan malos, que por empeños ó intereses, permitan y den licencia de predicar á los que son incapaces de ejercer tal ministerio? Luego pones una cosa repugnante á la verdad, y tan incompatible con ella, que solo merece el nombre de sátira maligna y escandalosa, dando á entender al pueblo, que ejecutan esto los regulares, y las demás nulidades que propones.

El querer apoyar tu idea con el arbitrio de Cervantes, con Don Quijote, no debe admitirse en el asunto que tomas; porque es mezclar lo profano con lo sagrado, que es diversa cualidad y temple, para desterrar una moda ó abuso profano; basta otra nueva moda, ó nueva invención, otro nuevo uso. Pero para desterrar la mala predicacion y el vicio, que está arraigado en el púlpito, es preciso mucho trabajo, mucho esfuerzo y mucho tiempo; ni tampoco hace al caso el sermón, que para este fin, predicó el obispo de Nismes, con el texto, *sicut unguentum quod descendit in barbam*: pues este sermón, ni nombra frailes, ni clérigos, ni pone las palabras de las oraciones impresas, para venir en noticia de los autores; porque, aunque pusieron en público su nombre y apellido, no por eso renunciaron el derecho positivo de la caridad cristiana; pues creer, que la renunciaron, fué error de aquel ignorante, y bárbaro francés españolizado, que puso la sabiduría en el púlpito de las monjas, y manifestó su falta de noticias, su ignorancia crasa, y sobre todo su falsedad y mentira, en el concepto que los discretos y sabios, para memoria eterna de su rudeza y bárbara osadía. De todo

lo cual se infiere, que no siendo licito mezclar lo profano con lo sagrado, ni herir con ficciones inverosímiles al estado eclesiástico, por la improporcion de la figura, que se toma, contraria á la conducta de los SS. PP. y de la Majestad de Cristo, y aún denigrativa y escandalosa, sin que responda á ella contra otra razon, que con el conjuro del carnero: debe ser este libro examinado con mayor cuidado y reflexion; pues no sirve de apoyo la conducta de Cervantes, como hemos visto, ni la del obispo de Nismes, que hemos tocado; y proseguiremos en el reparo último.

De todas estas reflexiones se infiere claramente el total desafecto, por no decir ódio formal, que tienes contra los regulares; pues, á no conocerte como te conozco, diria, que eres de cierta congregacion, cuyos individuos dicen: *No nos conviene, que sean obispos los frailes, porque no los podemos manejar como á los clérigos*. Ni te pueden servir de disculpa las prolextas que haces, de que nadie aprecia, ni venera más á las religiones, que tú; pues de esto te pueden argüir con la ley 35 referida de *Reb. dup.* dándote en cara con el texto: *Qui aliud dicit, quod non vult.*

Haces muy bien confesar, que no puedes manejar á los frailes, como á los clérigos, porque nunca hallarias, quien bajo de su nombre y apellido, sacase tu historia, como sale con el nombre y apellido de don Francisco Lobon. ¡Ah! si yo fuese obispo, que presto le haria que pagase sus costas con las ganancias de tu historia; y así te obligaria, á que respondieses por él á estas instancias: pues la indecencia con que tratas á la Sagrada Escritura, trayéndola

para apoyo de tus disparatadas ficciones, y mezclándola con impurezas abominables de tanta profanidad, como vistes tu pluma; no puede escusarse de blasfemia. La presuncion, con que imaginas lograr, por medio de tu historia, el fruto que no consiguieron los santos, ni la Majestad de Cristo con toda su doctrina y eficacia, es arrojio de la mayor soberbia; y el presumir conseguirlo por un medio tan opuesto á la razon como á la caridad del prójimo, y á todas las virtudes cristianas, fingiendo cosas imposibles, para herir á las religiones, es abominable despecho, y escandaloso arresto de la osadía ó locura. Esto dirá quien examinare bien tu libro, advirtiendo que esta presuncion, en cuanto hiera á los SS. PP. y á la Magestad de Cristo, es más propia de Calvino, que de *Fr. Gerundio*; y en cuanto vulnera á las Religiones, opuesta á la caridad del prójimo y á la veneracion de su Estado. Pero ¿qué dirá, quien sepa que diste á luz este libro en el principio de la Cuaresma, impidiendo á los Frailes las lágrimas con la risa, y privándolos de leer otros libros espirituales, mejores que tus chistes? Yo me inculco en esto; porque no presumo mal de tí: solo discurro que esperabas por instantes alguna infausta noticia contra tu Congregacion y Cofradía; y temiendo que causase escándalo, quisiste prevenirlo con tu historia, á fin de que, preocupadas las gentes con los chistes y disparates de *Fr. Gerundio*, no atendiesen á otros asuntos, ni acudiesen á las estafetas del otro mundo. Pero este arbitrio no puede salirte bien, metiéndote con Frailes, que saben despreciar este mundo por el otro, debiendo saber que donde las dán, las toman.

## REPARO II.

*Si el valerse de la figura de Fray Gerundio, para remediar el abuso de los Predicadores, es sátira conocida.*

ASTUTO y agudo, como él mismo previno este argumento, el autor de esta *Historia Gerundiana*, por que no le calumniase de satírico, y así responde: « Que él no puso á Don Fulano un señor Predicador, « un Padre ó un Clérigo, y puso á *Fray Gerundio*; « porque es mayor el número de Predicadores Frailes. » Esta respuesta, amigo *Gerundiano*, es para los discretos tan insuficiente, que todos dirán *es razon de pié de banco*, que solo puede parar entre zoquetes; pues con oír la figura de un Predicador sin poner Clérigo, ni Fraile, bonete, ni alforja, Don ni Señoría; bastaba para tu asunto, y comprendías á todos, que hacen mayor número que los Frailes. Luego el particularizarte en la figura de *Fray Gerundio*, sin ser necesario para tu idea, es manifiesta injuria, que haces á los religiosos y religiones todas. Pero dejando esta reflexion á la crítica de los discretos, pasemos á examinar si es cierto lo que afirmas; á saber, si es mayor el número de los Predicadores Frailes, que el de no Frailes; y así digo: Que en el número de Frailes, no hemos de contar los de la religion de San Antonio Abad, ni los Basilios, ni los Benitos blancos de Aragon y Cataluña; pues todos estos tienen *Don*, tampoco hemos de incluir en dicho número á los Canónigos regulares de San Agustin, Premostratenses, etc., ni á los Frailes de las religiones

de San Juan, Santiago, Calatrava y Alcántara, que tambien predicán y tienen sus colegios, para aprender á predicar con *Don*. *Item*, debemos excluir del número de Frailes, á los Servitas, á los PP. Theatinos de San Cayetano, á los Clérigos menores, á los Escolapios, á los PP. Agonizantes, á los PP. Jesuitas de la Compañía de Jesús, que, aunque hacen votos como las demás religiones, no se llaman *Frailes*; porque sus celdas se llaman *aposenos*. Igualmente debese excluir á los PP. del Oratorio de San Felipe de Neri, á los bethleemitas: y despues de haber hecho un cómputo prudente, has de juntar á los sobredichos *Dones*, roquetes y bonetes, las Congregaciones de Eclesiásticos, como las del Salvador, las Comunidades ó Cabildos de racioneros, los colegiales mayores, que hay muchos que predicán. *Item*, los Capellanes de muchos señores; y finalmente un número, sin número de señores Curas, tenientes en todas las parroquias de los obispados: y hecho bien este cómputo, hallarás, que exceden los referidos en más de dos partes y media á los que tú llamas *Frailes*. Luego en esta cuenta, que es palpable, y tan clara que te puede coger un niño, faltas á la realidad, haciendo un supuesto falso para lograr tu idea; ¿ cómo quieres que te crea, y que no atribuyan á calumnia y sátira todo el contexto de la *Historia Gerundiana*? Si yo hubiera de referir los casos de los tenientes de Curas, y las pláticas que hacen á los enfermos al tiempo de administrar los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, harian reir á la misma risa: pero no permita Dios, que yo la mezcle con las cosas serias y sagradas. Ignoras que este libro habrá llegado, ó

llegará muy presto á Inglaterra, Holanda y demás vecinos? ¡Oh! ¡Señor, con cuánto regocijo celebrarán los enemigos de nuestra santa fé, los cuentecillos y chistes, despropósitos y enredos de los Predicadores españoles, formados de la figura de *Fr. Gerundio!* Sin duda, que para el Rey de Prusia y sus aliados, interin que están retirados á cuartel, será la diversion más apetecible! ¡Oh, qué noble incentivo para que abrace nuestra Religion santa! ¡Oh, qué aumento logrará la fé romana! ¡Oh, qué crédito nuestra nacion española! ¿Quién duda que de un libro tan precioso se pueda esperar la conversion de los infieles, la abjuracion y retractacion de los herejes? Dios nuestro Señor permita no suceda lo contrario. ¿A quién no convencerá el fingir que los Prelados Regulares dan licencia de confesar y predicar á los súbditos nécios, solo por respetos humanos, fiándolos la administracion y dispensacion de la divina palabra y de los Sacramentos de la Iglesia, como si fuese cosa de poco momento? ¿Qué argumento será éste tan eficaz, para que se aficionen á frecuentar los Sacramentos, los que actualmente los niegan? ¿Qué reconvention tan fuerte para que veneren á la cabeza visible de la Iglesia, los que tienen al Sumo Pontífice por Ante-Cristo, viendo que los Prelados Regulares, que pueden subir á Papas, hacen tan poco aprecio de lo sagrado? ¿Qué edificacion no causará este libro *Gerundiano*, viendo en él el abuso de la Sagrada Escritura, para servir á la indecencia? ¿Qué modestia no infundirá aquella pulla ó chiste? *¿No puede haber maternidad sin regla? Lib. 1, cap. 5, núm 8.* ¿Qué fruto no producirán aquellas

chazonetas, que pone en el lib. 1, cap. 5, núm. 8, en el cap. 6, núm. 3? Las omite mi pluma, por no manchar la negra tinta con más negras indecencias.

Si quieres corregir los defectos de los oradores, arguye contra sus defectos. Fingir delitos, que nunca se han cometido, ni es posible que cometa el hombre más disparatado, para recargar al inocente, ¿en qué tribunal le has visto? ¿Qué bellas cosas se me ofrecian aquí! pero chiton, que consulta á la modestia. No seria, amigo mio, mejor satirizar á los herejes con las reglas permitidas, viendo que las católicas armas de la Reina de Hungría y del cristianísimo Rey de Francia, se hallan empleadas en la defensa de nuestra Religion, para que unos con la pluma, y otros con la espada, debilitásemos las fuerzas del enemigo? ¿No seria mejor que remitieses á la Reina de Hungría, que tiene falta de dinero, los cuartos que has gastado en la imprenta, para que mantenga uno ó dos soldados en la próxima campaña? ¿Si nuestro reino está en paz, por qué razon, sin S..... quieres hacernos tan injusta guerra?

Concédote que nuestros Predicadores cometan mil defectos por falta de oratoria, y por sobra de ignorancia; pero ¿quién te ha dicho, que este es suficiente motivo, para que tú lo refieras á los particulares, aunque fuesen ciertos, y no fingidos como los que tú propones, teniendo á la vista tantos enemigos? Ya me precisa aquí mi pluma se acalore, y á que te enseñe la ley de Dios en este punto. Oyeme atento.

Muere Saul, y muere desesperado, pidiendo él mismo su muerte. Oye David la desgracia y al instante expidió su real decreto, en que mandó que

ninguno de sus vasallos participase á sus enemigos la desgracia, ni la propagase en tierra de ellos; porque no tomasen más vigor y fuerza los contrarios, al oír un caso tan lastimoso. *Nolite anuntiare in Geth, neque anuntietis in compitis Ascalonis, ne forte lætentur filie Philistiim, ne exultent filie incircumcisorum. Reg. l. 2, c. 1, vers. 20.* No sepan, dice el texto, no se rían de nosotros los infieles incircuncisos filisteos, y sus hijas, que son de distinta religion; pues riéndose de la nuestra, llegará la suya á cobrar más fuerza y osadía. Este es, amigo mio, el caso en que nos hallamos; ¿y sería bien que se consultasen los defectos de nuestros Predicadores á nuestros enemigos los herejes? A esto responderás, que ya lo saben, y lo bien que se ríen, es verdad; pero ya se reirán mucho más con lo que tú les escribes. Bien sabian los filisteos que habia muerto Saul, y que el ejército iba fugitivo; y no obstante esto manda que callen, porque, aunque la muerte de Saul era pública, la circunstancia de morir desesperado, y como Saul era Sacerdote, ó Cristo del Señor, no quiso David que se escandalizasen los contrarios al oír esto. Así entiende y comienza el texto Hugo Cardinal, para que aprendamos todos á sepultar los delitos de los Sacerdotes, aunque sean ciertos: y ¿qué será siendo fingidos?

## REPARO III.

*Si este libro Historia de F. Gerundio vulnera la autoridad de nuestro Rey Católico, y la de los Eclesiásticos superiores, induciendo el Tribunal de la Fé.*

CUANDO llegué á este estrecho y apuro inevitable, en que me puso este libro, llegué á conocer la fragilidad de la humana condicion, que apenas toma con empeño y viveza algun asunto, sin que el calor del argumento encienda los espíritus, y destemple tanto cuanto los afectos. Así le sucedió á San Agustin; tomó con cristiano empeño las herejias de los paganos maniqueos, etc.; fué tanto el peso de su doctrina á la contraria sentencia, que pareció á muchos haber declinado notablemente á la parte contraria, en que igualmente hacia su peligro; pero que solo la Magstad de Cristo, en quien el destemple de Adan no pudo tener influjo, pudo tener tan en equilibrio sus afectos y pasiones, que no declinasen un punto á un lado más que á otro. Pero nosotros, que estamos sujetos á perder la rectitud de nuestras operaciones, cada instante vivimos expuestos á perderla. Doy que seas un San Agustin en lo sabio, y en lo santo; con todo eso no podrás impedir el que muchos ignorantes como yo hayan creído te dejaste llevar tanto del celo de remediar los desórdenes en el púlpito, que no reparases en el forzoso escollo de oponerte á la autoridad, y jurisdiccion superior de lo eclesiástico y secular; pues, al ver nuestros enemigos este defecto de los oradores españoles, y que no se toma contra

ellos otra alguna providencia, sino la de esta sátira para reir, dirán: ¿Dónde está el celo de los Prelados regulares, que los permiten, sin privarlos del oficio? ¿Dónde el católico esfuerzo del Monarca, que pudiendo desterrar de su reino esta abominacion, no lo ejecuta? ¿Dónde el de los Obispos? ¿Dónde el del Tribunal de la Fé, que no fulmina rayos? ¿Es posible que en los Prelados regulares, tanto más mirados y circunspectos, cuanto más religiosos, hayan de permitir á sus súbditos, que denigren el honor y fama de su Religion, con las torpezas que pone este libro, aunque fingidas? ¿Es posible que se halle en España, tan abominable la predicacion ó el abuso de los Predicadores, que no hayan tenido armas de luz los Prelados, los Seculares, Obispos y Arzobispos, para remediar este daño, dando lugar á que se impongan tan falsos testimonios á las religiones, como los que supone esta satírica *Historia de Fray Gerundio*, y que se den por satisfechos con solo este escandaloso arbitrio?

Digo más, ¿es posible que el Tribunal de la Fé, cuyo celo ardiente y religioso, está observando con suma vigilancia, cualquier exceso ó defecto en lo sagrado, fulminando censuras contra los despiques ó satisfacciones en los púlpitos, no haya podido remediar este delirio en los Predicadores, dando lugar, á que unos sujetos tan condecorados como los aprobantes, y tan celosos como el autor de la *Historia*, pongan en público una sátira tan denigrativa á las religiones, para hacerlas odiosas, atropellando las bulas pontificias? Si son verdaderos, como no lo remedian, y castigan á los delinquentes? ¿Tan incorregi-

bles son los españoles, por ventura, principalmente los regulares, que se hayan resistido á los mandatos del Santo Tribunal, para que los deje, y abandone por incorregibles? No por cierto. Luego, si la *Historia de Fray Gerundio* es verdadera, ¿en qué se detiene el Tribunal de la Santa Fé?

Pasemos adelante; ¿qué dirán los vecinos del celo de nuestro Rey católico, que dá lugar á que en sus sátiras ofensivas, corran por toda España, y fuera de ella, los despropósitos de los Predicadores religiosos, como en esta *Historia* se suponen, y se fingén, sin valersè S. M. de tantos y tan poderosos medios, como tiene, para poder licitamente, como patrono que es de todas las religiones, y defensor de la fé, cortar este abuso, si lo hay, y en caso de no haberlo, prohibir un libro tan injurioso á su Soberanía? ¿Temen acaso los Reyes de España á los regulares? No por cierto. Acaso todos los Frailes, ó algunos de ellos han desobedecido á las órdenes reales? ¿Acaso en España han hecho los Frailes algun desacato contra la Real Magestad? ¿Acaso le han sido infieles, ó han tumultuado los pueblos contra su Rey y Señor? ¿Acaso se ha escrito de ellos alguna relacion, de que intentaron, en algun tiempo, establecer alguna república en España, Europa ó en la América, para levantarse contra la Corona, en los dominios de España? Pues sino hay tal medio, y recelo ó sospecha de los Frailes españoles, ¿en qué se detiene el Rey de España, que no pone remedio? Vamos claros, amigo *Gerundiano*, que bien se conoce has querido ofender á las Religiones; pero has pasado más allá, ofendiendo al Soberano, al Tribunal de la Iglesia y

de la Fé. Si notaste algun defecto en los Frailes, ¿por qué no los delatas á quien debes? y sino lo notaste, ¿por qué con tanto escándalo lo finges? ¿No sabes que hay una Ley *Cornelia*, con graves penas para los que fabrican falsedades? Teme, pues, que te pueden dar con ella en los bigotes, si se enojan.

## REPARO IV.

Si el haber algunos malos sermones en España, consiste solo en los predicadores.

ESTE último reparo nace de una cuestion, que con toda cautela y disimulo, toca el Padre Marquina en la referida *Cátedra de Retórica*, tom. I, cap 5; diciendo, no acaba de averiguar si la causa de predicarse tan malos sermones, es falta de oratoria, ó si de ciencia en los Predicadores, ó la sobra de ignorancia en los oyentes. Esta cuestion, que mueve al Padre Marquina, es el fundamento en que estriba el reparo aquí puesto. Pues decimos, que tienen mucha culpa los oyentes. No será razon echarla toda á los Predicadores; solo la principal causa de esta lástima, la conoció la Magestad de nuestro Rey D. Felipe V, (que Dios guarde); pues mandó venir á España los mejores sermones de Francia, para que sirviesen de norma á nuestros oradores. Pero pregunto, ¿quién gustaba de oír semejantes sermones, sino algun hombre docto, discreto y timorato? Yo fui testigo de quien, valiéndose de este método, lo observó con toda puntualidad; pero tambien observé que no era oído con la aceptacion que merecia, y que gustaban

los oyentes de los sermones, que no entendian más que de los sermones que tanto iluminaban. Muchos ignorantes decian que erar sermones secos; porque tenian pocos latines: otros decian, que aquello era hablar, pues no citaba muchos SS. PP., glosas y textos: otros finalmente, que no les costaba mucho trabajo; pues no decia: *vaya otro realce*, como suelen decir otros Predicadores famosos, que son muy celebrados.

Si supiesen los oyentes, que los sermones de muchos latines, son peores que los que inútilmente gastan el tiempo en repetirlos, sin decir ni probar cosa alguna, ya los Predicadores sabios tendrian algun consuelo, si admitiesen que el citar autoridades y glosas, cuando la razon natural, y la Sagrada Escritura no los necesitan, ya podríamos echar la culpa toda á los Predicadores, si advirtiesen que es de necios, ignorantes, el decir, *vaya otro realce*; y más, sin sacar otra cosa ni proposicion ó confirmacion, sino con otro texto sinónimo, yo disculparia á los oyentes. Pero si nada de esto saben, y solo aplauden, porque no lo entienden, ¿por qué hemos de culpar solo á los oradores, y no á la necedad de los que oyen?

Vaya este cuento. Llegaron el alcalde y mayordomos de cierta villa á un convento de Frailes de San Francisco, á encargar un sermón; pero con la condicion de que le habia de predicar el Padre Fray N. El Padre Guardian, que conocia no poder desempeñar el encargo Fray N. dijo: «Esté Padre no puede ir; yo «procuraré enviar á Vds. un buen orador. Eso no (*di- «jeron ellos*); ó ha de predicar este Padre que pedimos ó ninguno de esta casa; y cuidado, que sino

« nos concede V. este favor, no tiene que enviar  
 « Fraile alguno á esta villa, á pedir limosna; porque  
 « se vendrán sin ella. » Viéndose el Prelado amagado  
 de esta censura, y excomunion, que le apartaba de  
 los bienes temporales y del doblon de á ocho, que le  
 valia el sermón, se vió precisado á condescender con  
 la súplica. Dióles el *si*; pero luego les preguntó, ¿por  
 qué motivo habian elegido al Padre Fray N. habiendo  
 en casa otros más hábiles? A lo cual respondieron:  
 « En que nos ha dicho un Lego de este Convento,  
 « que el Padre Fray N. es el mejor Predicador de to-  
 « dos, porque predica en cadencia; y con efecto sa-  
 « hemos, que el año pasado predicó en Villaverde, y  
 « dejó nombre para siempre; pues nadie sino él citó  
 « al Tio del Santísimo Sacramento, cosa que jamás ha-  
 « bian oído los nacidos, ni aun el señor Cura; sobre  
 « la cual tuvieron los dos una gran pelotera, porque  
 « el señor Cura, que no es rana, negaba todo lo que  
 « decia el Padre; y el Padre sacó un libro de molde,  
 « en que convenció al señor Cura. Llamaron al escri-  
 « bano y al maestro de niños, y hallaron que era  
 « cierto lo que dijo P. N. á excepcion de una letra,  
 « que debía ser R, y era T. Ya tengo noticia de ese  
 « lance (*dijo el Padre Guardian*), y fué que el Padre  
 « Fray N. dijo, que habia predicado la fiesta del San-  
 « tísimo Sacramento, escrita por Fray Lorenzo Surio:  
 « pero, como en lugar de la R, estaba una T, dijo  
 « escrita por Fray Lorenzo Sultio. Es verdad, Pa-  
 « dre N. así fué, de modo que el señor Cura lo ne-  
 « gaba todo, y el Padre Fray N. salió con la suya, sin  
 « faltar más que una letra, y esta por yerro de im-  
 « prenta. »

Siendo pues tan crasa la ignorancia de los que for-  
 man los auditorios, ¿por qué razon se ha de culpar  
 á los predicadores, y no se ha de reprender la gro-  
 sería de los oyentes, que elijen á los peores, y des-  
 precian á los mejores? Este es idiotismo; y no solo  
 está radicado en las aldeas y chozas, no solo en los  
 pueblos rústicos mal limados, sino en las grandes  
 villas, en ciudades y en las más lucidas córtes. Tam-  
 bien se sienta en una alfombra como en una estera:  
 tambien, tan mal quiero decir, se cubre con una pe-  
 luca blonda, se adorna con camisola, vueltas y bast-  
 ton, como con una montera, un gavanato y cayado,  
 rodando en coches, como la mala fortuna por las  
 calles, plazas y oficinas. ¿Cuántas personas hay, que  
 solo gustan de los sermones en que solo suenan pa-  
 labras huecas, que nada significan? ¿Cuántos, que  
 solo aprueban los que llevan por epigrafe el título de  
 una comedia? ¿Cuántos los que llaman *cadencia* al  
 más bárbaro romance de ciego, compuesto de piés  
 de coplas, que es la mayor monstruosidad de la ora-  
 toria? ¿No estamos viendo sermones impresos, que  
 comienzan: « La dama de San Elías mirándose al to-  
 « cador con el más precioso adorno, la Santa de los  
 « Consejos, el Consejo de las santas, que, en sentir  
 « de Tertuliano, etc.? » ¿No estamos viendo, que los  
 aprobantes tributan elogios dignos de la mayor elo-  
 cuencia á esta monstruosa é intolerable algaravía?  
 Pues si esto hacen los aprobantes, ¿qué quieres que  
 hagan los demás oyentes? Habiendo un orador predi-  
 cado en una villa el sermón de 40 horas, trasladado  
 del padre Vieira, dijo uno de los mayordomos: « No  
 « tiene el padre predicador mucha trastienda; pues

« ni él ha citado la teología, ni las escuelas, ni ha dicho cosa alguna de los mayordomos; y sobre todo ha predicado un sermón tan bajo, que cualquiera niño lo puede entender. » Con este grado fueron á comer; y el religioso predicador se aplicó al plato del cordero asado, de modo que el mayordomo censor, dijo á otros: « Si como el padre sabe comer cordero, supiera predicar, no hubiera mejor predicador en el mundo. *El otro respondió.* « No lo extrañes, porque ha predicado hoy, y tiene que predicar mañana, y no ignoras, que aún las caballerías necesitan comer más cuando trabajan, que cuando huelgan. *A esta respondió el mayordomo:* pues de esa suerte, si el padre tiene que predicar mañana, echarle tres piensos esta noche. » ¿Cómo quedaría el padre de la compañía, al oír esta brutalidad? ¿Culparía acaso á los predicadores? Pues si estamos viendo todos los días en esta corte de Madrid, que cuando predica un *Fray Gerundio* ó *Fray Blas*, no cabe la gente en la iglesia, los coches en las plazuelas, ni las sillas en los átrios y pórticos de los templos: y cuando predica un *Oliva*, un *Nauni*, un *Lanuzá*, todos huyen y blasfeman. ¿Quién tendrá la culpa? Si estamos viendo, que aquellos *Fr. Gerundios* son convidados, rogados ó admitidos á predicar en las funciones más clásicas, en los auditorios más respetuosos, como son la villa de Madrid, y los Consejos de S. M. y supremos tribunales, sin que se les castigue, ni prive de oficio, ántes sí son elogiados y aplaudidos de los ignorantes, y aplaudidos como ellos; ¿qué quieren que hagan los sabios oradores (á no ser muy santos), sino tomarse este mismo rum-

bo de honra y provecho, como *Fray Blas*, para pasar su pobre vida?

Si los legos de las religiones, y los zapateros, y sacristanes de los lugares y aldeas, son los que califican y aprueban los sermones, ¿para qué se ha de culpar á los oradores y no á los oyentes? Si nuestros auditorios fuesen como los de Alemania, Italia ó Francia, donde se estudia la retórica con más desvelo que en España, habría más oyentes que pudieran conocer los que eran buenos y malos oradores: pero aquí se ha olvidado la retórica, y hay pocos que la sepan; creciendo la ignorancia, de modo, que se gradúan por mejores, los que no se entienden. ¿Qué quieren que suceda? Por eso digo, que el arbitrio que tomó en Francia el obispo de Nismes, no hace fuerza en nuestra España, para avergonzar á los oidores; porque, como aquí hay pocos, que entiendan de oratoria, se ocasionaria mayor escándalo, pues llamarían *Gerundios* á los buenos predicadores, y *Salomones* á los malos.

Si la ignorancia de muchos españoles se humillase á callar y estar á lo que dicen los que lo entienden, fuera menor daño; pero si se meten á censores los que no saben, ¿qué remedio habrá? Si supieren todos, que los sermones mejores son aquellos de los que sacan cosas mejores, esto es, más ciencia, doctrina, luz y propósitos; ya sería consuelo para los oradores; pero si solo se gusta de los oradores, que no se entienden, ¿qué haremos con satirizar á los oradores? Dirá un ignorante, *¡qué bien ha predicado el padre!* Y si le preguntas, *¿qué ha dicho el predicador, ó ha sacado del sermón?* Di-

rá, que no se acuerda, ó que no lo ha percibido. Pues, ¿cómo aplaudes lo que no entiendes ni percibes? Porque esta es la ignorancia de los españoles.

Otros muchos reparos se me ofrecen; pero como los más principales de donde nacen, son los que van propuestos, dejo á tu comprension las consecuencias que pueden producir. Tú eres conocido en España, por tu grande ingenio, por tu aplicacion y estudio, por tu predicacion ferviente, de que aún dura la memoria en Aragon y Navarra, y sentiré que pierdas muchos grados de estimacion y aprecio con esta *Historia*.

Finalmente, quiero advertirte, que la voz comun, y fama pública de toda esta córte, está clamando y diciendo, que no tienes otro asunto, más que tirar á los frailes; y, aunque no lo hayas ejecutado con este fin, nadie está libre de no poder contentar á todos. Con que es forzoso, que te expongas á los sangrientos tiros de los que se declaran lastimados de tu pluma, que son muchos, poderosos y científicos; á los cuales no se ocultan las humanas providencias, ni las enfermedades de que adolece la república. Y así, enterados de tus faltas, y de las mias, nos pueden hacer un gran tiro, si no los tenemos gratos. Siempre nuestros ojos abultan los defectos ajenos, y minoran los propios, aunque estos sean graves, y aquellos leves; por lo qual debemos mirar, que no nos engañen, ó que cuando nos determinemos á herir á otros, nos fabriquemos acaso armas, con que nos abran mucha mayor herida.

Habiendo oido en Alcalá de Henares un sermón predicado á San Félix de Cantalicio, que se nombra

*Arcediano de los capuchinos*, dieron los religiosos de otra religion, en llamar *asnos* á los legos capuchinos, supóngola confianza religiosa. Ofrecióseles un viaje á dos padres maestros; y caminando con sus mulas arrogantes encontraron á dos pobrecitos frailes franciscos, que apenas podian dar paso de cansados. Preguntáronlos los dichos maestros: ¿*Donde van los asnos?* Uno de los referidos respondió: *Los asnos van encima de esas mulas*. Considera, amigo, como quedarías tú, metiéndote con Frailes, que se declaran heridos contra tus sátiras; pues apenas hay entre ellos, quien ignore de qué pié cojeas. Ellos estudian mucho, porque como tienen abundantes librerías, sin que les cueste ochavo, se ejercitan continuamente en saber lo que no pueden los clérigos, que se contentan con comprar un *Larraga*, un *Corella*, una *Suma de Machado*, ó de *Torrecilla*, por estar en romance; y con estos libros solos, sin haber visto Biblias en latin, ni concordancias en romance, predicán y citan textos, esperando ser obispo.... Buena vá la danza.

Guárdate de los Frailes, vuelvo á decirte; pues acaso cuando estés más descuidado, experimentarás los rigores de sus quejas, que pueden clamar al Tribunal de la Fé, á la justificacion del Monarca y á la Sede Apostólica. Dios nos libre, que haya junta de comunidades, como lo temo; porque oirás lo que no quieras. Doy que haya algun Fraile de reprension en el punto, que previenes; doile que haya un Fray Blas, que por asegurar un poco de tabaco y chocolate, cometa iguales disparos; pero si se pesan estos excesos con los que otros ejecutan, apenas se pudieran llamar excesos.

Vaya de cuento: Aquel mismo frailecito, que respondió tan agudo á los dos maestros, se vió tan combatido de las nieves en su dilatado viaje, que apenas podia vencer la inclemencia del temporal. Érale forzoso llegar en el día á una villa, que distaba una legua; y teniendo el hermano á temeridad, que saliese de su casa con tan áspera estacion, le instó, el que á lo ménos se pudiese unas polainas por defensa: pero como las instancias fueron tan récias como la necesidad, las admitió, y llegó con ellas á la villa. No es decible el escrúpulo que formó sobre las polainas, pues toda aquella noche no pudo sosegar; y como si se hubiese puesto las polainas sobre la cabeza, se la fatigaron con imponderable peso. Fué por la mañana á la iglesia á buscar un confesor; y hallando á uno, le pidió se dignase de reconciliarle. El confesor le dijo: «Si padre, pero confiésem V. á mi primo.» Aquí erigió el dolor del frailecito, sin que valiesen las imbecencias de su escrúpulo con polainas. Hizo muchos actos de contricion, y se sentó en el confesionario. Comenzó el otro su confesion, diciendo tantos y tan abultados defectos, que asombrado el frailecito, decia interiormente; *¿es posible, que á vista de esto, hiciese yo escrúpulo de mis polainas?* Proseguia el otro, echando otro golpe mayor de culpas, y repetia el frailecito; *aténgome á mis polainas.* De modo que, á vista de las culpas del otro, se le quitó el escrúpulo. Atiende bien, amigo Gerundiano, que puede ser, echen en cara algunos defectos, que digan los Frailes con Fray Blas; *aténgome á mis polainas.* Este, amigo, es el fin del libro primero, en que tratamos de los reparos: Veremos las llagas de tu segundo libro, y aplicaremos á todos los remedios.

## DIÁLOGO

ENTRE EL CURA DEL ZANGANO Y EL GUARDIAN DE LORIANA, DE LA MAS ESTRECHA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO SOBRE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS ALIAS TOTES

DEFENSA del Padre ISLA, refutando las impugnaciones del Carmelita Descalzo FRAY AMADOR DE LA VERDAD, y Padre de las BARRAS-LARGAS.

CURA. *Benedicite*, Padre Guardian. Dichosos los ojos que vén á V. Reverendísima después del entredicho de 30 dias, que puso mi ausencia á la córte, á nuestras pláticas familiares.

GUARDIAN. Sea V. muy bien venido, señor cura, y Dios le perdone el cuidado, en que me ha tenido, y la falta que me ha hecho, especialmente en estos dias, que estoy reventando por comunicarle algunas cosas, que son de la mayor importancia á la Iglesia católica y á nuestra Religion.

CURA. ¿Qué me dice V. Reverendísima? ¿Son acaso las repetidas victorias, que ha conseguido el Rey de Prusia en los países de Alemania?

GUARDIAN. Peor que eso.

CURA. ¿Se ha suscitado algun nuevo Heresiarca, ó se ha reproducido alguna de las antiguas herejías,

Vaya de cuento: Aquel mismo frailecito, que respondió tan agudo á los dos maestros, se vió tan combatido de las nieves en su dilatado viaje, que apenas podia vencer la inclemencia del temporal. Érale forzoso llegar en el día á una villa, que distaba una legua; y teniendo el hermano á temeridad, que saliese de su casa con tan áspera estacion, le instó, el que á lo ménos se pudiese unas polainas por defensa: pero como las instancias fueron tan récias como la necesidad, las admitió, y llegó con ellas á la villa. No es decible el escrúpulo que formó sobre las polainas, pues toda aquella noche no pudo sosegar; y como si se hubiese puesto las polainas sobre la cabeza, se la fatigaron con imponderable peso. Fué por la mañana á la iglesia á buscar un confesor; y hallando á uno, le pidió se dignase de reconciliarle. El confesor le dijo: «Si padre, pero confiésem V. á mi primo.» Aquí erció el dolor del frailecito, sin que valiesen las imbecencias de su escrúpulo con polainas. Hizo muchos actos de contricion, y se sentó en el confesionario. Comenzó el otro su confesion, diciendo tantos y tan abultados defectos, que asombrado el frailecito, decia interiormente; *¿es posible, que á vista de esto, hiciese yo escrúpulo de mis polainas?* Proseguia el otro, echando otro golpe mayor de culpas, y repetia el frailecito; *aténgome á mis polainas.* De modo que, á vista de las culpas del otro, se le quitó el escrúpulo. Atiende bien, amigo Gerundiano, que puede ser, echen en cara algunos defectos, que digan los Frailes con Fray Blas; *aténgome á mis polainas.* Este, amigo, es el fin del libro primero, en que tratamos de los reparos: Veremos las llagas de tu segundo libro, y aplicaremos á todos los remedios.

## DIÁLOGO

ENTRE EL CURA DEL ZANGANO Y EL GUARDIAN DE LORIANA, DE LA MAS ESTRECHA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO SOBRE FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS ALIAS TOTES

DEFENSA del Padre ISLA, refutando las impugnaciones del Carmelita Descalzo FRAY AMADOR DE LA VERDAD, y Padre de las BARRAS-LARGAS.

CURA. *Benedicite*, Padre Guardian. Dichosos los ojos que vén á V. Reverendísima después del entredicho de 30 dias, que puso mi ausencia á la córte, á nuestras pláticas familiares.

GUARDIAN. Sea V. muy bien venido, señor cura, y Dios le perdone el cuidado, en que me ha tenido, y la falta que me ha hecho, especialmente en estos dias, que estoy reventando por comunicarle algunas cosas, que son de la mayor importaacia á la Iglesia católica y á nuestra Religion.

CURA. ¿Qué me dice V. Reverendísima? ¿Son acaso las repetidas victorias, que ha conseguido el Rey de Prusia en los países de Alemania?

GUARDIAN. Peor que eso.

CURA. ¿Se ha suscitado algun nuevo Heresiarca, ó se ha reproducido alguna de las antiguas herejías,

que celebramos extinguidas y subyugadas á impulsos del celo y de la razon?

GUARDIAN. No es eso, ni es otro, señor cura.

CURA. ¿Pues qué es, padre Guardian? Sáqueme V. Reverendísima de este susto; que juro á Dios, que aunque soy un pobre cura del Zangano, no cedo á un Patriarca el amor y reverencia de nuestra Santa Iglesia; y creo, como el que más, todo cuanto nos propone, y nuestra Religion nos enseña.

GUARDIAN. Pues sepa V. señor cura, (¡con qué dolor lo digo!) que se ha declarado guerra contra las sagradas religiones.

CURA. ¿Zape! eso es muy malo; las sagradas religiones son firmes columnas de la Iglesia, la ilustran con sus virtudes, la fortalecen con sus ejemplos, la defienden con sus escritos. Hay grandísimas censuras contra los insultadores, y justas penas canónicas contra los atrevidos. Pero, dígame V. Reverendísima, por amor de Dios, quiénes son los temerarios que han hecho esta declaracion, y se han atrevido á tan atroz insulto, que por el hábito de mi Padre San Pedro.....

GUARDIAN. Tenga V. señor cura, y guarde ese celoso ardimiento, para cuando lea las insolencias, chocarrerías, blasfemias prácticas, herejías pálidas, que se contienen en este, no libro, sino libelo infamatorio, que tengo sobre esta mesa; al cual ya hubiera quemado, si no fuera por dar á V. alguna parte de la gloria, que me puede resultar de este sacrificio.

CURA. Manos á la obra, Padre Guardian; ¿pero cómo se intitula, y qué autor tiene ese libro, que no me atrevo á tocar, temiendo su contagio?

GUARDIAN. Esta infame obra se intitula *Fray Gerundio de Campazas*; su autor viene en testa serrea con nombre de un tal *Lobon*, beneficiado de no sé donde; pero el verdadero Padre de este mónstruo es un *Padre Isla* de la Compañía de Jesús, y sin duda, es descendiente del mal ladron, ó de Judas, que tambien fueron de la Compañía de Cristo: si no es acaso algun demonio en figura de Teatino, que tal cisma ha introducido en nuestro reino, con grave perjuicio de las almas.

CURA. Acabaremos, padre nuestro, Dios sea bendito, que me ha sacado V. Reverendísima del gran susto en que me habia puesto con sus excesivas y disparatadas exclamaciones: y ya se me está asomando la risa por todas las porosidades. Yo creía que se habia resfriado la caridad de los fieles, y no concurrían con sus limosnas y con sus legados, poniendo el sitio por hambre, que esta era una guerra muy grave; que se habian muerto de lobado muchos de los conventos; ó que la peste ó la roña habia consumido las obriguadas de carneros, que se mantienen á expensas de la piedad, para sustento de los religiosos; providencia muy útil y necesaria: pero ¡*Fray Gerundio!* ¡pero *Fray Gerundio!* ¿qué perjuicio trae á las religiones, á Dios, ni á su Santa Iglesia? Sepa V. Reverendísima que le leí varias veces en la córte, y por vida de mi padre, que no encontré en él otra cosa que una inventiva discretísima y salada contra el mal abuso de predicar: y aunque es verdad, que se escandalizaron muchos religiosos de infima nota, y hubo una horrible fermentacion entre los mosqueteros por ignorancia, y entre algunos de

alto coturno; por envidia, ó por malicia (tambien se escandalizaron los fariseos de los milagros de nuestro Redentor), creo que todos estos vanos esfuerzos no servirán de otra cosa, que de acrisolar la obra.

GUARDIAN. Atónito y admirado me ha dejado V. señor cura, con el juicio que ha formado de una obra que merece el mismo castigo que las de Calvino y Lutero. Dígame V. por vida suya, ¿es inventiva discreta y salada contra el abuso del púlpito, un libro denigrativo de nuestros elocuentes predicadores, de los PP. conscriptos de la oratoria cristiana, que pretende con todo esfuerzo hacer ridícula la palabra de Dios y los órganos del Espíritu Santo? Voto á tal, que si no tuviera este santo hábito, nos habian de oír los sordos, y ya que atropella insolente á todas las religiones, ¿por qué no echa una ojeada hácia la suya, dónde encontrará abundante cosecha su mordacidad y maledicencia, y no venirse á turbar una posesion inveterada por algunos siglos? No creyera yo, señor cura, que fuese V. hombre de tanto candor y de tan mal gusto; pero en fin, es V. cura del Zángano, y basta.

CURA. Vamos con tiento, Padre Reverendísimo, que se me va subiendo la mostaza á las narices; y si se me amontona el juicio, habrá la de mazagatos. ¿Quién le ha dicho á V. Reverendísima, que por ser cura del Zángano, no seré capaz de defender lo que he propuesto? Estos hombres de capucho juzgan que todos son ignorantes, sino ellos. Por vida de *Fray Gerundio*, que estaba tentado á descubrir, á qué se reduce la ciencia Frailesca en los más, á excepcion

de muy pocos, á quienes un natural gusto ha separado de la senda ordinaria; pero agradézcame, Padre Guardian, mi moderacion, y vamos por partes, mi R. Padre. Dígame V. Paternidad así Dios le guarde para lustre de su religion, ¿en qué parte de *Gerundio* se contienen tan escandalosas proposiciones? Yo, con tener la vista bien perspicaz y haberle leído con más cuidado que otros (me importaba más que á otros hacerlo), no las encuentro.

GUARDIAN. ¡Ah, señor cura, señor cura, que bien que se conoce, que está V. preocupado de ante mano á favor de *Fray Gerundio*! Pues, en Dios y en conciencia, le parece á V. niñería sacar al público los defectos de los predicadores, si es que los que llama defectos, lo son, que yo no lo creo, ni me lo harán creer; cuantos aran y caban, y sacarlos con un modo irrisorio, y truanesco en un idioma, que lo entiendan todos, y figurarse un Frailecito para objeto de la risa, y escarnio de todo el mundo, que mirando de perfil, me dan mis barruntos, que es de mi religion, que hasta ahí podia llegar la desvergüenza. Por la madre que me parió....

CURA. Embaine Vd., señor Carranza, que todo cuanto ha dicho V. Reverendísima es un despropósito, hijo de la cólera que lo domina. Sasiéguese V. Reverendísima, y mire á este Frailecito á mejor luz; y yo salgo por fiador de que no encuentre Religion determinada, aunque lo pueda acomodar á todas. Pero lo que más me admira, es que se espirete tanto V. Reverendísima con solo la sospecha lijera de que sea de su orden, cuando todos los dias nos cuenta duendes, vestidos de Frailes de su Religion, y

no le altera poco ni mucho. ¿Pues ahora es mejor ser duende que ser *Gerundio*? Sepa V. Reverendísima que ese Fraile, no es de ninguna Religión y es de todas; porque en todas hay *Gerundios*, y los habrá si esta obra no los desarraiga. La gran circunspección del autor lo pinta vario, por no ofender á ninguna, que las venera con profundo respeto; y esto baste en este particular y pasemos á examinar, quiénes son estos insignes Predicadores, á quien denigra. ¿Son, por ventura, otra cosa que unos mozalvetes casquilucos, cuyo mal gusto ha corrompido el idioma con un estilo hermafrodita, entre altisonante y zarrapastroso, y la Sagrada Escritura con la mala inteligencia y peor aplicación de los textos, en grave perjuicio de la salud espiritual de los prójimos, por más que lo lamentan los hombres grandes, doctos y juiciosos, de que cualquiera Comunidad abunda? Pues siendo esto así, ¿por qué se ha de tener indulgencia con unos entes ridiculos y perniciosos, que son gangrena de un cuerpo respetable y religioso? ¿A V. Paternidad le parece en su conciencia que esto se debe tolerar? Ya lo que su Paternidad dice, que podía echar una ojeada hácia su Religión, donde hallaría abundante cosecha; déla V. Reverendísima por echada, pues él busca los *Gerundios*, y los ataca donde quiera que los encuentra: pero tengo mis recelos, de que es este cuerpo más estéril que el de otras religiones. Prosigne V. Paternidad con que semejante medicina, en caso de ser conveniente, no se debía aplicar en el idioma nativo, sino en latín; pues esto bastaba para el remedio, sin que anduviese el crédito de las religiones en boca de todo ignorante, que

leyese el libro. Mire V. Paternidad como soy hijo de Dios, que le voy á decir la verdad de lo que siento en esta materia. ¿No es cierto el abuso del púlpito por muchos Predicadores? Es tan evidente, que nadie lo puede negar, y los mayores enemigos del *Gerundio* lo confiesan; y aunque no lo confesaran, importaba un bledo: pues yo he visto algunas veces, de que pudiera producir varios ejemplos. Sin embargo de que en mi Iglesia del zángano, no se predica más sermón que el del Patron, como V. Paternidad no ignora, y llega su limosna á 8 reales y un par de conejos, ni mis feligreses tienen más pasto de esta especie, que algunas pláticas doctrinales, que yo les hago; y esto no obstante, los tengo tan gordos y rollizos, que es una bendición de Dios. Vamos adelante. ¿No se solicita el remedio por medio del temor, que este libro infundirá al Predicador de verse reputado por *Gerundio*? Es constante. Luego era preciso que saliera en castellano, porque en latín, además de que los censores no lo comprarán, ó por la mayor parte no lo entendieran, corria gran riesgo que á los mismos Predicadores de quien hablamos, les sucediese lo propio; y cata aquí una medicina muy eficaz sin aplicación, y una enfermedad sin remedio. Que se hagan públicos en los púlpitos, y los delitos públicos se deben corregir públicamente.

GUARDIAN. Bien se conoce, señor Cura, que no ha visto V. ciertas cartas volantes, que han salido, y ponen al actor de una casea y dos pelambres. Ruego á V. las vea, que aquí las tengo también, y verá como muda de dictámen; porque plenamente convienen sus razones.

CURA. Fácilmente se cree aquello que con ánsia se desea, P. Reverendísimo. Las cartas he visto, las he leído, y en materia de impostura, descoco y desvergüenza, no hay más que ver; y de las dos que he visto, no sé cuál se aventaja á cuál. Es verdad que para semejantes producciones, más es menester relajacion que ingenio; y en perdiendo el temor á Dios y la vergüenza al mundo, se pueden componer muchas obras de ese jaez. Y sino dígame V. Reverendísima ¿las ha leído ó lo sabe por relacion? Hablemos amigablemente, sin dar lugar á que la cólera nos descomponga las mollerías.

GUARDIAN. Cuando dejo sentado que las tengo encima de esta mesa, es consecuente haberlas leído, por más señas que son exquisitamente buenas, y que lo hieren en lo más vivo, y que no volverá en adelante el nuevo reformador de la oratoria cristiana, á respirar en este asunto.

CURA. ¡Oh! ¡válgame Dios, y qué mal asentado tiene V. Reverendísima el gusto! Y sino, vamos á cuentas: La primera carta, que supone ser su autor *Fray Amador de la Verdad*, y no la supo decir nunca, asienta, dió al Padre Isla repetidas repasatas, sobre lo que allí insinúa, y que á lo menos le dejó escarmentado, sino enteramente instruido. Apuradamente sucedió á presencia mia este lancecito, y el tal *Fray Amador*, á cuatro palabritas, que sin cuidado alguno produjo el autor de *Fray Gerundio*, quedó pegado junto á la mesa, porque fué sobre comida. Esto pudiera justificarlo ahora mismo con otros tres Sacerdotes, y cuatro seglares de suposicion; pero sobre no importar un rábano, porque el

Padre *Isla* tiene acreditada su capacidad y literatura, sacamos en consecuencia que el Padre *Fray Amador* solo vertió aquella especie, por ostentar el talento, que le falta; pues no venia á pelo á la impugnacion, que pretende hacer tan al Padre *Isla*.

GUARDIAN. El diantre es V., señor Cura, por los hábitos de mi Padre San Francisco, que me doy por un zopenco, y me corro de no haber advertido lo mismo que V. ha notado; y estoy casi por darle todo crédito y valor al *Gerundio*, y á su autor, y quemar las tales cartas, especialmente la del Padre *Barbillas*; pues ni aquel año se predicó tal sermón en Medina, ni nunca se ha celebrado allí con octava, ni sin ella, la fiesta de San Agustín. Haya mal *Barbon*; ¿y qué testimonio ha levantado al Padre *Isla*? Ya no tengo que preguntar, ni aun que dudar, si serán lo mismo los otros dos; porque sobre ser yo en esto verdadero testigo, creo firmísimamente que los otros dos sermones tendrán la misma verdad. Mas no me ha de negar V. que la oposicion que tiene la de la Compañía de Jesús, á casi todas las demás religiones, la tiene bien ponderada el compadre *Barbon*, con el añedijo del V. Palafox, para los Carmelitas Descalzos.

CURA. Téngase V. Reverendísima, Padre Guardian, que es punto ese muy delicado, y en que hay mucho que nos puede decir; y se conoce muy bien, que V. paternidad no está impuesto en los Autos. Yo he leído algunos originales sobre el asunto, y no importa que V. Reverendísima lo ignore; pero de paso procuré saber lo que en la Puebla y en toda su diócesis hizo, pretendió contra la Compañía; porque es-

ta defendia sus privilegios. El memorial que contra esta dió al Papa, y las dos cartas contradictorias, una al Papa, y otra al General de la Compañía, que sin sacudir la pluma escribió en Osma; y visto esto, hablaremos sobre el asunto. Lo cierto es, que la Compañía no tiene tal oposicion, ni oido, digo ódio, ni envidia: pues esta Religion nada tiene que envidiar á las otras. No obstante de que son un modelo de perfeccion cristiana, todas noticias escandalosas, con que viste su Carta el *Padre de las Barbas-largas*, son voluntarias é infundamentales la de los Dominicos, de que San Pio V quiso reformatar la Compañía, es tan exótica y desatino, tan descomunal, que el más ignorante conocerá la malicia con que se profiere. Esto, en cuanto á la reforma, con nota de relajacion antecedente; pues ¿cómo es posible que una Religion que en el presente siglo es un dechado de perfeccion religiosa, necesite en su cuna de un remedio tan violento, teniendo á la vista de los grandes ejemplos de su santo fundador, de un Javier y de un Borja? V. Paternidad ha oido algo sobre el asunto: pero como está en desierto, y todo entregado á la contemplacion, no se enteró bien de la verdad, que hay en la materia. Yo, que soy un Cura muy desocupado, pues no llega mi rebaño á 30 ovejas, y esas roñosas, ni pruebo más oracion que la que digo para prepararme y dar gracias en la Misa, y por otra parte un tonto, cuando pregunten le diré por caridad, lo que se puede decir en este caso, callando mucho, y que no se puede decir, ni á V. Reverendísima le importa saberlo. La Compañía, mi P. Reverendísimo, no solo fué combatida, sino que pretendió aniquilarla en

mantillas un sugeto doctísimo de cierta Religion, y para esto se valió de todos los medios, que puede santa y devotamente del Gerundio. Esto sentado ¿no vé V. Reverendísima con qué gracia objeta la obra? ¿No vé qué razones tan convincentes produce? Mofa, escarnio, palabras escandalosas, sátiras é imposturas, es lo que vierte; y sino en la hipótesis, que hubiese errado enormemente el Padre Isla, y hubiese ultrajado indignamente á las sagradas Religiones con su Gerundio. pregunto: ¿el Padre Isla es más que un individuo de la Compañía de Jesús? Ya se vé que; ¿pues por qué esta sagrada Religion ha de ser el blanco de las iras, que se ha merecido el Padre Isla? ¿Es lícito en ningun caso envolver en la pena de un delito, igualmente al inocente que al culpado? ¿Pues á qué viene el Paraguay, Portugal y Francia, sino para huir la dificultad millares de leguas? ¿A qué vienen todas aquellas mal sonantes, atrevidas, insolentes voces, con que en repetidos paréntesis hiere la estimacion y crédito del Padre Isla, y pierde el respeto y la veneracion (que es lo más notable), que merece su sagrada Religion? Yo aseguro al Padre *Fray Amador* que no estoy lejos de ir á buscarlo á su misma celda, y juntando en ella á su Prelado y otros Padres graves, hacerle retractar de cuanto allí atrevidamente produjo; y esto no por obediencia, sino á la corta costa de un argumentillo, que le ponga; pero no hay que cansarnos, Padre nuestro, que esto es en buen romance, cantar la palinodia en tono de taberna.

GUARDIAN. Confieso á V., señor Cura, que me hace fuerza el casillo de conciencia; porque ya se vé, insulta al Colegio Apostólico, porque hubo un Ju-

das que vendió, un Pedro que negó, y un Tomás que dudó, no me quedaria muy tranquilo el espíritu. Pero habrá V. de confesar, que el modo con que ataca al Padre Isla, el Padre de las *Barbas-largas*, (de quien es la segunda Carta) poniéndole á su vista, y paciencia las hereticas y escandalosas proposiciones, que vertió en sus tres sermones en Salamanca, á la purificacion de Nuestra Señora, en Valladolid, á San Francisco de Borja, y en Medina del Campo á San Agustín; y esto citándole no solo el año, y el dia de cada uno, sino asentando, tiene en Madrid hasta seis sujetos, que los presenciaron: no deja de hacer al Padre Isla mas *Gerundio* que su *Gerundio*.

CURA. ¡Válgame Dios, P. Reverendísimo, qué creederas tan anchisimas tiene V. Reverendísima! ¿Con qué, segun eso, cree lo que el Padre Barbón dice? Pues para prueba de que miente, y se lo diré en sus propias barbas, y de que toda su carta no es otra cosa, que una máquina de embrollos, sin la más mínima parte de verdad; dígame V. Reverendísima, respecto de qué es natural de la misma villa de Medina del Campo, qué tiempo hace falta de ella?

GUARDIAN. Todo el año de 56, y parte del 57, estuve asistiendo á mi madre en su enfermedad (que ya he contado á V. cual fué, y que de ella murió).

CURA. Pues para que vea V. Reverendísima como dispone Dios las cosas para desempeño de los hombres, que no leyó, ni releyó como debia las Cartas: en la del Padre Barbazon se presupuso, que puntualmente en el año de 56 predicó el Padre Isla un Panegirico á San Agustín, el dia 6 de su octava: luego es regular que V. Reverendísima se hallase en él y notase la

proposicion, que el Barbon acomoda seguir la envidia y la malicia, hasta hacer á sus hijos sospechosos en la fé; pero este cuerpo, que de su nacimiento resplandeció gigante en virtud y en letras, eludió todas las asechanzas de este grande hombre, con la paciencia y la conformidad en la voluntad de Dios; y no extrañe V. Reverendísima hiciese esto con la Compañía, quien no perdonó á sus mismos hermanos, hasta dar en la Inquisicion de Roma, con uno de los más doctos de su Religion, y por su dignidad el más condecorado. Si estas persecuciones las movió este doctísimo varon por celo ó por envidia, no me toca á mí averiguarlo, que aunque soy un pobre Cura, tengo un alma como un Pontifice, y no quiero infernarla por cuanto tiene el mundo. Vamos adelante, Padre nuestro, y dígame por su vida, qué le ha parecido aquel honorifico, y nunca bastantemente celebrado elogio, que hace la Compañía el autor de mi *Señora Dama Monita*, obra que consta de dos sonetos, y explica en ellos que la aversion que la Compañía tiene á las demás Religiones, nace de que estas no quieren concurrir á la destruccion de la Iglesia santa, á que ellos aspiran continuamente. ¿Ha visto V. Reverendísima caridad más refinada? ¡Ah, guápo esto si que es saber á fondo todos los modos del insulto, de la maledicencia y de la impiedad! Esto sí que es incurrir de medio á medio en las censuras y penas justisimamente impuestas por la Iglesia contra semejantes monstruosidades: pero esto no obstante se le perdona la gracia, la desvergüenza, como de buena fé confiese estar concluido. ¿Con qué pretende destruir la Iglesia una Religion, que inspiró Dios al grande

Ignacio, para resistir á las herejías de su tiempo, como en otro inspiró al grande Guzman la suya contra los Albigenses? ¿Con qué pretende la destruccion de la Iglesia una Religion, que desde que nació la defiende con sus escritos tan acérrimamente, y la adorna con sus virtudes y ejemplos? ¿Con qué favorece á los herejes, la que los bate con brecha, sin cesar, por lo que se ha grangeado un ódio irrevocable de estos mismos, á quién patrocina? ¿Con qué procura destruir la Santa Iglesia, quien por medio de sus insignes hijos ha ilustrado al mundo, y sin cesar lo ilustra con el Santo Evangelio, á costa de cansancios, hambres, desnudeces, desamparo y muerte? ¿Con qué favorece á los herejes una Religion, de la cual uno de los más pertinaces y doctos (Francisco Bacon de Verulamio) se lamenta por el grande apoyo, que tiene la Iglesia católica en la sabiduría de sus hijos? Vive Dios que merecia el autor de *Dama Monita*, que es el mismo Padre Barbillas, á quien más de una vez le he quitado yo en el *ergó*, y me tiene, digo teme como á un lobo rabioso, que....

GUARDIAN. Sosiéguese V., señor Cura, que en este particular, soy de su mismo dictámen; y si conociera al tal Padre de las *Barbus-largas*, se las había de pelar á cañon, para que otra vez no ensartara voluntariamente tanta tropa de enredos y faramallas, y quizá de proposiciones escandalosas y temerarias; y he de merecer á V. me diga para *inter nos* en otra ocasion, quién es este Padre *Barbazas*, porque ya nos tocan á refectorio, y necesito estar á la frente de mis súbditos, despidiéndome de V. hasta la tarde.

CURA. Me conformo, Padre Guardian, y le doy

palabra de decirle, quién es el tal Barbón; pero si prosiguiesen nuestras pláticas, suplico á V. Reverendísima temple un poco el estilo, porque yo soy muy sufrido, y sentiré que estas disputas alteren la buena armonía que debe reinar entre vecinos.

GUARDIAN. Bien pudiera V. quedarse á comer conmigo.

CURA. Lo estimo, Padre Guardian, hasta la tarde.

GUARDIAN. ¿Con que sobre quién es el Padre de las *Barbas-largas*?

CURA. Y aún he de haber dos Cartas suyas, escritas al Padre Isla, y son originales, que por rara casualidad, me pude hacer con ellas, donde pide dictámen á dicho Padre para salir bien de unas dos ó tres herejías, que vertió en un sermon, por lo cual lo delataron, y por mediacion y compostura del Padre Isla, no le perdieron.

GUARDIAN. ¡Jesús! ¡y qué gran gusto me dará V., señor Cura!

CURA. Y más, que tengo el Sermon tambien, que en la primera Carta incluyó al citado Jesuita.

GUARDIAN. Pues cuidado en volver temprano.

CURA. No me descuidaré; hasta después.

## EL CIRCUNLOQUIO

DEL PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA.

Prólogo á la obra, y advertencia á los leyentes.

Saco á luz esta obrilla en figura de folleto, por muchas y buenas razones, que iré zurciendo. 1.<sup>a</sup> Porque no quede desconocida y en tinieblas. 2.<sup>a</sup> Para divertirme yo, y dar en que pensar á otros. 3.<sup>a</sup> Porque como todos hablan, y muchos escriben sobre la obra del campanudo Fray Gerundio, seria singularizarme entre todos si callase, y me expondría á ser tenido en ménos que algunos, si no escribiese. Escribo mejor que algunos, y hablo como todos, y esto basta si ya no sobra. 4.<sup>a</sup> Para enseñar á suspender su juicio (nota la frase) á los que no le tienen; y á los que le tienen á formar el juicio, que deben: y á los unos y á los otros, y á todo el mundo, el juicio, que yo hago, y el que la obra merece. 5.<sup>a</sup> Para que el autor no tema: (no es de esos) el libro no se estante (no hay peligro); y el impresor no se pierda (ya no es posible.) Y si más quieren, para que el parcial se contenga; para que el cuerdo delibere: para que el particular se instruya leyendo bien; y el

público después de instruido no mal, haga justicia, y esa seca.

Escuso otras mil razones,  
Que tenía que alegar:  
Sería nunca acabar  
Concordar las opiniones.  
No tienen fin las cuestiones,  
Que suscita la pasión:  
Y aunque yo fante en razón,  
Ser, si aquí, y no doy punto,  
La circunstancia el asunto,  
Y el asunto confusión.

Doy al folleto el nombre ó título de *Circunloquio*: porque no hablo en derechura, sino por rodeos. Y hablo así: porque este modo de hablar, sobre llamar más la atención, está canonizado por el Evangelio: y es el que usó el Señor en el sermón del Monte, modelo de sermones: *Isla circumlocutio, qua scribitur*, etcétera (ya saben que voy con San Agustín): y lo otro, porque habiendo de tratar de los Gerundios, y viendo que me han precedido los Supinos, creí llegar á tiempo, y seguirse ahora los circunloquios. Si estos no alcanzan, me prestarán nuevas armas los gramáticos, y entraré á profetar con los futuros: el en *rus*, y el en *dus*.

Los circunloquios de que uso, son dos: porque uno solo no bastaría á ceñir y sitiarse, ni aún á bloquear á tanto, como anda esparcido y triunfante por el mundo: y también porque así lo quisieron los autores antiguos (llámalos el latino *Priores*.) *Quia sic valuere Priores*: Los cuales entablaron, que no será buen latino, quien sabe solamente un circunloquio;

y que para hablar bien este idioma, es menester usar de dos circunloquios y alternarlos.

Yo no hablo aquí latin, sino castellano limpio: y con todo eso siento en el alma, que no haya más circunloquios: porque confieso, que si hubiera más, por más hablara. Es mucha la energía de un circunloquio á tiempo. ¿Considerere el discreto si será mayor la de dos? ¿Y con cuánta energía conversará el que usase de ocho, diez ó más circunloquios juntos? Seria un Quintiliano. ¿No los hay mal de pecado! Y si los hay, no están en uso. Y este es el arbitrio de las modas, y el que dá su significado, y su vigor á la locucion humana, siendo como la madre y el corriente de nuestras voces:

*Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.*

Hay muchos modos de hablar,  
Y en el hablar sus trabajos:  
Tambien hay altos y bajos  
En el arte de inventar,  
Sin espina, sin azar  
La idea, y el labio extendido:  
A nadie compro ni vendo.  
Y aunque voy por circunloquios,  
Hallarás en mis coloquios,  
Que hablo siempre lo que entiendo.

Añado que divido el fóllo en dos partes, y otros tantos circunloquios: porque así lo requiere la oratoria y el buen método. ¿Cómo habria particion, si se redujese á solo un punto la materia? ¿O adónde iria á parar la oratoria, si la particion faltase? Aunque somos españoles, vivimos á la francesa, y el gusto

francés, es el que hoy está en uso y prevalece: si bien aún alabamos, como buenos patriotas, las antiguallas de España.

*Laudamus veteres, sed nostris utimur annis.*

Alábanse con razon  
Lain Calva, y Nuño Rasura;  
Y se tiene por cordura  
El calarse un pelucon.  
Es uso más que pasión  
Engrandecer lo de antaño;  
Y vivir á lo de ogaño.  
¿Quién pondria las azules  
Bragas del gran Peranzules,  
Hoy día sin grave daño?

No le doy dedicatoria, ni le busco padrinos ó valedores. Así porque no pretendo, ni traigo pleito; y ménos esgrimo, y me atacan, ó estoy de duelo; como porque seria gastar la pólvora en salvas, ó lo que tanto monta, en solos preliminares, ó tratados de paz, y en variedad de titulos, todo el nérvio de la obra. No necesita de proteccion agena, quien está tranquilo, y vive seguro de la razon propia. Y que esto me sucede lo pruebo.

Dos circunloquios son como dos castillos roqueros, ó dos almenas y parapetos de bronce. Venga quien viniere, me sostengo dentro de ellos, mientras el adversario no me los derrueca. Y cuando suceda el duro caso, de que uno y otro bambaneen, y hagan vicio, es tan natural, que yo tome la fuga *via recta*, al caer los circunloquios ó muros de la defensa, como el que las ruinas cojan debajo, y ator-

tujen ó entortillen á cuantos los demoliesen y me ataquen.

Sea lo que fuere, no uso de dedicatoria: no solicito empeños, no necesito de padrinos. No debe mendigar de otros, quien dentro de sus trojes, y su dispensa propia halla á mano abundancia de provisiones. *Prolicca laudatio est, quæ non quæritur.* Fuera de que á donde acudiré yo, y quien podrá ya ni querrá valerme, si pruebo por experiencia reciente, que la vida de Fray Gerundio no queda muy á cubierto, habiéndose acogido al público por padrino, desde su ruidoso nacimiento; y sabiendo que periclitita todavía después de recostada á su sombra poderosa, en virtud de una dedicatoria agusta, chistosa, amena y deliciosa? Todo es allí filis y filigrana, salvo el caso del horrendo morrion, y el eco de la tremenda y ruidosa campanada. ¿Qué importa? *Habent sua facta libelli.* Pero no hay que temer donde se niegan el hado y la fortuna. *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito.* Es decir, prosiga y adelante:

Un libro siempre es igual,  
Tenga, ó no, dedicatoria.  
Si es bueno, sube á la gloria;  
Si es malo, baja al corral.  
Un discurso racional,  
Aunque nadie le dé abrigo,  
Lleva su valor consigo.  
Pero un infame papel,  
Dedicado á San Miguel,  
Se lo lleva el enemigo.

Vaya de chufleta para la tia Catanla y el tio Zotes, y para sus secuaces.

No llores por fortuna,  
Fortuna tienes:  
Mira, libro de plata,  
¿Cómo te vendes?  
No temas hado,  
Correrás por el mundo,  
Y eso de gato.

No hablo en este folleto sino á todos: y solos mis leyentes. Testigos de oidas tienen sus excepciones, y yo aquí no las admito. Pueden ser sordos, ó tenientes de orejas. Pueden ser olvidadizos, ó flacos de memoria. Pueden ser como la mala definicion, redundantes ó diminutos, y agravar por ponderosos la narracion ó achicarla por escrúpulos. En suma, ó faltar, ó sobrar en algo. Y que falte, que sobre, me perjudica, si es verdad, que tanto se peca por carta de más, como por carta de ménos. Sobre todo, aunque el lector lea bien, ¿qué sé yo, si el oidor lo toma mal? Y cata que nace un enredo entre el auditorio y los lectores, sobre si el autor dijo bien, ó dijo mal. En cuyo caso será menester volver á la lectura; lo cual es *actum agere*, y aún trabajo perjudicial á mí, y doblado para ellos. Bien haya Aristóteles, que todo lo advirtió y previno. *Quidquid recipitur, admodum recipientis recipitur.* Quiere decir, que cada uno tiene su turquesa ó bodoquera. Hasta los peluqueros tienen su molde y los zapateros su horma: no sea que se haga zapato de enano para el pié de un gigante, y el peluquin de ángel salga peluquin de diablo, como se vé en los de la Tarasca y gigantones por el Corpus. Solo advierto, (y nota tú) que la horma es molde, y el molde horma, *ex parte*

*rei*; pero se diferencia *ex parte modi*, y por la diversidad de oficios. Lo cual conviene saber, y se apunta, para que ni el zapatero use del molde al hacer zapatos, ni el peluquero se valga de la horma para formar pelucas. Todo cabe, y la equivocacion seria perjudicial á los compradores y vendedores, á los leyentes y oyentes, y á toda la república. Son increíbles, pero muchas y dañosas las equivocaciones. Vimos pedir la calceta por gaceta, y traer por escarola la escalera. Los moldes tambien son tan irregulares, como varios. Un amigo lo notó, y escribia con agudeza:

Hay hombres como letargos,  
Pasados en discurrir:  
Mas Palomino es un Argos,  
Que halló modo de vestir  
Su cepada de hábitos largos,

Hablo pues á los lectores míos, quiero decir, á mis leyentes. No sea que entienda alguno, que hablo con el lector, que está pared en medio del exorcista, y tiene grado en la Iglesia; ó con los padres lectores é infulados de las sagradas religiones. No pido tanto. Con meros leyentes me contento; con tal que lean bien, y sean buenos. Digo buenos leyentes, que leyentes buenos son vino de otra cuba. Yo los supongo tales, y si no lo son, no es culpa mia. Su alma, su palma: aunque tampoco sé, porque á almas malas adjudique palmas el adagio claudicante? ¡Oh, qué palmas sean estas, que yo llamara corazas!

Leyentes han de ser, y esos flamantes; y con ejercicio presentáneo, y el papel delante. No es de mi

incumbencia, que los tengan ó no por músicos y en capilla. Temo que algunos, y lo sé por experiencia, se olviden á poco á dar de lo mismo que han leído. La memoria es flaca y vil. Y como no tengo la virtud de prestarla, ni doy á mi papel ese privilegio, si no están leyendo pueden trascordarse. Y volvemos á las andadas. Vuelvo á pedir leyentes: y de esos no exceptuo á ninguno, con tal que lea por sus ojos propios, y no por los ajenos; quiero decir con anteojos. No pretendo que nadie abulte mis letras; pero tampoco gusto que me las achiquen. ¿Qué remedio? Fuera anteojos. Llámelos la culta *Gofas*, y el discreto *prespicilios*; los anteojos desfiguran tal vez los objetos, presentándolos unos al grande chico, y otros al chico grande: y hay de ellos (¡oh qué figuras!) que visten de verde al blanco, de colorado al negro, de pálido y mortecino al rubio, al vivaz de sanguíneo, *et reliqua*.

Busco leyentes que no se engañen, ni engañen á otros con trampantojos y que puedan decir en todo rigor, y sin escrúpulos, y aún jurar redondamente y sin ansibologías, léjos de mentira, y más léjos de perjurio: con estos ojos lo ví. No importa que añadan ó no, lo de que ha de comer la tierra, porque no es del caso, y está por averiguar el cómo y el cuándo; y si ellos han de comer á la tierra, ó la tierra á ellos, y quién más y quién ménos, cuando coman juntos.

Por los demás, que mis leyentes sean discretos ó indiscretos, literatos ó idiotas, pios ó indevotos, santos ó pecadores, va mucho, y es grande la diferencia que hay; pero yo en ella no me meto, porque no es de nuestro caso, ni pertenece á mi examen y folleto.

Así, como no toca á él, ni en él, si son gordos ó flacos, de narices romas ó aguileñas, de pescuezo largo ó corto, de cabeza redonda ú ovalada, de melon ó calabaza, y si visten golilla ó peluca, y si ésta es amarga ó de cáñamo, ó jovial y con sus bucles á la moda: *Et sic in infinitum*; tú lo andes mientras yo descansó. Y con tanto:

Agur, leyentes míos, valetote:  
Ojo al papel, y nadie vaya al trote.  
No trato con caballo ni rocín,  
Si lo es alguna, lo dirá su crin;  
O el ver, que ni le azoto, ni le pincho,  
Y él me tira la coz y dá el retincho.

*CIRCUNLOQUIO PRIMERO, sobre la vida del famoso Fray Gerundio de Campazas. Daré una vuelta entera y redonda, de la derecha á la izquierda. Preámbulo circular ó introducción circulatoria.*

SUPONGO, leyentes míos, así tontos y abesos, como listos y sagaces, que no me preguntareis; de qué se trata, ó de qué hablo. Fray Gerundio de Campazas, y de memoria eterna, os es igualmente conocido como á mí, por su vida rara y peregrina, y más admirable que imitable.

Tampoco ignorais, que no fué, es, ni será Santo, aún de los que llamamos extravagantes. Y lo peor es, que no puede ser Santo jamás, aunque todo el mundo se conjure á su favor, y le haga fiesta. Y eso contando (aquí está lo exquisito, y lo picante), que nunca cometió pecado ni mortal, ni venial en su persona. (Hablo del teológico y omito el filosófico:) y lo que sube de punto la dosis de la invencion y el pensa-

miento, y casi derriba el chapitel del cerebro es, que no incurrió en el pecado original, en que incurrimos todos los hijos de Adán y Eva. Supongo que me exceptuas á la Madre de tu Dios y mio, que lo es de gracia; y que no estrellas el Lucero, ni te estrellas en la estrella de la mañana, y de nuestra dicha. Es Sol sin manchas, Luna sin eclipses; es estrella sin paso errante; y como sin mancilla en sí, el honor, la hermosura, y gloria de todo su linaje y nuestro. ¿A dónde se fué Gerundio, y en qué para? Métele en el circunloquio; y verás en lo que para, y con qué sale.

La razon de no poder ser Santo es clara. Porque no consta de la identidad de persona, y paró en supuesto. No sé si me explico yo, y tú me entiendes. Se tiene por cierto, y consta con evidencia, que Fr. Gerundio de Campazas no es hombre, ni mujer, y lo que cierra todo portillo, ni aún hermafrodita, ó epiceno (llámalo promiscuo;) y si más es menester, ni es ángel, ni diablo, ni racional, ni bruto. ¿Pues qué es? Es un sujeto imaginario, un individuo vago, es universal á parte rei, y un ente de razon fingido, y en idea. Pero ideado y fingido con fundamento gravísimo, y colocado sobre lienzo terso por pincel vivo, y con colores vivísimos. De suerte que no es cañonizable en sí, sino á su modo, en la fama. Porque no tiene ni vida, ni alma, ni cuerpo, ni otro ser alguno, sino el que le dió la pintura y fantasía del autor, (el qual pinta como quiere) quando ideó la traza. ¿Quiéres más? Es una parábola gallarda, es un enigma entre feto y parturiente, es un discurso moral, político y cristiano, de sujeto non supoente, contra muchos que suponen con lo que no debieran.

Fray Gerundio, que, como sabes, es pájaro en su especie papagayo, se parece en cuanto tal, y salvo el supuesto, que no tiene, y la jaula, que se merece al sujeto, al enigma que te propongo; y no solitarias sin estas luces. ¿Qué cosita es?

Uno que nunca pecó:  
Y al tiempo del espirar  
A Jesucristo llamó;  
Mas no se pudo salvar.

Sabeis, en fin, que su vida anda escrita y esparcida por el mundo, con edificación ó celebridad de unos, con ofension y desagrado de otros; pero deseada y buscada de todos con ansia y con su dinero. En tanto grado, que partidarios y adversarios solicitan el libro con mil diligencias, y meten para haberle á las manos, no ménos empeños, que si la buscaran de gracia ó pidiesen de valde. Y quien al fin lo halla lo tiene por mucha ventura, y se huelga y da el parabien y lo celebra, como si á fuerza de cabar, ó por su industria, hubiera dado con un tesoro escondido.

Escondido no está, puesto que anda en las manos de muchos, y que muchos más se quejan (y esta es la primera vez que se oyó en el mundo tal linaje de queja), de que haya más manos de hombres para soltar dinero, que no para recogerlo; siendo ménos los libros de venta que los compradores. Pero á esto se habrá de volver en los circunloquios.

El eje de ellos será de examinar si la obra es ó no tesoro, que se debe apreciar y guardar como oro en paño, y por reliquia; ó por el contrario, si es ó no alguna mortal cicuta, que se debe evitar y huir de ella

ó cautelarse, como de culebra que se oculta y enrosca sobre la verde grama, y entre amenas y deliciosas flores. Voy á ello. En el primer circunloquio, doy las pruebas, que favorecen al libro. En el segundo circunloquio, pongo los argumentos, que le contradicen. Nada disimulo. Pero os ruego, que tengais ojo al prólogo, y que si me olvido, me hagais memoria de unas coplitas, que oí con gusto á una niña, y las intitulaba *del Encanto*. Sirvan de especies rememorasivas, porque no os olvideis del encargo, el licenciado Abril y el Supino, y tambien el doctor Grillo.

### CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

*Los fundamentos ó las pruebas.*

Este circunloquio, aunque sale de refresco, por cuanto es el primero, tiene mucha vuelta que dar; y temo no se canse, ó canse á alguno á quien no ha costado nada. Nos hallaremos en el lance fiero de, no nuda el ahorcado y suda el teatino. Ahorraremos de prosa, y vamos de la circunferencia al centro. Ya estoy como en el meditullio de todo el circunloquio. Y haz cuenta que junto en él los materiales, y he hecho los cimientos todo de corrida.

No temais que falsee la obra. Materiales y cimientos son igualmente buenos, y mejor la union que los traba. Ya sabeis que la union es aquí el mortero, y que se llama glutino.

*Inopem me copia facit;* quiero decir, que me embarazo cuasi, y se atropellan aquí unas á otras razones. Mejor diré, que se apiñan como en los fondos

de un cristal, que es circunloquio material, pero claro. Y se comunican mútuo rigor y fuerza nueva las partes al todo, el todo á las partes, cuya pujanza es mayor, cuando al fin se componen entre sí y quedan en paz, y juntos en el materno seno y albergue interior ó meditalio, ya del cristal luciente, ya del circunloquio relumbrante. Y advierto que nada empecé á la maniobra y sus efectos, el que este todo como tal sea escótico y *viceversa*. Esto es, que el todo en su totalidad se distinga ó no de sus partes unidas, ó en coleccion y asamblea y todas juntas, son cuestiones sutiles y metafísicas. Aquí se buscan las hacederas y naturales. Empiezo.

La primera recomendacion y bien ruidosa de la vida del incomparable Fr. Gerundio de Campazas, es la voz comun y unánime de todo el pueblo, que le celebra mucho y á las claras; y aún le canoniza (á su modo), y hace fiesta solemne en toda nuestra monarquía de España.

Esta voz universal, valga ó no en otras materias, aquí debe prevalecer y prevalecerá de suyo, aunque no se quiera. No depende su fuerza de uno que otro sugeto particular; y ménos si ese es anómalo, irregular y defectivo. Ese tal quiere ser único individuo en su especie, y pretende ser ave rara y peregrina y uno como cisne cantor, pero negro. Acaso será cuervo y puede haber sido ganso, por cuanto dice lo que oye y habla por la boca ajena.

¡Oh leyentes míos! Una golondrina no hace verano. Y lo mismo fuera que fuese grulla ó pavo; y éste real y con su rueda desplegada. Ese pájaro todo es pluma, y no tiene substancia, ni sirve para comer,

ni hace caldo. Y todo para en que tras el ruedo, y con él muestra su cola, y tiene rabo. Más querría todo hombre de gusto un pichon ó pollo sobre la mesa y en el plato. Mírese á los piés, y mira tú el cimientó, y verás que está fundado no bien, y formado mal.

Pero doy que venga de la Arabia, y presuma de Fénix esa ave solitaria: ¿qué importa, si es ménos que un gorrion que chilla, y un ruiseñor que canta? ¿Y por qué? Por cuanto no es ave real, sino imaginaria. Y cuando la hubiese, apuesto que la vencería el alcotan, y tras la abutarda, y en fin el gavilan y milano.

Demos que fuese una águila real, reina y emperatriz de las aves. (Pónla dos cabezas ó una sola, porque todo es lo mismo, y nada empecé). Sea. ¿De qué se gloria en el caso de mi primer circunloquio, si queda sola, y sin imperio ó reino ó poderío? Suponga que todas las aves se rebelan contra ella, por su capricho duro, y extravagancia rara; la desplumarán y sacarán los ojos: *Ergo pariformiter;*

Esta águila tan real  
Ya paró en humo, y es nada;  
Por su cabeza fatal,  
Sin ojos y desplumada,  
Yacé muerta en un corral.

Prosigo, y se fomenta el argumento, sin salir de la esfera del propio circunloquio. Es sin disputa; y todos saben que en esto de gústillos y galillos, los cuales son muy diversos, cada uno cuenta por el suyo, y no por el de su vecino. Por eso dice, que no hay que disputar sobre gustos. Uno quiere faisán, otro tor-

resno, uno pichon, otro perdiz ó pollo. Este gordo, el otro magro. Cual piezas enteras; y cual gigote ó pepitoria; sin hablar de aquel ó aquella, á quien se le antojan berros. Que el antojo no es buen gusto, ni el gustillo es mero antojo. Esto es patente y claro. Y quien no opina así, va contra el torrente, y nada expuesto á caer ó tropezar, y aun á ahogarse, especialmente si no sabe nadar ó no tiene pujanza. Y además de eso, prueba que no sabe de gustos y que tiene la nuez, no en la garganta, sino en la nuca.

Añádese á esto, que los hombres, en materia de opinar, son á una mano cabezudos y férreos; y más si se fundan en razon valiente, ó piensan que ella está de su parte. ¿Pues qué, si interviene un *mihi* ó *invento propio*? ¿Y sobre todo, si se revuelve el fatal juicio de si tenemos ó no entendimiento, y bien asentadas y corrientes sus operaciones? Ya sabes qué son, y se llaman *aprehension, juicio y discurso*; y no te canso con las subdivisiones, que son eternas. Todos somos delicados y celosos. Cuya calidad es *malignantibus naturæ*: porque la celotipia es mal sufrida y amarga. Y que sea enfermedad ó tentacion, (de lo cual prescindo), es uno de los coscojos de la vida humana, aun cuando cae en mozos, y no pasa á mer-tume de la vejez, ó precursora de la muerte. Que entónces es peor, y se enfurece, ó para en furia; porque los vasos corpóreos, como ya más débiles, resisten ménos al humor maligno. Y fuera de eso, la estima de sí, y la opinion propia crea y se arraiga con los años, y estos amortiguan las oficinas y los tubos, así en el hombre como en el caballo.

Guárdate de coscojo. Librete Dios de celos. Mira

que te lo aconsejo; y más si eres ó viejo, ó caviloso, ó colérico, ó adusto. Y sobre todo no seas testarudo ó duro de juicio.

Mira que es maligno hierro,  
Ser duro en el opinar;  
Y una semilla de errar,  
Hacerse testa de fierro.  
No hay rabia, ni la del perro,  
Si empiezan á carcomer,  
Como celos. A mi ver,  
Es gusano roedor,  
Y un perpétuo torcedor  
En el hombre y la mujer.

Pero

Es de maldito pellejo  
El celo de la vejez.  
No hay celo de peor refo,  
Ni más importuna pez,  
Que el celo que cae en viejo.

Continuando con mi tema, y con el del argumento, y cerrando este como paréntesis del circunloquio, repara que quien no quiere sentir con los demás, merece que los demás no sientan con él, y los obliga á ello. Empieza extravagante, prosigue obstinado y acaba terco.

Míralo en los novatores,  
Autores de la herejia,  
Ciegos á la luz del dia;  
Y ofuscados con errores.  
Estos perversos autores,  
Lejos de toda razon,  
Se aferran en su invencion:  
Y aunque ella no valga un cuerno,  
Quieren más ir al infierno,  
Que no mudar de opinion.

Tenia que decir más aquí; pero basta por ahora. Mejor caerán al fin ciertas coplillas ménos serias, y más gaiteras. Solo nota, y concluyo con el *ergo*; que el circunloquio aprieta algo por esta banda; porque así se estrecha. ¿Pues qué será abajo?

La segunda recomendacion de esta obra es, el aprecio que hacen de ella los sabios y discretos, pios y eruditos, y otros muchos de todas clases. Hombres puestos en dignidad y dignos; altos, brillantes, competudos: todo lo digo de méritos.

Bastaba para tu confusion y para tu vergüenza, si no tuvieras la frente de Morillo y la cabeza sin cola, ó ella rota, el ver que nadie te conoce de casa, ni te tiene por persona, y que todos se rien de tí. Y que tú mismo te escondes y andas á sombra de tejado, y huyendo de tu propia sombra. Buho retirado, murciélago corriente, y lechuza desconocida de dia, y rondante de noche.

Pero pues no bastan razones, valga al hecho y entiendo, que si me ves andar, ando y andar puedo. Hoy se están vendiendo en Madrid los Gerundios á 5, 6 y 7 pesetas (sábeta que Madrid es córte, y la córte de España; esto es, el domicilio real de nuestro Rey y Señor, Monarca poderoso de dos mundos, pío, moderado, justo.) Aquí, pues, se venden á rapa pelo, y pelo arriba se rasean los compradores todos, y no obstante se arañan unos á otros, por solo conseguir un Gerundio. Mira lo que le estiman; y saca por lo que cuesta, lo que vale, si opinas, que lo que mucho vale, mucho cuesta.

Acaso niegas los adagios y los principios asentados. Ese es el camino más corto para que todos te

declaren por desahuciado en lo que es racionalidad, y te adjudiquen la animalidad, por carácter ó diferencia. Pero sabe para tu castigo, otros dos adagios más. Uno, que no hay atajo sin trabajo. Otro, que el loco por la pena es cuerdo.

Yo sé que hubo hombre, y de gusillo, que buscando el libro con un puñado de pesetas en la mano, y no hallándole en toda la córte, dió por él trescientos reales, y muchas gracias encima. Mira si se las dará dobladas á él el autor, y si es de estimar la obrilla ó tesoro. Es como un cuño de moneda; pero en seco sin oficiales que pagar, y sin fatiga ó sudor, ni sustos á cuestras.

Ahora quisiera saber lo que determinas y piensas: *quid cogites de transeundo in Epirum scire velim?* Y es si al oír esto, ¿escojes más ir á Turquía ó aborcarte? Ya sabes que no hay otro medio, si no mudas y paras en desesperado; y que Epiro y Epirotas, son Albaneses; y que el gran Turco los domina hoy, por desgracia.

Si todo esto no alcanza, te puede y debe bastar, y aún sobrar la autoridad, el poder, la ciencia, la moderacion, la piedad, la justicia de los señores que aprobaron esta obra. No hay virtud ó prenda, que no concurra en dichos aprobantes. Todos son respetables, y cada uno de ellos sobrado para convencerte por razon, y aún á infundirte temor y temblor por fuerza. Unos son tácitos, otros expresos y declarantes. Quiero decir: que unos callan y piedras apañan: otros se explican y apedrean sobre tu calavera. Entre los Tácitos, hay Cornelios, que son incapaces de adulacion, y pican más en el rigor de la censura, que

en el favor de la alabanza. (Al oír Cornelio, apuesto, que estás tan léjos del objeto y de mi pensamiento, como de tu juicio: y que concibes y entiendes por la voz, ó la herramienta del toro, ó el remate del bonete, que todo es Cornerito.) Entre los declarantes hay Cicerones, hay Virgilio capaces de desenmarañar los enredos de Verrés; y de enmarañar ó desar-mar las furias de Catilina: y no ménos capaces de hacer pasar una nave por caballo, y eso sin mentira; ó despintar un armamento fiero, cuya figura y apariencias sean caballo, que nada ó vuela, y la substancia y realidades sean aves, que surcan el mar y sus espumas.

Advierto aquí, que Catilina no era mujer, sino hombre, y bien taimado: que Verrés fué un verraco, como tú, sin dejar de ser racionales ambos como tú, él por naturaleza, tú por privilegio. Ya sabes, que el caballo de Troya tenía vientre, como tú tienes panza; con esta diferencia, que él paría y soltaba soldados, como tú sueltas y pares lo que no digo. *Uteraque armato milite complent*. Siento el hablarte latin; pues no puedo hacerte entender el castellano, aún por circunloquio; pero consuélate, que no es por tí, sino por mí, y para los demás leyentes.

No me has recordado las coplitas del encanto. Mira si decía yo bien, que la memoria es cosa vil, y foltosa. No importa; que yo aquí no traigo mi tema con ella, sino con el entendimiento de que hay mayor falta, y es más del caso para los predicadores. Siendo así, que ellos son los que más se quejan de que les falte la memoria, y con razon á veces. Ya tendrán su lugar después: que yo ahora y siempre más quie-

ro fiarme de la propia, que de la ajena. Y ya que me acuerdo, toma esta otra, que hizo años há un picarón á un padre maestro predicador, el cual cojeaba de ambas potencias como tú, y daba fieros gritos muy satisfecho de sí mismo, y que esto de predicar consiste en la pujanza, y ha de ser á voces.

Predicó que se hizo rajás,  
Mas percióse en una historia  
Que es vil cosa, la memoria,  
Y el entendimiento pajás.

Y nota de paso, que tampoco consiste en oficio ni dignidad, ni en que el predicador tenga *coram vobis*, y hable con prosopopeya. Advirtiélo el otro poeta, y fué á un religioso muy grave, y de religion discreta.

Aleson, hombre de chapa,  
Predicó á lo rebotal;  
Y puede predicar mal  
Delante del mismo Papa.

Si aún estás terco, y te petrificas por el mismo caso de haber sido hombres de tamaña esfera los aprobadores de la obra; desengáñate, y cede á tantas y tan buenas reflexiones, que hacen otros de tu misma profesion, y aún de tu mismo palo, cualquiera, que este sea, y sea aquella. Unas las puedes leer en el mismo libro, y en boca de sus autores. Otras las debes oír de tantos como lo aplauden por el mundo. No son ménos que toda España, como verán luego. Excepto tal cual ente volátil, y hombre de soplillo, ó alquilado, y á tí, seas, ó no alquilador, seguro de que eres de carne y hueso, pero algo estúpido, y que

por lo que tienes de tronco te lignificas; creo no obstante que el circunloquio te hace fuerza, tambien por esta banda, porque tambien aquí se apiña el circulo, y se estrecha. Aguarda un poco, voy con el cañon á metralla.

La tercera y ultima recomendacion de esta obra (vale por todas, y léala con cuidado), son sus virtudes y ejemplos, sus conversiones, sus milagros, sus maravillas, y en una palabra sus frutos. ¡Oh, amados leyentes míos! recorred estas cosas, y parad de pasmo. Y sino, andad de puro aturridos de aquí para allí, ó como el circunloquio de unas en otros. Pero sea la redonda, como lo hacen los niños, que si no saldrá de imperfecto el circunloquio. Al caso. Ninguna prueba hay mejor y más convincente que ésta. Porque el árbol se conoce y recomienda por sus frutos. Ya no dá peras el olmo, ni el alcornoque dátiles ó tamarindos; tampoco el encino y el roble dán sino bellotas; y el zarzo, el matorral, la cambronera solo dan espinas y malezas. Pero al punto, y al centro del circunloquio amado.

El árbol bueno dá frutos buenos y no malos. El árbol malo dá frutos malos y no buenos. Otra cosa no puede ser. Es principio fundamental y liso y llano. Niégamelo, ó derrueca este fundamento; y verás á donde vas á dar, y yo te llevo, y no será por circunloquio, sino *via recta*, y sin rodeos. Supongo que lo concedes. Infiere ahora, si tienes algo de hilacion, y si todo eres hilaza, saca de aquí la bondad admirable de este libro, cuyos son los frutos que te presento. Al detallo.

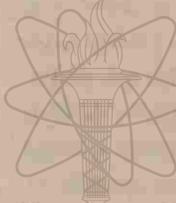
Frutos son, conversiones son, milagros son (ha-

blo de tejas abajo, acá *inter nos*). Sanar á locos: dar discrecion á tontos: hacer de farsantes predicadores, y de predicadores aéreos, vanos, sútiles, indignos, soeces; predicadores sólidos, asentados, sesudos, dignos, limpios. Hacer á los auditorios, que amen y deseen, la verdad que ilustre y la compuncion que aproveche; y conseguir que los oradores miren á Dios, y al bien de su pueblo, y den con el buen ejemplo el pasto saludable de doctrina sana, piadosa, divina.

Frutos son, las virtudes; y la virtud es la flor y el grano de los frutos. (Ojo al circunloquio, y mira que hablo tal vez en alegoría, y con analogía, y como de frutos en la prensa, así de virtudes papiraceas y de imprenta). Virtud es, enseñar á ignorantes, corregir yerros, sanar enfermos y aún visitarlos. Virtud es, el celo de la palabra de Dios, y el amor y deseo del lustre de su casa. Virtud es, la prudencia y discrecion, y más si esta discrecion es de espíritus, y la prudencia de las que lucen en la correccion fraterna, la cual nace de la caridad, y es parte de ella, como sabes, y tiene su filis y cuesta. Virtud es, y la suma de todas, el padecer persecuciones por la justicia. Mira si dicho libro en la prensa, ó fuera de ella, observa estas virtudes y las enseña. Quien dice libro dice autor: que como hay oradores, que predicán á bulto, y hablan *ab hoc et ab illo*, y escritores que vuelan, y no saben á donde; ó como el otro decia, en todo este discurso hemos de ir *in incertum*; así hay leyentes, que todo lo toman en cerro. Ruégote que no seas uno de ellos; pero si lo tienes por naturaleza, prosigue adelante, con tal que creas, que yo no

hablo contigo. Ha sido digresion; y de estas y de parentesis gusta, y lleva de génio el circunloquio.

Dejo á parte, y como á los bordes de él, otros milagros, como son: correr un libro sin piés, y aún estando atado; volar un tomo sin alas, y cortado el vuelo, tomar nuevo y mayor aire; cobrar un escrito y un escritor mayor fama y nombre, con la persecucion y en la infamia; hallarse un cuerpo en todas partes, y venderse caro, y darse ó tenerse por barato; ¿Qué te parece! ¿ó qué quieres?



Todo nace del aprecio,  
Y el aprecio de bondad:  
Un libro no tiene precio,  
Si es bueno, y á la piedad,  
Mueva con chiste y de récio.

Pero descendamos á ejemplos, ó casos particulares. Me place y convengo. Escojo de muchos, pocos, y estos flamantes, y los encajo al pié del circunloquio; y sino á la redonda. Abre los ojos, é imita: que inventar no te conviene, ui se hizo para tu mollera.

1.º En el reino de Navarra, un predicador Gerundio, y que habia gerundeado largos años, luego que leyó este libro, entró dentro de sí, y se retractó públicamente de los chicoleos antiguos, andando en circunloquio por el púlpito, y con el libro en la mano. En adelante predicó bien y con aplauso, y aún prosigue. Como quién tuvo retuvo, y no es fácil dejar de golpe un hábito largo, y el natural sabe á lo que es, aún cuando se corrije: empezó su primer sermón así: « ¡Mal haya quién gerundeá! y bien haya quien se desgerundia! » etc.

2.º En el señorío de Vizcaya hizo más otro, que era Gerundio, pajarero, pero de ménos pico, y de vuelo más tardío. Hizo voto de no gerundiar más, y ser misionero para siempre. Se está disponiendo. Cada dia reza *Salve*, para que el autor prosiga la obra, y el primer tomo corra, y no se prepedite, ó le prepediten otros. Tres veces al dia lee la admonicion familiar y juiciosa del Reverendísimo á Fray Blas. Aquel de cuya bodoquera salió el infeliz bodoque de nuestro Fray Gerundio, hijo peor de padre bien malo.

3.º En la Mancha, (casi lo mismo acaba de suceder más recientemente en la Estremadura) un predicador barbiponiente y lampiño de papeles propios, estando congregando arrapiezos ajenos, para vestirse de remiendos varios, todos gerundinos, y con ánimo de gerundiar á trompa-talega, entre cuesta y cofradía, hubo á las manos este libro. Leyóle por curiosidad, y aún con desprecio en los principios: en los medios con furor y rabia, ira y enojo: en los fines con sumo regocijo, y paladeándose hasta no más en ciertos pasajes; pero con ánimo dañino, y resolution maligna, todo en contra del autor, y del fin de la obra. ¡Oh dura suerte y volubilidad mal sana de los consejos humanos! Era su idea, y se propuso sacar de la miel y de la triaca, hiel de mortal cicuta, entresacando de todas las boberías del maestro y discípulo (digo Fray Blas y Fray Gerundio) la quintaesencia, y uno como zumo linfático de fatal delirio, para predicar á lo gaitero, y hacerse celebrar de mosquetero. Pero ¡oh virtud de tomo! (y no lomo) ¡oh fruto de leyenda útil y pegajosa! Al llegar á cier-

to punto de la plática del Reverendísimo á Fray Blas (es de gran peso) se halló trocado en otro hombre. Quemó todo el farrago de sus legajos de papeles colecticios, y se suspendió á sí mismo del púlpito por diez años.

4.º En los reinos de Castilla, es donde más aprecio tiene y coge mayor fruto. En Zibunuela, un predicador mayor le presentó en el púlpito, y mostrándoselo al auditorio, le besó, y dijo: « ¡Bien haya la madre que te parió! Tú infundirás juicio á locos, madures á verdes, y á lijeros peso. » Y tomó por tema: que este libro era el libro del milagro.

5.º Otro predicador de campanillas, y jubilado de Cascabel, hizo lo propio en Calva rasa; y no se hartaba de llorar y de besar el libro; y añadió, que solo él, era una librería entera, y uno como molde de hacer sermones.

Lo mismo (hablo á poco más ó ménos) sucedió á otros muchos en Carquíiz, en Jarama, y en las tierras de Madrid; y en Zaratán junto á Valladolid, y en Tejares cabe Salamanca. Escojo dos solos casos de infinitos.

6.º El primero (este es, el de Tejares) subió al púlpito, y habiendo dado un profundo suspiro, y una grandísima palmada sobre el borde, agarró el libro con las dos manos, y exclamó á gritos, diciendo: « ¡Oid los de Tejares, oid! Que acabo de venir de Salamanca, y os traigo un tesoro. ¡O libro de plata mejicana! ¡O volumen de ambar, y de agalia! ¡O tesoro mayor y más precioso que toda una India! » Y luego palmeteándole con caricia, y encaramados al púlpito los ojos, concluyó: « Este es el libro de li-

« bro! ¡Esta sí que es obra de romanos! Otros libros ayudan cuando más á formar sermones; éste á formar y reformar predicadores. Quiera que no, se pega y uno se empapa en él. Estoy pasmado de él; y soy como él hechizado por fuerza por su encanto. » Y se retiró al desierto.

7.º El segundo (este sucedió en Caramanchel) hizo extremos aún mayores. Y entre ellos se sacó un bocado de un mordisco, sin tocar en las letras, y lo guardó por reliquia, diciendo: « Más estimo yo el forro de este libro, que el fondo de otros. Todo el día lo colmaré de elogios, y á la noche lo tendré en la cabecera por almohada. ¡Oh libro! ¡y si el rey te viera! ¡Oh libro! ¡y si el Papa te aprobara! » La conclusión fué, que juró tener en él su lección espiritual, y practicar por él á los frailes y también á las monjas.

¡Oh libro todo salado,  
Que salpicas discrecion,  
Y empapas en devocion  
Al que te lee con cuidado!  
Sacas por fuerza ó de grado,  
De las espinas las flores,  
De las tinieblas candores:  
Y haces con tu chiste y sal,  
De hombres que predicau mal,  
Los buenos predicadores.

Por si te causas miéntras entre burlas y veras, me divierto, concluyo este circunloquio; no porque hago punto redondo, sino porque me planto en el meollo del Gerundio, y me encastillo en él; miéntras él en mí se cobija. Ojo alerta al circunloquio. Arguyo así, y te hago juez en la causa.

Supon tú que yo soy religioso, y yo supongo tam-

bien que tú lo eres. Dáme tú, ó señala la religión que quieras, soy contento. Todas son buenas, y la más mediocre es santísima, y muy sabia. Yo te hago á ti teatino ó padre de la Compañía de Jesús. No es poca gracia. Y nota que te doy por entradilla, ó para la entrada, una de las tres letras I. H. S. ó Ingenio, ó Haciendo, ó Sabiduría; y aún todas juntas con el complejo y significacion de ellas.

El partido es bueno. Y esto supuesto, arguyo así. Y aquí de Dios, y de la razon, del juicio, de la obra, y del circunloquio.

Ó en tu religión, ó en la mia, hay algun fatal Gerundio ó no le hay? Escoje. Si no le hay, á Dios las gracias. Y yo me complazco. ¿Pero de qué te quejas? ¿y qué te duele? Dimelo por tu vida, penoso mio y sin amores, quejumbroso y sin penas y de vicio! Y respóndeme, si puedes, que yo no lo sé, ni hallo donde te aprieta el zapato.

Si le hay dichosas de tu Religion y la mia, y dichosas una y mil veces, supuesto que no tienen sino un solo Gerundio, ó tal cual y muy raro.

Por merced de Dios, no son muchos. Y esos regularmente serán de la metralla ó morralla, y como apuntados con el dedo, y tildados en la orden por gente descabezada. Y toma la prueba. ¿Son mandados? Ni por pienso. ¿Son aprobados? Nada ménos. ¿Son permitidos ó siquiera tolerados á las claras? Tampoco. ¿Pues qué? Gente indócil y mal mandada. Ganada difícil de recojer y de enderezar, y aún de discernir; y que se escabulle á la providencia de los superiores, que por fin es humana. Son como la pulga y el mosquito, que andan saltando de aquí para

allí. Son como el arador y la berruga, cosa chica ó medio invisible, y no de mucha monta en un cuerpo vasto y gigantesco. No es de admirar que haya tal cual malo entre muchos buenos. La maravilla es, que haya tantos buenos en medio de un mundo todo malo. Hasta aquí va bien. No puede decirse más del Colegio Apostólico y de la primitiva Iglesia.

Pero al fin, ya hay un Gerundio, y tales cuales en tu Religion y mia. ¿Quién lo duda? ¿Y qué en unas más y en otras ménos? Concédolo redondamente. No lo niegues. Está claro. Es cosa de hecho, y que la ven y palpan todos. Confesémoslo de plano, y tú y yo juntos. Es así, y no es extraño. Así es, y en eso quedamos. Ahora aquí conmigo. Vuelvo otra vez, y vuelta al circunloquio. Arguyo así.

¿Ó queremos que se quite este mal, y esta plaga ó llaga se disipe, ó no queremos? Si no lo queremos, es malo y malísimo. Mira que nos obstinamos y somos incurables. ¡No lo permita Dios! y tu Religion te castigará. Si lo queremos, como supongo y se debe, ya sabes que el querer á secas no basta. Es menester poner las manos á la obra ó al remedio. Obras son amores, que no buenas razones. Ya sabes que es necesario hablar para explicarse uno, y para entendernos todos. En boca cerrada no entra mosca. Y há menester abrirla el hombre; porque no es ángel para hablar con el pensamiento á solas. Y no es mal médico, si con solo hablar y razonar, cura la dolencia. Ya sabes que quien calla otorga. A lo ménos si hay obligacion en contra ó se debía hablar, es cierto: como tambien lo es, que los Ministros de Dios tenemos obligacion de oponernos á los abusos, escánda-

los públicos y otros inconvenientes ó males, que perjudican á la pureza de la palabra de Dios, y al bien del pueblo.

Así lo hacemos, unos más, otros menos, y lo practica el autor de la obra: el cual habla por no callar y por no ser participante ó consenciente en el pecado, que no hace ni le aprovecha. Y tambien porque Dios le dotó de prendas para ello, en despejo, lengua y pluma. Es picao, que pica poco, y peca nada. ¿Qué sabes tú, ni qué se yo, si cuando hace del que ríe, llora? ¿O si está hoy haciendo penitencia? ¿O si habiéndola hecho, es como satisfaccion de obra lo que escribe y te presenta?

Aunque picae el autor  
Algo, y nos diese un pelliseo,  
Su pluma no dá mordisco,  
Ni su estilo es de furor.  
Sabe que breve dolor  
Es materia de gran gozo:  
Y este no cae en el pozo  
Cuando se mata el pecado,  
Dios queda glorificado,  
Y el hombre con alborozo.

Es doctrina de San Pablo,  
Y el Santo la practicó,  
Cuando usando del vocablo,  
Con la fraterna rompió  
El hocico al mismo diablo.

Tenia ya concluido, como ves, este mi primer circunloquio, y cuanto es de mi parte, le habia fijado en su punto céntrico: cuando cata aquí que se rebulle por su propia virtud, y dando otra vuelta en honor de sí mismo, chilla que rabia, y empieza á darme quejas

sobre que no lo he acabado como debo y con la gloria y el chiste que se merece, y esperaban de él los leyentes de gustillo. La vuelta fué refleja, y me salpicó con estas reflexiones, que te redazco á una cantinela alegre: no solo para que te diviertas la coleccion, si algo te pica, sino para que veas la fuerza que tiene el circunloquio en general, y como está dominando el universo mundo.

Arrímate á una pared, y si eres tapia, arrimado á tí mismo oye por reflexion, y escucha lo que en derecha puede y vale el circunloquio *ul sic* y en general; y tambien divido en partes y derramado en sus especies, y la predicacion actual de sus mejores individuos. Ruégote que si sabes cantar, me lo bordes. Pero sino no porfies. Escucha atento, y basta. No hagas lo que los teatinos, que á fuerza de cantar mal, nos rompen el tímpano auricular, y dan dolor de cabeza, y ellos crian catarro y se rompen la nuez de la garganta.....

*Definicion y remate del Circunloquio.*

Alma del circunloquio,  
No temas nada;  
Puedes hablar con todos,  
Y barba á barba.  
Entre las gentes  
Donde quiera que vayas,  
Tienes parientes.

Circunloquio del alma,  
Corre tu giro:  
Que al fin todo este mundo  
Anda contigo.  
No es nada el cuento;  
Salga del circunloquio  
Una vez dentro.

¿Qué son los altos Cielos  
 Bien compasados,  
 Sino unos circunloquios  
 Lindos y claros?  
 Ellos regulan  
 Por compases los pasos  
 Con que circulan.

El Globo de la Tierra  
 (Tanga y repare)  
 Es vasto circunloquio,  
 Que anda, que pare.  
 A no ser tema,  
 Ledaría ese nombre  
 Todo sistema.

Microcosmo es el hombre  
 Mundo pequeño;  
 Porque es un circunloquio  
 Todo en sí mismo.  
 Uno es redondo,  
 Otro con sus esquinas  
 Es más tolondro.

Dentro y fuera del siglo  
 Por donde quiera,  
 Hallarás circunloquios,  
 Y en toda esfera.

¿Qué es el cerquillo?  
 Circunloquio mediano  
 Con su tontillo

Dá vuelta á las iglesias;  
 ¿Qué es lo que encuentras?  
 Circunloquios de misa  
 Con que tropiezas.

¿Qué es la corona?  
 Circunloquio pequeño,  
 Que se jabona.

Hasta el P. Teatino  
 En su sombrero,

Se saca un Circunloquio  
 Como un arnero.  
 Ronda las casas  
 Circunloquio ambulante,  
 Que vende pasas.

Vete por las Audiencias  
 Y los estrados:  
 Si las sala es enredos,  
 El pelo es lazos.  
 Y es cosa rara,  
 Ver como el Circunloquio  
 Sale á la cara.

Son el juez y el letrado  
 Con aledaños,  
 Circunloquios de pleitos  
 De muchos años.  
 Y el escribano,  
 Es otro circunloquio  
 Del mismo diablo.

Mira, los negociantes,  
 Son circunloquios,  
 Que van dando mil vueltas,  
 Con el comercio.  
 Por mar y tierra,  
 Los giros que van dando  
 Les dá la guerra.

Mira al rey y al vasallo  
 De eso blasona:  
 Este con la obediencia,  
 Y el con corona.

Tras en su frente  
 Circunloquio brillante,  
 Que arrastra gente.

No hay sin el Circunloquio  
 Cosa ninguna:  
 Con él hacen su rueda,  
 El sol y luna.  
 Y en las estrellas

Hallarás Circunloquios  
De luces bellas.

Circunloquio es en suma  
Un fenómeno,  
Que dá vuelta redonda  
A malo y bueno;  
Es como el Ente,  
Todas las diferencias  
Lleva en su vientre.

FIN DEL CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

### APÉNDICE.

*Jácara nueva y curioso romance.*

Allá vas, Jácara nueva,  
Jácara valiente y guapa,  
Jácara de macarenos,  
Jácara de rompe y rasga,  
Jácara con su penacho,  
Jácara de uñas y garras,  
Jácara con sus vigotes,  
Jácara de grezca y zambra,  
Jácara que va corriendo,  
Que se la lleva la trampa.  
Y aquí invoco, no á las musas,  
No de los sátiros flautas,  
No de Apolo la corneta;  
Sí de Galicia las gaitas,  
Sí de dulzainas de Valencia,  
Sí el tamboril de Vizcaya:  
Toda suerte de chiflatos,  
Toda especie de guitarras,  
Todo género, á individuo,  
Con sus pies, manos y patas,  
De salterios mal acordes  
De Rusia y la gran Tartaria;  
Flautas, pitos, travesías,

De la membruda Alemania.  
Trompas de caza de Frisia,  
Y cornucopias de Arcadia,  
Zampoñas de todo el mundo,  
Y el Fole mayor de Arabia.  
Resuene el chiflo canoro  
Desde aquí hasta la Canaria.  
¿Pero á donde gira el rumbo,  
Y corre ó vuela que rabia,  
La Jácara retumbante?  
¿Oh contra quien se encarama.  
La Jacara crespa en plumas,  
Como quien echa las garras,  
Y en plumaje, y los vuelos,  
Uñas y cresta se esiza?  
Voilo á decir. Que la pena  
Se alivia cuando se canta.  
Oigo que andan en cuestiones  
Los escribanos de España,  
Sobre un cierto Fray Gerundio,  
Que en los púlpitos escampa;  
Y con mal sano consejo,  
En sus sermones desbarra,  
Perdió toda vergüenza,  
Y echada al toro la capa:  
Sin pensar que á Dios no place  
Un predicador Juan kana:  
O que puede el mal di-moio  
Soplar bien á quien mal canta.  
No conozco á Fray Gerundio:  
Pero sepa, si se llama  
El Gerundio por buen nombre,  
Que tiene muy mala fama.  
El nombre no se lo envidio.  
Ni le arriendo la ganancia;  
Tenga consigo sus prendas,  
Que yo no le quito nada.  
Si audas trás los mosqueteros  
Si gustas de truhanadas,  
Tómese este mosquetazo,  
Y mosquee con la baa.  
No piense que gusto siempre  
Toda la pólvora en salvas.

Un predicador Locarias  
 A sí mismo se difama:  
 Y al pueblo le escandaliza,  
 Por más que él haga sus mangas,  
 Ensartando disparates,  
 Cuando le llega su tanda.  
 Llámese Gerundio ó Gerga.  
 Y aunque coja buena ganga,  
 No es ese oficio de cuerdos;  
 Ni la cuerda está templada  
 En su lengua, y su cabeza,  
 Si predica cosas vanas.  
 Y en flujo de desconciertos,  
 Los devaneos hilvana.  
 ¡Oh Dios! y el ruido, que mete  
 Un casco de calabaza.  
 Pero al cuento, y prosigamos  
 En la historia gerundiana.  
 Yo no sé si más me quejé  
 Del borrico, ó de la albarda.  
 Digo, del que sube al puesto,  
 Y dice las borricadas;  
 O del concurso salvaje,  
 Que los rebuznos alaba.  
 Siendo el alma de la fiesta  
 En función que todo es paja,  
 El orador Juan Danzante.  
 Y un sermón, que todo es gaita,  
 Los oyentes todos bultos,  
 Y el congreso todo danza,  
 Sin haber quien considere,  
 Que no estamos en la plaza;  
 Y que funciones de Iglesia  
 No son entremés ni farsa.  
 Lo que les noto, y es cierto,  
 Es que los lleva la trampa,  
 Sin que les valgan excusas  
 Al oyente, y al que habla,  
 Cuando sobre sermón malo  
 Uno con otro se rasca.  
 Siendo como la Zampoña,  
 Y el soplo que el folle ensancha,  
 Ya saben, que aunque uno sea

A un tiempo gaitero y flauta,  
 Órgano con su teclado,  
 O las cuerdas y guitarra;  
 Si no hay mano, que lo toque,  
 Si el soplo en boca le falta,  
 Todo el órgano está muerto,  
 Toda la bandurria calla.  
 Las teclas todas se amorran,  
 La cuerda no brinca ó salta.  
 Y el fole más vocinglero,  
 No chilla ó chista palabra.  
 De suerte, que falta el son,  
 Aunque esté á punto la danza;  
 Y dado que el son no falte  
 Y mueva á danzar la gaita,  
 Es como si nunca fuera,  
 Cuando al son ninguno baila.  
 Así que es común la culpa,  
 Y en ambos encuentro falta,  
 Si es gayetero el orador,  
 El pueblo ¿por qué lo aclama?  
 Y si el concurso es gaitero,  
 ¿Por qué no le desengaña  
 El orador, que debiera  
 Predicar al pueblo al alma?  
 Así, pues, que obran de acuerdo  
 Y andan juntos en la falsa.  
 Juntos rien, juntos huelgan,  
 Juntos hacen la ensalada:  
 Y así como pecan juntos,  
 Soltarán juntos la maula,  
 Cuando al ajustar las cuentas  
 Vengan juntos á la paga.  
 Si bien al que peca doble,  
 Se dará pena doblada.  
 No piensen los oradores,  
 Que les contarán por gracia,  
 El chiste, los chicleos,  
 La chanzoneta, la gaita,  
 El meneo, la chufleta,  
 Y el garbo con que echan planta,  
 Es mayor el juicio entonces  
 De quien menos se recata,

Y toca al que es más liviano,  
 La sentencia más pesada.  
 Las burlas se vuelvan veras,  
 El rigor sigue á la chanza,  
 Y para en tragedia el cuento,  
 Que empezó por mojiganga.  
 Pero, pues, los dei Gerundio  
 (Hombres de maldita casta,)   
 Por razon no se gobiernan,  
 Y el juicio en ellos no canta:  
 Hechos á andar con el mundo,  
 Y á pasar por lo que pasa,  
 Llevan, que el que vive vive,  
 Que lo de después hoy no arma  
 Contra el gusano, que muerde,  
 Contra conciencia, que clama,  
 Contra su propio decoro,  
 Contra Dios y su palabra.  
 Oigan el grave conjuro  
 Que un ciego les pone al arpa,  
 Y el auditorio no ignore  
 Lo que en su cara les canta.  
 Mal haya quien gerundea,  
 Y hace del templo campaña,  
 Aunque sea en los sermones  
 De una cofradía asnarga.  
 Quiera Dios les de san Blas  
 Un mal rato de gargante:  
 Ya que no quieren á buenas  
 Enseñarnos cosa sana,  
 Plegue á Dios que no descargue  
 Al auditorio otra plaga,  
 Y en las orejas y el gasto,  
 No les nazca alguna sarna.  
 Puesto que en las cofradías,  
 Celebran las truhanadas;  
 Y oyen más haina á un loco,  
 Que al que dice cosa santa.  
 Mas porque esto es general,  
 Y por si lo otro no alcanza,  
 Voilos á atacar en cuerpo,  
 Y carga con la plegaria.  
 Quiera Dios, que si es bonete,

Que en cuatro puntos remata,  
 Todo se le vuelvan cuernos  
 En la frente y en la cara.  
 Y uno se le encaja ó meta,  
 Aunque sea mañana cuarta,  
 Donde no digo, y se sabe,  
 Como es entre nalga y nalga.  
 A ver si escarmienta y sabe  
 Predicarnos siempre al alma.  
 Quiera Dios que si es capilla,  
 Cuando toda se la caia,  
 Se le vuelva en caperuza,  
 Montera, ó cosa que valga.  
 Riega que de más á más.  
 Cuando el cerquillo se rapa,  
 El barbero no le deje  
 Pelo en la cabeza flaca,  
 Para que por caiva-trueno  
 Se le tenga por la caiva,  
 Y sepan todos que tiene  
 Rapado el juicio á navaja.  
 Quedaseme todavía  
 El mejor pejarro en jaula.  
 Será el cuervo que lo huele  
 De á legua, y así se escapa.  
 No se irá, que la justicia  
 Es igual, y va que raja,  
 Quiera Dios, que si es teatino,  
 Con su manteo y sotana.  
 Y aquel sombrero de duelo,  
 Con que á las viejas espanta.  
 No hablo del ropón que viste,  
 Y es cuento de mangas largas  
 Para si mismo el manguito,  
 Para los niños las pasas.  
 Quiera Dios, que cuando tienda,  
 Más seguro pluma y garra,  
 Ninguna vieja le deje  
 En el testamento nada.  
 Que el tabaco, y chocolate  
 Se le pudran en la caja,  
 Hasta que crie carcinoma  
 De los sesos en la tapa:

O en el vientre aquel gusano,  
 Con que la conciencia sana,  
 Que no entre en su puchero  
 Carnero negro, que vala:  
 Y que su caldo no cate  
 Gallina negra ni blanca.  
 Bástale como á los otros  
 Su media libra de vaca.  
 A todos ronde el conjuro,  
 Hasta tanto, que se vaya  
 De los pulpitos y templos  
 Todo esta maldita p'aga.  
 Y quedemos en que es bueno  
 Predicar bien, pero al alma.  
 Esto es lo que en los Gerundios  
 Persuade un libro de plata.  
 Belzebú es rey de las moscas,  
 Y éste las moscas espanta;  
 Esto es lo que en Circunloquios  
 Mí fólio volante trata.  
 Prosa que suelta el enigma,  
 Copla que el misterio canta,  
 Via recta van perdidos,  
 Si el Circunloquio no alcanza.  
 Esto es lo que yo pretendo  
 En esta Jacara parda;  
 Que aunque divierte á lo chusco,  
 En tono muy serio acaba.  
 Todo sermón, si es cristiano,  
 Tira á Dios, y es su palabra.  
 Mire bien no le conculque  
 Quien la siembra: porque basta.  
 Lo que el mal demonio pierde,  
 Y el hombre bueno no agarra.

## CARTAS APOLOGÉTICAS

EN DEFENSA DEL AUTOR É HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR  
 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,  
 CONTRA EL PAPEL QUE DIÓ A LUZ EL PENITENTE DEL  
 M. R. P. P. MARQUINA.

### CARTA PRIMERA.

*Que se me antojó escribir á cualquiera que la quiera leer.*

Muy señor mio: ni á V. le ha pasado por la imaginacion el escribirme, ni á mí me pasó por la calavera el responderle. Así pues, esta carta breve ó larga (pues no sé lo que saldrá, no es respuesta ni calabaza. Es un turbion, es un ímpetu, es una ráfaga, es un empellon, es un antojo, es una manía, es en fin todo lo que V. quiera que sea, porque es cuestion de nombre, y no es negocio de que andemos á estocadas por este, como se llama. Acabo de leer un papelón sin título ni autor, sin nombre fingido ni verdadero, propio ó prestado; con que no puedo decir á V. como es su gracia; solamente puedo asegurarle que no la tiene. Suena escrito por un Penitente del P. Marquina, Capuchino, y Capuchino muy conocido; pues el mismo escritor afirma, que su confesor el

O en el vientre aquel gusano,  
 Con que la conciencia sana,  
 Que no entre en su puchero  
 Carnero negro, que vala:  
 Y que su caldo no cate  
 Gallina negra ni blanca.  
 Bástale como á los otros  
 Su media libra de vaca.  
 A todos ronde el conjuro,  
 Hasta tanto, que se vaya  
 De los pulpitos y templos  
 Todo esta maldita p'aga.  
 Y quedemos en que es bueno  
 Predicar bien, pero al alma.  
 Esto es lo que en los Gerundios  
 Persuade un libro de plata.  
 Belzebú es rey de las moscas,  
 Y éste las moscas espanta;  
 Esto es lo que en Circunloquios  
 Mí fólio volante trata.  
 Prosa que suelta el enigma,  
 Copla que el misterio canta,  
 Via recta van perdidos,  
 Si el Circunloquio no alcanza.  
 Esto es lo que yo pretendo  
 En esta Jacara parda;  
 Que aunque divierte á lo chusco,  
 En tono muy serio acaba.  
 Todo sermón, si es cristiano,  
 Tira á Dios, y es su palabra.  
 Mire bien no le conculque  
 Quien la siembra: porque basta  
 Lo que el mal demonio pierde,  
 Y el hombre bueno no agarra.

## CARTAS APOLOGÉTICAS

EN DEFENSA DEL AUTOR É HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR  
 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,  
 CONTRA EL PAPEL QUE DIÓ A LUZ EL PENITENTE DEL  
 M. R. P. P. MARQUINA.

### CARTA PRIMERA.

*Que se me antojó escribir á cualquiera que la quiera leer.*

Muy señor mio: ni á V. le ha pasado por la imaginacion el escribirme, ni á mí me pasó por la calavera el responderle. Así pues, esta carta breve ó larga (pues no sé lo que saldrá, no es respuesta ni calabaza. Es un turbion, es un ímpetu, es una ráfaga, es un empellon, es un antojo, es una manía, es en fin todo lo que V. quiera que sea, porque es cuestion de nombre, y no es negocio de que andemos á estocadas por este, como se llama. Acabo de leer un papelón sin título ni autor, sin nombre fingido ni verdadero, propio ó prestado; con que no puedo decir á V. como es su gracia; solamente puedo asegurarle que no la tiene. Suena escrito por un Penitente del P. Marquina, Capuchino, y Capuchino muy conocido; pues el mismo escritor afirma, que su confesor el

Padre Marquina exclamó esto, le dijo aquello, le aconsejó lo otro y le enseñó lo de más allá. No dá más señas de su persona, y aún éstas (por lo que luego diré) se me figuran postizas. Así, pues, hablaré con el señor Penitente, ya que plugo á su Merced presentárenos en este compungido estado. Y si consiguere hacerlo Penitente arrepentido (de lo que no desconfío, mediante la divina gracia), no se habrá perdido mi trabajo. De contado afirmo á Vuestra Merced con toda seguridad, que el tal señor Penitente no es el Penitente instruido por el V. P. Señeri; pues ya verá Vuestra Merced pruebas convincentes de que al pobre pecador le falta mucha instruccion. El susodicho papelon del sobredicho Penitente tiene gana de ser una furiosa impugnacion, ó, por mejor decir, unas baquetas generales y de muerte del primer libro de la ruidosa *Historia del famoso Predicador F. Gerundio de Campazas*. Sin haber salido de éste libro, queda ya calificada la obra por el devoto Penitente, « de impia, de blasfema, de injuriosa y denigrativa de todo el Estado Eclesiástico, Secular y Regular; de ofensiva á los Prelados de la Iglesia, al Tribunal de la fé, á la soberana autoridad del Rey, y, en fin, « *rea lese majestatis divinae et humanae*; » como delinciente y convicta de todos los demás atroces delitos pasados, presentes, futuros y posibles; salvo el deicidio, que éste quizás se reservará para el baqueteo del segundo libro. ¿Juzgará Vuestra Merced que esto me removi6 la cólera, y me encresp6 la irascible en superlativo grado? Se engaña Vuestra Merced enormemente: jamás ha estado aquel humor tan tranquilo, ni este afecto más en calma: así lo hubiera es-

tado el de la risa; porque no me hubiera dado tan mal rato. Consentí que me sucediese lo que á aquel romano, á quien dicen quitó la vida una carcajada: por lo ménos las mias fueron tales, que en su comparacion, tengo para mí eran carcajadas de teta las que se usaban en la fiesta del Dios del regocijo: *Et grandes mirata est Roma cachinnos*. Sosegadas algun rato estas cosquillas del gaznate, comenzaron á hormiguar tan vivamente las de los dedos, que no me pude contener sin tomar la pluma, para ver si las podia apaciguar de aquel prurito ó comezon de escribir, que no acerté á explicar al principio de esta carta si me la escribiria solo á mí mismo, ó la comunicaria á otros para que hagan cuenta-se la escribo á ellos. Todavía no lo sé; eso será conforme ella saliere, y como á mí me diere la gana.

Ahora le tengo de desbuchar á Vuestra Merced los motivos que tengo para creer y sospechar que el tal escribiente ó escritor, no es ni puede ser Penitente del P. Marquina, segun lo que él mismo dice y sienta en el número primero: *Que los confesores se conocen por los confesados*. Si esta máxima es cierta con la generalidad que el buen hombre la pronuncia (gracias á Dios que no la es), resueltamente digo, ó que no es Penitente del referido Padre, ó le hace una injuria atroz, ó debe volver al molde su doctrina, para fundirla de nuevo, achicándola un poco la universidad. ¿Quién ha de conocer aquél confesor por este confesado? Aquél religioso, éste ni aún buen cristiano; aquél humilde, éste lleno de vanidad y de propia satisfaccion; aquél modesto, éste destemplado; aquél de profesion austera, éste desahogado de pro-

fesion; aquél versado en leer libros, éste en revolverlos; aquél sabio, éste ignorante; aquel veraz, éste embustero; aquél lleno de celo, éste de furor. A su tiempo verá Vmd. si me desmando ó exagero; pero mientras tanto dígame Vmd., para mi consuelo, ¿si por las señas de este confesado se puede venir en conocimiento de aquel confesor?

¡Pobre Padre Marquina! si fuese cierto que los Confesores se conocen por los confesados, y que era confesado suyo este Penitente, no le arrendaria yo la ganancia; porque sería preciso confesar que el Padre Marquina era un hombre furioso, presuntuoso, envidioso, revoltoso, vanaglorioso, mentiroso, calumnioso, artificioso y todos los acabados en *asa*, que suenan á ferocidad, como leon, tigre, escorpion y ansisirena. Esto último lo dije no más que por aprovechar este versécito: *Et gravis ingenium vergens caput amphisi-venti*. Pues, por lo demás, ¿qué se yo si viene á cuento? Por lo ménos, *hæc est vera effigies* de su devoto y compungido confesado. Pero consuele su Reverendísima, que el pobre pecador no lo dijo por tanto, y va tanta diferencia del retrato del penitente al original del Confesor, como va de lo vivo á lo pintado.

Otra sospecha de que el tal Penitente, ó no lo es del Padre Marquina, ó si lo es, este religioso no es sino su Confesor de honor (como dicen que ahora se usan algunos): se funda en otras cosas, que dice el santo varón con un candor que edifica. Afirma en la introduccion, «que no obstante que sudirector insiste « en que se abstenga de escribir contra esta Historia, « para no entrar en el número de los ignorantes; « avisándole que tiene en el prólogo un durísimo

« morrion para burlarse de las cuchillas y saetas de « parvulillos; y que toda esta obra parece sana y útil, « sin sátiras ni dicterios que la puedan hacer delata- « table á los Tribunales; con todo eso, á su parecer, « es digna de delacion, por satírica, sacrilega y es- « candalosa; para lo cual formará aquí los reparos « que tenga, y pondrá los remedios.» Concluyendo con una protesta en tono de amenaza, capaz de atemorizar y de poner tamañito al corazon más intrépido. Vea aquí Vmd. un Penitente bien rebelde, ó á lo ménos cándido como él solo; pues paladinamente confiesa, que su Confesor le aconseja una cosa, y él hace otra; que su Confesor es de un parecer, y él de opuesto; que su Confesor lleva una opinion, y él lleva la contraria con el doctísimo Borradas. Su Confesor le aconseja que no escriba contra la obra, y él escribe contra ella. A su Confesor le parece sana y útil, y á él le parece pestilencial y perniciosa. Su Confesor juzga que no tiene sátiras ni dicterios que la hagan delatable; y él juzga que es digna de delacion, por satírica y escandalosa. Y es de advertir que este dictámen de su Confesor no fué un dictámen ni un consejo repentino, transeunte ó pasajero; fué premeditado y repetido con empeño. Esto quiere significar el verbo *insistir* con que se explica el confesado. «Mi Confesor *insiste* en que no escriba.» Pues ahora, un Penitente que desprecia los saludables avisos de su Confesor, que no hace caso de sus consejos y que se burla prácticamente de sus paternales amonestaciones, inculcadas con instancia, ¿no dá motivo para creer que solo es un Penitente *ornatus gratiæ*; y que lo tiene por Confesor solamente *ad pompam et ho-*

*norem?* Por estos motivos estoy muy tentado á creer, que no es Penitente de quien dice; ó si lo fuere, en esto de la confesion seguirá sin duda la brutal opinion de aquel impio que cantaba:

Mi confesor me dice  
Que no te quiera:  
Yo le respondo: ¡Ay Padre!  
¡Si usted la viera!

Pero lo que nunca creeré, aunque para convenirme de ello se celebrara una congregacion general de todos los criticos del mundo, es (aunque no faltó quién intentase persuadirme) que el autor del papel no era el confesado, sino el confesor; no el penitente del padre Marquina, sino el mismo padre. *Abrenuntio: vade retro.* Yo no sé si el autor de la *Historia de Fray Gerundio* conoce, ó no conoce al padre Marquina; porque esto de conocerse los hombres unos á otros, es más obra de lo que parece. Lo que sé es que yo conozco mucho al padre Marquina, y á mi parecer lo conozco bien. Por esto, nadie me persuadirá á que sea suyo un escrito tan necio, tan ignorante, tan insulso, tan mordaz, tan furioso, tan insultante, tan inconexo, tan inconsiguiente, tan mentiroso, tan vengativo; y todos los demás *tanes* que no suenan á bien. El padre Marquina edificó á Madrid con su vocacion, á Roma con su actividad, á Galicia con su celo, á Orán con apostólicas fatigas; y en su religion hace hoy una figura muy recomendable. El padre Marquina ha sido oido en los púlpitos con estimacion. Ha merecido concepto en las consultas; y en los escritos que ha publicado (aunque yo he vis-

to bien pocos), me dicen que ha logrado aceptacion. El padre Marquina (segun afirma el escritor del papelote) ha profesado antigua y fidelisima amistad con el que quieren suponer autor del *Fray Gerundio*; y no se sabe que éste le haya ofendido jamás de pensamiento, palabra, ni obra. Pues, ¿cómo me he de persuadir yo de que sea autor de un papel, que tan mal trata á su antiguo y fidelisimo amigo; aún cuando el papel estuviere escrito con otro gusto, con otra sal, con otro tiento, con otro juicio, con otra ciencia, y con otra crítica? *Credat Judæus Apella.*

No ignoro lo que se puede responder á esto. Diráse *Amicus Plato, sed magis amica veritas*: y que cuando se trata de volver por la Religion atropellada, por el Estado Eclesiástico secular y regular ofendido, por los prelados de la Iglesia ultrajados, por los tribunales puestos á los piés, y por la misma potestad real usurpada ó desatendida; no hay amistad que valga: porque *amicus usque ad aras*; y en llegando aquí beso á Vmd. las manos, y á Dios, amigo. ¿Sea por ahora así, y supongamos por un momento cierto todo lo que significan estas voces campanudas. Se hace verosímil, que en este caso el caritativo padre Marquina dejase solo de serlo con su fidelisimo y antiguo amigo, omitiendo en gracia de su antigua y fidelisima amistad, todos los preceptos de la correccion fraterna? ¿Habia de hacer añicos estas reglas él mismo, que tanto las inculca en su papelote número nueve? ¿Habia de darle el aviso fraternal y privado, por medio de un papelon lleno de injurias, divulgado en la córte, y acaso en toda la España, ántes que llegase

á manos del miserable delincuente? Y me querian persuadir que un varon tan religioso, tan circunspecto, tan letrado, tan canonista, tan teólogo como el padre Marquina, ¿habia de incurrir en este grave absurdo contra la santa caridad? Lo dicho dicho: *Credat Judæus Apella.*

Es verdad que parecen muy fuertes las razones en que fundaba su cavitacion el que pretendia encajármela á mi. Apuesto yo á que ya ha consentido Vmd. en que se las voy á exponer. Pues engaña-se, y echa acá la maula; porque, como no sé quien es Vmd. pide la prudencia que no le diga todo lo que sé, ni todo lo que digo. ¿Qué sé yo si será Vmd. alguno de aquellos boquirrubios, bonisimas, docilísimas criaturas, que se convencen de todo lo que leen, ó de todo lo que oyen; y tienen por demostraciones las más miserables frusterias? En este caso, infaliblemente daría Vmd. al padre Marquina por convicto y por confeso, si yo le expusiera los motivos en que fundaba su sospecha, el que nos la queria embocar por evidencia. A la verdad no eran frusterias, sino razones presentadas con tan buena cara, y al parecer tan ramplonas, que aún á mi me harian titubear, si no fuese tan estrecho de tragaderas, y tan acribador de granzones, que quieren colarse para trigo de buena calidad. Como estoy persuadido á que no siempre lo más verosímil es lo más verdadero, y á que *multa falsa sæpe sunt probabiliora veris*, me quedé en mi incredulidad; y más cuando noté que apuntaba algunos argumentos maliciosos, y que hacian poco honor á dicho Reverendísimo Padre y nunca deben entrar hombres de crianza en esto que se llama *contiendas literarias y remo-*

*quetes de pluma*, ni aún en disputas de otra clase. Por lo cual Vmd. se estará en su curiosidad, y yo en mis trece, de que el Reverendísimo Padre Marquina no tiene más arte ni parte en el papelote, que el dolor con que le contemplo, de verse nombrado en él tan importunamente: queriendo el impertinentísimo escritor abrigarse ó protegerse á la sombra de tan venerables como religiosas barbas. Pero le sucedió lo que al ciervo de la fábula, que pretendió refugiarse entre los bueyes, y lo descubrió lo desmesurado de sus cuernos. Por tanto, vuélvome á mi padre penitente, y dejemos al señor confesor, que no ha pecado; y si ha pecado algo, será algun pecadillo, como el de las polainas, que se cuenta allá en el último arrabal del papelote, con una sal que derrite los hijares.

Quisiera dejar todo lo que se llama *Prólogo al autor* de la aplaudida *Historia de Fray Gerundio*; porque naturalmente me enfada gastar la pólvora en salvas, pero por otra parte me hace lástima echar á las espaldas mil preciosidades que contiene. Amen de esto, no se puede tomar una plaza por sitio regular, sin echar primero á tierra, ó á lo ménos sin apoderarse ántes de las fortificaciones exteriores. Vamos pues con un polvo, un gargajo, un refregon, y manos á la obra. El prólogo es de nueva invencion, pues comienza en tono de carta: *Mi carísimo dueño, y favorecedor antiguo* (esto ya bueno, carísimo, culto y cortesano): *Sabe Dios que he procurado con vivas ansias conocerte.* Esto ya no va tan bueno; pues un tuteo tan de topetón al primer abordó y en prosa, descubre luego las zurrapas tras del tapón, y suena á crianza de polainas. En verso ya es permitido, y se

puede tutear al Rey y al Papa, sin que se den por agraviados, por la etiqueta del Parnaso: así lo dijo el discreto Fray Supino en aquella admirable carta, que escribió al Reverendísimo Padre Gerundio:

*Tú el travieso, tú el bellaco;  
Pero ya de tús basta,  
Aun que el Parnaso me dé  
Licencia para tutearte.*

Mas en prosa castellana, (señor Penitente, perdóneme Vmd.) es rusticidad y grosería. Salvo que Vmd. sea tan antiguo y fidelísimo amigo del autor, como su padre Confesor, y que aquel le hubiese permitido esta llaneza, que entónces seria otra cosa. Miétras tanto yo bien sé que los Grandes se tutean por grandeza; pero los pequeños no siendo hermanos ó cosa tal, siempre lo hacen por parvulez. Sin embargo, este es chico pleito: y los cinco tús en rengle, que Vmd. le espeta una línea más abajo, *de tu aspecto, de tu traje, de tu profesion, de tu trato y aún de tu estado*; vayan por las cinco llagas. En latin encajaron á un amigo mio otros cinco tús en este breve pentámetro:

*Tuté te fugias, si tu cupis esse tuus.*

Y él los celebró mucho. Pues ¿por qué he de sacar yo la espada contra Vmd. por la bagatela de que haga al autor del Gerundio el *tu autem* del tuteo en romance? Y más, que, segun Vmd. es de agudo, está á pique de que me retrusque con el prólogo del mismo autor, y de todos los prólogos que se usan en el mundo, en los cuales es moda el tuteismo. A qué añadirá

Vmd. muy satisfecho en su triunfo, que tambien es prólogo su carta; y que si el tutéo no viene á carta, viene á prólogo. En este caso ¿qué podré responder yo miserable de mí? Aún, para consuelo de V. y su mayor disculpa, le he de regalar á V. con este cuentecillo.

Salió á caza cierto señor de grande entendimiento, pero de presencia un poco vasta. En el monte se desvió de sus criados, y se encontró con un lego de cierta religion, con quien trabó conversacion. El bendito lego, teniéndolo por algun labrador de la comarca, desde el primer embion comenzó á tutearle. A poco rato vinieron los criados, y uno de ellos le dijo: *¿Gusta V. Excelencia de montar?* Sorprendióse algun tanto el lego, y dijo al señor: *Perdone, hermano, que no sabia que su Señoría era Excelencia.* Pero el señor le consoló, diciéndole: *Padre, no le dé cuidado; pues ya sé que tengo traza de tú por tú.* He oído decir que el autor del *Fray Gerundio* no es cosa; y así puede consolarse el devoto penitente. Sobre todo si dicho autor tiene traza de Cerbero, de Sátiro, de Esfinge, de Avestruz y de Gavilan, como nos lo dice su merced, el señor Penitente un poco más abajo, ha hecho tan lindamente en tutearle. Porque ¿quién hasta ahora ha tratado aquellos monstruos, ni á estos avechuchos de Vmd. de Señoría, de Paternidad ni de Reverencia? Lo que no puedo perdonar al señor Penitente es, que levante al Cerbero el falso testimonio, de que con sus tres bocas entona escandalosos latidos contra la fé, la esperanza y la caridad. No sabiamos hasta de ahora, que fuese éste el oficio de aquel perro, mastin ó dogo, hijo legitimo, y de legiti-

mo matrimonio del gigante Tison, y de su mujer Echiana. El Cerbero que de padres á hijos, y de abuelos á nietos, ha llegado á nuestra noticia, era un perrazo como un filisteo, de tres cabezas, tres bocas y tres fauces; que se acomodó por portero del infierno de Pluton, ó en el infierno. Era su incumbencia, hacer pedazos á las almas que pretendian salir; colear, ó colobear, halagar y hacer muchas fiestas, y abrir las puertas á todas las que se presentaban para entrar, sin meterse jamás con las tres virtudes teologales, que ni aún de cara conocia el grandísimo mastin. Este es el Cerbero de quien teníamos alguna noticia: del otro de quien habla el señor Penitente, nada habíamos oído, con que tengo para mí, que es un Cerbero formado en su célebro. Vamos claros, que el anagramilla no ha salido del todo desgraciado; y si hubiera alcanzado los tiempos del dómine Zancaslargas, apuesto á que le premiaba. Lo de Sátiro volante, que se sigue después en aquellas palabras: *¿Pero quién se admira de que vuela un Sátiro?* tambien me ha dado coz, porque es un Sátiro de nueva especie, nunca visto ni oído en los bosques, ni en las selvas. Los sátiros que se estilaban allá cuando las madres parían sátiros, así como ahora paren penitentes, eran unos semi-dioses, medio-hombres, medio-cabras, medio-castrones, que presidian en las selvas y en los bosques, con los Faunos y los Silvanos; toda gente alegre y divertida; pero un poco agreste, rústica y salvaje. Nunca se vió sátiro medio-gavilán, medio-avestruz, ni aún siquiera medio-murciélago. Sus cuernillos, sus ojos hundidos, su cara piramidal, su barba larga, su medio-cuerpo de

castron, sus piés de cabra; y servitor. Pero sátiro con alas, no sé que haya visto hasta que el señor Penitente la sacó á volar: y así el primero que se admira de que vuela un sátiro, soy yo; y estoy seguro de que después se han de admirar todos los demás que no tengan noticia de esta nueva fundacion de sátiros. Monsieur Tulp, célebre médico holandés, refiere en sus observaciones, que se condujo de Angola á Holanda, y se presentó á Federico-Enrique, Príncipe de Orange, un sátiro cuya estatura era de un niño de tres años, la corpulencia como de seis, el cuerpo cuadrado, y lo demás como cualquier cristiano, salvo que tenia cuatro piés. Previene que era sátira, no sátiro; esto es hembra, y no macho; pero yo creeré que no era sátira, ni sátiro, ni calabaza, sino un mónstruo de la especie humana, como los muchos que vemos cada dia. Pero al fin, ni está señora sátira tenia una alita de mosca de burro para elevarse un poco. Esto siendo así, que las sátiras, especialmente si son huenas y de ley, muelan mucho. Por tanto lo dicho dicho: yo soy el primero que me admiro de que vuela un sátiro.

Lo que no me admira, ni me admirará jamás, es la estrafalaria incoexion con que trae esta exquisita erudicion el compungido penitente. La cláusula inmediata dice así: *Peró no sé en que consiste, que al momento se me desvanece cuanto habia concebido, cayéndoseme las armas de las manos, cuando quiero herirle;* y añade luego sin interrupcion, *peró ¿quién se ha de admirar de que vuela un sátiro?* Hermano confesado, ¿qué conexion tiene esto de que vuela un sátiro, con que á Usaca se le caigan las armas de la

mano? Pues que, ¡ en viendo volar un gorrion , luego se le caen las armas de la mano! ¿Y por qué no podrá herir á ese pícaro de sátiro, por más que vuele? Apúntele bien, tírele un escopetazo, y verá como le alcanza aunque su vuelo sea más rápido que el de un arajarque. Pero ¿qué sabemos? quizá no será diestro en la caza de volatería, y solo se habrá ejercitado en correr liebres con galgos, de que dá bastantes muestras en su papelon; pues algunas liebres levanta, que no hay galgos que las alcancen: v. gr. la de esfinge con tres caras, una de jesuita, otra de Fray Blas y otra de Barbadiño. La primera sería y grave; la segunda loca y presumida; la tercera locuaz y bulliciosa. Hé aquí una bellissima esfinge de la última moda. Señor Penitente, los puntualísimos y verdaderísimos anales de la fábula y de la mentira, no hacen mencion más que de una sola esfinge, con que Juno, en venganza de cierta bellaquería de su marido Júpiter con una moza de Tebas, castigó á los tebanos, y se la embocó en su monte Cyteron. Esta tal dicha esfinge no tenia más que una cara, y esa linda, cuerpo de perro, garras de leon, cola de serpiente y alas de murciélago, para mayor gracia. Las otras dos que Vmd. le añade, son de pura liberalidad. Y cierto que con una cara de jesuita, y otra de capuchino, sería de ver la señora mia. Soy de parecer que Vmd. la quite esas dos caras, con que se ha dignado regalarla; pues con ellas no la ha de conocer la misma Juno que la parió. Y de camino prevengo á Vmd. caritativamente, que en adelante dijera mejor lo que lee; porque si en las tres primeras trivialísimas erudicioneillas, con que Vmd. nos hace merced, desbarra

tanto, ¿qué confianza podemos tener de las otras cosas más hondas, que toca en su marmotreto?

Pero ya que estamos en el capítulo de la esfinge, me hace lástima dejarle de la mano, sin añadir lo que se sigue. Divertíase esta doncella en estos que llaman *acertijos y quisicosas*, que ponía á los caminantes: llamábalos con blandura, mirábalos halagüeñamente, y les proponía este enigma, con un cariño y una melosidad, que admiraba el alma: *¿Qué cosi-cosa es un animal, que á la mañana anda en cuatro piés, al mediodia en dos y á la noche en tres?* Los pobres pasajeros daban por aquellas encinas (ya que no podían dar por aquellas paredes, siendo cosa muy natural, que no hubiese paredes en el monte); no acertando con el enigma, eran irremisiblemente despedazados por la suavísima doncella. Tanto que afirma cierto autor anónimo Mendo de tal, que el monte Cyteron parecía cementerio, segun los huesos y calaveras de los tebanos, que se veian esparcidos por todo él; hasta que en fin quisieron los dioses inmortales que pasase por allí el príncipe Edipo, jóven de raras aventuras, y desató el enigma, diciendo, que ese animal era el hombre, el cual cuando niño (que es la mañana de la edad) anda en cuatro piés, porque anda en brazos ajenos; cuando mozo (que es á mediodia) anda en dos; y cuando viejo en tres; porque un baston ó una muletilla ¿á qué viejo se le puede negar? Desesperóse tanto la buena de la doncella de ver desatado su acertijo, que de pura rabia se echó por un precipicio, que debia de estar por allí á mano, y se hizo pedazos la cabeza; que cierto fué una grande lástima. No le hubiera sucedido esta

desgracia, si Vmd. y otros penitentes de su pelo hubiesen nacido en aquel tiempo; pues Vmd. y ellos son unos animales, que cuando niños, cuando mozos y cuando viejos siempre andan en cuatro piés. Y en verdad, que si entónces se usaran muchos hombres semejantes, el serenísimo señor Edipo no lo hubiera contado por gracia.

Está conocido, que el penitente no es feliz en mónstruos fabulosos; veamos si tiene más fortuna en pajarotas verdaderas, sucediéndole lo contrario que á los poetas, segun la discreta salida de aquel inglés, que habiendo compuesto un poema en elogio del usurpador Cromwel, y habiendo compuesto otro celebrando á Carlos segun lo, legítimo Rey de Inglaterra, cuando el parlamento lo restituyó al trono de sus antepasados, se le presentó al Monarca. Este le leyó y dijo: *Mejor estaba el que compusistes á Cromwel.* A que respondió prontamente el panegirista: *Señor, es que los poetas siempre son más fáciles en la ficcion que en la verdad.* Como el penitente no es poeta (ó á lo ménos no lo parece), puede ser que sea más dichoso en la verdad que en la ficcion; y que habiéndole salido tan mal lo que dijo del Cerbero, del Sátiro y de la Esfinge, le salga mejor la comparacion que hace del autor del Fray Gerundio, con el avestruz y el gavilan, de que habla el profeta Job, (no sabemos con que razon, ó con que autoridad pone á Job en la clase de los profetas) en el capítulo 39.

De contado es cierto que ya tardaba la aplicacion-silla de un texto de la Sagrada Escritura, para insultar al autor, y para amenizar el papelon. Un textecillo en este género de composiciones ó desbarros, es una

preciosidad, diga lo que dijere el sagrado Concilio Tridentino. Y aun que el Penitente en otra se muestra (con mucha razon, así fuera con igual oportunidad) acerbísimo defensor de esta justísima prohibicion, eso no importa, que á él no le perjudica; por cuanto tendrá privilegio para no conformarse con ella, segun le viniere á cuento. Sea lo que fuere, el desdichado autor habrá de tener paciencia; porque si no fuera el cerbero que vomita (me equivoqué), el cerbero que entona, porque el cerbero es grande entonador) escandalosos latidos contra las tres virtudes teologales; sino fuere el sátiro con alas, ó la esfinge con las tres caras, por lo ménos de ser el avestruz y el gavilan de que habla el profeta Job, no se escapa. El texto claro como el agua; y la aplicacion al autor del Fr. Gerundio no hay expositor que no la haga: *Penna structionis similis est pennis occipitis.* ¡Que se rasque ahora el grandísimo bellaco! Pero aquí del reparo, prosigue el águila de los Penitentes: «¿Cómo pueden ser parecidas las plumas del avestruz á las del gavilan? Aquel pesado, éste ligero. Aquel apenas se aparta de la tierra; éste acreditando su cuna sobre las alas del viento (ahí es un granito de anís la clausuilla), tiene su comun habitacion en el aire. Aquél hipócrita de lo volátil; éste emblema de la altivez (buena expresion de la agilidad aguda). ¿Pues cómo pueden ser parecidas las plumas de dos aves tan diversas?»

Ea, no se fatigue el autor, que ya se va á explicar el Penitente, diciendo con el Profeta, que aunque son parecidas en alas, no son semejantes en el vuelo; pues una siempre vive elevada; y otra, por ser pesa-

da, abatida. ¿Qué le parece á Vmd. de este parrafito? ¿No vendria de perlas á un sermon de Cofradía, en que el Mayordomo se llamase *Toribio Gavilan*? Pero desplumemos primero el avestruz del Penitente. ¿Quién le diria á este señor, que el avestruz, por pesado, apenas se levanta de la tierra? Dice que se lo dijo el Profeta Job; pues aquí no nos cita otro. Pero el Profeta Job en el último capítulo dice lo contrario; pues pintando en los números 14, 15, 16 y 17, las demás propiedades del avestrúz, añade en el 18: *Cum tempus fuerit, in altum alas erigit: deridet equum et accessorem ejus*. A su tiempo (esto es cuando lo persiguen), levanta el vuelo muy alto, y se burla del caballo más ligero, dejando con la boca abierta al cazador. En verdad que esto no prueba ni tanta pesadéz, ni vuelo tan atterrado como lo pondera el señor Penitente. ¿Y si levanta estos testimonios á los Profetas, á los que no lo son, qué testimonios no levantará? Fuérale mejor acusarse de esto á su Padre Confesor, seguir sus prudentes consejos, y no meterse en lo que no entiende: porque en Dios y en mi conciencia, no le da el naípe para impugnador, siendo así que es un oficio muy fácil.

De propósito no le citó al Abad de Pluche, en su célebre *Espectáculo de la Naturaleza*, tom. 2, pág. 7, donde dice, con auto de Diodoro Siculo, que «las dos alas del avestrúz son fuertes, aunque cortas para poder levantar del suelo tan grande mole; solamente le sirven de velas ó remos para tender y sacudir el aire, lo cual le dá una grande ligereza á su carrera.» Mire si este pajaron es tan pesado como le pinta. Digó que no le citó al Abad Pluche; porque temo

que me diga que mis frases son propias de los *Novatores*; y que éstos me remiten las armas á mí tambien, como dice, que se las ministraron al autor de *Fray Gerundio*. Cuando leí este despropósito, me descompuso la risa mi natural mesura, sin poderlo remediar; y me acordé de este casito gracioso. En casi todas las Comunidades de Salamanca se suele zumbar por algun tiempo á los nuevos, llamándolos con diferentes nombres; en unas *Catecúmenos*, en otras *Neofitos*, en otras *Insectos* y en otras *Novatos*. En una de estas últimas habia un religioso (buen Fraile por cierto), que estaba muy mal con dicha zumba; pero no lo podia remediar. Por fortuna, tropezó un dia con una Bula Pontificia en que se hablaba mucho contra los Novatores, detestándolos y anatematizándolos como lo merecen. El santo religioso, que estaba más ejercitado en llorar pecados, que en revolver libros, vase luego con la Bula á la celda del Prelado, y dícele azorado y aturdido: *¡Lea, lea V. Paternidad, y ahora verá si eran bien fundados mis escrúpulos sobre estas negras zumbas, que se toleran para mortificar á los pobres Novatores!* Discorra Vmd. cuanto reiría aquel Prelado; pues no me reí yo ménos con la sandéz de nuestro Penitente, y de todos los que le acompañan, en tratar de *novatores* á cuantos les enseñan lo que ellos no saben; pretendiendo espantar con este coco aún á los que no son niños mentecatos ni badeas.

Los Novatores, señor Penitente, en todos tiempos se han llamado, y lo son únicamente aquellos que han enseñado ó enseñan nuevas doctrinas, contrarias á los dogmas de la fé, á las decisiones de los Concilios

generales, y á las tradiciones universalmente aprobadas y recibidas por la Iglesia. Los demás, que en otras materias pertenecientes á las ciencias naturales, ó descubren nuevos zumbos, ó ellos los inventan, separándose del camino comun y carretero, ni son, ni merecen el odioso nombre de *Novatores*, sino el de gloriosos descubridores de sendas ignoradas, ó el de inventores de rumbos verdaderamente nuevos, que quizás guiarán á la verdad por mejor y más seguro camino. Vea Vmd. con sosiego, y sin preocupacion, si hay algo de lo primero en el Fray Gerundio; y si lo hallare, y me lo hiciere ver á mí, yo seré el primero que grite contra el autor, y que le declare por *Novator in primo capite*; y sino se desdijere, tampoco seré el último que concurra con mi cornadillo ó con mi manojo á la hoguera. Algo pesadilla ha estado esta digresion; pero como nos hallábamos en el capítulo del avestruz, pegóme este pájaro la pesadéz con que á Vmd. regalo.

En orden al gavilan, tengo poco que decir: porque el Penitente le pinta, que ni el mismo D. Pedro Calderon de la Barca le pintaria mejor. Aquello de *acreditando su cuna sobre las alas del viento, tiene su comun habitacion en el aire, donde animada flecha de sus plumas, ya se dobla como arco, ya se vibra como saeta, ya se exhala como rayo*; no pareceria bien en una relacion que Carlos hiciese á Laura al volverse de una caza de Cetrería? Es verdad que si yo fuese demasiadamente reparativo, algo podria decir sobre las alas del viento, que se me figuran á las otras alas del Sático; puesto que jamás he visto pintado al viento con alas; ni sé para que las haya de menester, una

vez que no ha de volar sobre sí mismo; però este reparo se lo lleva el aire; y más cuando sabemos que hay ciertos vientos pestilenciales, que se llaman *Plumas*; y estas solo se diferencian de las alas en la forma y en el sitio. Más dificultad me causa aquello de que el gavilan *sea animada flecha de sus plumas*; porque no entiendo lo que quiso decir el Penitente; pero acaso ni él mismo tampoco lo entenderá; pues acá tambien tenemos nuestro Gali-Matias (1), aunque el nuestro sea *Matias sin Gali*. *Al exhalarse el solo como rayo*. Eso sí, que estaba bien dicho, y filosóficamente; porque ¿quién no sabe que el rayo es un cuerpecillo sutilísimo y muy espirituoso, que se evapora de las nubes luego que les quitan el tapon? y como todas las nubes están con la boca hácia la tierra, en sacándolas el corcho (por ministerio del tirabuchon, como se hace con las botellas), el rayo se exhala hácia abajo. La filosofía es un poco nueva; mas no por eso le han de llamar *Novator* al Penitente. Dejémonos de fruslerías; y en todo caso el autor del Fray Gerundio tenga entendido que es la mitad gavilan; advirtiéndole no la hacen poco favor; pues á mal andar, ya se supone medio parecido al otro Padre Guardian, de quien se dijo (no sé si con razon ó sin ella):

Reverendo en Cristo Padre,  
Seráfico Gavilan,  
Prelado de San Francisco  
De Aais, por lo que agarrais.

¿Pero apostemos dos cuartos á que Vmd. no sabe

(1) El Padre Marquina se llama *Matias*.

por qué el Penitente llama *avestruz* y *gavilan* al autor desdichado del Fray Gerundio? La razon es clara y concluyente. Porque *unas veces vuela al Templo, otras veces se abate á la cocina: unas sube al púlpito, otras baja á la dispensa: unas vibra sus filos contra la impericia de los Oradores Evangélicos, otras hace burla de un Clérigo y de un Fraile: unas se pasea por los miradores, azoteas y galerías; otras camina por los cuartos bajos: unas eleva las atenciones para que conozcan la attura de su sabiduria; otras deja á los bobos con la boca abierta.* Vea aquí Vmd. unas razones que no admiten réplica, en virtud de las cuales queda el autor concluyentemente convencido de ser *avestruz* y *gavilan*, sin que tenga escapatoria. Pero diga Vmd. al señor Penitente que pregunte á su P. Confesor ¿cuántas veces su Reverendisima voló al templo, y desde el templo voló tambien á cocina y al refectorio? ¿Cuántas subió por la mañana al púlpito, y por la tarde bajó á la dispensa? ¿Cuántas veces vibró sus filos contra la impericia de los oradores Evangélicos, y despues, para divertirse, se zumbó con algun Fraile ó con algun clérigo? ¿Cuántas se paseó por las galerías del convento, y después bajó á los lugares comunes? ¿Cuántas subió al campanario y desde allí se fué á las cantinas? ¿Cuántas elevó las atenciones para reconocer la alteza de su sabiduria, y cuántas dejó á muchos bobos con la boca abierta? Pues cate aquí otro *avestruz* y *gavilan*, que no le pierde pinta al otro *avestri-gavilucho*. ¿Qué digo? desde Adán acá no ha habido hombre, que no haya sido *avestruz* y *gavilan*, segun este modo delicado de concebir: porque ninguno ha habido que no haya tratado de cosas ele-

vadas y abatidas, altas ó bajas, segun lo pide la necesidad. Quedamos, pues, en que esto lo dijo el pobre Penitente, para aplicar con la mayor delicadeza el texto del santo Job.

No, señor, téngase Vmd. ahí, replica el Penitente; porque el autor, en el capítulo 5, núm. 8 y 10, y en el cap. 6, núm. 8, se abate á unas bajezas tan infimas, que solo el *avestruz* más pesado y más soez pudiera abatirse á ellas. Veamos cuáles son. En el cap. 5, núm. 8, cita el autor las palabras formales de cierto sermon que oyó; y en ellas un equívoco muy sucio; y está claro como el agua, que las cita para dar vaya, y todo contra el tal disparatado equívoco: pues añade inmediatamente que un gran letrado y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo y digno de hoguera. Dígame ahora: ¿una indecentísima bajeza, que detesta el autor tan fuertemente, será de cuenta suya, ó del orador Evangélico que la dijo? ¿Y con qué buena fé atribuye el Penitente al autor lo mismo que este detesta y abomina? La bajeza del núm. 10 se reduce á que un maestro de niños, gran estafalario y socialiñas, y muy agasajador de niños, cuyos padres le regalaban más, bajaba él mismo las braquillas á un chicuelo, para que se proveyese. Esta ya se vé que es una bajeza *avestruzal*, que no sé yo como no se le cayó la cara de vergüenza al autor cuando se resolvió á estamparla. Señor Penitente, como Vmd. es tan melindroso y tan escrupuloso, es natural que jamás haya leído la abominable *Historia de Don Quijote de la Mancha*, que desterró del mundo los libros de caballería; así como en la *Historia de Fray Gerundio* se pretende desterrar del púlpito las

caballerías de los libros. Pero haga Vmd. que algun hombre mundanal y libertino, v. gr. un militar ó un cobachuelista (á los cuales honra Vmd. con este li-sonjero título) le lea el cap. 20 de la tercera parte de dicha historia, en que se trata de la aventura de los batanes. Considere despacio (que es muy para considerado) el paso que el buen Sancho Panza se fué soltando bonitamente las aujetas ó el lazo de los calzones, con todo lo demás que verá el curioso lector; y dígame despues, ¿qué le parece de esta avestrucesima bajeza? mientras tanto que yo le aseguro, que han leído este pasaje innumerables paladares, incomparablemente más delicados y más limpios que el de Vmd., y no han hecho hazañerías ni aspavientos.

De la misma especie son los que Vmd. hace á lo que se dice el núm. 3 del cap. 6. Redúcese á contar que un niño pidió la *caca*; añadiendo que no sabia arremangarse: miren qué bajeza en un capítulo en que se trata de niños; como si no dijera el refran: *Quien con niños se acuesta*, etc. Que no quiero me avestruce Vmd., tambien á mí, si le acabo todo. Pero harto será que lo que más ofendió su pudibundo y doncel gargüero critico de Vmd., no fuese aquella maldita palabra *arremangarse*, palabra obscena, palabra torpe, palabra diablamente soez, palabra detestable de la última detestabilidad. Dígolo porque así la han interpretado, y han metido mucha bulla otros Penitentes, ó, por mejor decir, otros pecadores como Vmd. Aquí viene lo de no sé que santo Padre: *Verbum purissimum, sed impurissimá interpretatione donatum per mentem impurissimam*. Esta es una palabra limpia, honesta y sana, que la usan á cada paso

los autores más graves y más sérios: si se le quiere torcer á sentido sucio, no es culpa de la voz, sino de los hediondos oídos por donde cuele, y de la apesada imaginacion que la recibe. Lo mismo sucede á otras voces muy honradas y muy puras, que han tenido la desgracia de estamparse en cerebros enteramente vacíos. No quiero decir á Vmd. qué palabras son estas, ni cuales las exposiciones que algunos las dan; porque tiene trazas de entenderlas como el que peor.

Solo me ha de permitir Vmd. que le traslade aquí un bello cuento del célebre Molière, en su *critica de la Escuela de las Mujeres*, que es otra comedia sobre la admirable comedia que compuso debajo de este título; y la *critica* es una noble y graciosa apología en defensa de ella. Notáronla de ménos limpia algunos Penitentes, que debian de ser de la misma fábrica de Vmd.; especialmente en el pasaje en que la taimada Inés, fingiéndose muy sencilla, se burló del ridículo, celoso y extravagante Arnolfo, diciéndole que *su amante Horacio lo habia cogido él, la habia cogido él*; y afectando que no se atrevia á pronunciarlo, hasta que al cabo paró en que Horacio la habia cogido el lazo ó la cinta con que el mismo Arnolfo la habia regalado. Sobre este *él* hacia grandes aspavientos una dama muy remilgada y muy cultilatina, llamada *Climena*; y decia á su amiga *Urania*, mujer sólida y de carácter muy diferente: «El lazo ó la cinta pasen; pero aquel *él* en que Inés se para ó se corta tan malignamente, aquel *él* que no se dijo al aire y sin misterio, aquel *él* sobre el cual se ofrecen á la imaginacion ideas tan extrañas, aquel *él* me escandaliza

« furiosamente; y por más que se diga, nunca se podrá justificar la insolencia del tal él: y en fin la honestidad de una mujer. » Enfadóse la solidota Urania, y le espetó esta admirable doctrina: « La honestidad de una mujer no consiste en hazañerías; á cualquiera cae mal afectar el ser más honesta, que las que verdaderamente lo son; la afectacion en esta materia es peor que cualquiera otra. No hay cosa más ridícula que una delicadeza de honestidad, que lo echa todo á la peor parte, que dá un sentido súcio á las más inocentes palabras, y se ofende de la sombra de las cosas. Créeme, que todas esas hazañeras melindrosas no por eso están reputadas por más castas. Al contrario, su misma severidad misteriosa y sus afectados aspavientos irritan la censura de todo el mundo contra su vida; y se celebra mucho el descubrir algo, con que se las pueda hacer callar. » En la misma comedia de Molière, había unas mujeres en frente de nuestra camarilla ó aposento, quienes, por los gestos que hicieron todo el tiempo que duró la representacion, por sus movimientos de cabeza, por aquel cubrirse la cara á cada paso; hicieron decir mil cosas acerca de su vida, que sin eso no hubieran dicho. Tanto, que hasta un lacayo dijo, *que aquellas mujeres eran mas castas de las orejas, que de lo demás.* Carísimo Penitente, aplíquese esta doctrina, que yo estoy de prisa, y no me puedo detener á hacer la aplicacion.

Pero dígame, candidísima criatura, después de haber tratado al autor de Fray Gerundio de cerbero, de sátiro, de esfinge, de avestrúz y de gavilan, ¿con qué inocencia dice Vmd. que « descubra su rostro,

« nombre y apellido; que no intenta hacerle mal, « sino darle mil gracias, por el noble asunto que ha « tomado, tan preciso y necesario para nuestro reino; « tan útil y decoroso al honor y gloria de nuestra na- « cion, que cualquiera otro asunto debe ceder con « maduro juicio á la necesidad de este argumento? » Ya se vé que no intenta hacer mal: lo más que pretende, es que se le declare por sacrilego, por blasfemo, por hereje..... ¿Y qué mal le puede hacer al pobrecito? Esas son las mil gracias. A mí me parece que aquello de la esfinge con tres caras, venia de molde al inocentísimo penitente: porque aquel monstruo comenzaba con halagos y acababa con destrozos: y este buen señor, después de haber descubierto un poco más las uñas, las retira, y convida al autor con cariños, para hacerle pedazos con las garras. Solo hay la diferencia, de que aquél era monstruo de la naturaleza, y el señor Penitente no lo es; porque ni es monstruo de la naturaleza, ni monstruo de la gracia, ni monstruo de la sabiduría, ni (lo que es más) monstruo de la ignorancia: porque monstruo es aquel que se desvia mucho de lo comun y regular dentro de la especie; y este buen hombre ni poco ni mucho se desvia de lo regular que vemos en el comun de los ignorantes. Iba á dejar este punto, y me acordé de este cuento. No há muchos dias que un mozacón dió á otro un palo tan fuerte en la cabeza, que el pobre herido estuvo á pique de perder la vida. Prendieron al agresor; tomaronle declaracion, y él dijo con una sinceridad columbina, ó por mejor decir, asnal: *Es cierto que le di en la cabeza un palo con toda la fuerza que pude, y que tiré á ma-*

tarlo; pero no fué por hacerle mal, sino por escarmentarlo de una vez.

El párrafo que se sigue es aún más donoso. «Per-  
«suádome (asi comienza) á que nadie habrá cele-  
«brado con más regocijo el feliz éxito de tu conduc-  
«ta, como mi Confesor el P. Fray Matías Marquina;»  
y acaba djiendo: «que el autor de la Historia de  
«Fray Gerundio hilbana en ella tanto monton de dis-  
«parates, etc.» Bendito entre todos los benditos,  
(porque supongo piadosamente que la cuaresma de  
los benditos no la perdona Vmd. y se le alabo mu-  
cho) si fué tan feliz el éxito de su conducta, que  
mereció los aplausos de su Reverendísimo Confesor  
de Vmd. ¿cómo hilbana en su Historia tantos dispa-  
rates? ¿Acaso una Historia, que se reduce á un hil-  
van de disparates, merece que se celebre por un  
hombre como el Padre Marquina, á título de una  
obra de un éxito feliz? Esto es, de una obra que des-  
empeñó felizmente su asunto: que ¿esto quiere decir  
Vmd. ó nada quiere decir? Santo religioso, ¡y en qué  
manos ha caído! Vaya otro apretón. En el mismo  
párrafo pone Vmd. en boca del propio padre estas  
palabras: «El autor de esta Historia Gerundiana la  
«escribe con acierto, sabiduría, gracia y chiste.»  
Escribir disparates con *sabiduría* y con *acierto*, solo  
podrá comprenderlo la dialéctica de Vmd.: *Utinam  
tam veraciter quam lapidē* ya lo he leído muchas ve-  
ces. ¡*Utinam tam recte quam sapienter!* solamente  
lo leo ahora que Vmd. nos favorece con este descu-  
brimiento. Si se escribe con sabiduría y con acierto,  
no se escriben disparates; y si se escriben dispa-  
rates, no se escribe con acierto ni sabiduría. Ola, se-

ñor mio, mire Vmd. que solo hablo de escribir dis-  
parates en aquella materia misma en que se escribe  
con acierto y sabiduría, que es el punto en que esta-  
mos, y lo que Vmd. dice con poco acierto ni ménos  
sabiduría. Porque por lo demás, acertar en unas co-  
sas, y desbarrar en otras; ser sabio en unos puntos  
y nécio en otros, á cada paso lo vemos. Sirvo á Vmd.  
con esta autoridad de San Jerónimo, que le hará á  
Vmd. al caso alguna vez. *In Tertuliano laudamus  
ingenium, sed damnamus hæresim. In Origene mira-  
mus scientiam, non recipimus falsitatem.* «Alabamos  
«en Tertuliano el ingenio, y condenamos la herejía.  
«Admiramos en Origenes la pericia de la Sagrada  
«Escritura, y abominamos sus dogmas.» Yo, por el  
contrario, alabo en Vmd. la Religion y condeno la  
necedad. Celebro que sea penitente del Padre Mar-  
quina, y siento que se le luzca tan poco.

Pero más sentiria su Reverendísima la imprudente.  
nécia, contradictoria y orgullosa exclamacion, que  
se atreve Vmd. á poner en su religiosa boca. Quié-  
nos Vmd. persuadir, que luego que tomó el libro en  
las manos, dijo en alta voz: «Dios quiera, que no  
«sea como el otro, que poniendo la locura en el  
«púlpito, puso su ignorancia, falsedad y atrevimien-  
«to reprehensible, en la crítica que dá á dos religio-  
«sos del número. Dios haga, que por este extraor-  
«dinario medio y rumbo, cese la abominacion, que  
«se ha manifestado en los púlpitos de nuestro reino;  
«y arraigándose en el templo santo, segun la profecía  
«de Daniel, que es la desolacion fatal con que nos  
«amenazó el Señor. *Cum videritis abominaciones,  
«etcétera.* Y asi para que este libro no pierda el fru-

«to que esperamos, ni yo carezca de tener compa-  
 «ñero en mis deseos, me enteraré de todo su con-  
 «texto, y pondré los reparos y remedios, que parez-  
 «can preciso; para que respondiendo á ellos el autor  
 «de la Historia Gerundiana, con el acierto, sabiduría  
 «y chiste, que manifiesta en ella, quede más firme.  
 «calificado y victorioso su trabajo.

¿A quién ha de persuadir Vmd. vuelvo á decir, que una exclamacion tan imprudente, tan nécia, tan contradictoria y tan orgullosa, se deslizase, ni aún por descuido, de los modestos y circunspectos lábios del Padre Marquina? *Imprudente*; porque trata de ignorante, falso y atrevido al autor del papel, *la locura y sabiduría del púlpito de las monjas*, por una crítica justa, arreglada y juiciosa, que hace de dos sermones, que ciertamente la merecen. *Nécia*, porque lo que dice en la crítica que dá, siendo aquella impropia expresion muy ajena de la cultura, propiedad y elevacion de estilo, que intenta acreditar el Padre Marquina en sus escritos, y que es tan precisa en un cronista de su orden. *Contradictoria*, porque en este mismo papel hace Vmd. la crítica á uno de los dos mismos sermones, que critiquiza el autor de *la sabiduría y de la locura*. No hay más diferencia, que donde dice el sermón: *La dama de San Benito al tocador y al espejo con el mas precioso adorno*, pone Vmd. *la dama de San Elias mirándose al tocador con el mas precioso adorno*. A esto llama Vmd. y con mucha razon (mire Vmd. como se la concedo cuando la tiene), *Romance de barbero, compuesto de piés de coplas de ciego; la mayor monstruosidad de la oratoria monstruosa, intolerable algaravía*. Pues una de dos:

ó el Padre Marquina le trata tambien á Vmd. de falso, de atrevido y de ignorante, por la crítica que dá á este sermón; (y esto quien lo ha de creer en un padre espiritual tan dulce y tan cariñoso como el Padre Marquina, respecto de un hijo de confesion tan rendido, tan dócil y tan devoto como Vmd.?) ó se contradice en lo que exclama, celebrando en el hijo lo que detesta en el padre. Es finalmente *orgullosa* dicha exclamacion; porque respira toda ella una satisfaccion propia; un concepto de sí mismo, que no me acomodo á creer que sea de un hijo tan distinguido del humilde P. San Francisco. Supone la exclamacion, que el Padre Marquina es (por decirlo así) el general, el jefe que sacó la espada, ó declaró la guerra á los malos predicadores, y que los demás solo son subalternos, ó compañeros. Con efecto, éste es el verdadero sentido que se debe dar á aquella expresion, *de tener tan buen compañero en mis deseos*; segun lo que Vmd. nos deja dicho un poco más arriba. Refiérenos, *que habiendo tomado éste (el Padre Marquina) el mismo empeño, que el autor del Fray Gerundio, muchos años hace, declarando metódicamente la falta de oradores evangélicos y la ignorancia de la oratoria en nuestra España, dió á luz en el primer tomo de su Escuela general, aquella noble cátedra de elocuencia y retórica, dividida en dos sermones; para que la teórica y la práctica fuesen una manuduccion, á fin de que todos viesen y aprendiesen esta facultad tan útil y preciosa*. El que tantos años ántes habia tomado el mismo empeño que el Fray Gerundio; el que tan anticipadamente habia dado á luz aquella noble cátedra de elocuencia y

de retórica, dividida en dos sermones, para declarar metódicamente la ignorancia de la oratoria en nuestra España: claro está, que cuando llamó buen compañero suyo al autor de Fray Gerundio, solamente consideró á éste como un auxiliar suyo voluntario, que levantando tropas á su sueldo, venia á militar debajo de sus banderas. ¿Parécele á Vmd. que la tal consideracioncilla es muy modesta y humilde? Ahora se me acuerda la respuesta de la mosca. Picaba en la cola á un buey que araba la tierra con otro: vióla el amo, y la dijo: ¿Qué haces ahí, picarona? *Aramus ego et socii. Estamos arando yo y mis compañeros*, respondió la mosca. No permita Dios, que yo tenga por Fray Mosca al Padre Marquina; pero tanto como de Vmd. no puedo ménos de creer que es Vmd. un grandísimo moscardon.

Ahora bien, señor Penitente: yo no solo no he visto esa *Escuela general* del Padre Marquina, ni esa *Cátedra de elocuencia dividida en dos sermones*; pero ni aún tenia noticia de ellas, hasta que me la dió Vmd. en su papelon discreto. Por eso no puedo hablar ni bien ni mal de la tal *Escuela*, ni de la tal *Cátedra*; pero puedo proponer á Vmd. la gran dificultad que me hace, el que en dos sermones se enseña metódicamente á predicar no solo con la práctica, sino con la teórica. Que dos sermones bien hechos sean dos lecciones prácticas de como se deben hacer eso cualquiera lo alcanza; pero que dos sermones sean lecciones teóricas y melódicas para predicar bien! perdone Vmd. que me hace un goisguis, que no lo puedo apaciguar. Cuanto mejor hechos estén los sermones, más han de distar de la teórica y del

método instructivo para hacerlos. ¿Por qué? porque más se han de conformar con el estilo oratorio; el cual dista tanto del didascalio ó del instructivo, como dista la práctica de la especulativa, y la experiencia de la práctica. En una palabra, si son reglas, no son sermones; y si son sermones, no son reglas; y es preciso que lo sean para ser, no solo una noble cátedra de elocuencia y retórica, metódica, teórica y manuductiva, sino para cualquiera cátedra plebeya y del estado general.

Pero tenga Vmd. que ahora se me ofrece como se puede componer todo. Los misioneros suelen predicar unos sermones, cuya primera parte es doctrina cristiana pura y neta; y la segunda sermon. La doctrina siempre se explica, ó siempre se debe explicar en estilo sencillo, claro y catequístico; que es rigurosamente el didáctico, teórico ó instructivo. El sermon es otra cosa. Ese ya pide figuras, tropos y atracciones. El Padre Marquina es un misionero apostólico, segun dice su Reverendísima; pues ¿qué sabemos si es esta la noble cátedra de elocuencia y oratoria, compuesta en dos sermones de mision, con sus doctrinas y todo; siendo la primera doctrina de la falta de oradores evangélicos; y la segunda, de la falta de oratoria en España? Vé aquí un modo fácil y natural de componer, como estos dos sermones, sin dejar de ser un primor, un *non plus ultra* del arte, sean al mismo tiempo una cariñosa teórica, y segura manuducción, á fin de que todos aprendan y vean esta facultad tan útil y preciosa.

Y más, que para mí tengo una fuerte presuncion, de que los sermones que compusieron esta noble cáte-

dra, y se pusieron, por v. gr. de la *elocuencia y de la oratoria* evangélica, fueron de mision, y no pudieron ser de otra cosa. Voy á decir á Vmd. en qué lo fundo. Dos únicos sermones impresos del Padre Marquina he leído; y los dos tengo en mi poder. Estos no son de mision, ni aún de misionero apostólico, *reduplicative ut* tal (vaya esto para el Padre Lector de artes Fray Toribio): y si todos los sermones que ha predicado su Reverendísima (fuera de los de mision) son parecidos á estos, no creo, ni puedo creer, que un hombre de su juicio los estampase, por v. gr. de la *oratoria evangélica*, y para que *todos vean y aprendan esta facultad tan útil y preciosa*. Y sino, dígame Vmd. en puridad; ¿habia de proponer por modelo de la *oratoria evangélica*, cierto sermón en las honras de cierta gran señora, en que después de haber concluido su asunto con la ejemplar muerte de la difunta, muy correspondiente á su piadosa vida, como si se le hubiera olvidado lo mejor y más del caso, detiene al auditorio un rato más, para contarle que aquella señora tenia un gran lunar en el pecho? Oiga Vmd. las palabras con que lo refiere, que ciertamente no son ni las más prudentes, ni las más discretas, ni las más honestas. « Una noticia me han dado, y es, que habiéndola señalado la naturaleza con una perfeccion extraña esculpida en su pecho, cual era un crecidísimo lunar, procuraba su Excelencia ocultarlo con tanto disimulo, que bien daba á entender reservarlo para su dueño. » Dejo á Vmd. las reflexiones, que se ofrecen naturalmente á cualquiera que lea este raro pasaje; porque ni yo debo seguirselas, ni Vmd. tiene traza de necesitar que nadie se las sople.

¿Habia de proponer por modelo de la *oratoria evangélica* un sermón, en que con ese motivo, dignísimo de que ni aún se le ofreciese á la imaginacion á un misionero apostólico, no deja en los cantares textos de pechos, sin revolver, y en que no se revolque el Santo Padre? Allí hay lo de *Ubera mea sicut turris*; allí lo hay de *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*; y allí hay todo lo que no debiera haber; sin saber á que viene todo eso; sino que sea á la palabra pechos: asunto por cierto, tan digno de que el auditorio cargase la consideracion sobre él, como el del otro predicador portugués, de quien se finje, que pintando á un mozuelo, que soliecitaba á una doncella honesta, cantándola este estrivillo, que el mismo predicador cantaba tambien desde el púlpito: *Min hanenado amarero; si quigeras, ó en qué enquisiero?* Y preguntándole al mozuelo en tono enfático y ponderativo: *¿E qué fora, vilaoñ, si ela quigera? ¿si ela quigera, que fora?* Vuelto al auditorio le decia: *carregad aquí la consideracion*. No creo que hubiese predicador tan loco que predicase semejante disparate; ni tampoco creeria que hubiese castellano que predicase otro tan parecido, si no lo hubiera visto de molde.

Finalmente habia de proponer el Padre Marquina por modelo de la *oratoria evangélica*, un sermón en que se concluye el famoso episodio de los pechos de la Excelentísima, con esta pintorilla sin quitar ni poner? *Siendo los pechos de nuestra difunta una sierra nevada, en cuya blancura podian peligrar los ojos, ó perder la vista, no quiso que se perdiesen, al ver perfeccion tan alta, que solo para su esposo reservaba su*

*modestia.* Lástima fué que no añadiese debajo: *Faciebat F. Matias de Marquina, misionero apostólico de la Seráfica religion de los capuchinos.* Hablemos en sério. No creo que el Padre Marquina pusiese este sermón por modelo de la *oratoria evangélica*, en su *noble catedra de elocuencia*; porque seria un *modelo bien poco para imitar.*

Tampoco me harán creer cuantos aran y caban, que propusiese el otro, tambien impreso, que conseruo para mi diversion y para otros efectos, que puede haber lugar en derecho. Predicólo de repente en la santa iglesia catedral de Zamora; y tan de repente, que hoy llegó de camino á dicha ciudad, y mañana predicó el sermón, por estar indispuerto el orador que se habia encargado de él. Pide la buena fé, que no omita esta circunstancia. Lo primero; porque llegué á noticia de todos la admirable facilidad de este Reverendísimo Padre (es verdaderamente prodigiosa). Lo segundo; porque él mismo la publica en el fróntis de su oracion, donde dice que la compuso en pocas horas. Si noto esto, para disculpar los desaciertos que acaso podia tener, no satisface á los que llevan la opinion de que siempre se gasta poco tiempo en lo que se hace bien: *sat sero, quod sat male.* Fuera de que le podrian decir, que la disculpa, podia pasar en una obra forzosa; pero no en una voluntaria: y que, suponiendo desgracia, que se viese precisado á predicar, no podia estario á permitir que se imprimiese el sermón. Si advirtió las circunstancias de las pocas horas por otro motivo, ¿qué sé yo si algun malicioso discurrirá, que fué para hacer demostracion de su monstruoso ingenio?

Pero esto no se puede presumir de un misionero apostólico; y así digo que no consiento.

Así pudiera desechar con la misma facilidad los juicios que me asaltaron de tropel, cuando leí en la salutación las voces y los conceptos con que toca esta circunstancia. Quisome patillas persuadir á que no podian ser más presuntuosas, más arrogantes, ni acaso más sacrílegas. Pues al fin se compara él mismo con Cristo, y en cierta manera se dá la preferencia. Pero no pudo el tiñoso salir con su intento, porque los más en que consentí fué, en que se descubria en ellas una buena cantidad de inocencia, con un gran pedazo de falencia, y una decente dosis de bobería. Ahora bien: el pasaje es largo y pesadillo; pero habrá Vmd. de tragarlo todo; y anímese, que más padeció Cristo por nosotros. Dice así sin perder sílaba alguna.

« Al registrar estos lucimientos, contemplo la repentina conmocion del pueblo, no á celebrar las luses de la doctrina, que el orador reparta; aunque por nuevo, por extraño, ó por pasajero, pudiera mover la curiosidad de muchos, como se vió en Jerusalem en la entrada de la Majestad de Cristo, *commota est universa civitas.* Aunque yo discurro, que la conmocion no seria por forastero, solo si por predicador extraño; y sino veamos lo que sucedió en Jericó. Entró el Señor tan de paso, como yo entré en Zamora ayer: *quia inde erat transiturus.* Conmuévase todo el pueblo para verlo, en tanto grado, que los señores y príncipes, como Za queo, desean verlo, y no podian lograrlo: *præ turba videre non poterat.* Pregunto yo: ¿seria por predicador

« famoso, ó por forastero peregrino? Por predicador  
 « famoso, dice el doctísimo Silveria, siendo el mis-  
 « mo Zaqueo, á quien buscaba para convertirlo: *Quæ-*  
 « *rens Zacheum ut converteret, ac eum reduceret in*  
 « *viam salutis* (sí, que por forastero debería tan es-  
 « casar las atenciones, como yo he debido). En fin,  
 « tuvo el arbitrio Zaqueo de subirse al árbol, y ver-  
 « en él á la Majestad de Cristo: y tuvo Cristo la aten-  
 « cion de llamar á Zaqueo, quedándose con él un  
 « dia. *Zachee, festinans descende, quia hodie in domo*  
 « *tua oportet me manere*. No sé si en la entrada que  
 « hice en esta nobilísima ciudad de Zamora, hice pa-  
 « pel de Zaqueo ó papel de Cristo. Muy parecido fué  
 « á Zaqueo en lo pequeño y desatendido, *statura pu-*  
 « *sillus*, muy parecido á Cristo en lo pasajero: *quia*  
 « *inde erat transiturus*. De Cristo tuve el ser predica-  
 « dor forastero; de Zaqueo, el buscar un árbol, don-  
 « de arrimarme para descanso de mis fatigas. Y apé-  
 « nas me arrimé al árbol de una ilustre familia, hos-  
 « picio felicísimo de mi religion Seráfica, cuando  
 « sonándose en Zamora, que habia llegado el predi-  
 « cador Marquina, todos franquean sus casas, con-  
 « vidan con su iglesia, ofreciéndome, para ser más  
 « visto, la eminencia de este púlpito. Si, que no es  
 « nuevo ser, como orador pretendido, el que es como  
 « Zaqueo despreciado.»

¿Parecía á Vmd. posible que el extático P. Mar-  
 quina fuese capaz, no solo de predicar, sino tambien  
 de imprimir todo este conjunto de pobrezas y de ino-  
 centadas? (Porque adelantar tambien á más la censura  
 seria fuerte rigor.) Un varon, que se levanta en el  
 aire muchas veces, con la sagrada hostia en las ma-

nos, como dicen algunos que lo han visto con sus  
 propios ojos (esto vaya por cuenta de ellos), se ha-  
 bia de quejar, y en la publicidad de un púlpito, de  
 las escasas atenciones, que habia debido á la ciudad  
 de Zamora? Un varon de quien se cuentan á docenas  
 las profecias (aunque he oido decir, que en algunas  
 le faltó profetizar lo que habia de suceder al Profeta),  
 habia de decir de sí mismo, que *en Zamora no le*  
*cortejaron por forastero, sino por Predicador famoso?*  
 Un varon, que naturalmente habia hecho milagros  
 como paja, ¿se habia de comparar en nada con Jesu-  
 cristo? ¿Ni habia de afirmar que de Zaqueo tenia *lo*  
*pequeño*, y de Cristo *lo Predicador forastero*, (sino  
 que este sea otro milagro más, pero de arrogancia y  
 de temeridad?) Un varon que habia tenido más visio-  
 nes (imaginarias) que pelos en las barbas, habia de  
 estampar con tanta sandéz, que se *conmovió* toda la  
 ciudad de Zamora, luego que *sonó* que estaba en ella  
*el Predicador Marquina, franqueándole todos sus ca-*  
*sas, y convidándole con su Iglesia?* Y vea Vmd. aquí  
 en lo que se prefirió á Cristo, cuando entró en Jericó;  
 pues no solo no le franquearon todos sus casas, pero  
 ni aún el mismo Zaqueo le convidó con la suya; sien-  
 do expreso en el Evangelio que el mismo Salvador se  
 convidó, *hodie in domo tua oportet me manere*. Valga  
 la verdad. ¿Creeria Vmd. que un hombre tan santo  
 como el P. Marquina, escribiese ni predicase estas  
 arrogantes paryulices, sino las viera de molde? Vues-  
 tra Merced me dirá que no; pero yo le digo á Vuestra  
 Merced que es un badulaque, más que sea caledrá-  
 tico, si es que responde esto. Por lo mismo que ha-  
 ce Vmd. un concepto tan elevado de un varon tan

santo, debiera creer de él esto y mucho más: porque ninguna cosa acredita más que esto, que el P. Fray Matias Marquina verdaderamente es un santo varon.

Y sino, dígame Vmd. en puridad: ¿quién sino un santo varon, habia de decir, que los Señores y Principes como Zaqueo, deseaban ver á Cristo, y no podian lograrlo? Zaqueo, Señor ni Principe, ¿quién lo duda? Responderá el Predicador forastero, el Predicador famoso, el Predicador Marquina: «¿Pues no dice el Evangelio, *et hic erat Princeps Publicanorum?* «Y este era Principe de los Publicanos?» Reverendísimo Fray Gerundio de mi vida, diria yo á su Reverendísima, si tuviera la fortuna de hablar con él, al volver de algun arrobo: ¿Es posible, que el autor de la *Escuela general*, y el catedrático de la *noble cátedra de la Elocuencia y Oratoria*, haya incurrido en una gerundiana tan garrafal? ¿Es lo mismo ser el Principe de los Publicanos, esto es, el jefe y la cabeza de los Alcabaleros, que ser Señor y Principe? Por esta construccion, bien podrá vuestra Gerundiedad Reverendísima llamar Señores y Principes á los capataces de los guadachines, á los mayores de los Pastores y á los capitanes de bandoleros; porque cadauno de estos es el principal de los de su tropa ó cuadrilla. Los Publicanos (bien lo sabe su P. Reverendísima), eran los Alcabaleros, esto es, los que cuidaban de la recaudacion de las alcabalas; gente odiada entre los judíos, y no la más bien quista en los otros pueblos: porque es cierto, que todos los que nos vienen á pedir dinero, tienen mala cara. Zaqueo era en Jericó el principal de estos; porque corria con la recaudacion de la alcabala en aquella ciudad; si por administra-

cion ó arrendamiento, no se sabe. No falta quien diga que era el Administrador general de este ramo de la Hacienda Imperial. Fuéseto en hora buena por muchos años; porque yo no pienso en pretender esta plaza para mí; pero, sea uno ó sea otro, es cierto que hay grande distancia de un Alcabalero en jefe de mucha ó poca tropa, de corto ó largo partido, á un Principe ó á un Señor. Tambien es cierto, que en construyendo tan materialmente las palabras de la Escritura, ¿á dónde iremos á parar? Pero vamos adelante con las preguntas.

¿Quién, sino un santo varon, se habia de quejar de las escasas atenciones, que debió á la ciudad de Zamora, al mismo tiempo que confiesa que toda se conmovió luego que sonó, que estaba en ella el Predicador Marquina; que todos le franqueron sus casas, y todos le convidaron con su Iglesia? Y esto fué en el primer dia en que llegó; á penas se arrimó al árbol de aquella familia, santísimo P. mio; y estas fueron escasas atenciones! Sí, señor; porque debieran haber salido, cuando ménos á dos leguas de distancia de la ciudad, el Cabildo, el Clero, las Religiones y todo el pueblo procesionalmente, á recibirlo con el palio: debieran haberse repicado todas las campanas; debieran haberlo conducido á la iglesia Catedral, y allí cantar solemnemente el *Te-Deum* en accion de gracias, por el gran beneficio que dispensaba Dios á aquel antiquísimo y nobilísimo pueblo, en dejarle ver dentro de su recinto al Archi-Misionero Apostólico, al extático cronólogo, al crítico, en una palabra al Predicador Marquina. Todo lo que no fué hacer esto, perdóneme la ciudad de Zamora, que fué escasearle

las atenciones con una economía que se acerca á mezquindad.

¿Quién, sino un santo varon, se habia de explicar con esta grosera frase: *La Magestad de Cristo tuvo la atencion de llamar y de favorecer á Zaqueo?* Es posible que un hombre tan cortesano, y tan palaciego, que estuvo para ser una gran cosa, (segun he oido decir que él lo ha dicho muchas veces), hablando de la Magestad de Cristo, se explique con tanta impropiedad? La Magestad respecto del vasallo, podrá tener la dignacion, podrá tener la bondad; ¡pero tener la atencion! ¿quién se habia de explicar con esta glose-ria, sino que fuese aquel culto francés, recién venido á Madrid, á quien se le habian pegado las frases de la gran moda, que él explicaba con el mayor despropósito del mundo, á quanto se le ofrecia? Preguntáronle si habia cumplido ya con el precepto pascual, y él respondió: *Yo tuve la bondad de arrimarme á la sagrada tabla, donde mi divino Salvador tuvo el honor de entrar en mi pecho; porque hice mis Pascuas el domingo de Pasquilla. Vea aquí Vmd. mi billele, hablando de la cédula de Comunion.* Finalmente, ¿quién, sino un santo varon, habia de decir, que fué muy parecido á Cristo en lo pasajero? ¿Y por qué? Porque Cristo habia de pasar de Jericó, y el P. Marquina de Zamora. Pues no advertia la candidísima criatura, que por esta cuenta serian más parecidos á Cristo los correos, los fragmantes, los arrieros y los maragatos; porque son cuatro clases de pasajeros que se conocen en los caminos reales.

Basta este echantillon del famoso inpromptu ó sermón repentino del P. Marquina, para que yo me per-

suada, y tambien para que Vmd. crea, que los dos Sermones que propuso su noble cátedra de *Elocuencia* y de la *Oratoria en España*, no fueron por lo ménos, este ni el susodicho, de la pia consideracion sobre los pechos de aquella gran Señora. Y así no siendo posible sino que todos cuantos sermones panegíricos ha predicado este Padre, sean muy parecidos á los mencionados, segun aquella decantada sentencia de nuestros abuelos: *Quien hace un cesto, hará ciento;* y otra no ménos honda: *Por el hilo se saca el ovillo.* Infiero así concluyentemente, que los dos modelos que propuso, serian dos sermones de mision; los cuales por lo ménos no tendrian ni un lunar tan crecido como el primero, ni tantas manchas, borrones y candideces como el segundo.

A vista de esto, considere Vmd. señor Penitente (¡válgame Dios! ¿y cuánto tiempo hace que no nos hablamos?) si será verosimil, que su P. Confesor prorumpiese en la exclamacion que Vmd. le supone, y mire en Dios y en su conciencia, si aún, dado que sea suya, hará caso el bellacuelo autor de la *Historia del Fray Gerundio*, de los reparos y de los remedios que á su Reverendísima le parecieron precisos. Salvo que sean algunos reparos para el estómago, y algunos remedios contra la hidropesía; porque he oido decir que padece bastante; y tambien de ciertos entripados, que los vulgares llaman *retorcijones de tripas*. Y así verosimilmente el grandísimo picaron hará un grandísimo desprecio de los reparos del Confesor; no obstante el aprecio que hace de su persona (supuesta la antigua y fidelísima amistad de que Vuestra Merced nos da noticia; y creo que será así, pues

basta que Vmd. lo diga.) ¿Qué bulla y zumba, y qué chacota no hará de los reparos y de los remedios que Vmd. le ha prometido, con la terrible propuesta en tono de amenaza, de que sino le satisface á ellos, le ha de delatar? ¡Pobre Gerundiano! (así se ha servido Vmd. de bautizarle con toda solemnidad, sin omitir las palabras y forma del bautismo: *Ego te baptizo*, etc. traidas con tanta sal, con tanta oportunidad, y con tanta reverencia, que encanta): ¡pobre Gerundiano! vuelvo á decir, ¡y qué tamañito estarás, si han llegado á tu noticia estos reparos y esta formidable amenaza, especialmente si es cierto lo que me han informado de que el tal autor Gerundiano es de corazón arrugado, meticuloso, pusilánime y espantadizo! Como quiera tengo por cierto que á Vmd. le ha de responder con solo un gargajo; y á su amenaza, con esta fábula de Fedro, que va en romance, para los que no saben mentir en latín:

En el timon de un carro iba sentada  
Una moesa de burro (¡ay! que no es nada).  
Decíala á una mula remolona:  
«Trata de andar á prisa, picarona;  
«Que sino, he de meterte por la panza  
«Este aguijón más grande que una lanza.»  
Ya este tiempo enseñaba sin mucho arte  
Una punta sutil por ma a parte.  
Respondió la mula (era bellaca):  
«No veo bien si es aguijón ó estaca.  
«Tus gaseonadas me hacen reir mucho!  
«¿Que ha de hacer un insecto, un avechacho,  
«Cuyo susio instrumento  
«Sacar sangre podrá solo á un jumento?  
«¿Sabes á quién te-mo? A ese morlaco,  
«Que lleva el palo bajo el sobaco;  
«Y si le dá la gana,

«Me mosquea el pescuezo y la badana.  
«¿Pero temerte á tí? ¡Bueno por cierto!  
«Vete á comer, que esta allí un burro muerto.

Basta de primera carta. Espere Vmd. la segunda, si me diere la gana de escribirla. Guarde Dios á Vmd. como Vmd. há menester.

*Tal parte, tal día, tal mes, y tal año.*

B. L. M. de Vmd. su lo que quisiere.

Quien Vmd. gustare.

Señor Don Cuaquiera.

## CARTA SEGUNDA.

*De aquel mismo Quidam, para aquel propio Quidam.*

MUY señor mio: con efecto cai en la tentacion de remitir á Vmd. la carta de marras; y Vmd. cayó en la tentacion de responderme, que la recibió. Diceme que le ha hecho reir hasta pedir cuartel; pero añade, que si la viera el Padre Marquina, duda mucho, que le diese á Vmd. gana de reir. ¿Y por qué no? ¿Pues acaso al dicho padre se le toca ni aún en el pelo de la barba? ¿No se le procura sacar indemne del falso testimonio que le levanta su inconsiderado penitente? Significame Vmd., que no parecen fuertes las razones con que se le procura excusar. ¿Y qué culpa tengo yo de eso, sino se me ofrecieron otras mejores? Concluye Vmd. este punto, diciendo, que ántes que llegase mi carta, ya sabian muchos ciertamente, que el papelon de los reparos era del Padre Marquina; y

basta que Vmd. lo diga.) ¿Qué bulla y zumba, y qué chacota no hará de los reparos y de los remedios que Vmd. le ha prometido, con la terrible propuesta en tono de amenaza, de que sino le satisface á ellos, le ha de delatar? ¡Pobre Gerundiano! (así se ha servido Vmd. de bautizarle con toda solemnidad, sin omitir las palabras y forma del bautismo: *Ego te baptizo*, etc. traidas con tanta sal, con tanta oportunidad, y con tanta reverencia, que encanta): ¡pobre Gerundiano! vuelvo á decir, ¡y qué tamañito estarás, si han llegado á tu noticia estos reparos y esta formidable amenaza, especialmente si es cierto lo que me han informado de que el tal autor Gerundiano es de corazón arrugado, meticuloso, pusilánime y espantadizo! Como quiera tengo por cierto que á Vmd. le ha de responder con solo un gargajo; y á su amenaza, con esta fábula de Fedro, que va en romance, para los que no saben mentir en latín:

En el timon de un carro iba sentada  
Una moesa de burro (¡ay! que no es nada).  
Decíala á una mula remolona:  
«Trata de andar á prisa, picarona;  
«Que sino, he de meterte por la panza  
«Este aguijon más grande que una lanza.»  
Ya este tiempo enseñaba sin mucho arte  
Una punta sutil por ma a parte.  
Respondió la mula (era bellaca):  
«No veo bien si es aguijon ó estaca.  
«Tus gaseonadas me hacen reir mucho!  
«¿Que ha de hacer un insecto, un avechacho,  
«Cuyo susio instrumento  
«Sacar sangre podrá solo á un jumento?  
«¿Sabes á quién te-mo? A ese morlaco,  
«Que lleva el palo bajo el sobaco;  
«Y si le dá la gana,

«Me mosquea el pescuezo y la badana.  
«¿Pero temerte á tí? ¡Bueno por cierto!  
«Vete á comer, que esta allí un burro muerto.

Basta de primera carta. Espere Vmd. la segunda, si me diere la gana de escribirla. Guarde Dios á Vmd. como Vmd. há menester.

*Tal parte, tal día, tal mes, y tal año.*

B. L. M. de Vmd. su lo que quisiere.

Quien Vmd. gustare.

Señor Don Cuaquiera.

## CARTA SEGUNDA.

*De aquel mismo Quidam, para aquel propio Quidam.*

MUY señor mio: con efecto cai en la tentacion de remitir á Vmd. la carta de marras; y Vmd. cayó en la tentacion de responderme, que la recibió. Diceme que le ha hecho reir hasta pedir cuartel; pero añade, que si la viera el Padre Marquina, duda mucho, que le diese á Vmd. gana de reir. ¿Y por qué no? ¿Pues acaso al dicho padre se le toca ni aún en el pelo de la barba? ¿No se le procura sacar indemne del falso testimonio que le levanta su inconsiderado penitente? Significame Vmd., que no parecen fuertes las razones con que se le procura excusar. ¿Y qué culpa tengo yo de eso, sino se me ofrecieron otras mejores? Concluye Vmd. este punto, diciendo, que ántes que llegase mi carta, ya sabian muchos ciertamente, que el papelon de los reparos era del Padre Marquina; y

otros lo sospechaban con vehemencia; pero que en vista de la referida carta, aún estos últimos consintieron en que el misionero apostólico era su legítimo y verdadero autor. Pero para ellos; pues con tan leves fundamentos hacen un juicio poco piadoso, de un varón tan santo como sabio.

Pasa Vmd. á los dos bocadillos de los sermones predicados por el Padre Marquina, á los cuales se les dan algunas tijeradas; y significa Vmd., que acaso podrá responder el referido padre, lo que ya se le ha oído en más de una conversacion; conviene á saber, que también tuvo sus gerundiadas él que se supone autor del *Fray Gerundio*. Pase, aunque yo he oído lo contrario; pero sea así; á ese autor presunto nunca se le ha notado de presumido orador. En ningún escrito suyo ha puesto sus sermones por modelo de una noble cátedra de elocuencia y retórica. No hemos visto impreso ni siquiera un sermón suyo; siendo así que ha predicado innumerables; y me consta que le han hecho grandes instancias para que permitiese que se imprimiesen algunos; pero á esto jamás se le ha podido reducir. Por el contrario, el Padre Marquina hipa por ser orador de molde; y él mismo se vende por molde de los oradores, llamándose *predicador famoso*, *predicador extraño*; y en fin, *el predicador Marquina*, por antonomasia. El autor del *Fray Gerundio*, si fué Gerundio alguna vez, arrepentióse; y su misma obra puede ser la más pública, la mejor y la mayor prueba; pero el predicador Marquina se muestra muy satisfecho de haberlo sido, y serlo. Ahora se me ofrece este cuento (y mire Vmd. que no es cuento con las licencias necesarias). El hábito de

capuchino, por vestir la cota, y empuñar la espada en defensa de la religion, llegó á ser con el tiempo mariscal de Francia, duque y par. Hallándose en Ruan una vez con Enrique IV, todo el mundo tenía puestos los ojos en el rey y en el mariscal. Dijole á éste el rey: «Duque, ¿sabes el motivo de la curiosidad de esta gente? Pues mira; en tí considerando «un capuchino renegado, y en mí un hugonote convertido.» Si el cuentecillo no viene á propósito, agradézcame Vmd. la buena voluntad; y vamos á meternos de paticas en los reparos, sean del confesor, ó sean del penitente; pues para mí visto lo visto ambos son á un precio.

Propone lo primero por estas palabras en tono de cuestion: «Si es lícito valerse de las sátiras contra «los predicadores, que abusan de su ministerio, «viendo que no han bastado las amonestaciones de «los santos padres y preladados.»

La cuestion es curiosa y nueva; tanto, que en los términos, dudo yo, que se encuentre en algún autor; porque dudo mucho, que autor alguno racional haya admitido en esto alguna duda. Voy á explicarme. Ó se habla de aquella sátira, que intrínsecamente es mala, y que por su misma naturaleza es maligna, es abominable, es pernicioso, como toda maledicencia; dicho picante, escrito injurioso, ó libelo infamatorio, que tira directamente á denigrar, obscurecer ó quitar el honor al prójimo: ó se habla de aquella sátira, que se define comunmente un género de escrito, inventado para corregir y reprender las costumbres corrompidas de los hombres; ó criticar sus malas obras, ya con dichos picantes, ya con gracias, chis-

tes, sales, y agudezas; tirando únicamente á hacerlos ridículos, y apuntando al blanco de corregir única y discretamente; y á las costumbres, solo por incidencia, ó por reflexion, sin ánimo de herir ni lastimar á las personas.

No hay en el mundo más especies de sátiras; y si las hay, háganos merced de señalarlas el papalista. De las primeras, ¿á quién sino á él se le ha ofrecido dudar, que no son lícitas? De las segundas, ¿quién sino él ha dudado hasta ahora, que lo son? Oiga á Santo Tomás en la p. 2, 2, cuest. 72, art. 2, donde toca el punto de contumelia, ó convicio, á cuya clase pertenece la sátira; y resuelve, que todo convicio ó contumelia, que se hace con el fin de infamar, deshonrar y desacreditar, es pecado mortal: pero si se hiciere con el fin de corregir y enmendar, algunas veces podrá ser pecado venial (note que no dice, que lo sea, sino que podrá serlo); y otras ninguno: *Si intentio proferentis ad hoc feratur, ut aliquis per verba, quæ profert, honorem alterius auferat, hoc propriè, et per se, est dicere convitium, et contumeliam; et hoc est peccatum mortale. Si vero aliquis verbum convitii vel contumeliæ alteri dixerit, non tamen animo dehonorandi, sed forte propter correctionem, vel aliquid hujusmodi; non dicit convitium vel contumeliam formalem et per se, sed materialem et per accidens. Unde hoc potest esse aliquando peccatum veniale; quandoque autem absque omni peccato.* De manera señor Penitente mal instruido, que, segun esta doctrina del Angélico Doctor, seguida de cuantos teólogos nos han explicado bien la doctrina cristiana, la sátira será lícita ó ilícita, segun la intencion del que

la hace, y segun el fin perverso ó bueno. Si la intencion es buena, y el fin es santo, la sátira será santa y buena; será ilícita, si se viciare por otros capítulos, mas no por su naturaleza. Aquí viene de perlas aquello, que dijo el otro, á Vmd. tambien llama sátiro: porque desde que se le presentó en vision imaginaria el sátiro con alas, á todos concibe de esta figura:

El beber por beber no tiene Filis:  
En la intencion esta todo el busilis.

¿Y por dónde me podrá Vmd. probar, que la *Historia de Fray Gerundio*, aún dado que fuese sátira, como Vmd. supone graciosamente (sobre lo cual hablaremos á su tiempo), es de la primera especie y no de la segunda? ¿A quién ha de hacer creer, que se escribió con intencion de infamar, y no con el santo fin de corregir? Aún el famoso autor del primer famoso papel, que salió contra la obra (¡ola! mire Vmd. que aquel adjetivo famoso se ha de entender en latin y no en romance): aún el autor, digo, del tal papelejo, que se quiso llamar, por antifrasis, *Fray Amador de la verdad*, así como

Llaman todos rabones á los mulos,  
Cuando no tienen rabos en los culos.

Aún este autor (yaya con barricancas á la tercera), que no está muy acostumbrado á echar las cosas á la mejor parte, no pudo ménos de confesar la santa intencion del autor de nuestra *Historia*, cuando dice al que él y Vmd. presumen serlo: « No dudo que Vuestra Reverendísima se excita á esta obra con el fin

« santísimo de arrancar los abusos pulpitanes, que  
 « tanto descalabran á los hombres cuerdos. » ¿Qué  
 digo? Vmd. mismo, si señor, Vmd. mismo en su  
 propia mismidad le confiesa la propia santísima  
 intencion cuando le dá gracias. « Por el noble asunto  
 « que ha tomado, tan necesario y preciso para nues-  
 « tro reino, tan útil y decoroso al honor y gloria de  
 « nuestra nacion. » Pues ahora, escápate, que te co-  
 jo. Santo Tomás dice, que cuando la sátira se hace  
 con intencion de corregir, ó cualquiera otra intencion  
 honesta; *sed forte propter correctionem, vel aliquid*  
*hujusmodi*; no es convicio, ni contumelia, ni calaba-  
 za; y que puede ser licita y muy licita: porque se  
 puede hacer sin riesgo del más leve pecado: *quan-*  
*doque autem absque omni peccato*. Vmd. y su penitente  
 el Padre Amador (ambos buenos hijos de tal padre)  
 confiesan paladinamente que el autor de la *Historia*  
 la escribió *con santísima intencion; que su asunto es*  
*muy necesario, muy preciso, muy honorífico y muy*  
*glorioso á nuestra nacion. Ergo y más ergo*, consul-  
 te Vmd. el silogismo, aunque sea con el mismo lec-  
 tor de artes Fray Toribio, que no le recuso por juez;  
 y van dos equipolentes, ó que lo dá por de buena  
 casta, ó por de noble alcurnia, y forma concluyente.

Y valga la verdad: ¿Cómo había de decir Santo To-  
 más, ni hombre alguno de juicio, que la sátira era  
 ilícita; si el mismo Santo se valió de ella con tanta  
 gloria de la Religion y de las religiones, como con-  
 fusion de la calumnia y de los calumniadores? ¿Ha  
 leído Vmd. su nobilísimo opúsculo contra los que  
 impugnaban las religiones, y en especial las mendi-  
 cantes? Pues léalo por su vida; y diga después como

los trata. Sin salir del proemio, los llama: « Enemi-  
 « gos de la salvacion de las almas, y de todo el gé-  
 « nero humano; precursores del Antecristo, embus-  
 « teros y engañadores, réprobos sigilados, públicos  
 « blasfemos, tiranos de los santos y de los siervos de  
 « Dios, hombres perversos y secuaces de la astucia  
 « de los filisteos, imitadores de Juliano Apostata,  
 « marcados con el carácter de la bestia del Apoca-  
 « lypsi, verdaderas cópias de Faraon. »

¿Qué le parece á Vmd. de esta confitura? ¿No se  
 le presenta á Vmd. el santo Doctor como una fecun-  
 da nube, no ya preñada de piedra y granizo, sino de  
 rayos y centellas, que justísimamente descarga, ó  
 por mejor decir, fulmina contra las cabezas de aque-  
 llos impíos doctores, que se lo tenían merecido? ¿Y  
 hará Vmd. juicio en Dios y en su conciencia, que he-  
 rirían ménos aquellos sapientísimos maestros de la  
 iniquidad estos terribles apodos, con que los hace  
 añicos el angélico Doctor, que cuatro chufletadas,  
 media docena de pinturillas al natural, y otras tantas  
 festivas ironías, con que el autor de Fray Gerundio  
 se burla de los profanos y verdaderos sacrílegos pre-  
 dicadores? ¿Serán ménos dolorosos unos epítetos,  
 que realmente los aniquilan, que los que los ridiculi-  
 zan? ¿Merecerán estos más que aquellos el odioso  
 nombre de sátira, entendida como vulgarmente ó po-  
 pularmente se entiende? Y lo mejor del caso es, que  
 Santo Tomás, para confirmar todo quanto les dice,  
 se vale de los textos más fuertes y más oportunos de  
 la Sagrada Escritura: y el autor del Fray Gerundio  
 solo echa mano de alguna copla ó de algun cuento.  
 ¿Cuál de estas armas será más afilada y penetrante?

Pero oiga Vmd. al Angélico Doctor dar la razon, con unas palabras de San Jerónimo, del motivo por qué se vale contra ellos de aquel estilo y de aquellos testimonios: *Hoc utimur testimonio adversus eos, qui epistolas plenas mendaciis, et fraudulentia, et perjurio, in orbem dirigunt, et aures audientium polluant.*

« Usamos de este estilo, y de este testimonio contra aquellos, que llenan al mundo de cartas atestadas de mentiras, de fraudulentas noticias y de perjurios, manchando torpemente los castos oídos de cuantos los oyen ó los leen. » ¡Qué bello epifonema para la carta ó el cartafólio de Vmd. y para la cartica del otro su gemelo Fray Amador! y ¡qué casita tan adecuada para todos aquellos Gerundios y Fr. Gerundios, que llenan los castos oídos de sus oyentes de fábulas, de chufletas y de ventosidades, en la misma cátedra de la verdad! Concluye el Angel de las escuelas, diciendo en una palabra: « Porque le es lícito y muy lícito tratarlos de esta manera, y escribir contra ellos en aquel estilo: » *Prædicatorum igitur malignantium nequitiam comprimere intendentes, hoc ordine procedimus.* Pues como sea nuestra intencion reprimir el orgullo y la iniquidad de unos hombres, observaremos el método que se sigue, como si dijera el Santo: « Ellos son malignos; mi intencion no es de infamarlos, sino de contenerlos; pues á ellos hasta aniquilarlos. » El autor del Fray Gerundio no dice tanto; solo dice que los malos predicadores talan el campo de la Iglesia, y dan en esto el más perverso ejemplo; hacen en las almas el más lástimoso estrago, causan el más doloroso perjuicio; que su intencion no es de desacreditarlos por desacreditar-

los, sino única y precisamente por corregirlos. Pues á ellos, hasta hacerlos ridiculos; hasta que todos los conozcan por lo que valen; hasta que hagan burla de ellos. Y una de dos; ó se enmienden, (y esto es lo que se pretende), ó no se atrevan á parecer delante de gentes; en lo cual ellos podrán ir á ganar mucho, y los demás nada podrán ir á perder. ¿Habrá algun racional que dude ser esto no solamente lícito, sino laudable, santo y sumamente meritorio?

Pero, por cuanto me temo (y no es juicio temerario), que Vmd. no ha de ser el más fino devoto del Angélico Doctor, y que á lo Angélico diga Vmd. que debe preferirse lo Seráfico, siendo de aquellos que jamás se acusan de haber dicho: *ita, frater Thomas, sed contra*; voy á citar á Vmd. el testimonio de otro, que ciertamente no me lo ha de reprochar (repare Vmd. en el terminillo; y mire si yo tambien sé hablar á lo Chamberí, cuando me viene á cuento.) ¿Qué dice Vmd. de San Buenaventura? Pregúntesele Vmd. á su Padre Confesor, y le dirá (porque fué Ventura ántes de ser Matías; y después de ser Matías, aún fué su Ventura mayor); dirá sin duda, y dirá muy bien, que una vez que San Buenaventura haya usado de la que Vmd. llama sátira; esto es de estímulo mordicante y corrosivo, queda como canoizado este estilo. Es piaculo decir, ni sentir lo contrario; y cualquiera que sea osado decir y afirmar, que esto no sea lícito, *anathema sit.* Pues oiga Vmd. al Santo en su *Apologia pauperum*, contra Giraldo Baubelle, doctor parisiense, que osó impugnar la evangélica regla del Seráfico Padre San Francisco.

« Sabemos, dice en su prólogo, (tampoco es me-

« nester pasar que el Padre Marquina se llamó en el  
 « siglo Don Ventura Olabeadelante), que en estos  
 « novísimos tiempos, en que había amanecido al  
 « mundo con mayor claridad que hasta de aquí, la  
 « brillante luz de la verdad evangélica (no puedo de-  
 « cirlo sin derramar un torrente de lágrimas), ha  
 « brotado cierto dogma, que ya anda escrito por ese  
 « mundo; el cual teniendo su origen en lo más pro-  
 « fundo del abismo, salió á guisa del más denso, he-  
 « diondo y denegrido humo, á oponerse directamente  
 « no ménos que á los más puros y más luminosos  
 « rayos del Sol de Justicia, pretendiendo llenar de  
 « tinieblas el hemisferio en que respiran las almas  
 « de los cristianos.» Porro diebus istis novissimis,  
 quibus Evangelii fulgor illuxerat (quod absque pro-  
 fluentium exuberantia lacrimarum nequaquam pro-  
 ferre valemus), dogma quoddam populare, jamque in  
 scriptis redactum reperimus, quod tamquam sumus  
 teter et horridus è puteis abissi prorumpens, ipsius  
 Solis justitiæ splendentibus radiis se directe objiciens,  
 christianorum mentium hemispherium obscurare con-  
 tendit.

« A fin pues de que no se extienda más un borron  
 « tan pernicioso como feo, disimulado hasta aquí, no  
 « sin ofensa de Dios, y grave detrimento de las al-  
 « mas, especialmente cuando cubierta con capa de  
 « piedad, oculta el veneno de serpiente, he juzgado  
 « preciso quitarle la mascarilla, y exponer á la vista  
 « de todos el horror de su semblante; para que, des-  
 « cubierta la profunda sima, todos eviten el precipi-  
 « cio.» Ne igitur tam perniciosa labes, non sine Dei  
 offensa, el animarum discrimine dissimulata, concre-

cat præcipitè, cum calliditate serpentis, pietatem  
 quamdam in superficie proferens, revelanda est facies  
 indumenti ejus, ut clarè, delectâ foveâ, cautè possit  
 evitari ruina. « Pero viviendo todavía el artifice de  
 « estos errores, segun lo creemos, y siendo aun capaz  
 « de enmendarse, mediante la misericordia de Dios,  
 « debemos ante todas cosas implorar para él ince-  
 « santemente la piedad de Jesu-Cristo; á fin de que  
 « con la piedad de su voz, y con el resplandor de su  
 « sabiduria, como lo hizo con Saulo, no olvidándose  
 « de sus misericordias, aterre al contumáz, humille  
 « al soberbio, busque, corrija y enderece al que va  
 « descaminado.» Sanè, quia hujusmodi fabricator er-  
 roris, cum adhuc sit viator, ut credimus, corrigi pos-  
 sit per Dei clementiam, sollicitè interpellandus est  
 Christus, ut sue vocis virtute, ac sapientiæ lumine,  
 ejus, quam quondam Saulo exhibuerat, miserationis  
 non immemor; et protervium deterreat, et superbum  
 humiliet, et errantem requirat, corrigat et reducat.

« No obstante, porque son más apreciables las do-  
 « lorosas heridas del que ama, que los falaces hala-  
 « gos del que aborrece, por ningun caso nos hemos  
 « de valer del óleo de los pecadores, esto es, de la  
 « blandura ó de la lisonja, para curar la débil cabe-  
 « za, ó la cabeza cuasi desahuciada de este hombre: ®  
 « ni hemos de andar palpando con gran tiento la mor-  
 « tal apostema de su hinchado corazón: antes bien  
 « (aquí llamo la atención de Vmd.) es conveniente dar  
 « á manteniendo sobre la altanera cerviz de este hom-  
 « bre desvergonzado, con increpacion dura y fuerte;  
 « bien que no movida de odio ni de amargura de  
 « corazón, sino de un ánimo tranquilo y sereno, y de

« una verdadera caridad, deseosa de su bien. » *Et quoniam meliora sunt vulnera diligentis, quam fraudulentia odientis osculo, nequaquam peccatorum oleo, adulatione videlicet, impugnantum est ipsius languidum caput; nec timidè corporis apostema palpandum; quin potius, procacis hominis erectam cervicem oportet durâ inreparatione ferire; non quidem amaro cordis odio, sed tranquilla mentis emulatoriâ caritate.*

Hecha esta salva, entra en su apología el santo: y no hay epíteto, ni dictado injurioso y denigrativo, con que no recargue al libelo y á su autor. Llámale calumnioso, ignorante, erróneo, rebelde á los decretos Pontificios, insano, impio, necio, blasfemo injurioso á los Prelados de la Iglesia y al mismo Jesu-Cristo. En fin, aplica el santo justisimamente al señor doctor Abevile todos aquellos horroríficos dictados con que tan liberalmente se sirve Vmd. honrar al autor del *Fray Gerundio*. Ahora dígame Vmd. con ánimo sincero: ¿es este estilo satírico? Es preciso que Vmd. diga que sí. ¿Y es por ventura ilícito? ¿qué llamó ilícito? Dejando aparte la autoridad de Santo Tomás, para los que la respetamos mucho; San Buenaventura, á quien Vmd. no se puede resistir, afirma que no solo es lícito sino muy conveniente, muy necesario y muy meritorio: *Oportet durâ interpretatione ferire*; cuando se hace sin odio, sin amargura de corazón, con tranquilidad de ánimo y con celosa caridad: *Non quidem amaro cordis odio, sed tranquilla mentis emulatoriâ caritate*. Pruebe Vmd. que no lo hizo así el autor del *Fray Gerundio* (lo que le ha de costar muchísima dificultad); y después nos hablaremos.

Pero antes que se me olvide, porque la memoria

es frágil, supongamos por un ratito, que la sátira sea ilícita, en atención al grande argumento de Vmd. de que no la usó Cristo, ni los Santos Padres, (y no hay que andar dando vueltas; porque no trae Vmd. otro algun argumento que este); dígame, criatura de Dios, ¿el papelón de Vmd. no es sátira? ¿No lo puede adoptar por tal cualquiera sátiro zurdo, tuerto ó cojo de un ala? ¿Hácelo acaso lícito el haberlo practicado el desconcienciado, el blasfemo y el satirazo autor del *Fray Gerundio*? Pues si este malvado hombre cometió un pecadazo de á fólio en haber satirizado bufonescamente á los malos Predicadores, ¿dejará Vuestra Merced de haber cometido, aunque no sea más que un pecadillo mortal de faltriguera, por haberle satirizado á él tan mazorrall y furiosamente? Ya sabrá Vmd. aquel bello dicho de San Agustín, y sino lo supiere (como es muy natural), sabrálo desde ahora. Escribióle Jobiniano una carta atestada de desvergüenzas. Recibida del Santo, leyóla con sosiego; tomó la pluma, y le respondió con serenidad: « Tu carta, que acabo de recibir, me da testimonio de que por lo ménos hay un desvergonzado en el mundo: si yo te respondiese en el mismo estilo, ya seríamos dos desvergonzados: *sed hoc non licet*, pero esto no es lícito: porque aunque he leído en la Escritura, *responde al necio segun su necedad*; no he leído hasta ahora: *responde al desvergonzado segun su desvergüenza. Legi in Scriptura: responde stulto secundum stultitiam suam; sed responde procaci secundum procacitatem suam, non legi.* »

Ea, dênse Vmds. ambos por buenos, que yo por tales les tengo á los dos. Al autor del *Fray Gerundio*

le tengo por un buen hijo, y á Vmd. le tengo por un buen Padre; tanto que es lástima no se llame *Fray Juan*. El primero no pecó; porque aunque fuese una sátira su libro (lo que ya examinaremos), sabe muy bien el bribonazo que la sátira de suyo no es pecado. Vuestra Merced estuvo mucho más léjos de pecar: porque aunque procedió con error craso, fué inevitable, como aseguran los naturales, que son todos los errores de Vmd.: y no me arme una quimera sobre si puede ser invencible el error craso; porque si hubieran alcanzado los tiempos de Vmd. Siniquio, Elizalde y sus secuaces, no se hubieran aporreado tanto en defender lo contrario.

El hecho es (penitentísimo y arrepentidísimo señor mio) que la sátira bien condicionada no es pecado; y que como útil, y como muy útil, ha sido, no solo permitida, sino sumamente celebrada en todos tiempos, desde que Enio Elgotar (ménos en los piés del verso) echó los primeros cimientos de ella, allá por los años de 236 ántes del nacimiento de Cristo. Siguióle Marco Pacubio, que aunque poeta trágico de profesion (quiero decirlo así), hizo tambien sus excursiones hácia el país de lo satirico, y adelantó algo más la gracia y la pimienta. Ambos fueron muy aplaudidos y estimados en su tiempo, hasta que salió después C. Lucilio, Caballero Romano, que les obscureció el nombre, la gracia y la habilidad; pues compuso no ménos que treinta libros de sátiras, llenas de sal y de ajo fino, las cuales lograron el mayor aplauso; no obstante que á penas dejaba hombre de distincion á vida, burlándose de sus modales y costumbres. Por señas, que se levantó contra él un formi-

dable partido de todos los que se sentian picados. Así como se ha levantado ahora contra el pobre autor del *Fray Gerundio*. Pero los defensores de Lucilo, que eran los más y los mejores, ahorrando razones con sus contrarios, despues que vieron que no daban cuartel á la razon, llevaban sendos látigos debajo de la ropa, y se la sacdian bien á cualquiera, que hablaba mal del poeta. ¡Válgame Dios! y si ahora se usara de lo mismo, que poco polvo habia de tener el hábito de Vmd. (Quise decir el vestido.)

Dejóse ver despues en el mundo Quinto Horacio Flaco, de nacimiento obscuro, y de condicion esclava; (por lo menos lo habia sido su Padre) pero de ingenio ilustre, y de genio libre; con el que se hizo tanto lugar, que el Emperador Augusto, y su primer Ministro Mecenas le colmaron de honras y de beneficios. Apenas se publicaron sus sátiras, cuando los mayores ingenios de su siglo solicitaron á porfia su amistad. Y ya sabe Vmd. que los ingenios del siglo de Augusto no fueron ranas. Ninguna obra mereció mayores elogios que ella. Padecía Horacio una habitual fluxion á los ojos, que le obligaba á usar frecuentemente de colirios; y con alusion á esto se compuso este juguete que no está del todo malo:

Colirio son de ojos flacos  
Las obras de Flaco Quinto;  
Mas tambien sus flacos ojos  
Necesitan de colirio.

Cuanto aprecio han hecho siempre, y hacen el día de hoy de las obras de Horacio, y singularmente de sus sátiras, aún los hombres más graves y más sé-

rios; solamente lo ignoran, ó lo dudan los que hablando seriamente, no son hombres. Sino preguntéleso Vuestra Merced á Monsieur Daquier, y al P. Sanadon Jesuita, y vuelva despues á contarme lo que le dicen.

Tras de Horacio salió á lucirlo Decio Junio Juvenal, que habiendo probado mal en el oficio de declamador, quiso probar fortuna en el de sátiro. No le hubiera salido tan desgraciadamente á no haberlo tentado la mala trampa de hacer burla de un bufon del Emperador Domiciano, llamado *Pani*, el cual persuadió á su amo, que con un honrado pretexto lo desterrase de la Corte, enviándolo á mandar un cuerpo de tropas á Pentápolis. (Mire Vmd. cuanto pueden en las Cortes los bufones, siendo así, que unos son amadores de la verdad, y otros de la mentira; pero al fin bufones unos y otros). Las sátiras de Juvenal son ingeniosas, pero duras y sucias; por lo que están chapodadas por el Santo Tribunal. Lo que corté libremente es muy celebrado de todos los que tienen voto; esto es los que no son *Bolos* (¡mire Vmd. qué dichito!)

Antes de Juvenal debia haber puesto á mi grande amigo Aulo Persio Flaco; pero se me olvidó. Lea Vuestra Merced este artículo primero que el antecedente; y con eso quedará el anacronismo remediado. Siendo este un hombre del ingenio más dulce, más afable y más bondadoso, parece que mojó la pluma en hiel, para dar contra las costumbres del siglo: de donde podrá inferir Vmd. no ser siempre verdadera aquella máxima, de que los escritos manifiestan el carácter y el genio de los autores. Yo ya lo habia inferido para mí en vista de la carta de Vmd.;

pues ella cuasi dá á entender, que Vmd. es un hombre muy perverso, siendo así, que yo le tengo por un buen hombre. Pero volvamos á nuestro Persio. Este tal dulcísimo, suavísimo y nobilísimo caballero (¡hola! que era de las primeras familias de Roma) á ninguno perdonó, ni aún al mismo Neron, de quien hizo sangrienta mofa en su primera sátira, burlándose de aquellos cuatro versos: *Torva mi malloncis*, etc., que se atribuian á este Emperador. Pero Neron le perdonó á él, siendo así que Neron era un Neron; ya que tirano enemigo de la razon (ahora hablo con las palabras de Mr. Despréaux), tan amante de sus obras como todo el mundo sabe; *Susaz fez galans homsi poit eniender Zuile ecieruacce vez*; tuvo generosidad y valor para sufrir que le zumbasen sobre sus versos, no creyendo que en aquella ocasion el Emperador se debiese interesar por el poeta.

Finalmente si Vmd. quiere enterarse á fondo de la estimacion que ha merecido en todos tiempos la sátira cuando es buena, y de lo bien recibida que ha sido siempre en todas las naciones, Estados y Religiones inclusa la Católica, Apostólica, Romana; no tiene más que leer á Isaac Casaubon en su libro *2 de Satira*; y Julio César Escaligero en su *Poléica*, lib. 1, cap. 2; y allí verá que no solo no se ha reputado por ilícita, sino que siempre se ha considerado muy útil, y á veces muy necesaria. Tambien verá Vmd., que en todos los siglos de la Iglesia, han florecido algunos célebres autores satiricos, que en verso y en prosa han procurado corregir las costumbres de los hombres y los desaciertos de los escritos, haciéndolos ridiculos, sin que ninguno los haya condenado.

por pecaminosos, como se hayan contenido dentro de los límites de la verdad y de la decencia; atacando defectos verdaderos y no fingidos, que en realidad merecian ser atacados. El *Catolicon de España* ó *La Sátira Menipée*; el *Satyricon* de Barlaão, (á excepcion de lo que mandó borrar el Santo Oficio) las sátiras en verso, y casi toda la prosa de nuestro incomparable D. Francisco de Quevedo; las sátiras francesas de Despréaux, y las latinas de Lucio Sextano, que há pocos años se publicaron en Italia, con admiracion de todos, y con opuesto furor de los que se veian en ellas convencidos de su pedantismo ó de su verdadera ignorancia: la primera y única sátira, que publicó en el 7.º y último tomo del *Diario* de nuestros literatos, el malogrado jóven D. José Gerardo de Hervas, con el nombre de Jorge Pitillas, autor tambien de las dos tan aplaudidas cartas, que se hallan en el mismo diario; una sobre la vida de San Antonio Abad, escrita por D. Pedro Nolasco de Ocejo; y otra sobre el rasgo Epico *verídica Ephiphonema*, etc., que compuso el doctor D. Joaquin Cases y Jalo. Todas estas obras satíricas y otras innumerables corren á vista, ciencia y paciencia de todos los Tribunales, graves, sérios y santos que hay en la cristiandad, sin que ninguno de ellos las hable palabra, ni diga que por satíricas son pecaminosas: ántes bien, todos los hombres de juicio, y de buen gusto, entre los cuales ha de contar Vmd. á muchísimos que son fuertes cristianos y unos religiosos de cal y canto, las acarician, las hacen mil halagos y las ponen en las nubes con mil elogios.

Todavía le he de decir á Vmd. más. Lea con reflexion las prudentísimas y escrupulosísimas reglas ge-

nerales de nuestro Expurgatorio. Note si toman siquiera en la boca la palabra *sátira*: observe si hay alguna que dé por prohibido ó condenado todo libro ó papel satírico, precisa y únicamente porque lo es: y si la encontrare, sáqueme con ella un ojo. Lo único que hallará Vmd. que pueda hacer á este propósito, es lo que se dice en la regla 16, donde se habla de la forma que se ha guardado y se debe guardar en la correccion de los libros. Dícese lo primero: que se han de borrar las cláusulas detractorias de la buena fama del prójimo; y principalmente las que contienen detraction de eclesiásticos y príncipes, y las que se oponen á las buenas costumbres y disciplina cristiana. ¿Hay algo de esto en el *Fray Gerundio*? ¿Encontrará Vmd. en todo él siquiera una cláusula detractoria? Y sino dígame: ¿quid est detractio? Es, responderá Vmd. con Santo Tomás (si es que lo sabe): *Denigratio alienæ famæ per verba occulta*: Denigrar ó quitar á escondidas la fama del prójimo, cuando él no lo oye. Porque si esto se hace cara á cara, y en sus barbas, no es detraction, sino contumelia, descaro y una grandísima desvergüenza. ¿Pero es detraction, pregunta el Santo, y con él todos los demás, hablar mal de públicos delincuentes y de desórdenes notorios á Dios y á todo el mundo? No, señor, responden todos á una voz: porque estos cuando salieron al público, ó ya en tribunal, ó ya en plazas, ó ya en escritos, y más siendo impresos, perdieron sus autores todo el derecho que tenían á su reputacion en aquella determinada materia: y no se les hace injuria, ántes bien conviene abominarlos y detestarlos para escarmiento de otros, y para mayor crédito

de la ley. Así lo hace el real profeta David: *iniquitatem odio habui et abominatus sum: legem autem tuam dilexi*. Aplique Vmd. esta doctrina cristiana, y busque, según ella, una sola cláusula detractoria en la *Historia de Fray Gerundio*: vea si se toca en ella especie alguna, sea de la línea moral, sea de la intelectual, que no sea pública en España, ó en impresos, ó en pulpitos, ó en todas las ciudades, villas y lugares: y si no la hallare, no nos quiebre la cabeza.

Pase Vmd. adelante, y examine si en dicho libro hay alguna cosa, que se oponga á las buenas costumbres, y disciplina eclesiástica; sino es que diga Vmd., que se opone á aquellas y á estas, el censurar los maestros de niños ridículos é impertinentes, á los preceptores pedantes, á lectores de artes escolastizados, hasta en materias y asuntos más remotos; á un religioso mozo, *ut sic*, algo alegrillo; á un lego ó individuo vago, gracioso y enganchador; á un novicio zalamero y un poco travieso; á un maestro de novicios, *en monton*, demasiadamente sincero; á un predicador mayor, *de ente de razon*, totalmente disparatado; á un autor lleno de arrogancia, y público escarecedor de todas las facultades, y aún de lo más sagrado que hay en la Religión; á un prelado religioso, fingido *per intellectum*, un poco flojo de muelles, y un si es no es interesadillo en beneficio de su comunidad, y el suyo propio. ¿Dígame Vmd., si el censurar con gracia, sin destemplanza, ni acrimonia, estos defectos (pues en el libro no se encuentran otros,) es contra la disciplina eclesiástica, y contra las buenas costumbres? Pero piénselo bien antes de resolverse: porque si condena la censura, es preciso

que á estos los declare por muy conformes á las buenas costumbres, y á la disciplina eclesiástica. Es preciso, que Vmd. condene á todos los Santos Padres y autores ascéticos de todas las religiones, que han tratado del estado religioso. Es preciso que borren de San Buenaventura, de San Blasio, de San Bernardo, de San Basilio, de Arbiol, de, de, de, de... todas las vivisimas pinturas, que se encuentran en ellos, de religiosos discolos, inobedientes, esparcidos, propietarios, indevotos, relajados, etc., etc., etc., como contrarios á la disciplina eclesiástica, y á las buenas costumbres. Y si, como se acaba de reimprimir en Madrid (por los motivos que se ignoran) la *Visita general del supremo Rey del Cielo á sus Vasallos los Predicadores, residenciándolos en el modo de predicar*; escrita por el Reverendísimo P. M. F. Gabriel de Morales, del orden de San Agustín; se hubiera impreso también la *Visita general de frailes y monjas*, que está en el mismo tomo de á folio, de donde esta obra se sacó; sin duda que Vmd. la borraría cuasi toda, como contraria á las buenas costumbres y á la disciplina eclesiástica. Pero yo salgo por fiador de que no la habia de mandar borrar el Santo Tribunal: y á fé, que entonces á Vmd. y á otros se les quitaran los mismos reparos, y alborotarían á los parvulillos con las venialidades que solo se apuntan en el *Fr. Gerundio*.

Dice lo segundo el expurgatorio, que se han de expurgar los escritos que ofenden ó desacreditan los ritos eclesiásticos; el estado, dignidad, órdenes y personas de los religiosos. En lo que toca á los ritos eclesiásticos, á la dignidad, y órdenes de las perso-

nas de los religiosos, no se mete la *Historia de Fray Gerundio*. En orden al estado, dificultosamente encontrará Vmd. libro en que se trate de él con más profunda ni más cordial veneracion. Y sino lea Vmd. el prólogo de este desde el número 8 hasta el 21 *inclusive*; y lea también el grave razonamiento del P. provincial en el capítulo 40: y después impugne, si puede, esta proposicion. Por lo que respecta á las personas de los religiosos, note Vmd., y nótele bien, que el Santo Tribunal no manda expurgar los escritos, que precisamente las ofenden, sino los que las ofenden y desacreditan, en sentido copulativo, y todo juntico. Porque, mire, hermano, hay grande diferencia de ofender á desacreditar, esto no se puede hacer sin aquello; pero aquello se puede hacer sin esto. Más claro (porque me da el corazón que Vmd. es un poco romo de entendimiento); no puede uno desacreditar á otro, sin ofenderle; pero puede ofenderle sin desacreditarle. Nombrar la sogá en casa de un ahorcado, claro está, que es ofender á los parientes; pero no se les desacredita. Decir de un predicador, que se quedó; de otros, que dijo cien disparates, ó herejías; de este escritor, que escribió mil necedades; y de el otro que levantó mil falsedades; cuando todo fué así, es claro como el agua, que se les ofende; porque esto á nadie sabe á confites, pero también es más claro que el sol; que no se les quita el crédito. ¿Por qué? Por lo que ya queda dicho, conviene á saber, porque ellos se lo quitaron á sí mismos, cuando hicieron pública su ignorancia; ó su miseria; y dieron licencia á todo el mundo, para que hablasen de ella; unos compadeciéndose, y otros zumbándose, segun

el humor ó pasion que predomina á cada uno. Pues ahora, hermano carísimo, así se ha de entender, y no de otra manera, lo que previene el santo Expurgatorio: que se borren los escritos que ofenden y desacreditan las personas de los religiosos. Sino ¿á dónde iríamos á parar? Seria preciso borrar casi todos los manifiestos, memoriales y apologías de defensorios; y millares de papeles, que han escrito los religiosos unos contra otros; ya en contiendas literarias, ya en otras guerras civiles y dogmáticas, en que no siempre se han tratado con el mayor melindre, ni con el más escrupuloso miramiento. Seria preciso borrar todas las sátiras, y todos los libros de crítica, que se han escrito desde que se usa esta facultad en la república de las letras, en las cuales se descargan los sendos latigazos, que todos sabemos, sobre los autores que los merecen, sean religiosos ó no lo sean: y con todo eso, como no se les toque en sus vicios, ó pecadillos personales, que esto nunca es lícito en semejantes escritos, el santo tribunal y sus rigidos censores dejan pasar libremente las otras gracias, chistes, pollas y quemazones, que sirven de sante, y no trascienden á la bondad, ó malicia moral de las personas.

Dice lo tercero el Expurgatorio; que también se han de borrar los chistes, y gracias publicadas ofensa, ó en perjuicio del buen crédito de los prójimos. Este artículo es extensivo, ó ampliativo del antecedente. En uno se habla de la ofensa, ó descrédito de los religiosos; en este otro de la ofensa, perjuicio, ó descrédito de todo prójimo; pero en uno y otro se ha de juntar el descrédito á la ofensa, ó al perjuicio: por-

que sino no estamos en el caso. No basta perjudicar á otro, es menester desacreditarle para incurrir en la condenacion. Vmd., que en su papelote da tantas señas de ser abogado de á fólio, pues á lo ménos cita en él un plan de leyes y harto recónditas; no ignora, que no es bastante para condenar á Ficio, el que este perjudique á Sempronio; es menester que lo perjudique injustamente. Voy á hacer que Vmd. lo entienda, aunque no quiera. Si Sempronio poseía de buena fé, ó de mala fé, una heredad que pertenecía á Ficio, claro está que éste le perjudica cuando se la quita en virtud de los legítimos instrumentos que produce; y más si el pobre Sempronio no tiene otra cosa para mantenerse. Pero como Ficio usa de su derecho, y tiene muchísima razon en hacerle aquel perjuicio, la justicia no lo condena; ántes bien le halaga, le acaricia, le defiende, y le protege: porque aquel es un perjuicio justo y arreglado. ¿Ve Vmd. como puede haber ofensa ó perjuicio sin injusticia? Pues tambien le puede haber sin descrédito. ¿Lo ha entendido Vmd. ahora? Pues si no lo ha entendido, dígole claramente, que es un grandísimo porro.

Y ahora dígame, señor y padre mio: ¿en qué quedamos? ¿Es, ó no es lícita la sátira? Santo Tomás la defiende y la practica: San Buenaventura la usa y protege: la razon dice que sea muy bien venida: el orbe literario la dá un distinguido lugar en su estimacion: y en su biblioteca universal, todas las naciones la han acariciado muchísimo. Ella tiene dos mil años de antigüedad. El santo Tribunal de la Inquisicion ni en bueno, ni en malo, se mete con ella; y la deja correr á su salvo en todos los idiomas *servatis*

*servandis*: pero, ¿tu autem, quid dicis? Vmd. ¿qué dice de esto? Porque de la resolución de Vmd. está pendiente todo el Universo, ó para desterrarla como el mónstruo más perjudicial de todo el género humano; ó para mantenerla en su antigua, quieta, y pacífica posesion, como un remedio utilísimo y efficacísimo para mil enfermedades.

Como si lo viera, me parece estarle oyendo decir, que nada de esto viene á cuento: porque la famosa cuestion de Vmd. no procede de sátira *ut sic*, ó de la sátira en cerro; sino de la sátira contraída á los predicadores, que abusan de su ministerio. Acabáramos con ello, y sapiéramos ya en que topa toda la dificultad. Con que el pecadazo, el sacrilegio, y la blasfemia heretical de la pobre sátira solo consiste, en haber sido osada de profanar el intermerado asilo de los malos, de los perversos y de los pésimos predicadores. Perdone Vmd. y dígame, ¿hácia qué parte cae este sagrado? Verdaderamente que si lo logran los malos predicadores, han obtenido un raro privilegio, que no han podido conseguir ni los papas, ni los emperadores, ni los reyes, ni los obispos, ni aun el venerable cuerpo de todas las religiones: porque al fin, todas cuantas personas ha habido de cualquier estado, clase, y dignidad que fuesen, han estado sujetos á la sátira; unas veces con razon, y otras sin ella. ¿Quiere Vmd. sátira contra filósofos, jueces, sacerdotes, generales de ejército, y contra la más calificada nobleza? Pues no tiene más que leer la sátira de Juvenal, que comienza: *Ultra Sauromatas fugere hinc libet*; y aviseme después. Quiere contra el emperador mismo Domiciano, y contra el respetable

cuerpo de los senadores romanos, ¿con su toga senatoria y todo? Pues vea la sátira 4.<sup>a</sup> del mismo Juvenal, y veámonos en leyéndola. ¿Quiérela contra todo género de gentes, oficios y profesiones? Pues habrá las sátiras de Horacio por cualquiera parte, y le contentará la gana.

Pero porque no me salga Vmd. con la impertinencia de que estos fueron satíricos gentiles, y no deben traerse á colación; ¿dígame si fué gentil Don Francisco de Quevedo? Pues no tiene Vmd. más que abrir sus obras, así en prosa como en verso, y encontrará sátiras á pasto contra los malos teólogos, contra los malos legistas, contra los malos médicos, contra los malos políticos, contra los malos matemáticos; en una palabra, contra todos los malos, sean en la profesion, ó sean en las costumbres. ¿Qué más? Iba á preguntar á Vmd., si queria tambien sátiras contra los malos clérigos, contra los malos frailes, y aun contra los malos confesores: y por poco iba tambien á decirle donde las hallaria con abundancia; pero no quiero: porque todavía está muy tierno en los principios de la crítica, y temo que le perjudique; lo que pudiera y debiera aprovecharle. Pues ahora, señormío, si la sátira es licita contra todos estos profesores y facultativos, que abusan de sus facultades y profesiones; ¿por qué no lo será contra los predicadores, que abusan de su ministerio? ¿Será, por ventura, porque este abuso es más pernicioso? ¿Será porque su daño es más perjudicial? ¿Será porque es más lastimoso su estrago? ¿Ó será, en fin, porque es más ridículo, y no hace tanto daño un mal predicador en el púlpito, como un mal teólogo en la cátedra, un mal abogado

en los estudios, y en el estudio, un mal médico en la cabecera de un enfermo, y mal confesor ignorante, interesado, parcial, ó qué sé yo qué en el confesionario?

No es por eso ni por lo otro, ni por lo de más allá, responde Vmd. muy satisfecho. Es porque los santos padres nunca usaron de la sátira contra los predicadores: y si no la usaron, es señal de que la tuvieron por licita. Porque, una de dos: ó se les ofreció este medio, ó no se les ofreció. ¿No se les ofreció? Luego el Gerundio no presume alcanzar más que los santos padres. (¡Qué arrojo!) Si se les ofreció y no lo practicaron, otra de dos: ó no practicaron todos los medios que tuvieron por licitos, para desterrar de la cátedra del Espíritu Santo, esta sacrilega profanacion, ó no es lícito este medio. Aprieta Vmd. (á su parecer) el argumento, trasladándolo á la persona de Cristo; y bobéa así: Ó Cristo supo este raro arbitrio de la sátira para remediar al mundo, ó no lo supo. Si no lo supo, (¡qué blasfemia heretical!) luego el Gerundio supo más que la magestad de Cristo. Si lo supo y no lo practicó, luego lo tuvo por ilícito. Y sino, es preciso confesar, que Cristo no hizo todo lo que pudo para remediarlo. ¿Y esto cómo se compone con aquello del sagrado texto *quid ultra debui facere vineam meam et non feci*? Salvo (concluye Vmd. con infinita gracia), que le faltase á aquel divino señor el componer una *Historia de Fray Gerundio*, cuando le quitaron la vida.

Este es el único y grande argumento de Vmd., y que ocupa algunos pliegos: porque, sin adelantar un paso de gallina, mete en él tanto ripio, tanta brosa,

tanta música, bulla, y acompañamiento, que casi se pierde de vista lo más principal, que Vmd. quiere decir. Con un poco de más claridad, y con un mucho de más fuerza (en caso de ser capaz de alguna), le propongo yo, aunque yo lo diga. Y á fé que no se ha de quejar Vmd. únicamente de que se lo enebro. Pero vamos claros: ¿habla Vmd. de veras ó de burlas, cuando tiene valor de estampar y proponer un argumento tan miserable, tan superficial y tan ridículo, á unos hombres, que se hacen la barba; por cuanto no han profesado instituto, que se los prohíba? ¿Estaba Vmd. despierto ó dormido cuando tuvo cachaza y flema para estampar una proposición formalmente herética en cualquiera otra pluma que en la de Vmd.? Porque la de Vmd., en mi corto entender, solo es capaz de herejías materiales, según abunda en ignorancias. Comencemos por Jesucristo, por donde se debe comenzar y acabar todo: debiendo ser este Señor el *alpha et omega*, principio y fin de todas nuestras acciones.

¿Con qué Cristo hizo cuanto pudo para remediar al mundo? ¿Está Vmd. en se juicio, hombre de Dios? ¿Pues no vé, que si hubiera hecho cuanto pudo, no solo lo hubiera remediado en cuanto á la suficiencia, sino también en cuanto á la eficacia? ¿esto es? ¿no solo hubiera hecho que todos se pudiesen salvar, sino también que todos efectivamente quisiesen salvarse? ¿Aquello mismo, que está haciendo hoy con solos aquellos que se salvan, no podía haberlo hecho con todos los que se condenan? ¿Así como hoy hace efectiva la salvacion de los predestinados, sea por este medio, ó por el otro; pero siempre sin quitarles la

libertad (en lo cual convenimos todos los católicos), no pudo hacer efectiva la salvacion de los réprobos? ¿No pudo haber hecho Cristo á todos los hombres tan seráficos y mucho más seráficos, que él seráficos como al seráfico padre San Francisco? ¿Tan querúbico, y mucho más querúbico, que el querúbico padre Santo Domingo? ¿Tan celosos de su mayor gloria, y mucho más celosos, que el celoso padre San Ignacio? ¿Qué católico ha limitado á Cristo este poder, sino que sea Vmd., que sabe creer todo lo que le enseña la Santa Iglesia Católica; pero sin saber lo que se cree? Luego si Cristo pudo hacer todo esto para remediar al mundo, y no lo hizo, claro está que no hizo todo lo que pudo para remediarlo: claro está que está claro. Señor Catecúmeno, y no señor Penitente, pues en esto dá Vmd. fuertes indicios de que todavía no está capaz de sacramentos por falta de doctrina y de catecismo. Enseñanos la fé, que Cristo hizo infinito más de lo que era necesario, para remediar al mundo y á infinitos mundos, si fueran posibles; infinito más de lo que debió, infinito más de lo que los mismos hombres, y los mismos ángeles eran capaces, no solo de desear y de esperar, sino de imaginar y concebir. Pero al mismo tiempo nos enseña la fé, de que era capaz todavía de hacer infinito más de lo que debió; pero infinito ménos de lo que pudo. Esto y no otra cosa dice el texto que Vmd. cita, y que no lo entiende: porque no supo construirlo. *Quid ultra debui facere vinea mea, et non feci?* «¿Qué más debí hacer por mi viña, que no lo hiciese?» Note Vmd. que no dice *potui*, sino *debui*; no dice, que más *pude*, sino que más *debí hacer por mi viña*. Mas para Vmd. lo mismo

debe ser *deber* que *poder*, siguiendo la opinion de aquel, que pretendia ser maestro de niños en una aldea; y examinándolo el cura á presencia del alcaide, porque este no sabia leer ni escribir; el pretendiente leía *por las perros de una perra*, en lugar de *por los poros de una pera*. Y el cura le replicó: «mire Vmd. que dice *perro*, y no *perros*, y no *perros*». A que respondió el pretendiente atusándose el pelo y meneando la cabeza: «¿Y qué más tiene uno que otro, señor cura?» Mire Vmd., no delataré esta su proposicion al Santo Tribunal; porque estoy en el entender de que Vmd. no es delatable.

Quedamos, pues, en que Cristo hizo mucho más de lo que debió para redimir al mundo, sin que por eso debiese escribir una *Historia de Fray Gerundio*, para remediarlo. (Vaya de cuenta de Vmd. la irreverente bufonada; porque suya es.) Y quedamos tambien en que no es ilícita esta *Historia*, porque Cristo no la escribiese; ni son ilícitos los otros millares de millares de medios, que después se han aplicado para reformarle. Y Cristo, no quiso aplicarlos por sí mismo, dejando este cuidado á cargo de sus vicarios, de los sucesores de los apóstoles, de las potestades del mundo, de los doctores de la Iglesia, y de los demás autores católicos; aunque todos por la gracia del mismo Jesucristo.

Pero cuidado, que por esto no condeno á Vmd., que Cristo no usó de estilo satírico para corregir al mundo, cuando tuvo por conveniente. Entendámonos: cuando digo, que Cristo usó de estilo satírico, no quiero decir, que se valió de gracias, chistes y agudezas; así mucho ménos de pullas y chocarrerías; que esto

seria muy ageno de su infinita gravedad, seriedad y soberania. Aún de los apólogos no se quiso valer la magestad de Cristo, ni los profetas del antiguo Testamento, como observa el padre Salmeron: entre otras razones, por no confundir la doctrina que enseñaba, con la filosofía mundana, y con las demás ciencias naturales, á quienes sirven los apólogos de recomendacion y lustre. *Christus tamen, virtus et sapientia Dei, illis uti nunquam voluit; ut distingueret christianam philosophiam à mundi sapientia, quæ apologiis et commendata et illustrata satis videtur.* Pero de aquel estilo, que se compone de palabras acres, picantes, corrosivas, y que penetran de parte á parte el corazon; ¿quién le ha dicho á Vmd. que no se valió á cada paso Cristo nuestro bien para corregir y reprender todo género de vicios en toda clase de personas? Pregúnteselo Vmd. á los escribas y fariseos, á quienes trató de *hipócritas tentadores*, (Mat. 22, 18); de *sepulcros de albaño, blancura por de fuera, huesos, horror y podredumbre por adentro*; (Mat. 23, 27); de *generacion de serpientes verdaderas*; repitiéndoselos tres veces, para que no se les olvidase; (Mat. 3, 7, 12, 34. y. 23, 33); de *hijos del demonio*; (Joan. 8, 44); de *embusteros y más embusteros*; (Joan. 7, 19, et 8, 55). Pregúnteselo Vmd. á los príncipes de los sacerdotes, á quienes trató de *peores que los publicanos, y las mujeres perdidas*. (Mat. 21, 32); de *obstinados e infictes*, (idem, c. 12). Pregúnteselo Vmd. á los mismos apóstoles, á quienes trató, unas veces de *desconfiados*, (Mat. 6, 30); otras de *timidos y pusilánimes*, (idem, cap. 8, 26); otras de *ignorantes y descaminados*, (idem, 22, 29); otras

de estultos y tardos para creer, (Luc. 24, 25). Pregúntesele Vmd. por fin al mismo príncipe de los apóstoles, á quien no dudó tratar en cierta ocasion de *hombre escandaloso, y verdadero Satanás para el mismo Salvador*; (Mat. 16, 23). ¿No le parece á Vmd. que todas estas frases pueden entrar tan lindamente en cualquiera confeccion satírica, con grande provecho del enfermo; y sin que desdiga (claro está) de aquella divina boca, que las pronunció? Mas ¿para qué nos cansamos? En diciéndole á Vmd., que casi todas las parábolas, con que por lo comun se explicaba la magestad de Cristo, fueron otras tantas sátiras, que no solo instruan, sino que herian en la tetilla, á los que eran comprendidos en ellas; me parece que quedará Vmd. bien servido. Pues tengáselo por dicho; porque con efecto no fueron otra cosa: puesto que la parábola y la sátira no se diferencian en el fin, ni aun en los medios substanciales, sino en los accidentales. Una y otra tiran á corregir, una y otra á reprender, una y otra á avergonzar. Con sola una disparidad, que la parábola lo hace siempre debajo de algun velo, figura, representacion ó semejanza; cubriendo lo que quiere decir con otra cosa distinta, pero muy parecida á ella; para coger mejor en el garlito al que se pretende reprender. La sátira unas veces lo hace á cara descubierta, y son las más; y otras se cubre tambien con el velo de la parábola; hiriendo á unos en cabeza de otros, y burlándose de los objetos, para zumbarse de los verdaderos. Tal fué la *Batrachomyomachia* de Homero, tal la *Gatomachia* de Lope de Vega, tal la *Mosquea* de Villaviciosa, tal el *Orlando* de Bernis: y tal, en fin, el *Lutrin* de

Boileau ó Despréaux, en que á la sombra de las ranas, de los ratones, de los gatos, de las moscas, de un baladron furioso y de un facistol; se satiriza graciosamente á los generales de ejército, á los políticos, á los poetas, á los oradores, á los soldados fanfarrones, á los que excitan alborotos y discordias por motivos ridículos y ligeros. De manera que estas se pueden llamar *sátiras parabólicas*, y aquellas *parábolas satíricas*: esto es, punzantes y penetrantes; pudiéndose decir, que no toda sátira es parábola, pero que toda parábola es sátira; entendida esta, no en el sentido odioso y ofensivo, que vulgarmente se le ha querido atribuir; sino en el provechoso y verdadero, que realmente le corresponde.

Y en este honrado, sério y provechoso sentido, ¿quién le ha dicho á Vmd. que la parábola de la cizaña no es una penetrante sátira contra los chismosos? ¿la del publicano y fariseo, contra los hipócritas, soberbios y presumidos? ¿la del hijo pródigo, contra los jóvenes disolutos? ¿la de la cena grande, contra los indevotos? ¿la de los convidados á las bodas, contra los sacrílegos? ¿la de la viña contra los envidiosos, la del grano de mostaza, contra los altaneros? ¿la de los talentos escondidos, contra los haraganes? ¿la de las vírgenes necias, contra los que dilatan la conversion, para la hora de la muerte? ¿la del Samaritano, contra los eclesiásticos y religiosos poco caritativos? ¿la del sembrador, contra los oyentes de los sermones? ¿y la de los operarios de la viña, que primero mataron á los criados y después al hijo unigénito del amo de ella, contra los perversos predicadores? Ea, lea Vmd. á cualquiera santo Padre y á

cualquiera expositor, sobre estas parábolas de Cristo y después veámonos las caras. Pero no se nos venga con la fresca, de que Cristo no se valió de sátiras para remediar al mundo. Si todavía no está Vmd. contento con esto, y quiere en boca de Cristo una sátira, que no, como quiera, avergüence, sino que ridiculice, y haga verdaderamente risibles á los malos predicadores; óigala, tan parecida á miles de miles de originales que ahora andan por el mundo, que no es posible oírta sin soltar la careajada.

Habla el Señor en el cap. 23 de San Mateo, determinadamente contra los malos predicadores, como convienen unánimemente todos los intérpretes, y como es literal en el mismo texto: *Super Catedram Moisis sederunt Scribae et Farisei*: «Sobre la cátedra de Moisés subieron y se sentaron á predicar los escribas y fariseos.» Pero es de advertir, que aunque vá á hablar de los malos predicadores, no vá á dar contra los peores; esto es, contra aquellos que predicán mal y viven peor; sino contra los ménos malos; esto es, contra los que viven mal y predicán bien. Pues, mire Vmd., por su vida que tal me los pone. «Haced, dice á su auditorio, todo lo que ellos os dijeren; pero guardaos bien de hacer nada de lo que ellos hacen.» *Omnia ergo quaecumque dixerint vobis, servate et facite; secundum operam vero eorum, nolite facere.* Porque son unos papagayos, unas cotorras, unos charlatanes, ó á lo más unos meros farsantes. Representan y no practican, hablan y no obran, dicen y no hacen: *Dicunt, et non faciunt.* Ahora la glosa: Acaban de predicar sobre el ayuno, y desde el púlpito se van á sentar en una mesa ostentosa. Claman

contra la profanidad, y sus personas, sus casas, sus celdas y sus aposentos están llenos de mil superfluidades. Gritan contra el regalo, y para ellos ha de haber el chocolate más rico, el tabaco más exquisito, los muebles y viveres más delicados. Se desgañitan hasta ponerse roncós, contra los que no perdonan las más atroces injurias; y ellos no saben sufrir que les toquen el pelo de la ropa, sin perseguir *usque ad internecionem* á los que levisima y remotísimamente los ofenden. Esto y mucho más quiere decir aquello de *dicunt, et non faciunt. Dicen, y no hacen.* Prosigue adelante el Salvador. Echan sobre los hombros de los demás, cargas pesadísimas é insoportables, y ellos no arriman el hombro. ¿Qué llama arrimar el hombro? Ni aplican siquiera el dedo para moverlas: ni con un dedito han de levantar una paja del suelo. *Alligant enim onera gravia et importabilia, et imponunt in humeros hominum, digito autem suo nolunt ea movere.* Ahora la paráfrasis: Si se habla de opiniones; para los demás, las más estrechas; para sí mismos, las más lajas. Si se trata de penitencias; para los otros, las más austeras; para sí mismos, ningunas. Si es negocio de cargas indispensables; para los demás, las más pesadas; para sí mismos, las más ligeras. Si de seguir algún camino de tantos como conducen al Cielo; para los otros, los más escabrosos; para sí mismos, los más suaves y más llanos. Si de ejercicios de obras de caridad; las más penosas, para los otros; las más fáciles y ménos incómodas, para sí mismos. En una palabra, prosigue el Salvador: «no hacen cosa que no sea por pura vanidad, por pura ostentacion, por captar la aura popular, la

« estimacion y el aplauso de los hombres, y para  
 « meter ruido en el mundo: » *Omnia vero opera sua  
 faciunt, ut videantur ab hominibus.* Hasta aquí la pin-  
 tura que hace el Salvador del hombre interior, esto  
 es, del corazon y del espíritu de aquellos predicado-  
 res, que son los ménos malos. Atienda Vmd. ahora  
 como los pinta en su exterior, cuando se presentan  
 en la calle. « Déjanse ver, dice, con unos hábitos muy  
 « anchos y muy campanudos. No contentos de traer-  
 « los muy cumplidos, ellos mismos hacen ostentacion  
 « de sus ensanches y de sus superfluidades, conto-  
 « neándose con pomposa vanidad, y llamando la aten-  
 « cion de sus hinchados movimientos. En todas las  
 « concurrencias pretenden sin disimulo el asiento más  
 « distinguido y más autorizado; y con igual satisfac-  
 « cion se declaran pretendientes de los primeros púl-  
 « pitos y de los primeros sermones. Gustan mucho,  
 « de que todos los que los encuentren, los saluden  
 « con el más profundo respeto, haciéndoles la cortesía  
 « hasta el suelo: y rabian, porque los traten de pa-  
 « dres maestros todos los que hablen con ellos. »  
*Dilatant philacteria sua, et magnificant simbrias;  
 amant autem primos recubitus in cœnis, et primas  
 cathedras in Synagogis, et salutationes in foro, et  
 vocari ab omnibus RABI.* ¿Qué le parece á Vmd. de  
 la pinturilla, señor Penitente? ¿No ha visto por esos  
 púlpitos de Dios, millares de millares de originales,  
 á quienes se parece vivamente este retrato? Y diga-  
 me Vmd. en puridad: ¿hay en todo el Gerundio cosa  
 que se le parezca? Ea pues, confiese Vmd. de buena  
 fé, ó que no es sátira la *Historia de Fray Gerundio*,  
 ó que si lo fuere, lo será solo por usarse de aquel

estilo picante, vivo y natural, que canonizó con su  
 ejemplo el mismo Jesucristo.

Con esto apenas tenemos que detenernos en el ar-  
 gumento, que hace Vmd., tomándolo del ejemplo de  
 los Santos Padres. Hace lástima contestar á Vmd. en  
 este punto; porque hombre que dá á entender sobra-  
 damente, que es del número de aquellos predicado-  
 res, de quienes habla el P. M. F. Gabriel de Morales,  
 en el cap. 2.º de su *Residencia general*, á todos los  
 predicadores, impreso recientemente en Madrid con  
 un prólogo donoso, que vale un Potosí: un hombre,  
 vuelvo á decir, que ni gramaticalmente sabe explicar  
 la Doctrina Cristiana, como queda convencido en la  
 construccion del *debi* por *potui*: un hombre, que  
 dá tantas señas de ser de aquellos, que en muchos  
 años, que siguieron el púlpito, predicando en muchas  
 ciudades de estos reinos; no solo no vieron la Biblia  
 sagrada, pero ni la tuvieron, como casi lo demuestra  
 la ignorancia lastimosa de los lugares más sabidos de  
 ella, que se acaban de explicar ó exponer: en una  
 palabra, un hombre que no ha leído la Biblia, ¿cómo  
 ha de haber leído á los Santos Padres, ni cómo pue-  
 de saber lo que estos escribieron?

¿Con qué los Santos Padres no se valieron de la  
 sátira para remediar al mundo? ¡Pobre criatura, y  
 qué atrasada está de noticias! No hablemos de Santo  
 Tomás ni de San Buenaventura, de quienes ya le he-  
 mos dicho lo que basta. ¿Ha leído Vmd. alguna vez  
 las obras del máximo doctor San Jerónimo? ¿Qué ha  
 de haber leído! Solo tiene noticia de que hubo un  
 santo que se llamaba así, y que es doctor, y que es-  
 cribió muchas cosas. Pues mire, Padre ó lo que fuere:

ha de saber que todos casi los que hacen crisis de las obras de este máximo doctor, notan en su estilo el carácter de satírico, esto es, de acre, de penetrante y de lleno de pimienta. Y advierto, que no se lo notan por defecto, ni mucho ménos por pecado mortal; sino por distintivo, ó por génio de su pluma. Seria menester trasladar casi todo lo que escribió el Santo, si pretendiera justificar esta crítica con todas sus pruebas. Por ahora bástame este echantillon ó esta muestra. Habla en la *Epistola á Neopociano*, de la vida de los Clérigos y de los Monjes; y dice este par de venialidades: *Nonnulli sunt ditiores Monachi, quam fuerant seculares; et Clerici qui possideant opes sub Christo paupere, quas sub locuplete et fallace diabolo non habuerant; ut suspiret eis Ecclesia divites, quos mundus contempsit antea mendicos.* « Hay algunos que son más ricos cuando Monjes, que lo fueron cuando seculares; y Clérigos hay que afectando ó profesando seguir á Cristo pobre, poseen más riquezas que cuando seguian las banderas del diablo falaz y poderoso. De suerte que la Iglesia llora opulentos, á los que el siglo despreciaba ántes mendigos. » ¡ Ay, es un grano de anís la clausulilla! Vaya otra. *Pudet dicere! Sacerdotes Idolorum, Mimi et Aurige et seorta hereditates capiunt; solis Clericis et Monachis hoc lege prohibetur; et prohibetur non á persecutoribus, sed á Principibus Christianis: Nec de lege conqueror, sed doleo cur meruimus hanc legem. Cauterium bonum est; sed quod mihi vulnus, ut indigeam cauterio? »* ¡ Vergüenza me da el decirlo! Los Sacerdotes de los ídolos, los farsantes, los cocheros y hasta las mujeres pueden heredar; y solamente no

« pueden heredar los Sacerdotes y los Monjes; por- que solo á ellos les está prohibido por la ley; y prohibido, no ya por los Emperadores que persiguieron la Iglesia, sino por los mismos Príncipes cristianos. No me quejo de la ley: lastímome del motivo, que hemos dado para ella. El cauterio bueno es; ¿pero á qué fin hemos de hacernos con nuestra propia mano una herida, que necesite de cauterio? » Ahora bien, señor mio, no hubiera copiado estos lugares, ó los hubiera dejado en latín, para que no los entendiesen tantos, si Vmd. con su imprudencia, no me hubiera precisado á ello. *Factus sum insipiens, vos me coëgistis.* ¿Y qué me dirá Vmd. del meliflúo P. San Bernardo? ¿Párecele á Vmd. que gasta más azúcar, ó más almibar con los malos Sacerdotes, cuando es caso de reprenderlos? Pues no tiene Vmd. más que leer ese libro de *Sacerdotis dignitate*, que no es largo: porque solo se compone de siete capítulos breves, pero bien cargados de pimienta que es un gusto como pica. Y si Vmd. quiere ahorrar el trabajo de leerlos todos, lea no más que el séptimo; y por él conocerá, lo primero, como aprieta la mano en los otros seis; y lo segundo, como pronosticó el santo doctor, que le habia de suceder con aquel librito, lo mismo á la letra que está sucediendo al autor de *Fray Gerundio* con el que Vmd. llama libelo. *Et quamquam se jam pro hoc libello purimos Sacerdotes, qui hæc que loquimur agere nolunt, infideliter esse detracturos, sed sicut lacerationibus obtreclationum minimè pergravamur: sic demùm probatorum et Sanctorum virorum oratiotibus adjuvamur.* « Y aunque sé muy bien, dice el meliflúo Padre, que

« me han de cargar de dicterios y de murmuraciones,  
 « con ocasion de este librito, muchos Sacerdotes que  
 « no quieren practicar lo que en él les digo; tambien  
 « creo, que otros muchos, que ó lo practican ya, ó  
 « desean practicarlo, me han de llenar de bendicio-  
 « nes: con la diferencia, que los dicterios con que los  
 « malos piensan despedazarme, no me hacen daño  
 « alguno: y las oraciones con que los buenos me  
 « ayudan, me hacen grandísimo provecho.»

¿Ea, qué me dice Vmd.? ¿No piensa en su ánima jurada, que este lugarcito de San Bernardo viene de perlas al libro de *Fray Gerundio* y á su autor? Yo conozco mucho á mi bellaco: es hombre de un bozo sin igual en ciertas materias. Aunque le han cargado á metralla de los dicterios más furiosos, no le han hecho la menor mella. Sé que está con una fresca, que es un contento. ¿Qué digo con una fresca? Ninguno se ha divertido más que él mismo con los papeles, que se han escrito contra él; especialmente con el de Vmd. se ha holgado á satisfaccion. Y en todo caso se afiene á las oraciones, que muchas almas piadosas y celosas han ofrecido á Dios, pidiéndole que le dé vida hasta desterrar del púlpito las malas sabandijas.

¿Se imaginará Vmd., por ventura, que el tercer doctor de la Iglesia San Gregorio el Grande, se anduvo con melindres, cuando trató de corregir á los malos Predicadores? Toda la tercera parte de su pastoral, la gastó en esta importantísima materia. Da principio con treinta y seis *Avisos* ó *Advertencias*, que deben tener presentes, para mudar el método de la curacion, segun fueren diversas las enfermedades

del alma, ó segun predominaren los humores de los enfermos. Vaya sin metáfora: enséñales, que de un modo han de reprender á unos, y de otro modo á otros. Y en la *Advertencia* nona dice así: *Aliter admonendi sunt protervi, atque aliter pusillanimes: tunc enim protervos melius corrigimus, cum ea quæ benè egisse se credunt, malè acta monstramus, ut undè adempta creditur gloria, indè utilis subsequatur confusio.* « Para corregir á los protervos, no hay mejor  
 « medio, que ponerles delante sus disparates; hacién-  
 « doles visible, que fueron despropósitos los que ellos  
 « imaginaban aciertos; y tratándolos de manera, que  
 « su necia vanidad se convierta en saludable confu-  
 « sion, y en provecho su vergüenza.» No ha pretendido otra cosa el autor de *Fray Gerundio*. Y apuesto yo dos cuartos, á que tuvo muy presente esta *Advertencia*, cuando se resolvió á dar á luz su necesarísima obra. Pero apuesto yo, á que no se acordó de ella el autor del donoso Prólogo á la novísima edicion de la *Visita general de todos los Predicadores*, cuando se dejó caer tantas lindezas al somnomujo, ó al desgaito, contra la *Historia de Fray Gerundio*. Si la hubiera tenido presente, no hubiera seguramente dejado caer aquella pullita de que: « En la visita general, se ve-  
 « rán residenciados los Predicadores, con la seriedad  
 « que corresponde al estado del que hace la correc-  
 « cion, y á la gravedad y dignidad del alto ministerio  
 « de que abusan los Predicadores relajados.» Ni la otra de que: « El mal de estos veráse reprendido con  
 « una generalidad caritativa; que al mismo tiempo  
 « con la mayor acrimonia y violencia, declama con-  
 « tra el vicio. Jamás, ni aún indirectamente, toca á

« individuo alguno, para sacarlo al teatro como reo; como quien sabe bien, que el modo más prudente y saludable de corregir, ha de ser sin irritar. » Ni la otra de más allá: « Que en toda la *Visita*, no se leerá una línea, que no sea dirigida al santo fin que se propone, sin extraviarse á otros asuntos muy loables de su loable objeto. » Sea todo así, le diria yo. Pero si despues de cien años, que se hizo esta *Visita* tan seria, tan general, tan caritativa, tan acre, tan valiente como en realidad lo es, los visitados y los residenciados se han hecho más protervos, los hemos de dejar abandonados? ¿Y hemos de abandonar la causa de Dios, del Evangelio y de las almas.? ¿No llegó el caso de aplicar á la correccion de los protervos la correccion de San Gregorio, poniéndoles á la vista sus disparates y sus locuras, para que se corran, se avergüencen y se confundan?

Pero esto habia de ser, replicará Vmd., con el autor del Prólogo, sin tocar ni aún indirectamente á individuo alguno para sacarlo al teatro como reo. Tenga Vmd., señor mio, que San Gregorio nos previene todo lo contrario en las palabras que se siguen inmediatamente. « Antes bien, (añade el Santo), cuando se ve que nada aprovecha, y que lejos de corregir su proterva obstinacion, ni siquiera la conocen, convendrá echar por el atajo; y escogiendo algunos ejemplares de aquellos que más visiblemente han delinquido, sacudirles bien la liandre en cabeza de estos; para que en la burla de estos conozcan los otros la que se hace de ellos: y convencidos de que no pueden defender los desaciertos agenos, ó se enmienden ó adviertan á lo ménos, que incurren

« en los propios. » *Nonnumquam vero, cum se vitium proterviae minimè perpetrare cognoscunt, compendiosè ad correctionem veniunt, si alterius culpæ manifestioris, et exaltare requisitè, improprio confundantur; ut ex eo quod defendere nequeunt cognoscant, se tenere improbè quod defendunt.* ¡ Oh Señor! ¡ qué el modo más prudente de corregir, ha de ser sin irritar! Distingo; cuando se puede hacer así con probable esperanza de la enmienda, no hay duda; cuando la experiencia de tantos siglos, y especialmente la de este último, despues que se publicó la admirable *Visita general*, quita toda esperanza prudente de la correccion, sin remedios irritantes; niégolo á piés juntos. Si los médicos pueden curar sin cauterios ni ventosas sajas, deben hacerlo: cuando no hay esperanza de que el enfermo sane sino con estos remedios, (*cauterium bonum est*), deben no omitirlos; y si el doliente chillare, que tenga paciencia.

¿Y qué me dice Vmd. del cuarto doctor de la Iglesia San Agustin? Nunca usó este Santo del estilo satírico, mordicante, corrosivo, para corregir los desórdenes, y para correr y avergonzar y hacer ridículos á los enemigos de la Iglesia, por el prudente temor de irritarlos más, en vez de persuadirlos á la enmienda? Buen hombre será Vmd., si está en este concepto. Mire, Señor, un buen tomo de á folio se puede componer de los libros, tratados y cartas del Santo Doctor, que están en este gusto. Por ahora me contentaré con dar á Vmd. noticia de una obrita suya, tan idéntica con el punto de que vamos tratando, que no hay más que pedir. Viendo Agustino, que no alcanzaban, para reprimir á los Donatistas, todos los

medios serios, graves y fuertes, de que se habia valido en sus cartas, tratados y libros, sermones y disputas; por fin y postre, echó mano de lo mismo á que recurrió el autor de *Fray Gerundio*; y por el mismo motivo. Compuso pues una sátira, que intituló *Salmo contra los Donatistas*, en cierta especie de tiempo, ó de cadencia leonina, observada en la mayor parte de los versículos con un hipposalmo: esto es, con su estribillo y todo, para que lo cantasen los niños por las calles, las mozas de cántaro, cuando iban por agua, y las lavanderas al son de la piedra, y de la tabla: en una palabra, para que los disparates de la Religión, llegasen á noticia del ínfimo vulgo, y así se hiciesen risibles. Oiga Vmd. al Santo en el libro I de sus *Retractationes*, cap. 20, cuyas palabras pone el colector de la obra por epigrafe del salmo: *Volens etiám causam Donatistarum ad ipsius humillimi vulgi, et omnino imperitorum et idiotarum notitiam pervenire, et eorum, quantum fieri potest per nos, inherere memoriæ; Psalmum qui ab eis cantaretur, per latinæ litteras feci.* No parece sino que los números 34, 35, 36, 37 y 38 del famoso *Prólogo con Morrión*, que está en la frente de la *Historia de Fray Gerundio*, fueron glosa ó comentario de estas palabras del águila de los Doctores: léalas Vmd. con devoción y sin preocupacion; y no volverá á quebrarnos la cabeza con la tediosa cantinela de que estas materias se deben tratar con gravedad, con generalidad, sin herir ni sacar sangre.

Pero vamos adelante con el gracioso salmo de San Agustín. Estaba tentado por copiarlo todo aquí, traduciéendolo despues en verso castellano; á fin de

que entendiese Vmd. y otros latinos como Vmd., sus chistes, gracias y pullas; diciéndome despues si son comparables con ellas las pullas, gracias y chistes de Fray Gerundio. Pero es obra larga, y todavía tenemos los dos muchísimo que hablar. Contentaréme con trasladar no más que algunos rasgos para prueba. El estribillo es este: *Omnes qui gaudetis de pace, modo verum judicate:* «Los amantes de la paz, juzgad quien dice verdad.» La introduccion tomada de la parábola de la red echada al mar, se reduce á decir que el mundo es el mar; los peces son los hombres malos y buenos; la Iglesia es la red; el fin del mundo es la orilla ó la ribera de la mar. Y suponiendo que muchos peces entraron en la red de la Iglesia y la rompieron y se escaparon al mar, pregunta el Santo, *Bonus auditor fortassè quærit qui ruperunt retem?* Y responde:

*Homines nullum superbi, qui justos se dicunt esse,  
Sic fecerunt scissuram, et altare contra altare;  
Diabolo se tradiderunt, cum pugnant de traditione;  
Et crimen quod commiserunt, in alios volunt transferre.  
Ipsi tradiderunt libros, et nos audent accusare;  
Ut pejus committant scelus, quam commiserunt antè.*

Vaya en romance, para que Vmd. no se quede en ayunas:

Preguntarán acaso,  
¿Quiénes, rota la red, abrieron paso?  
Unos hombres soberbios y orgullosos:  
Verdad es, que en su boca son piadosos.  
Estos, la santa red despedazada,  
Al altar hacen guerra declarada;  
Y cuando niegan nuestras tradiciones,  
Intentan defender sus traiciones.

Siendo todos artifices peritos,  
De imputar á los otros sus delitos.  
Prodigiosa invencion de sus errores,  
Estos los reos ser, y acusadores.

Prosigue el Santo:

*¡Custos noster, Deus magnus! tu nos potes liberare  
A Pseudo-Prophetis, qui nos quarunt decorare;  
Maledictum cor lupinum contegunt orinâ pelle.  
Qui non noverunt Scripturas, hos solent circumvenire:  
Audiunt enim traditores, et nesciunt quod gestum est anti:  
Quibus si dicas, probate, non habent quid respondere:  
Suis se dicunt credidisse: dico ego, mentitos esse:  
Quia et nos credimus nostris, qui eos dicunt tradidisse.  
¡Vis nosse, qui dicunt falsum? Qui non sunt in unitate.*

En castellano, para lo dicho:

¡Oh gran Dios! solo tú puedes libranos  
De estos, que tiran á despedazarnos,  
Con capa de profetas verdaderos;  
Pero en el fondo grandes embusteros.  
La piel de oveja, ó manso corderito,  
El corazón de lobo muy maldito.  
Es verdad, que pedran solo hacer daño  
En los más inocentes del rebaño,  
En los que nada saben de Escritura;  
Los demás ya capocan su locura.  
Preciáanse de saber antigüedades,  
Sin saber lo que pasa en las ciudades.  
Mándales tú probar sus desaciertos,  
Y los verás callar como unos muertos.  
Con los suyos dicen, que consienten,  
Y yo les digo, que los suyos mienten;  
Porque los nuestros dicen lo contrario:  
Y es modo estafalario,  
Al buscar la verdad hombres machuchos,  
Separarse los pocos de los muchos.

Habla despues de Botrio y de Celestio, sediciosos  
Obispos de Numidia, y enemigos declarados de Ceci-  
liano, Obispo de Cartago; á quien injusta y tiránica-  
mente depusieron, con pretexto de que no estaba le-  
gitimamente consagrado; y los pinta de esta manera:

*Erant Botrius et Celestius hostes Ceciliano valde,  
Impii, fures, superbi, de quibus longum est referre.  
Fecerunt quod voluerunt tunc in illa cecitate:  
Non Iudices sederunt, non Sacerdotes de more  
Quod solent in magnis causis congregati iudicare,  
Non Accusator et Reus steterunt in questione:  
Non Testes, non documentum, quo possent crimen probare;  
Sed furor, dolus, tumultus, qui regnant in falsitate.  
Si malus erat Sacerdos, deponendus erat anti:  
Si non poterat deponi, tolerandus intra etc.,  
Sicut modo toleratis tam multos malos aperte.  
Et qui fertis pro furore, feretis unum pro pace.*

En nuestra lengua, para servir á Vmd.

Eran Celestio y Botro,  
A cual más enemigos uno y otro  
De Ceciliano, obispo de Cartago;  
É injuria no les hago,  
En tratarlos por sus operaciones,  
De impios, de soberbios, y ladrones:  
Y cuando hielaron en su ciego arrojó,  
Lo consultaren solo con su antojo.  
Por si solos obraron,  
Ni con otros conjueces se asociaron,  
Como en las causas lo previene  
El derecho, y el uso lo mantiene.  
No hubo fiseal, ni reo,  
Testigos, documentos, ni careo;  
Solo el furor, la trampa, y el tumulto,  
Hicieron la probanza, y esta á bulto.  
Testigos sobornados por la ira,  
Cuando quiere probar una mentira,

Si era mal sacerdote Ceciliano,  
 Lo habria depuesto antes otra mano:  
 Y no habiendo lugar á este remedio  
 El tolerario fuera el mejor medio,  
 Asi como sufrís á otros peores.  
 Mas vosotros, señores,  
 En gracia del partido sedicioso,  
 Dejáis á mil perversos én reposo:  
 Y por la paz no dejáis á solo uno.  
 ¿Quién dirá que obráis bien? Ninguno.

Basta de coplas, señor Penitente; y sobran estos lugares de los cuatro Doctores de la Iglesia latina, para que entienda Vd. y los demás inocentes como Vd., á quienes ha alucinado con su papelote, que los SS. PP. no pusieron tan mala cara al estilo satírico, como á Vd. le parece; y que echaron mano de él, siempre que hicieron juicio, que lo pedía así la cura del enfermo. Los Padres griegos aplicaron con mayor frecuencia esta medicina, por ser los sarcasmos muy del genio de aquella nacion y de aquella lengua; de cuyos versos mordicantes llamados *Silla*, se gloria la sátira derivar su noble alcurmia. No tiene Vmd. más que abrir á San Basilio, casi en cualquiera parte; y á San Gregorio Nacianceno en sus poesías líricas y cómicas; ó, si le gusta más la sátira en prosa, lea las dos grandes oraciones que escribió contra el Emperador Juliano Apóstata; á las cuales el mismo Santo dió el nombre de *Invectivas*; y encontrará Vmd. con que saciar su apetito. De San Juan Crisóstomo no hablo; á penas encontrará Vmd. una homilia de este ródano de la elocuencia sagrada, en que no se hable, con mil donosas y vivisimas pinturas, de todos los vicios; que no es posible leerlas, sin dar licencia á la risa, para

que salga con toda libertad. Pinta á un borracho, á un jugador, á un cortejante, á una dama en el tocador, á un hipócrita, á un declamador, á un ministro interesado, á un clérigo entremetido, á un monje aseglarado, á un miserable, á un ambicioso; en fin, pinta á todos aquellos cuyos vicios reprehende, con tanta viveza, con tanta propiedad, con tanta gracia que, en mi dictámen, Quevedo fué insulso en sus descripciones, respecto de este gran santo hombre, por otra parte de los más sérios y más circunspectos que ha conocido el mundo.

Y porque no me diga Vmd. que los Santos que se acercan más á nuestros tiempos, no fueron de este parecer, quizá porque les enseñaria la experiencia que la sátira sería más para irritar que para corregir, no le alegaré por ahora otro ejemplo, que el de San Bernardo para su desengaño. ¡San Bernardo! si señor, el suavísimo, el dulcísimo, el meliflúo Padre San Bernardo, de cuya pluma se dijo que *mel et fel ex æquo fluebat*; que igualmente destilaba miel que hiel. Esta para sacar las manchas profundamente empapadas; y aquella para curar las llagas ligeras ó superficiales, que á penas pasaban el cútis. Diviértase Vmd. en leer sus Cartas, y verá muchas que parecen fabricadas, no con la boca, sino con aguijón de aquella celestial abeja del Clarabal. Pero si Vmd. quiere ahorrar este trabajo, tome no más que el de leer sus libros de *consideratione ad Papam Eugenium*; y habiéndolas leído, dígame amistosamente, si se puede escribir sátira más penetrante, ni tampoco más sangrienta (séame lícito decirlo así) contra toda la Côte de Roma, comenzando por el Papa, y aca-

bando con el más ínfimo curial? Allí á ninguno se perdona; ni á dignidades, ni á clases, ni á empleos, ni á Tribunales, ni á Clérigos, ni á Monjes. Allí nada se disimula; ni profanidad, ni ostentacion, ni aparato, ni mesas, ni carrozas, ni muebles, ni injusticias, ni cohechos, ni simonias, ni exámenes, ni provisiones. Allí á todos se les residencia; al Papa, á los Cardenales, á los Obispos, á los Embajadores, á los ministros de Estado, á los de Justicia; á los Eclesiásticos, á los Regulares; sin perdonar ni aún á la ínfima plebe: y todo con tanta caridad, con tanta viveza, con tanta energia, que el buen Papa Eugenio cuasi pidió cuartel al Santo, y oprimido con las reconvenções, hubiera renunciado la Tiara, si el mismo Santo no lo hubiera sostenido.

¿Ea, señor mio, qué me dice Vmd. ahora? ¿Se está todavía en sus trece, de que los SS. PP. no se valieron de la sátira para reformar al mundo? Pues estése, y buen provecho le haga. ¿Pero qué sacamos de esto? ¿Que el uso de la sátira no es lícito? ¡valiente consecuencia! Allá va este entimema. Los SS. PP. no se valieron, ó no usaron del medio de fundar la Religion de los Capuchinos, para reformar al mundo (porque realmente no fueron SS. PP. los que la fundaron); luego la Religion de los Capuchinos no fué lícita. Consulte el argumentillo con su Padre Confesor; y el bufido con que justamente le responderá á Vmd., téngalo por dado y délo por recibido.

A Dios, amigo, hasta otra que allá irá. Tal dia, tal mes y tal año.

B. L. M. de Vmd. su lo que quisiere.

Quien Vmd. gustare.

Señor Don CUALQUIERA.

### CARTA TERCERA.

*De aquel mismo para aquel propio.*

Muy Señor mio: á las tres vá la vencida, dice el refran; pero no crea Vmd., que yo escribo con esperanza de vencer, ó de convencer á las tres ni á las trescientas. ¿Sabe Vmd. por qué? por este cuento. Argüia un hombre muy hábil á otro muy tonto. Apurólo, estrujólo, hizolo añicos; pero no pudo conseguir, que el otro no hablase más, que una cotorra. Preguntáronle después, ¿cómo habia ido con el argumento? y él respondió, tomando un polvo con vehemencia: «*Tan grandísimo burro es, que no lo he podido convencer.*» Si: andaos á convencer al Penitente del Padre, ni al Padre del Penitente; cuando entre los dos han inventado un nuevo modo de concluir en bárbara, que debió de traer de la Canadá cierto amigo, que en años pasados fué echado de allí, desterrado de Francia, expelido de Roma; y se refugió en Holanda (otros dicen en Ginebra), á hacer vida tan penitente, como la del mismo señor mio. Ello es cierto, que si los salvajes de la Canadá no inventaron el modo y la figura del argumento, aquí por lo ménos no teníamos noticia de la una, ni del otro. Óigalo Vuestra Merced por su vida, que es donoso, y lo propone en el número segundo de su papelote, en esta substancia:

« El abusar de los textos de la Sagrada Escritura para hacer reir, es blasfemia: el Gerundio saca del sepulcro del olvido las blasfemias, y las injurias

bando con el más ínfimo curial? Allí á ninguno se perdona; ni á dignidades, ni á clases, ni á empleos, ni á Tribunales, ni á Clérigos, ni á Monjes. Allí nada se disimula; ni profanidad, ni ostentacion, ni aparato, ni mesas, ni carrozas, ni muebles, ni injusticias, ni cohechos, ni simonias, ni exámenes, ni provisiones. Allí á todos se les residencia; al Papa, á los Cardenales, á los Obispos, á los Embajadores, á los ministros de Estado, á los de Justicia; á los Eclesiásticos, á los Regulares; sin perdonar ni aún á la ínfima plebe: y todo con tanta caridad, con tanta viveza, con tanta energia, que el buen Papa Eugenio cuasi pidió cuartel al Santo, y oprimido con las reconvenções, hubiera renunciado la Tiara, si el mismo Santo no lo hubiera sostenido.

¿Ea, señor mio, qué me dice Vmd. ahora? ¿Se está todavía en sus trece, de que los SS. PP. no se valieron de la sátira para reformar al mundo? Pues estése, y buen provecho le haga. ¿Pero qué sacamos de esto? ¿Que el uso de la sátira no es lícito? ¡valiente consecuencia! Allá va este entimema. Los SS. PP. no se valieron, ó no usaron del medio de fundar la Religion de los Capuchinos, para reformar al mundo (porque realmente no fueron SS. PP. los que la fundaron); luego la Religion de los Capuchinos no fué lícita. Consulte el argumentillo con su Padre Confesor; y el bufido con que justamente le responderá á Vmd., téngalo por dado y délo por recibido.

A Dios, amigo, hasta otra que allá irá. Tal dia, tal mes y tal año.

B. L. M. de Vmd. su lo que quisiere.

Quien Vmd. gustare.

Señor Don CUALQUIERA.

### CARTA TERCERA.

*De aquel mismo para aquel propio.*

Muy Señor mio: á las tres vá la vencida, dice el refran; pero no crea Vmd., que yo escribo con esperanza de vencer, ó de convencer á las tres ni á las trescientas. ¿Sabe Vmd. por qué? por este cuento. Argüia un hombre muy hábil á otro muy tonto. Apurólo, estrujólo, hizolo añicos; pero no pudo conseguir, que el otro no hablase más, que una cotorra. Preguntáronle después, ¿cómo habia ido con el argumento? y él respondió, tomando un polvo con vehemencia: «*Tan grandísimo burro es, que no lo he podido convencer.*» Si: andaos á convencer al Penitente del Padre, ni al Padre del Penitente; cuando entre los dos han inventado un nuevo modo de concluir en bárbara, que debió de traer de la Canadá cierto amigo, que en años pasados fué echado de allí, desterrado de Francia, expelido de Roma; y se refugió en Holanda (otros dicen en Ginebra), á hacer vida tan penitente, como la del mismo señor mio. Ello es cierto, que si los salvajes de la Canadá no inventaron el modo y la figura del argumento, aquí por lo ménos no teníamos noticia de la una, ni del otro. Óigalo Vuestra Merced por su vida, que es donoso, y lo propone en el número segundo de su papelote, en esta substancia:

« El abusar de los textos de la Sagrada Escritura para hacer reir, es blasfemia: el Gerundio saca del sepulcro del olvido las blasfemias, y las injurias

« con que vulneraron materialmente á Dios, y á la  
 « Sagrada Escritura, unos predicadores necios, idio-  
 « tas, ó locos, para que siempre estén hablando en  
 « las villas, ciudades, provincias, y reinos, donde  
 « nunca hubo noticia de ellos: luego ó Gerundiano es  
 « formalmente blasfemo, ó lo ménos, no se escapa  
 « de sacrilego. » ¿Qué dice Vmd. del argumentillo?  
 « No se lleva, no digo yo los bigotes, sino las barbas  
 « más reverendas, y estas á rapaterron? Mas, allá vá  
 « otro argumento en la misma forma: « El abusar de  
 « los textos de la Sagrada Escritura, para fundar, y  
 « para confirmar herejias, es blasfemia heretical:  
 « Los SS. PP. y DD. de la Iglesia, y con ellos todos  
 « los teólogos católicos, sacan del sepulcro del olvido  
 « las blasfemias, y las injurias, con que vulneraron  
 « formalísimamente á Dios, y á la Sagrada Escritura,  
 « unos herejes locos, furiosos y presumidos, para  
 « que siempre estén hablando en las villas, ciudades,  
 « provincias, y reinos, donde nunca hubo noticia de  
 « ellos: luego los SS. PP. y DD. de la Iglesia, y con  
 « ellos todos los teólogos católicos son formalmente  
 « herejes y blasfemos. » No hay qué andar dándole  
 « vueltas, que la figura del segundo silogismo no pierde  
 « pinta al primero. Si el uno concluye, el otro convence.  
 « Pero si aquel es un desbarro, este es una locura.

Con efecto, no son otra cosa uno y otro. Benditi-  
 « simo de Dios, para qué el discurso de Vmd. fuera  
 « discurso, y no fuera rebuzno, le habia de formar así:  
 « El abusar de la Sagrada Escritura es blasfemia: El  
 « Gerundio abusa; luego es blasfemo. » Pero tratarle  
 « á este pobre con tan poca piedad, solo porque saca  
 « á plaza las blasfemias de otros, caso que lo sean,

ya vé Vmd, que si este modo de argüir llegase á no-  
 « ticia de Fray Toribio, lector de artes, se habia de  
 « espiritar de cólera dialéctica. « Si, señor, (insiste  
 « « Vuestra Merced) es blasfemo, y blasfemo garrafal;  
 « « porque azuzar á un loco cuya manía es decir blas-  
 « « femias, para que las diga, y para que las repita,  
 « « es grandísima blasfemia; con la diferencia de qué,  
 « « la que es material en el loco, es formal en el que  
 « « azuza. » Pase la decision votal, aunque no es tan  
 « « cierta como la supone el moral del P. Marquina. Si  
 « « el azuzarle es puramente por divertirse, será una  
 « « diversion ilícita, y gravemente pecaminosa; pero eso  
 « « de condenarle rotundamente, no ménos, que á blas-  
 « « femia formal, es más obra de lo que al Penitente le  
 « « parece, y se le figura. Mas al fin, corra la opinion  
 « « como quisiere el Penitente; pues para el caso en qué  
 « « estamos, importa un pito. Pero dígame, hermano,  
 « « ¿repetir las blasfemias de un loco, para darle cuatro  
 « « latigazos, á fin de que no las diga, y con el caritativo  
 « « intento de curarle aquella manía, es blasfemia formal?  
 « « ¿Pobres padres de los locos (así llaman en algunas  
 « « partes á los que cuidan de ellos), si hubieran de  
 « « cargar en su cuenta las blasfemias de los orates, que  
 « « repiten á cada paso, para corregirlos! Había en los  
 « « orates de Valladolid, un célebre loco, que decia, era  
 « « dos veces la *Santisima Trinidad*; porque este Mis-  
 « « terio (añadia), se reduce á ser tres *Personas distintas*  
 « « en una sola naturaleza Divina: y esta es una grandí-  
 « « sima friolera: yo soy tres naturalezas distintas en  
 « « una sola persona verdadera; y tres distintas personas  
 « « en una sola naturaleza verdadera; ¿este sí, que es  
 « « misterio! Visitábale el Padre todos los dias, y le pre-

guntaba, ¿cuántas eran las Personas de la Santísima Trinidad? Á que respondia; *Tres y una; una y tres; y yo solo soy las seis.* El Padre empuñaba bien el látigo, y le sacudia el válago, repitiéndole á cada golpe: *¡Picaro, tú la Santísima Trinidad! Tú tres personas en una sola naturaleza, tres naturalezas en una sola persona. ¡Ven acá, infame; ¿no sabes que eres Crispín el zapatero?* Con eso pasaba á la otra jaula; y el que la ocupaba, viendo la tempestad que habia descargado en la del vecino, le decia con voz ponderosa y mesurada: *Señor Padre, no haga Vmd. caso de ese loco, que es un pobre simple; y pase Vmd. adelante, que yo no me meto en esas honduras; porque me contento con ser San Isidoro.* Pregunte Vm. J. ahora á su confesor, señor Penitente, ¿si el Padre de los orates, que repetia sus blasfemias, para castigarlas, era blasfemo? Pues este es el caso en cuestion. El Gerundiano no hace más que repetir las que Vuestra Merced llama *blasfemias* de los que Vmd. llama *nécios, idiotas, ó locos*, para corregirlas, abominando de ellas, y pintándolas tan feas, ó tan locas como son. Pues ¿en qué está la blasfemia? ni ¿á qué propósito viene el casito de moral de los que azuzan á los locos para qué blasfemen? ¿Es azuzar el sacudirles el latigazo, que los levante el ronchon, y les hace levantar el chillido, hasta ponerlo más arriba de las nubes? Ea, confiese Vmd. de buena fé, que es un botarate, y que tan á tontas y á bobas escribe cuando habla de locos, como cuando habla de cuerdos.

Pero dice Vmd. que el Gerundiano saca del sepulcro del olvido, las blasfemias, é injurias, con que vulneran materialmente á Dios, y á la Sagrada Escri-

tura, unos predicadores necios, ó locos, para que siempre estén hablando en las villas, ciudades, provincias y reinos, donde nunca hubo noticia de ellos. Valga la verdad. ¿Estaba Vmd. en su camisa, ó en su túnica, cuando escribió este despropósito? Dígame buen hombre, ¿habrá aldea tan infeliz en España, donde no se pueda formar un buen tomo de á folio de las locuras y blasfemias, que han predicado, están, y andan predicando los malos predicadores? ¿Hay clérigo, cura, ni fraile, que no esté atestado de necedades, desbarros, y sandeces, que ellos mismos los han oido por aquellos sus mismos oidos pecadores; que ha de comer la tierra? ¿En el mismo país de las conversaciones, hay provincia más fértil, ni más abundante, que la de los predicadores ignorantes, ó locos, cuando se toca esta materia en un corrillo, y aunque sea en la cocina ahumada de la maragatería? ¿Hay arriero, que no contribuya con una recua de cuentos, tan verdaderos y tan chistosos, como los que puede traer el autor de Fray Gerundio, ni otros mil Gerandios como él? Dígame más: la mayor parte de las locuras y de las blasfemias que este cita, no andan de molde por ese mundo de Dios? Las otras que alega, ¿no se predicaron en esos pulpitos de Cristo? ¿Y cree Vmd. en Dios y en su conciencia, que se predicaron en tiempo del Rey Witiza, ó que se imprimieron con licencia del Arzobispo Don Opas? ¿Pues por qué nos sale con esta sandéz, y hace el papon á los sencillos con esas bocanadas? Acuérdomme de este caso, que harto será no venga bien por ser otro Penitente. Acusábase, que no se habia confesado en veinte y tantos años; y

en cada mandamiento echaba por aquella boca sapos y culebras, víboras y dragones. Al acabar la confesion dijo frescamente: *Y para materia más cierta del dolor, me acuso de dos blasfemias de la vida pasada.* Reparólo el Confesor, y le replicó: ¿Pues no me ha dicho Vmd. que en veinte y tantos años no se ha confesado? — Sí, Padre. — ¿No me ha dicho que en todo ese tiempo ha sido blasfemo de profesion? — Sí, Padre. — ¿Pues, á qué vienen las blasfemias de la vida pasada? — Padre, respondió el Penitente, porque estas ya se pasaron. Señor Penitente mio, remedo del susodicho (no digo en la conciencia, que no supongo tan perdida la de Vmd., sino en la ignorancia, ó en la zorrería); si las blasfemias y las locuras de los Predicadores idiotas, necios ó locos (segun Vmd. los califica), son frescas, actuales y están chorreando tanta sangre en nuestro reino, como Vmd. no ignora, ¿á qué fin sale con la parvuléz de que el Gerundiano las saca del sepulcro del olvido?

A fé, que ya se me iba olvidando lo mejor. Y dígame Vmd., inocentísima criatura, ¿por qué esas blasfemias han de ser no más materiales en los oradores, ó en los orates, que las predicaron, y han de ser formales y formalísimas en el Gerundio, que solo las resume para burlarse de ellas, para desterrarlas, y para exterminarlas del mundo? Ya lo dice Vmd. con un candor, que hechiza: «Porque los oradores que las predicaron fueron unos necios, unos idiotas, y locos; por consiguiente incapaces de vulnerar más que materialmente á Dios y á la Sagrada Escritura. Pero un sugeto tan sabio como el Gerundiano, no puede eximirse de formal blas-

«femia ó sacrilegio.» Apuesto yo á que al leer esto el Gerundiano (si es que lo leyó), haria á Vmd. una profunda reverencia, quitándose el bonete, ó el sombrero, diciéndole: *Vi ringracio, Padrone mio collendisimo:* ó si su lengua adolece de mal francés: *bien obligé, monsieur.* Porque no se puede negar que le hace Vmd. muchísimo favor, cotejándole con unos hombres, que han sido hasta aquí unos espantamundos. A estos los hace Vmd. incapaces de pecar; y por consiguiente incapaces de Sacramentos. Al Gerundiano lo supone Vmd. no solo pecable, sino tambien pecador; pero al mismo tiempo, como hombre sabio, no le niega Vmd., que pueda arrepentirse, y que sea capaz de absolucion, la que no faltará por ahí alguna buena alma, que se la eche. El pecar ciertamente no es ninguna gracia, pero el poder pecar y no hacerlo, esta sí que es muchísima, segun aquello: *qui potuit transgredi, et non est transgressus.* La impecabilidad en la providencia ordinaria, es poco apetecible; pero la pecabilidad desviada siempre del pecado, es todo cuanto en esta vida se puede desear. Pregúntesele Vmd. sino á su confesor, cuya sutil escuela defiende por esta razon, entre otras muchas, la pecabilidad de la humanidad de Cristo. Con que, suponiendo Vmd. que los predicadores necios, idiotas, ó locos, no pueden decir más que blasfemias materiales; pero que el Gerundiano, como hombre tan sabio, puede decir las muy formales, y que muy formalmente las dice, aunque no le hace la mayor merced en el acto, no deja de hacerle mucha en la potencia.

Por lo tanto, venga á noticia de todos; que siem-

pre que en algun sermon salga á lucirlo *una perfeccion extraña esculpida en el pecho de una dama, cual era un crecidísimo lunar*, no es más, que una indecencia material, de que no se debe hacer aprecio; porque es un necio, idiota ó loco el predicador que la predicó: siempre que á este lunar y á estos pechos, se apliquen *los textos de la Sagrada Escritura, que habla de los pechos de la esposa*, no es más que una blasfemia material, que debe despreciarse, porque es necio, idiota ó loco el predicador que los aplicó: siempre que se haga *una pintura no ya cómica, sino lúbrica y obscena de los pechos de la dama, ó de cualquiera otra*, no es más que una obscenidad material, de que solo se pueden escandalizar unos oídos, que no tienen pelo de barba, ni siquiera les apunta el bozo; porque es un necio, idiota, y loco el predicador que la hizo: siempre que en otro sermon se queje el orador, *de que en todo un día de Dios, no hicieron caso de él en una populosa ciudad; pero que al segundo día toda la ciudad se esmeraba en cortejarlo á competencia*, no es más que una sandez material, que debe causar risa más que enfado; porque es un necio, idiota, y loco el predicador, que la estampó: siempre que el mismo orador se llame *el predicador Marquina* por antonomasia, significando que *solo á esta voz se alborozó, y se alborotó todo el pueblo*, no es más que una inocentada material, que está corregida con una carcajada; porque es un necio, idiota ó loco el predicador, que la pronunció: siempre que á un jefe de los alcabaleros, se llame *príncipe, porque dice la Escritura, que era el principal de los del oficio*, no es más que una

ignorancia material, que está suficientemente castigada con dos palmetas en la clase de medianos; porque es un necio, idiota ó loco el predicador, que la construyó tan materialmente: Siempre que el orador se coteje á *si mismo con Jesucristo, y aún le lleve dos deditos de ventaja en la comparacion*, no es más que una blasfemia material, de que solo pueden hacer aspamientos las orejas farisaicas; porque es un necio, idiota, y loco el predicador, que hizo la comparacion. Pero siempre que todo esto, ó cosa equivalente, se encuentre en el autor de Fray Gerundio, aunque lo repita por mofa, por burta, por escarnio, y por llenar de rubor á los que tienen osadía de predicar de esta manera, téngase entendido, que es una blasfemia formal, y formalísima; porque el tal Gerundiano es hombre sabio, bellacon, marrajote, observador, y de una intencion como de un caballo. Y ve aquí Vmd. como han cargado sobre las espaldas del pobre Gerundiano las iniquidades, las blasfemias, las maldades, y la lepra de los malos predicadores. Bien empleado le está al insolente y atrevido, para que otra vez no se meta en Gerundios de once varas!

No obstante lo dicho, debo prevenir, para descargo de mi alma, que por ningun caso admito, adopto, ni aún tolero la proposicion generalísima, en que el Sr. Penitente pésimamente instruido funda su silogístico armatoste. Sienta como indubitable la tal proposicion, con este sapientísimo regüeldo. «Digo lo primero: que el abusar de las palabras de la Sagrada «Escritura, mezcladas con las profanas, para mover «á risa, celebrar desatinos, herir con sátiras, chistes y cuentecillos, como ejecuta el Gerundiano en su

«decantada historia, es á mi ver manifiesta la blasfemia, sin que haya doctor, ni autor que lo contradiga.» ¡Hay tal chiste, ó por mejor decir, hay tal satisfaccion, y tan ignorante bobería! Pues yo le digo lo primero; que no me señalará un solo autor de nota entre los sabios, que enseñe ese disparate. Yo digo lo segundo; que todo cuanto enseñan los mayores teólogos en este punto, se reduce á tres proposiciones. La primera: el usar ó abusar de la Sagrada Escritura para cosas profanas, en rigor y propiamente, no es blasfemia; *Propiè non est blasfemia, si quis verbis Scripturæ utatur ad profana*. La segunda; el usar ó abusar de ella para cosas profanas ó torpes, cuando se junta con desprecio de las mismas palabras, es pecado mortal de sacrilegio, por ser contra la reverencia debida á las cosas sagradas: *Si tamen utatur ad turpia, vel ad profana, cum contemptu, semper est grave peccatum contra reverentiam rebus sacris debitam*. La tercera; pero el usar ó abusar de ellas para zumba de cosas lícitas y honestas, y aunque sea también por chistes y gracias (como sea sin desprecio, y la demasiada frecuencia, no dé motivo para juzgar que es con él,) no será más que pecado venial: *Si autem ad res honestas utatur per jocum, etiam ad facetias, adsitque contemptus, non erit nisi peccatum veniale*. Vea Vmd todas estas proposiciones, con estas mismas voces, en el P. La-Croix, parte primera, libro 3, núm. 256; y no le considero á Vmd. tan parvulillo, que fuerza el hocico al autor. Y vea Vmd. también en que ha parado toda aquella bocanada, de que no hay doctor ni autor alguno, que diga, que no es blasfemia, el abusar de las palabras

de la Sagrada Escritura, para mover á risa, celebrar desatinos, etc. ¿Ni cómo podía haber doctor ni autor, que dijese tamaño disparate, sabiendo qué cosa es blasfemia? Todos los teólogos la definen así: *Maledictio, sive verbum contumeliæ adversus Deum*. Un desprecio, vituperio, contumelia, ó convicio contra Dios, sea de palabra, sea de obra. Definicion que tomaron de San Agustin, libro 2, de moribus Manichæorum, cap. 2, donde la describe de esta manera: *Est autem blasphemia cum aliqua mala discuntur, de bonis: itaque jam vulgo blasfemia non accipitur, nisi mala verba de Deo dicere: de hominibus nonnumquam dubitari potest: Deus vero sine controversia bonus est*. «Blasfemar, dice el Santo atendiendo precisamente al origen, y significado primitivo de la voz,) no es otra cosa, sino decir mal de los buenos; pero como solo Dios es bueno sin controversia, y de los hombres se puede dudar; ya por blasfemia se entiende comunmente hablar mal de Dios con desprecio de sus atributos.»

Pues como sea cierto, que puramente el abusar de la Sagrada Escritura, aunque sea para chistes y para gracias, con tal que estas no se dirijan á hablar mal de Dios, ó vituperarlo, ó escarnecerlo, ó quitándole sus atributos, ó fingiéndole los que no tiene, ó tratando con desprecio, ó con desacato los que le competen; no es desprecio, contumelia, ó vituperio contra Dios; es innegable, que puramente el abusar de la Escritura Sagrada, no es blasfemia; y que ningun autor ni doctor pudo decirlo con la generalidad, que lo pronuncia el Domine Penitente, asesoreándose sin duda con su teólogo de cámara el P. confesor.

Pero no nos detengamos en lo que á mí no me importa. Sea en hora buena blasfemia, y blasfemia heretical, este intolerable abuso. ¿*Quid indè?* ¿Luego el Gerundiano es un blasfemo y un hereje de á tiros largos, con equipaje de cámara y reposteros fabricados en Ginebra? ¿Por qué? Porque abusa de la Sagrada Escritura para celebrar desatinos. Usted está en su jubón? Harto será que lo tenga; y seguramente que no le pesará de eso en la hora de la muerte. Pero, dígame, hermano carísimo; ¿qué desatinos celebra el Gerundiano? Los de los predicadores necios, idiotas y locos? Pregúnteselo Vmd. á ellos, si los celebra. ¿No los ataca? ¿no los deshace? ¿no los aniquila siempre que se le ponen delante? Las visibles ironías de que usa, ¿no son unas penetrantes saetas que les pasan de parte á parte el corazón, sin poderlas desprender, por más vueltas y revueltas que den para arrancarlas? *Hæret lateri lactalis arundo?* ¿Tienen otro verdadero principio esos clamores, esos alaridos con que han llenado el mundo de lastimosa bazonía? Porque, créame Vmd., hermano, todas las demás injurias, agravios y vilipendios de las sagradas Religiones, que pretexta, son cuento y más cuento, espantajos y cocós, para atemorizar á los chiquillos. ¿Y á esto llama Vmd. *celebrar desatinos?* Vaya un cuentecillo. Había en Roma cierto flautero de teatro, llamado *Príncipe* (no necesitaba más su confesor para tratarlo de Alteza en algun sermón.) Este en cierta representacion se rompió una pierna, de que estuvo muy malo. Aún no estaba bien convalecido, cuando no sé que caballero, que había de dar al pueblo unas grandes fiestas, le instó, le importunó y le untó tanto

las manos, para que se dejase ver en ellas, que al fin Principe no se pudo negar, ni resistir á la eficacia del unto. Apenas subió al teatro, cuando la música comenzó á cantar el motete acostumbrado, con que solia dar principio á las piezas dramáticas.

Alégrate, Roma,  
Festójate y rie:  
Alégrate, Roma,  
Que el príncipe vive.

*Latere, incolumis Roma, salvo Príncipe.*

El simple del flautero creyó que se cantaba por él, lo que se decia por el emperador. Esponjóse, ensanchóse, empavonóse, y se deshacia á besamanos y á cortesías, para corresponder á los que á su parecer festejaban tanto el recobro de su importante salud. Conocen los mirones la fatuidad de aquel tonto; riense á carcajada tendida, hacen que la música repita por burla el motete que comenzó de veras y por costumbre; *iteratur illud*; repítese: y mi hombre, firmemente persuadido á que aquello era por celebrarle más y más, se tiende á la larga en el púlpito, como que ya no podía más con el aplauso: *Homo meus se in pulpito totum prosternit*. Resuenan las carcajadas por todo el teatro, y especialmente la gente noble como más advertida, continuaba en los aplausos irónicos y burlescos, con que celebraba la salud del Principe; *Plaudet illudens eques*. De manera, que la que comenzó comedia, prosiguió y acabó entremés. Mal me quieran mis comadres, si el modo con que el Gerundiano celebra los desatinos de los predicadores, no es todo

parecido al modo con que aquellos caballeros romanos celebraban la locura del infatuado trompetero. Y si les abruma este género de aplausos, bien pueden tenderse á la larga en el púlpito y boca arriba, que con esto pasarán de Gerundios á Supinos.

Hablemos un poco más serios. ¿No me señalaría Vd. por su vida una sola parte de la Historia de Fray Gerundio, en que su autor abuse de la Sagrada Escritura para sátiras y cuentecillos? Encontrará Vmd., sí, innumerables abusos del Sagrado texto. ¿Pero cómo? Los más copiados á la letra de los sermones impresos que andan ó pueden andar en las manos de todos: otros muchos trasladados de los manuscritos ó resumidos fielmente de los que se predicaron, oyéndolos el mismo autor: algunos, y son muy pocos, fingidos por él; pero aplicados propísimamente y aún idénticamente ni más ni menos como los predicadores Gerundios: y los unos y los otros vigorosamente combatidos y graciosamente rechiflados, siempre que salen á la palestra. Pues ahora, dígame Vmd.: ¿es abusar de la Sagrada Escritura, referir literalmente los abusos de otros, y detestarlos con el mayor empeño? ¿Es vulnerar el Sagrado texto, remedar con toda propiedad las armas, y el modo con que otros le vulneran, y combatirlos con el mayor rigor? ¿Es faltar á la veneracion y á la reverencia debida al Espíritu Santo, pintar con viveza las diferentes maneras con que otros faltan á ella, y dar en ellos como en centeno verde? En una palabra, ¿es profanar los Libros Sagrados, hacer ver de bulto las profanaciones de otros, y abominarlas, y anatematizarlas, y hacerlas detestables por los medios posibles?

Ea, mire Vmd. lo que responde, porque si dice que no, como debe, dió en tierra todo su armatoste; si dice que sí, debe decir consiguientemente, que todos los predicadores celosos, que explican en el púlpito los varios modos que hay de blasfemar, son unos blasfemos: si dice que sí, debe decir, que todos los Santos PP. y DD. de la Iglesia, que refieren en sus obras las diferentes herejías que se han levantado contra ella, son unos herejes; que todos los teólogos que resúmen en sus escritos las opiniones erróneas, son unos descaminados: y en suma, que todos los ascéticos, que en sus libros pintan con tanta viveza los vicios, las pasiones, y los desórdenes de todos los estados, clases y posesiones, son unos impíos y disolutos. No ha hecho otra cosa el Gerundiano con el sagrado texto; y añadido más, que tampoco podia dejar de hacerlo.

Y sino, vamos á cuentas. Siendo uno de los más principales, de los más importantes y de los más necesarios fines del historiador de Fray Gerundio, deterrar del púlpito católico el sacrilego abuso de la Sagrada Escritura; era absolutamente indispensable hacer visible este abuso. Para esto no habia más que dos medios; ó copiarlo fielísimamente con las mismas voces y palabras, con que se halla en los Predicadores, ó con que á cada paso se les oye; ó remedarlo en alguna pieza fingida; pero con tanta propiedad, que en nada se diferenciase del que se lee ú oye en los sermones verdaderos. No tiene Vmd. que aporrear, porque no encontrará otro medio; y si lo encuentra, aviseme, que yo le pagaré el hallazgo. Pero no me salga Vmd. con la pata de gallo, de que todo

se podia hacer muy bien, sin especificar nada, hablando en general de abusos, profanaciones y sacrilegios; porque esas generalidades no son medio, ni calabaza, sino bulla, estruendo cacareo y nada más. Jamás se ha remediado cosa alguna con ellas, sin especificar los desórdenes, pintándolos con sus pelos y señales; ó ya como se hallan en personas verdaderas, ó ya como se suponen en personas fingidas. De otra suerte no hay que esperar curacion; porque no hay que esperar que se den por entendidos los enfermos. Del primer medio se valió el Apóstol San Pablo. Tuvo noticia de las parcialidades que dividian á los Corintios, con peligro de que viciasen á parar en un cisma declarado. Y así para atajar todo el daño que amenazaba, como para que no las pudiesen negar, se las resumió con las mismas palabras con que ellos las fomentaban. *Hoc autem dico, quod unusquisque vestrum dicit: Ego sum Pauli; ego autem Apollonis, ego verò Cephae.* (Yo os digo aquello mismo, que decís vosotros; Yo soy de Paulo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo). Vé aquí al Apóstol resumiendo y repitiendo los mismos cismas, ó las mismas cismáticas y sediciosas palabras de aquellos alucinados cristianos, para atacarlos despues. Del segundo medio se valió el Profeta Nathan, para reprehender el adulterio y el homicidio de David, en la parábola del rico y del pobre; del huésped y de la oveja. El pobre era Urias, el rico David: el huésped su desordenado apetito, y la oveja era Bersabé. Debajo de aquellas personas fingidas, le hizo un retrato tan vivo de sus delitos verdaderos, que apenas el Profeta corrió el velo ó la cortina con aquellas palabras: *Tu es ille vir;*

(Tú eres ese mal hombre); cuando se reconoció David en el retrato, *peccavi Domine*; y arrepentido hizo y padeció la penitencia, que se sabe, pasando de Rey adúltero á Monarca Penitente.

¡Ah, si Vmd. lo imitára, señor Penitente mio! Pero no le veo traza: porque las señas de Vmd. no son de Penitente arrepentido, sino de Penitente azotado, á manera de Anton Zotes, cuando el galanteo de Cantala. Mas al fin agradézcame Vmd. la buena voluntad; y en todo caso tenga entendido, que Gerundiano, en los abusos de la Sagrada Escritura, que fielmente repitió, imitó al Apóstol San Pablo; pudiendo decir á los verdaderos Gerundianos, con el mismo Apóstol: *Yo no digo más que lo que vosotros decís; ó lo que cada dia estais diciendo cada uno de vosotros: Hoc autem dico, quod unusquisque vestrum dicit.* En los abusos que copió en las dos piezas parabólicas, imitó perfectamente al Profeta Nathan; pudiendo y debiendo decir con él á cada uno de los Gerundios: *Tu es ille vir*, tú eres el que predicó el sermon de Cabrerizos; tú, el que predicaste la *Plática de Disciplinantes* allá donde tú sabes. Pero para unos y para otros dejó juiciosísima y piadosísimamente prevenida en su prólogo, aquella religiosísima protesta, que dudo que en su línea quepa cosa más séria, más ponderosa ni más grave. Y porque Vmd. se da por desentendido de ella, sea descuido, ó sea malicia, ó falta de memoria; tengo por muy conveniente repetírselo aquí en toda su estatura natural; así para hacerle á Vmd. este recuerdo, como para desengañar y abrir los ojos á los que, alucinados con su figuron áustero, no le conocen tan bien como le conozco yo. Allá va pues

en cuerpo y en alma el número 62 del *Prólogo con Morrión*: « Para esto, lector mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sagrada Escritura, como los citan los Fray Gerundios: aplicarlos como ellos entienden. Pero ¡hola! no te persuadas, ni aún de burlas, á que los cito, los aplico y los entiendo de veras, como los entienden ellos. Tengo muy presente así el gravísimo Decreto del Concilio de Trento, como las Eulas de Pio V, Gregorio XIII, Clemente VII y Alejandro VII, contra esta sacrilega profanacion. Protesto, que ántes quemara mil Historias de Fray Gerundio, que contravenir, ni aún ligerísimamente, á tan severa como sagrada prohibicion. Pero no era posible hacer ridículos á los Predicadores, que incurren tan lastimosamente en ella, sin hacer ridículo el modo con que ellos manejan el sagrado texto. Mas eso ¿cómo podia ser sin citar el texto, y sin burlarme del modo con que lo manejan ellos? Así pues, siempre que encuentres algun lugar de la Sagrada Escritura ridículamente entendido ó estrafalariamente aplicado, ten entendido que es por burlarme de ellos, por correrlos, avergonzarlos y por confundirlos; y por consiguiente, que esta impiedad debe ir de cuenta suya, y no de la mia. Cuidado con esta advertencia, que es de suma importancia. Pues al fin, aunque nosea más que un pobre Clérigo de Misa y olla (y esta flaca) soy un poco temeroso de Dios: me profeso rendido, y obediente á las leyes de la Iglesia; y por fin y postre, tengo mi alma en las carnes, á la cual estimo tanto, como puede estimar la suya un Patriarca. » ¿ Quiere Vmd. más? ¿ Pudiera el Gerun-

diano hablar de esta manera, despues de haber leído el papelote de Vmd. y del otro comiliton, que tiene apellido *Gótico*, y le mudó en el de *Fray Amador de la Verdad*, cuando entró en la Orden? Y por el amor de Dios no me salga Vmd. con la grandísima friolera, de que no todos leen el Prólogo; cantinela que ya tiene abochornados los hígados. Léanle ó revienten, que para eso se hizo. No tuvo otro fin la fundacion de los prólogos, sino dar á los lectores la razon de toda la obra en miniatura; instruirlos de su idea y de sus principales partes; y sobre todo avisarlos de los escollos en que pueden naufragar. Es el prólogo en los libros, lo que la carta en la navegacion, el farol en las tinieblas, y el prenotado en las disputas. El piloto que no gobierna con el ojo en la carta, ó encallará ó se estrellará. El que camina de noche y sin farol, se romperá las narices. El que en una disputa no se hace cargo de los prenotados, se desgañitará impugnando lo que no le niegan. ¿ Y quién tendrá la culpa de esto? Su atolondramiento y su inconsideracion. Vaya con un v. g. que anda en las manos de todos. El que no leyere el prólogo *Galeato* de San Jerónimo, que pone á la frente de su version vulgata de la Escritura; que las veinte y dos Prefaciones, que incluye en él á cada uno de los veinte y dos libros, de que se compone el Testamento Antiguo, dará de hocicos á cada paso (especialmente si tiene alguna tintarilla de la lengua hebrea y griega), atribuyendo á descuido ó á menos inteligencia del doctor Máximo, lo que es falta de reflexion ó sobra de satisfaccion en el lector minimo.

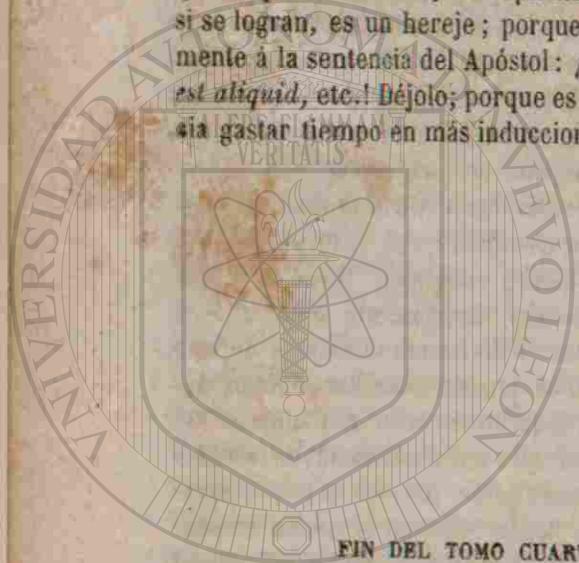
De este principio nacieron tantos falsos testimonios

como levantaron al máximo de los Doctores, todos aquellos Grecitantes y Hebraizantes del Norte, que desde la mitad del siglo pasado hasta la hora presente, conspiraron en desacreditar la Vulgata, porque les incomodaba mucho; acusando al Santo Doctor, de que quitaba y añadía á la version de los *Setenta*, lo que le daba gana: sin querer hacerse cargo de lo que tantas veces, y por modos muy diferentes dejaba prevenido en sus prólogos. En vano les está clamando el Santo: *Audi, amule Obtractator, auseculta. Non damno, non reprehendo Septuaginta, sed confidenter cunctis illis Apostolos præfero.* « Oye, envidioso calumniador y murmurador, escucha. No condeno á los *Setenta*, no los reprehendo: prefiero si el testimonio de los Apóstoles á todos los testimonios. *¿Quid livore torqueris? ¿Quid imperitorum animos contra me concitas? ¿Para qué te estás consumiendo de envidia? ¿A qué fin esa bulla y esa gritería, con que intentas alborotar contra mí á todos los ignorantes?* — Pero ni por esas: adelante con su tema: cada dia más enfurecidos en su conspiracion sediciosa, sin darse por entendidos de lo que el Santo les decia en abono de su version. ¿No es esto á la letra el caso en que nos hallamos? Pues, señor Penitente, váyase vmd. al rollo; y no nos maree más con su pretendido abuso de la Sagrada Escritura.

Harto mejor le fuera á Vmd. entender bien los textos de la Sagrada Escritura, y no aplicarlos tan ignorante y disparatadamente como los aplica. ¿Puede haber necesidad más lastimosa, ni ignorancia más supina, que la que Vmd. se atrevió á escribir en su nú-

mero 2? « Decir (son palabras formales de Vmd.) « que al modo que Cervantes desterró con su Don Quijote muchos abusos; y el Obispo de... con el Sermon del *Ungüento que cayó en la barba de Aaron*, atajó el abuso de la predicacion en su Obispado; así tambien con esta Hittoria de Fray Gerundio, ó segundo Don Quijote, se podrá remediar tan grave daño. Decir esto, es una proposicion opuesta directamente á la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid, etc., etc. Item, non est vicio lentis, neque currentis, etc.* ¡Oh el teólogo profundo! ¡oh el expositor científico! ¡oh el incontrastable dogmático! ¡Y el pobre caballero, fraile ó lo que fuere! Segun esto será directamente opuesto á la sentencia del Apóstol, todo cuanto se hiciere en este mundo, para ver si se pueden remediar algunos daños, sean graves, sean leves, sean del alma ó del cuerpo! El médico que ha experimentado inútiles unas medicinas, aplica otras, para ver si puede curar al enfermo, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia del Apóstol: *Neque qui plantat est aliquid, etc.* El confesor que ve que no alcanzan unos medios y se vale de otros, para desarraigar un vicio al Penitente, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid, etc.* El abogado que entabla de otra manera el pleito, para ver si puede ganarlo, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia del Apóstol: *Neque qui plantat est aliquid etc.* El que se casa por mejor servir á Dios, y en el mismo dia se arrepiente, y usando de su derecho, se va á meterse Fraile Capuchino, pareciéndole que

así le podrá servir mejor, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid, etc.*! El hortelano que planta un cantero de lechugas en una parte, y viendo que se ponen talladas, las replanta en otra, para ver si se logran, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia del Apóstol: *Neque qui plantat est aliquid, etc.*! Déjolo; porque es cargo de conciencia gastar tiempo en más inducciones.



FIN DEL TOMO CUARTO.

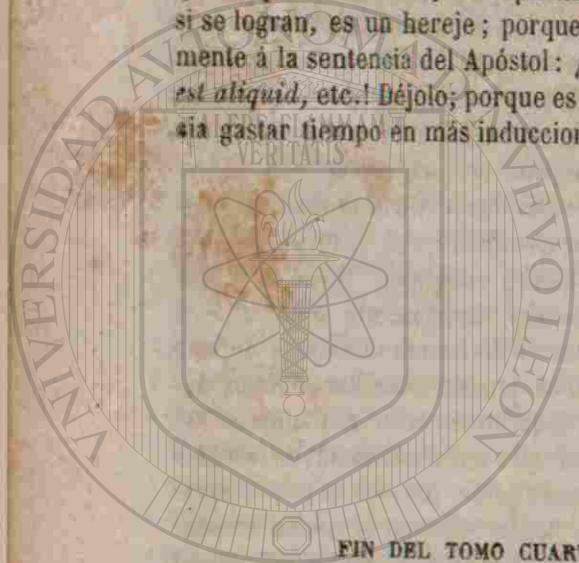
## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

### LIBRO SEXTO.

	<u>Páginas.</u>
CAPÍTULO PRIMERO. Donde se refiere lo que no se sabe, pero al fin del capítulo se sabrá su contenido. . . . .	5
CAP. II. Estornuda el Beneficiado: interrúmpese la conversacion con el <i>Dominus tecum</i> y con el <i>Vivam Vdes. mil años</i> , y después se suena. . . . .	22
CAP. III. Dispone Fray Gerundio su Semana Santa. . . . .	36
CAP. IV. Interrúmpese la obra por el más extraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará ejemplar en los anales. . . . .	54
Última parte de la historia del famoso predicador <i>Fray Gerundio de Campazas</i> , que en su primitiva edicion formaba el tercer tomo de la obra . . . . .	75
Prólogo breve y compendioso del tercer tomo de la Historia del famoso predicador español <i>Fray Gerundio de Campazas</i> . . . . .	77
Carta de un Padre Carmelita descalzo al reverendísimo Padre Isla. . . . .	84
Del Padre Marquina al autor de la aplaudida histo-	

así le podrá servir mejor, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia de San Pablo: *Neque qui plantat est aliquid*, etc.! El hortelano que planta un cantero de lechugas en una parte, y viendo que se ponen talladas, las replanta en otra, para ver si se logran, es un hereje; porque se opone directamente á la sentencia del Apóstol: *Neque qui plantat est aliquid*, etc.! Déjolo; porque es cargo de conciencia gastar tiempo en más inducciones.



FIN DEL TOMO CUARTO.

## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

### LIBRO SEXTO.

	<u>Páginas.</u>
CAPÍTULO PRIMERO. Donde se refiere lo que no se sabe, pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.	5
CAP. II. Estornuda el Beneficiado: interrúmpese la conversacion con el <i>Dominus tecum</i> y con el <i>Vivam Vdes. mil años</i> , y después se suena.	22
CAP. III. Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.	36
CAP. IV. Interrúmpese la obra por el más extraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará ejemplar en los anales.	54
Última parte de la historia del famoso predicador <i>Fray Gerundio de Campazas</i> , que en su primitiva edicion formaba el tercer tomo de la obra.	75
Prólogo breve y compendioso del tercer tomo de la Historia del famoso predicador español <i>Fray Gerundio de Campazas</i> .	77
Carta de un Padre Carmelita descalzo al reverendísimo Padre Isla.	84
Del Padre Marquina al autor de la aplaudida histo-	

ria de <i>Fray Gerundio de Campazas</i> . . . . .	93
Diálogo entre el <i>Cura</i> del Zángano y el <i>Guardian</i> de Loriana, de la más estrecha observancia de San Francisco sobre <i>Fray Gerundio de Campazas</i> , alias <i>Zotes</i> . . . . .	133
El Circunloquio del Padre José Francisco de Isla. . .	148

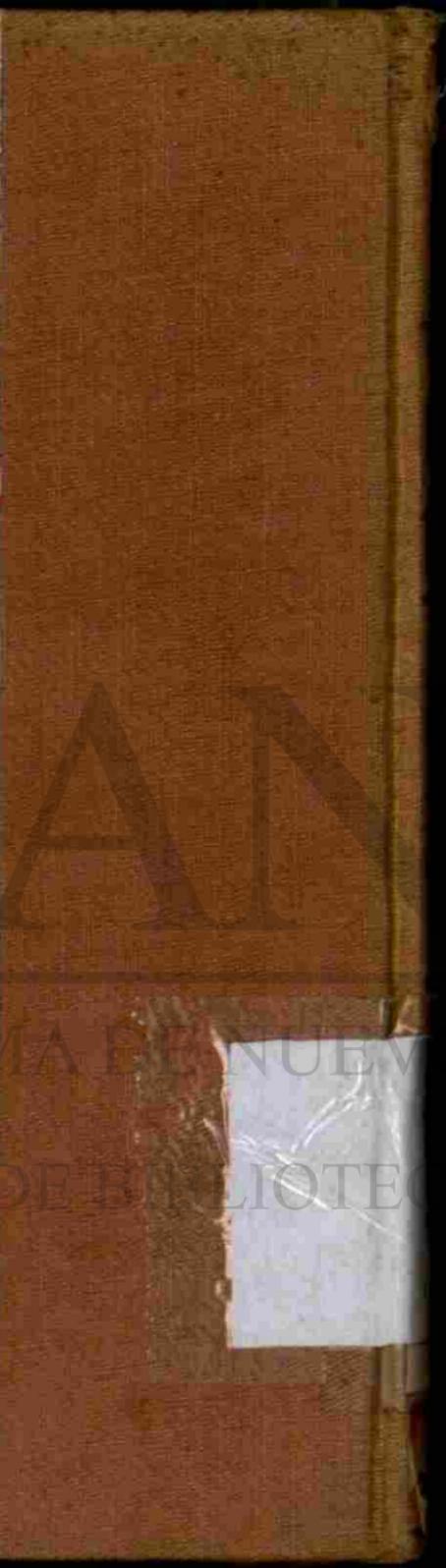
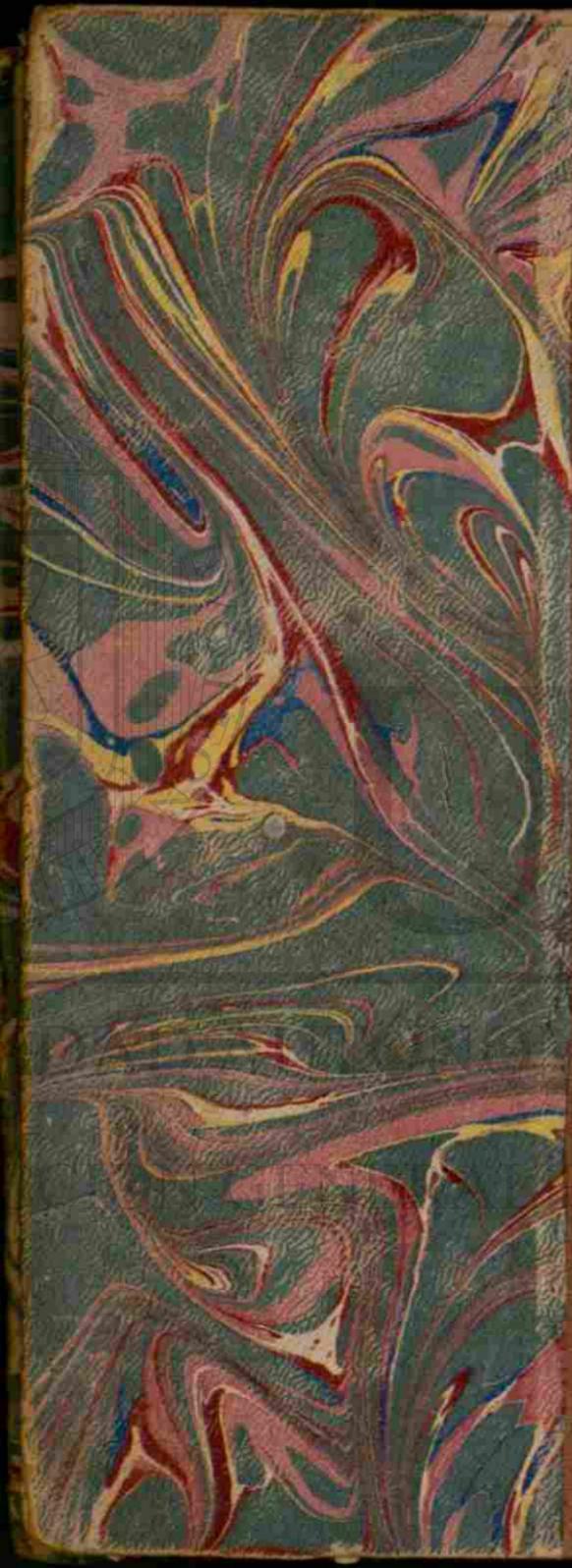
## CARTAS APOLOGÉTICAS

EN DEFENSA DEL AUTOR É HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, CONTRA EL PAPEL QUE DIO A LUZ EL PENITENTE DEL M. R. P. MARQUINA.

CARTA PRIMERA que se me antojo escribir á cualquiera que la quiera leer. . . . .	187
CARTA II. De aquel mismo <i>Quidam</i> , para aquel propio <i>Quidam</i> . . . . .	231
CARTA III. De aquel mismo para aquel propio. . . . .	281

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO CUARTO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA BIBLIOTHEQUE  
DE  
LIOTE